



HACIA UNA HISTORIA TRASNACIONAL DEL PATRIMONIO ESCRITO DE MÉXICO

*Reflexiones sobre bibliografía
y coleccionismo*

Marina Garone Gravier
(Coordinadora)

Serie Bibliología Mexicana

HACIA UNA HISTORIA TRASNACIONAL DEL PATRIMONIO ESCRITO DE MÉXICO

*Reflexiones sobre bibliografía
y coleccionismo*

Serie Bibliología Mexicana

DE LIBROS



HACIA UNA HISTORIA TRASNACIONAL DEL PATRIMONIO ESCRITO DE MÉXICO

*Reflexiones sobre bibliografía
y coleccionismo*

Marina Garone Gravier
(Coordinadora)

Serie Bibliología Mexicana
DE LIBROS

HACIA UNA HISTORIA TRANSNACIONAL DEL PATRIMONIO ESCRITO DE MÉXICO

Reflexiones sobre bibliografía y coleccionismo

Primera edición 2025 (versión electrónica)

© Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad No. 940
Ciudad Universitaria
C.P. 20100, Aguascalientes, Ags.

© Universidad Nacional Autónoma de México
© Instituto de Investigaciones Bibliográficas
© Biblioteca Nacional de México/Hemeroteca Nacional
de México
Centro Cultural Universitario, Coyoacán, C.P. 04510,
Ciudad de México
Tels (55) 5622-6807 y (55) 5622-6811
www.iib.unam.mx

COMITÉ EDITORIAL BIBLIOLOGÍA MEXICANA
DIRECTORA DE LA SERIE
Marina Garone Gravier

MIEMBROS DEL COMITÉ EDITORIAL
Fernando Cruz Quintana
Marina Mantilla Trolle
Lourdes Calíope Martínez González
Martha Patricia Medellín Martínez
Nelly Palafox López
Luciano Ramírez Hurtado
Mercedes Isabel Salomón Salazar

© Emma Rivas Mata
Rodrigo Martínez Baracs
Pablo Avilés Flores
Emma Rivas Mata
Edgar Omar Gutiérrez López
Manuel Suárez Rivera
Carlos Felipe Suárez Sánchez
Lourdes Calíope Martínez González
Víctor Manuel Bañuelos Aquino
Analú López
Will Hansen

D.R. © Marina Garone Gravier
(Coordinadora)

ISBN UAA: 978-607-2638-45-7

ISBN UNAM: 978-607-587-891-1

Hecho en México / *Made in Mexico*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx




libreriavirtual.uaa.mx

Índice

INTRODUCCIÓN <i>Marina Garone Gravier</i>	9
PRIMERA PARTE. PERFILES BIBLIOGRÁFICOS EN LA HISTORIA DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL MEXICANO	17
La bibliografía y el quehacer bibliográfico mexi- cano. Siglos XVIII-XIX <i>Emma Rivas Mata</i>	19
El triángulo epistolar de tres grandes bibliógrafos del siglo XIX, Joaquín García Icazbalceta, Henry Harrisse y Manuel Remón Zarco del Valle <i>Rodrigo Martínez Baracs</i>	63
El príncipe de los americanistas. Henry Harrisse, bibliógrafo y coleccionista <i>Pablo Avilés Flores</i>	107
El abogado, el peón y el librero. La relación entre José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalce- ta y José María Andrade <i>Emma Rivas Mata y Edgar Omar Gutiérrez López</i>	131

SEGUNDA PARTE.	
COLECCIONES MEXICANAS FUERA DE LAS FRONTERAS NACIONALES	175
Coleccionismo de libros novohispanos en la Biblioteca Huntington	
<i>Manuel Suárez Rivera</i>	177
Las colecciones mexicanas de la Biblioteca Newberry	
<i>Analú López y Will Hansen</i>	195
Del exilio a la dispersión. El archivo de Vicente Riva Palacio en la Nettie Lee Benson Latin American Collection	
<i>Carlos Felipe Suárez Sánchez</i>	211
Patrimonio trashumante. Menudencias e impresos populares mexicanos del siglo XIX en repositorios extranjeros	
<i>Víctor Manuel Bañuelos Aquino y Lourdes Calíope Martínez González</i>	239
RESÚMENES CURRICULARES DE AUTORES	275

Introducción



Para los interesados en casi cualquier aspecto de la historia de México no es una novedad constatar que una gran parte de nuestros libros y documentos están en acervos y bibliotecas extranjeras. Aunque lo que no todo mundo sabe son las motivaciones que permiten explicar la presencia de diversos materiales históricos (especialmente del periodo colonial y siglo XIX) en esos repositorios. Tampoco es claro exactamente cuál es la estructura y forma de los conjuntos documentales mexicanos en esos acervos; cuáles fueron las condiciones del coleccionismo internacional que motivaron la salida de esas obras y quiénes fueron los bibliógrafos nacionales y extranjeros que estudiaron esas colecciones. Tampoco es de todos conocida las formas de acceso actual a esos materiales, las modalidades tecnológicas que se han aplicado para la difusión de ese patrimonio ni qué proyectos contemporáneos permiten la restitución y reintegración del gran conjunto documental mexicano que está fuera de las fronteras nacionales.

Con esos objetivos en mente se diseñaron los contenidos ofrecidos en dos cursos sobre historia del libro y bibliografía: “Los bibliógrafos en la historia de México”, coordinado por Rodrigo Martínez Baracs y una servidora en la Academia Mexicana de la Historia, durante el mes de agosto de 2023 y “Hacia una historia trasnacional del patrimonio bibliográfico y documental mexicano en acervos de Estados Unidos”, que estuvo bajo la organización de Miguel García Audelo, UNAM San Antonio y una servidora. De ambos eventos académicos derivaron la mayoría de los ensayos comprendidos en esta obra.

El libro cuenta con ocho ensayos, organizados en dos partes, la primera denominada “Perfiles bibliográficos en la historia del patrimonio documental mexicano” integrada por cuatro trabajos y la segunda dedicada a las colecciones mexicanas fuera de las fronteras nacionales con otros cuatro escritos más, que comentaré brevemente a continuación.

Abre la primera parte de la obra el ensayo “La bibliografía y el quehacer bibliográfico mexicano. Siglos XVIII-XIX” de Emma Rivas Mata, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La estudiosa aborda el quehacer bibliográfico mexicano y la importancia que éste ha tenido en la realización de repertorios de impresos, como una forma de dar a conocer la producción intelectual y de conservar la memoria del patrimonio bibliográfico. El capítulo parte de los inicios de la bibliografía en México y de los principales repertorios bibliográficos novohispanos, a partir de la *Bibliotheca Mexicana* (1755) de Juan José de Eguara y Eguren, hasta llegar a la *Imprenta en México, 1539-1821*, (1908-1912) de José Toribio Medina. En este recorrido se pone especial énfasis en la *bibliografía mexicana del siglo XVI* (1886) de Joaquín García Icazbalceta, así como en el trabajo acucioso y especializado de los bibliógrafos, en la labor de recuperación de manuscritos e impresos antiguos emprendida por un notable grupo de historiadores

y bibliógrafos mexicanos del siglo xix. La aproximación a estos repertorios bibliográficos y al quehacer de los bibliógrafos permite saber algo más acerca de su evolución, de la aplicación de distintos métodos de trabajo, de la forma de ordenarlos, del tipo de datos incluidos, los formatos, su delimitación cronológica y algunos otros aspectos, que los distinguen y que contribuyeron al avance y consolidación del quehacer bibliográfico mexicano al finalizar el siglo xix y principios del xx.

Siguiendo el análisis de perfiles bibliográficos, Rodrigo Martínez Baracs, también investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, traza un mapa de la correspondencia de tres de los más importantes bibliógrafos del último tercio del siglo xix, un mexicano, un franco-estadounidense y un español, Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Henry Harrisse (1829-1910) y Manuel Remón Zarco del Valle (1833-1922). El abordaje de tales perfiles, que ha llevado a cabo durante varios años y en conjunto con Emma Rivas Mata, aporta información muy rica sobre la colaboración y las condiciones en que esos hombres elaboraron sus grandes bibliografías.

Pablo Avilés Flores, historiador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, también explora la obra de Henry Harrisse, analiza su trayectoria personal como su importante legado en el campo del coleccionismo y la preservación de documentos históricos. Nacido probablemente en París en 1829, desarrolló su carrera principalmente en los Estados Unidos. Su gran contribución vino a través de su dedicación al estudio de documentos históricos relacionados con el descubrimiento y la colonización de América. Gracias a la relación con el abogado y coleccionista Samuel Latham Mitchill Barlow, quien le facilitó el acceso a una de las más importantes colecciones de documentos americanos de la época, hecho que le permitió profundizar en el análisis de impresos americanos del siglo xvi, centrándose particularmente en los textos que

trataban sobre Cristóbal Colón y los primeros exploradores europeos en el continente.

Su obra *Bibliotheca Americana Vetustissima* (1866), es considerada una de las bibliografías más completas y exhaustivas de las obras relacionadas con América publicadas entre 1493 y 1550. Las tensiones y críticas que enfrentó Harris, especialmente en el ámbito de la bibliografía española, debido a su estilo incisivo y sus mordaces comentarios, marcaron buena parte de sus reflexiones. Parte de sus colecciones y de sus escritos están en múltiples colecciones, incluyendo la Biblioteca Pública de Nueva York, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y la Biblioteca Nacional de Francia.

Otra trilogía de perfiles se estudia en el ensayo conjunto de Emma Rivas Mata y Edgar Omar Gutiérrez López. En “El abogado, el peón y el librero. La relación entre José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta y José María Andrade” los investigadores hacen una aproximación a la relación de amistad y quehacer bibliográfico establecida entre el abogado José Fernando Ramírez, el bibliógrafo y hacendado Joaquín García Icazbalceta en su papel de “peón” en la recopilación de fuentes históricas mexicanas, y el librero José María Andrade. Personajes que, con sus afanes de estudio, sus escritos, formación de colecciones de libros y recuperación de fundamentales manuscritos e impresos mexicanos contribuyeron decisivamente a la historia y la bibliografía mexicanas.

La segunda parte del libro está dedicada a las colecciones mexicanas fuera de las fronteras nacionales, específicamente en algunas bibliotecas de Estados Unidos de Norteamérica.

Manuel Suárez Rivera, académico del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, analiza el caso de la Biblioteca Huntington, ubicada en San Marino, California. Ese establecimiento destaca como una de las bibliotecas independientes más importantes del mundo. Con más de 12 millones de *items* que abarcan desde el siglo *xi* hasta el *xxi*,

esta institución alberga una vasta colección de libros, manuscritos, y otros materiales de gran valor histórico y cultural. Entre sus tesoros más preciados se encuentran una de las 12 copias en pergamino de la Biblia de Gutenberg, miles de manuscritos, incunables, y una extensa colección de libros raros, además de algunos impresos novohispanos del siglo xvi novohispano. El ensayo de Suárez tiene como objetivo destacar la riqueza de la colección y ofrecer información sobre la forma en la que algunos de los ítems novohispanos llegaron a la actual colección californiana.

Analú López y Will Hansen, ambos pertenecientes a la Newberry Library, en Chicago, Illinois, exponen una parte de la historia de cómo la colección mexicana (o colección de materiales relacionados con el territorio y los pueblos de México) llegó a la Newberry y cómo se ha desarrollado durante el último siglo. La Biblioteca Newberry de Chicago alberga una de las colecciones más importantes de los Estados Unidos de libros, manuscritos, mapas y materiales de archivo relacionados con la historia de México de ahí que en su artículo compartan y detalles de sus fortalezas y aspectos destacados de la colección, desde piezas del siglo xvi hasta materiales contemporáneos. Y también discuten los usos que la colección ha tenido en los últimos años y potencialidades para los investigadores actuales.

En “Del exilio a la dispersión. El archivo de Vicente Riva Palacio en la Nettie Lee Benson Latin American Collection”, el historiador Carlos Felipe Suárez Sánchez, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, realiza un rastreo de la dispersión del archivo y biblioteca del ese político mexicano tras su fallecimiento en 1896, haciendo particular énfasis en las razones por las cuales gran parte del voluminoso acervo del general terminó en el fondo Genaro García de la Nettie Lee Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin. Tras una viñeta biográfica del personaje con el ánimo de dimensionar la importancia política e histórica del personaje en cuestión, y de otorgarle el valor adecuado a su colección,

Suárez Sánchez reconstruye los momentos cruciales para la conformación de su robusto archivo y su eventual disgregación en diferentes fondos. En el desarrollo del texto se hace además un repaso por la producción bibliográfica de Riva Palacio en la que se ve reflejada la influencia de los valiosos documentos y libros a los que el general, y sus colegas intelectuales, que les permitieron dejar un legado escrito tan rico para la historia e historiografía del México decimonónico.

La obra cierra con el ensayo conjunto de Lourdes Cañope Martínez González y Víctor Bañuelos Aquino, investigadores posdoctorales del Instituto de Investigaciones Bibliográficas: “Patrimonio trashumante. Menudencias e impresos populares mexicanos del siglo XIX en repositorios extranjeros”, poniendo la mira en piezas aparentemente menos trabajadas que las colecciones bibliográficas. Los académicos señalan que existe una enorme cantidad de material impreso mexicano en repositorios del extranjero, que sin duda es parte del patrimonio cultural que México tiene para el mundo y que se encuentra disperso en repositorios de países como Alemania y los Estados Unidos. Ese material salió del país por diversas rutas, quizá la más conocida es la del expolio, pero ciertamente no es la única, ya que igualmente se sabe que han salido por causa de la venta de bibliotecas privadas a universidades y centros académicos, principalmente del norte global.

A partir de lo anterior, en su capítulo se acercan a dos ejemplos de dispersión del material impreso mexicano del siglo XIX: por un lado, la folletería que se encuentra en la Biblioteca Widener, de Harvard; y por el otro, diversos pliegos de cordel de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo que se encuentran en el Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín. Martínez y Bañuelos analizan las diversas aristas del fenómeno de dispersión y también describen la importancia de la digitalización del patrimonio impreso, que permite que esos materiales lejanos estén más cerca de investigadores y público general.

Espero que los nueve trabajos que conforman este libro permitan a los lectores, por un lado, contar con un panorama amplio de los principales agentes que configuraron los cimientos de la bibliografía mexicana de los siglos xvi al xx y por otro conocer información novedosa, clara y sobre todo muy bien documentada sobre el presente de las colecciones mexicanas fuera de las fronteras nacionales.

Marina Garone Gravier

Amatlán de Quetzalcóatl, 1 de noviembre de 2024

Primera parte


PERFILES BIBLIOGRÁFICOS EN LA HISTORIA
DEL PATRIMONIO DOCUMENTAL MEXICANO

La bibliografía y el quehacer bibliográfico mexicano. Siglos XVIII – XIX

Emma Rivas Mata

Dirección de Estudios Históricos
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Introducción



Las bibliografías, también llamadas anteriormente bibliotecas –en su acepción de repertorio–, desde sus inicios se les consideró herramientas de suma utilidad para el ordenamiento y conocimiento de la producción intelectual de un autor, de un país, en un periodo o sobre un tema determinado, a partir de la descripción y transcripción de impresos siguiendo el método de análisis y clasificación de las obras adoptado por cada uno de sus autores.¹

Por otra parte, a la bibliografía –disciplina que estudia esos repertorios– desde fines del siglo XVIII se le definió como la “ciencia del libro”;² aunque a partir del siglo XIX

1 Este texto ha sido corregido y aumentado a partir de algunas ideas vertidas en el artículo titulado: “La comunicación epistolar en el quehacer bibliográfico mexicano del siglo XIX”, Rivas Mata, Gutiérrez López y Martínez Baracs, 2023, pp. 163-195.

2 En 1782, por primera vez, el librero francés François Née de La Rochelle, sostiene que existe una ciencia del libro llamada Bibliografía, en su *Discours sur la science bibliographique et sur les devoirs*

se precisó que la ciencia del libro era la Bibliología, dedicada al estudio de los elementos esenciales y característicos que distinguen exteriormente a los libros.³ En tanto que a la bibliografía se le consideró como parte de ella con la atribución de “buscar, identificar, describir y clasificar los documentos impresos con el fin de construir repertorios”. Además se le empezó a definir como ciencia auxiliar de la Historia, cuyos aportes constituían un valioso soporte para el trabajo intelectual. Todo lo anterior, aunado a los constantes y trascendentales cambios culturales en materia de fondos documentales y bibliográficos de finales del siglo XVIII y en el transcurso del XIX, confluyó para que en la práctica la bibliografía recobrara su carácter de ciencia del libro, que ha conservado hasta la actualidad.

Sería a mediados del siglo XX, que el estudio de la bibliografía, su definición y su evolución llamó de nueva cuenta la atención de varios especialistas principalmente europeos. En particular, de la bibliógrafa y bibliotecaria francesa Louise Nöelle Malclès, quien en su trabajo pionero sobre la bibliografía⁴ concluyó: que si bien ésta a lo largo de la historia ha estado ligada a distintas ciencias, finalmente se le puede definir como una “disciplina autónoma cuyo objeto propio es el inventario de los textos impresos. Por lo tanto no dispensa de leer sino que ahorra lecturas o

du bibliographe. Si bien posteriormente otros estudiosos modificarían esa concepción, otorgándole la prioridad a la Bibliología como la ciencia del libro.

- 3 La bibliología se ha definido como el estudio de los elementos esenciales y característicos que distinguen exteriormente los libros en las diversas épocas históricas. Balsamo, 1998, p. 169.
- 4 Diversos autores han abordado el tema de la bibliografía como ciencia. Este estudio sigue principalmente el trabajo pionero de Louise Nöelle Malclès, 1960. También están los trabajos de Besterman, 1950, p. 95. Por su parte, Agustín Millares Carlo, se refirió a la bibliografía como ciencia y a la palabra bibliografía como repertorio de libros, en su artículo “La bibliografía y las bibliografías”, 1955, pp. 176-194. Díaz, 1971, pp.13-30. Chartier, 1994, pp. 69-91. Balsamo, 1998.

señala las necesarias". De ahí la importancia del trabajo de los bibliógrafos que "aun sin haber leído todos los libros, sigue el proceso de creación, el contenido y la difusión de los mismos", para ponerlo al alcance de más estudiosos.

Asimismo, Malclès en su investigación, identificó varias etapas del desarrollo de la bibliografía, lo que nos sirve de referencia para abordar el tema que nos ocupa en esta ocasión relativo al quehacer bibliográfico mexicano y a la importancia que ha tenido la realización de repertorios de impresos como una forma de conocer la producción intelectual y así conservar el registro del patrimonio bibliográfico.⁵

De acuerdo con Malclès, la primera etapa sería la "erudita e histórica", realizada en los siglos *xvi* y *xvii*, por un reducido grupo de humanistas, primeros investigadores del libro, que pertenecían al mismo medio científico que los autores y lectores de los libros, esos humanistas que sin saberlo impulsaron la ciencia bibliográfica y se convirtieron en los primeros bibliógrafos, quienes orientaron sus estudios bibliográficos hacia la historia y la erudición.

La segunda etapa, identificada como "histórica y científica", realizada durante el siglo *xviii*. En este periodo la bibliografía continúa en el camino de la erudición y la historia, pero se hace necesario cada vez más encontrar la relación entre los "hechos descubiertos y las ideas generales y comprender el desarrollo de la civilización y sus leyes", en donde juegan un papel muy importante los Diccionarios como un medio de conocer las novedades y descubrimientos científicos, en un todo: desde el *Dictionnaire historique y crítico* de Pierre Bayle, la *Encyclopedie ou dictionnaire raisonné* de Dennis Diderot, la *Encyclopédie méthodique* de Charles-Joseph Panckucke o el *Dictionnaire philosophique* de Voltaire. Es entonces que se manifiesta una avidez de conocimientos y esfuerzos de los individuos por contar con bibliotecas propias que abarquen libros de to-

5 Malclès, 1960, p. 12.

das las disciplinas. Entre estos coleccionistas, el libro se empieza a ver como un objeto precioso y los bibliógrafos dan a la descripción del libro el mismo valor que a los datos del autor.⁶ Es en esta etapa de la llamada Ilustración cuando se realizan muchos de los repertorios bibliográficos más importantes en todo el mundo, incluido México con la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren.

La tercera etapa, de principios del siglo XIX, la bibliografía y bibliotecaria francesa la identificó como “literaria y bibliofílica”, ya que durante este periodo “la bibliofilia está en plena expansión”. Esto especialmente debido a los grandes acontecimientos y cambios que trajo consigo la Revolución Francesa de 1789, con la nacionalización de los bienes eclesiásticos y de corporaciones universitarias, de esta forma el Estado pasó a ser poseedor de una enorme masa de impresos y manuscritos, lo que originó una “gran revolución bibliográfica” y surgió la necesidad de integrar dependencias y preparar personal para poner en orden, clasificar y catalogar todo ese caudal libresco, un ejemplo es la creación de la École de Chartes, en 1821. Es entonces que la bibliografía toma de nueva cuenta el carácter de “ciencia del libro” y se reconoce el trabajo especializado de los bibliógrafos.⁷

Por otra parte, el hecho de encontrarse a la deriva el destino de muchos de esos fondos, fortaleció la compra-venta de libros por parte de diversos estudiosos y hombres de letras interesados en recuperar esos fondos bibliográficos fundamentales para la historiografía. En esta etapa aumentan significativamente las subastas de libros que aprovecharon muchos adinerados bibliófilos, coleccionistas y ávidos libreros, precursores del reconocido bibliógrafo y librero Jacques-Charles Brunet, elaborando catálogos muy completos de numerosos impresos. En tanto que para el caso de México, algunos años más tarde, se llevó a cabo la des-

6 *Ibidem*, pp. 33-35.

7 *Ibidem*, p. 43.

amortización de los bienes eclesiásticos, propiamente en la segunda mitad del siglo XIX. Siendo un factor decisivo para la formación de bibliotecas públicas y privadas. Es así que cobra relevancia la labor de recuperación de manuscritos e impresos antiguos emprendida por un reducido grupo de historiadores y bibliógrafos continuadores del quehacer bibliográfico iniciado formalmente por Juan José de Eguiara y Eguren, en 1755, con su *Bibliotheca Mexicana*.

Para cerrar el siglo XIX, siguiendo a Malclès, la bibliografía pasa a una etapa artesanal muy fecunda y hasta cierto punto más “profesional”, con la aplicación de métodos más a propósito para la realización de repertorios bibliográficos acordes a los avances de la ciencia. Es en este periodo que se observa un gran movimiento científico, el cual “transforma totalmente las condiciones de trabajo intelectual”; a ello contribuyen los progresos en cuanto a instrucción pública, el fortalecimiento de las universidades así como de sociedades científicas y eruditas, la multiplicación de librerías y el considerable aumento de la producción tipográfica en todas las ramas del saber, entonces las bibliografías adquieren una mayor relevancia y un papel protagónico en la difusión del conocimiento. En esta etapa, del final de la centuria decimonónica, se aprecia que “el impulso bibliográfico es tan fuerte y tan denso que se busca emplear nuevos métodos para realizar bibliografías a partir del trabajo en equipo y no como antaño sucedía con la ‘bibliografía de gabinete’ que era un trabajo solitario y con recursos propios”.⁸

Una valiosa característica de los repertorios bibliográficos en esta etapa es que técnicamente están mejor concebidos y redactados. También es la época de una mayor proliferación de grandes bibliografías especializadas a nivel mundial y en ellas ocupa un lugar especial la *bibliografía mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta, obra realizada con todo el rigor bibliográfico empleado

8 Malclès, 1960, pp. 48-49.

por otros reconocidos bibliógrafos, entre ellos Henry Harrisse, que logró trascender las fronteras de nuestro país.

Finalmente, nos dice Malclès, que a partir del siglo xx comienza la época técnica de las bibliografías, se observa un cierto declive del trabajo fecundo del artesanado bibliográfico, las condiciones económicas derivadas del nuevo orden mundial entre guerras y diversos conflictos impiden la realización de repertorios bibliográficos a título personal y con recursos propios, entonces predomina el método cooperativo e industrializado, fenómeno que se observa en varios países. Esto mismo sucede en el caso de las bibliografías mexicanas realizadas por Vicente de Paul Andrade y de Nicolás León, cuya publicación requirió de diversos apoyos, incluido el del gobierno federal en turno, como se verá más adelante.

La bibliografía en México

En cuanto al devenir de la bibliografía en México, desde sus inicios en el siglo xvi, también siguió un camino fecundo, siendo diversos elementos los que concurrieron a su desarrollo ante la necesidad de difundir conocimientos en la sociedad. Acontecimientos de suma trascendencia como la llegada de los primeros misioneros, a partir del año de 1523 y 1524, y su labor evangelizadora, en la cual el libro jugó un papel preponderante; el temprano establecimiento de la imprenta en la Nueva España, cuyos frutos se han caracterizado por el buen trabajo tipográfico que realizaron los primeros impresores llegados a estas tierras;⁹ la constante circulación y comercio de los impresos entre el viejo y el nuevo mundo a pesar de las medidas restrictivas y de censura a que eran sometidos los impresos. Como determinante fue el establecimiento de la primera

9 García Icazbalceta, 1886a. Millares Carlo, 1981, pp. 23-42. Fernández de Zamora, 2009, pp. 38-39.

universidad, de las primeras bibliotecas y la formación de colecciones de libros por los mismos misioneros, los colegios, los funcionarios y los eruditos de la época.¹⁰

Elementos que se conjuntaron e incentivaron a algunos sabios a emprender la realización de los primeros repertorios bibliográficos, catálogos de impresos y bibliotecas, así como inventarios de librerías y otro tipo de registros. Si bien este quehacer bibliográfico acumuló grandes logros en los siglos XVII y XVIII, sería en particular en el transcurso del siglo XIX cuando los estudios y repertorios bibliográficos alcanzarían una madurez acorde con los avances y metodologías en boga entre los bibliógrafos europeos y estadounidenses. Sin dejar de lado que también incidieron en el quehacer bibliográfico y en la consolidación de la bibliografía mexicana la formación de bibliotecas particulares y la comunicación epistolar entre destacados hombres de letras de distintos países, a partir de la cual fue posible llevar a cabo un fructífero intercambio bibliográfico.

De tal manera que los repertorios bibliográficos que nos legaron los primeros bibliógrafos novohispanos y, posteriormente, los eruditos del siglo diecinueve, constituyen la memoria de una parte considerable de nuestro patrimonio bibliográfico y son, además, punto de partida imprescindible para la historia intelectual y cultural de nuestro país. Su importancia es todavía mayor si se toma en cuenta que las descripciones bibliográficas que incluyen esos repertorios son, en ocasiones, el único registro que se tiene de los primeros impresos mexicanos. Por otra parte, en ellos no sólo se da cuenta de los aspectos materiales de los libros sino también de cuestiones históricas, preferencias de lectura, estilos literarios de la época, precios, noticias de bibliotecas e información muy diversa de la vida intelectual de entonces.

10 Osorio Romero, 1986, p. 9.

Esto nos remite a los inicios de las bibliografías mexicanas, a la fecunda labor que realizaron nuestros primeros bibliógrafos, a mencionar seis de los principales repertorios de impresos novohispanos que han marcado un hito en este tema, a sus autores y alcances: la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José Eguiara y Eguren; la *Bibliotheca Hispano-americana Septentrional* de José Mariano Beristáin y Souza; la *bibliografía mexicana del siglo XVI* de Joaquín García Icazbalceta; el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* de Vicente de Paul Andrade; la *bibliografía mexicana del siglo XVIII* de Nicolás León y *La Imprenta en México (1539-1821)* de José Toribio Medina. Para finalmente detenernos en la consolidación del quehacer de los bibliógrafos mexicanos a partir de la aplicación de nuevos métodos de trabajo y del establecimiento de vínculos epistolares con sus pares nacionales y extranjeros, lo que posibilitó un intercambio del conocimiento bibliográfico muy provechoso entre los especialistas y hombres de letras.

Antecedentes de las primeras bibliografías mexicanas

Entre los antecedentes más cercanos de las primeras bibliografías sobre impresos novohispanos, se encuentran las crónicas y menologios de las distintas órdenes religiosas que se establecieron en Nueva España;¹¹ algunas de estas incipientes bibliografías realizadas a partir del siglo XVI, registraron autores y miembros de órdenes religiosas, sus obras y sus escritos. Autores como el oidor Alonso de Zurita, con su *Catálogo de autores que han escripto historias de Yndias o tratado algo de ellas* (1585) daba testimonio del aporte intelectual novohispano.

11 Millares Carlo, 1986; González y González, 1960, pp. 16-53; Rivas Mata, 2000.

Avanzado el siglo xvii, se daría a conocer el *Theatro Mexicano* (1698) del fraile criollo Agustín de Vetancourt, incluido el *Menologio franciscano de los varones más señalados que con sus vidas exemplares ilustraron la Provincia del Santo Evangelio de México* (1697); y para la primera mitad del siglo xviii se publicarían las noticias de autores indios y españoles que dio el viajero e historiador italiano Lorenzo Boturini en su *Catálogo del Museo Histórico Indiano* (1746), siendo una contribución más al conocimiento bibliográfico. Esto, sin olvidar que en la realización de esos repertorios está presente la influencia de los modelos europeos, desde las muy tempranas bibliografías realizadas en el llamado “Viejo Mundo”, como la del médico griego Claudio Galeno en el siglo ii a. C., la de San Jerónimo y la de Genadio de Marsella en los siglos iv y v, acerca de autores cristianos. Posteriormente, en 1494 la del alemán Johann Trithem, considerado padre de la bibliografía y, en 1545, la del suizo Conrad Gesner iniciador de la bibliografía universal; y las obras de los franceses François de La Croix du Maine (1584)¹² y Antoine du Verdier (1585),¹³ por mencionar sólo algunas. Específicamente será en el siglo xvii, en Francia, cuando el erudito bibliotecario Gabriel Naudé utilizará por primera vez el término “bibliografía”, en lugar de “bibliotheca” en su *Bibliographia politica*.¹⁴

Los modelos seguidos por los primeros bibliógrafos mexicanos, además de las obras antes citadas, fueron el de Antonio de León Pinelo, primer bibliógrafo hispanoamericano, y su *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental...*, publicada en 1629, junto con la edición aumentada del *Epítome* que realizó Andrés González de Barcia entre 1737 y 1738; y de Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana*, en sus dos partes conocidas como “Nova” en 1672 y la “Vetus”

12 François de La Croix du Maine, *Bibliothèque française*. París, 1584.

13 Antoine du Verdier, *Bibliothèque française*, Lyon, 1585.

14 Gabriel Naudé, *Bibliographia Politica*, Venetiis, Franciscum Baba, 1633, 115 p. Véase Malclès, 1960, pp. 10-14.

en 1696. Así como el amplio repertorio bibliográfico de los religiosos y bibliógrafos franceses Jacobus Quétil y Jacobus Echard, *Scriptores Ordinis Praedicatorum*, 2 vols. (1721), entre otros.

Principales bibliografías mexicanas, siglos XVIII– XIX

A mediados del siglo XVIII, el llamado siglo de la Ilustración, el teólogo y catedrático Juan José de Eguara y Eguren inició lo que sería la primera bibliografía formal sobre impresos novohispanos, cuya primera parte se publicó en México, bajo el título de *Bibliotheca Mexicana* (1755). El autor se vio claramente influenciado por los modelos antes citados. De ellos Eguara tomó algunos elementos y los aplicó en la organización de su *Bibliotheca*, en la presentación de los autores y en el hecho de escribirla en latín, como hasta entonces había sucedido con casi todas las obras de este tipo.

El sabio Juan José de Eguara y Eguren (1696-1763), nació y murió en la virreinal Ciudad de México, sus padres eran originarios de Guipúzcoa, España. Estudió y cursó Filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús, en la capital del virreinato novohispano. En la Real y Pontificia Universidad de México continuó sus estudios en Artes, Filosofía y Teología; fue catedrático y rector de la misma universidad. En 1751, recibió la designación para ser obispo de Yucatán, la que no aceptó debido a su decisión de dedicarse de lleno a la obra bibliográfica que se había propuesto llevar a cabo. Eguara se desenvolvió en el ambiente de la llamada Ilustración Mexicana, fue autor de numerosos escritos, pero su obra con mayor reconocimiento ha sido su *Bibliotheca Mexicana*,¹⁵ cuya primera parte se imprimió en 1755.

15 *Bibliotheca Mexicana...*, Mexici, Ex nova Typographia in Aedibus Authoris editioni ejusdem Bibliotheca..., 1755.

Con esta obra, Eguiara se propuso mostrar al Viejo Mundo la riqueza de la cultura en Nueva España y la abundancia de su producción intelectual, dando cuenta de todos aquellos autores que nacidos o avecindados en Nueva España hubieran dejado algún escrito, para demostrar con la vida y obra de tantos escritores la magnitud de su aportación cultural. Siendo además su *Bibliotheca Mexicana* la respuesta más contundente a las calumnias del deán de Alicante, Manuel Martí, acerca de la ignorancia prevaleciente en Nueva España, juicio que externó a su sobrino en una carta, publicada en 1735, en donde para persuadirlo de venir a estudiar a México, le decía:

¿Adónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto de letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre deseoso de saberla, o —para expresarme con mayor claridad— que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Más por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo.¹⁶

Ante tales aseveraciones, Eguiara decidió defender a México con su obra bibliográfica. Así, en el año de 1740

16 El texto de esta epístola del deán Manuel Martí, se publicó en latín por primera vez en *Cartas Latinas*, Madrid, 1735. Para la edición en español véase Eguiara y Eguren, 1986, v. 1, pp. 50-51.

emprendió el registro de impresos de la autoría de numerosos “varones eruditos novohispanos”, como una clara demostración del alto nivel que “la cultura criolla había alcanzado en el mundo hispanoamericano”, semejante al europeo, hecho que no podía, ni debía, desconocerse, ni mucho menos despreciarse.

Su elaborado plan para la realización del repertorio inició con la necesidad de documentarse por todos los medios a su alcance y a recabar la mayor cantidad de información posible. Visitó las bibliotecas de los colegios y conventos en busca de datos y noticias. Hizo una convocatoria pública, solicitó por carta a diversos eclesiásticos, catedráticos y universitarios la información y los datos de autores y obras, necesitaba saber el origen del autor, título del escrito en su idioma original, lugar de impresión, año y nombre del impresor, tamaño del escrito, tipo de texto, y en caso de ser manuscrito, la biblioteca o archivo en donde se encontraba. Además de consultar las grandes obras europeas, recurrió a las crónicas mexicanas, hagiografías y menologios; así como al repertorio de Diego Bermúdez de Castro, titulado *Catálogo de los escritores angelopolitanos...* (1746) y muy especialmente el *Enchiridion de autores americanos...*, (ca. 1747) del padre Francisco de la Rosa Figueroa, bibliotecario del convento de San Francisco de México.¹⁷

Un gran soporte para llevar a cabo su tarea, a la que dedicó más de quince años de trabajo incansable, fue su biblioteca personal, con 826 obras en 1141 volúmenes. Eguiara registró en su repertorio poco más de mil artículos con noticias de cerca de 2 000 autores, incluidos personajes civiles, eclesiásticos y algunas mujeres. Describió los primeros impresos salidos a partir del establecimiento de la primera imprenta en México, ca. 1539, y cuando menos hasta el año de 1753 o 1754, poco antes de la publicación del primer tomo y único que salió a la luz en vida del autor.

17 Rivas Mata, 2000, pp. 40-42.

Parte de su plan fue presentar, en primer lugar, un amplio y bien estructurado panorama de la cultura y la vida intelectual novohispana. Además, decidió escribir su *Bibliotheca Mexicana* en latín, a semejanza de los primeros repertorios europeos y registrar las obras en orden alfabético, por nombre de pila del autor, a la usanza medievalista. Dedicó su obra a su mecenas y patrono, el rey de España, Felipe VI. En su amplia introducción o *Anteloquia*, dividida en 20 partes, hizo referencia a los códices y bibliotecas de los antiguos mexicanos y a su escritura, a los colegios y otros centros de enseñanza novohispana, así como a las bibliotecas existentes en ese entonces y a las librerías que llegó a tener la Ciudad de México en el transcurso de la primera mitad del siglo XVIII.

Sus descripciones incluyen los datos biográficos de los autores, títulos de sus escritos, lugar, año de impresión y notas sobre el formato de los impresos, o cuando se trataba de un manuscrito. Resaltó en todo su trabajo el concepto de “lo mexicano”; al mencionar el origen de los autores, diferenciando los nacidos o avecindados aquí. De esta manera, destacó la aportación de los criollos, cuyos nombres dio a conocer en el índice parcial que incluyó.

Una característica más de su obra es el formato que utilizó para su impresión, en tamaño Folio, el más grande usado entonces, a semejanza de la mayoría de las bibliografías europeas de los siglos XVI y XVII. Como se sabe, Eguiara compró una imprenta que dedicó especialmente para la impresión de su vasta obra bibliográfica, la que comprendería varios volúmenes y de los cuales sólo alcanzó a publicar el primero con las letras A, B, C; otros cuatro tomos manuscritos quedaron inéditos, los de las letras D a la J. Los nombramientos que recibió Eguiara y Eguren, entre ellos el de Tesorero y Chantre de la Catedral Metropolitana, aunado a su precaria salud, fueron el motivo por el cual el resto de su obra quedó sin concluir, siendo 1763 el año de su fallecimiento.

De tal suerte que los manuscritos inéditos de su *Bibliotheca Mexicana*, con abundante información de autores y manuscritos, se conservaron durante algún tiempo en la Biblioteca Turriana de la Catedral Metropolitana.¹⁸ Ahí los consultó, a finales del siglo XVIII, el deán poblano José Mariano Beristáin y Souza quien los aprovechó ampliamente para realizar su *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*,¹⁹ siguiendo, en buena medida, el camino emprendido por Eguiara y retomando los modelos y las obras que éste había consultado.

José Mariano Beristáin y Souza, y su Biblioteca Hispano-americana Septentrional

El teólogo José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817), nació en la Puebla de los Ángeles, Nueva España. Estudió Teología en los colegios de San Jerónimo y San Juan de su ciudad natal. Se trasladó a Valencia, España, como parte del séquito del obispo Francisco Fabián y Fuero, ahí continuó sus estudios y se doctoró en Teología y Sagradas Escrituras. Pasó algunos años en Valladolid, España, en

18 En la segunda mitad del siglo XIX, los manuscritos pasaron a poder del bibliógrafo y bibliotecario de la Turriana José María de Ágreda y Sánchez y, posteriormente, los adquirió el historiador Genaro García, cuya numerosa y rica biblioteca se vendió, en 1921, a la Universidad de Texas en Austin, en donde actualmente se conservan los manuscritos de la *Bibliotheca Mexicana*, entre otras muchas obras y documentos valiosos para la historia de México. Como se sabe, existe una edición castellana de la *Bibliotheca Mexicana* que coordinó desde 1986 el doctor Ernesto de la Torre Villar, proyectada en cinco volúmenes, de los que se han publicado el I, II, III y V, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Véase también, Millares Carlo. 1984.

19 Beristáin y Souza, 1816, 1819, 1821. La 2ª edición, 3 vols., 1883. Otra es la 2ª ed. facs., 3 vols., 1980-1981; y la 3ª ed., 5 vols. en 2 tomos, 1947.

donde publicó su *Diario Pinciano*, publicación que interrumpió la autoridad inquisitorial de Valladolid, España, en 1788.²⁰ Fue delatado en la Inquisición, por primera vez, en diciembre de 1785, por llevar una vida poco edificante y leer libros considerados obscenos. A su regreso a la Ciudad de México se le designó deán de la Catedral Metropolitana.

Entre los numerosos escritos que legó Beristáin y Souza destaca su *Biblioteca Hispano-americana Septentrional o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dexado preparado para la prensa*. Obra publicada en 3 volúmenes, aunque su autor sólo pudo ver algunos pliegos impresos del primero de ellos, debido a su repentino fallecimiento el 23 de marzo de 1817. Ese primer volumen lo terminó de imprimir su sobrino en 1816; los dos restantes se publicaron en 1819 y 1821,²¹ durante la guerra de Independencia de México.

20 El *Diario Pinciano* fue considerado “el primer periódico de Valladolid que, aunque se titula diario, tuvo una periodicidad semanal (salía miércoles...) durante año y medio de existencia editaron un total de 46 números. Se subtitula “histórico, literario, legal, político y económico”. Fundado y redactado con gran calidad literaria por... [el] joven religioso y doctor en teología José Mariano Beristáin y Souza, erudito, bibliógrafo y fiel testigo de su tiempo, patrocinador de la cultura ilustrada y promotor del desarrollo económico. En él se publicaron sucesos diarios y noticias particulares de la ciudad del Pisuerga y su provincia, así como noticias sociales, culturales y jurídicas de la Real Chancillería, de la universidad y demás sociedades y academias vallisoletanas. Destacan los artículos de historia local, economía, crítica literaria y teatral, por la que su autor sufrió un proceso inquisitorial. De entre 8 y 12 páginas, con paginación continuada, estampado en la imprenta de la viuda e hijos de Santander, su reproducción facsímil fue publicada en 1933 por la Academia de Bellas Artes de Valladolid, y de nuevo en 1978, con un estudio preliminar de Celso Almúñia Fernández”. Beristáin y Souza, 1978, pp. 74-488.

21 Beristáin y Souza, 3 vols., 1816, 1819, 1821.

Beristáin y Souza inició su amplio repertorio de autores a finales del siglo XVIII, con el fin de demostrar la obra cultural realizada por España en América y así probar que Nueva España ya no estaba en la misma situación de “barbarie” en la que algunos europeos suponían que se encontraba antes de la llegada de los españoles. A diferencia de Eguiara, quien destacó lo “mexicano”, él se empeñó en resaltar la obra cultural hispana en México en medio de la efervescencia del movimiento independentista. Beristáin utilizó sus sermones y su obra para luchar en contra de las ideas de sublevación de los simpatizantes de ese movimiento, quienes por su parte lo acusaban de colaboracionista con los reyes españoles.

En su obra se aprecia claramente que siguió los mismos pasos de Eguiara y Eguren, a pesar de las muchas críticas a la *Bibliotheca Mexicana*, Beristáin la replicó en su mayor parte; retomó los mismos modelos y fuentes para llevar a cabo su empresa bibliográfica, a la que dedicó casi 20 años de su vida. También recurrió a los repertorios europeos y consultó las crónicas de los primeros misioneros que llegaron a Nueva España, así como diversos menologios que daban cuenta de su vida y escritos. De igual forma visitó las 16 bibliotecas de los colegios y otras que entonces existían en la Ciudad de México, además de la de Tepotzotlán y la de Querétaro. Algo muy importante para su quehacer bibliográfico, como en el caso de Eguiara, fue contar con una nutrida biblioteca personal. Tanto la obra de Eguiara como la de Beristáin tienen puntos coincidentes: fuentes, modelos y estructura, lo que le da continuidad al esfuerzo por contar con un registro de libros y autores vinculados a la vida intelectual novohispana.

Entre las particularidades del repertorio de Beristáin está el incluir datos de cerca de 4 000 autores, casi el doble de los registros de Eguiara, a quien retoma y continúa con el registro de escritores novohispanos, desde donde lo había dejado Eguiara hasta 1816, año en que se inició la publicación de su obra. Un cambio radical y significativo

fue escribirla en castellano y no en latín. Beristáin y Souza decidió seguir un orden alfabético por el apellido de los autores, pero no siempre por el primero sino por el más conocido; sin tener un orden riguroso.

Resaltó los datos biográficos de cada autor y registró brevemente los datos de sus escritos, sin importar que se tratara de impresos o de manuscritos. Tuvo la suerte de poder concluir el manuscrito de los tres volúmenes de su *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, además pudo dejar el registro manuscrito de 470 Anónimos. Sin embargo, como antes se mencionó, Beristáin únicamente alcanzó a ver impreso hasta el pliego 45 del primer volumen, el resto lo publicó póstumamente su sobrino José Rafael Enríquez Trespalacios.

Beristáin estaba consciente de las limitaciones de su obra, por lo mismo, en el “Discurso apologético” con el que inicia su repertorio, señaló: “Mi biblioteca no es selecta, sino histórica y universal y todo debe ponerse en ella, y así encierra mucho bueno, mucho malo, mucho mediano y bastante selecto y muy apreciable”.²² Comprendía que su obra no era exhaustiva ni perfecta, e invitaba a “otras plumas” a enmendarla y concluirla. Invitación que retomarían algunos bibliógrafos, quienes a tan solo unos años de la publicación del tercer volumen de la obra, hicieron varias adiciones. Entre ellos Félix Osores, presbítero y escritor mexicano, realizó numerosas adiciones en 1827, las cuales publicó en 1897 el bibliógrafo chileno José Toribio Medina, junto con las listas de los escritos anónimos que dejó preparadas el propio Beristain. Medina las publicó en un tomo que se ha considerado el “cuarto volumen” de la *Bibliotheca Hispano-americana Septentrional*.

Además de las adiciones de que fue objeto la obra de Beristáin, también recibió críticas de algunos eruditos de la primera mitad del siglo XIX, versados en bibliografía y conocedores de los primeros impresos mexicanos, quienes

22 Beristáin y Souza, “Discurso apologético”, vol. 1, p. XVII.

opinaron que al traducir por segunda vez los títulos de los impresos (la primera la hizo Eguiara del español al latín y Beristáin del latín al español), muchos de ellos habían quedado irreconocibles por la cantidad de errores que tenían. De tal modo que bibliógrafos como José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta, advirtieron muchos de esos errores y se propusieron, cada uno por su parte, a corregirla y adicionarla, pensando en una posible reedición. No era esto una tarea fácil, en una obra tan extensa, en donde la identificación de numerosos impresos era casi imposible y más cuando muchos de ellos se habían destruido o dispersado.

Con esa convicción García Icazbalceta comenzó por corregir y adicionar su ejemplar. Lo mismo hizo José Fernando Ramírez, con la intención de publicar sus resultados, así, con sus adiciones, logró completar un posible tomo IV, pero desafortunadamente quedó inédito. Muchas de esas adiciones las compartió con su amigo García Icazbalceta, a quien incluso le prestó su volumen manuscrito para que lo copiara, quien después de “21 años, 3 meses 14 días de haberlo comenzado...” logró terminar de transcribir de su puño y letra todo el volumen IV del señor Ramírez. Por su parte, García Icazbalceta también reunió muchas más adiciones en otro tomo manuscrito, por lo que su ejemplar de esta obra está compuesto por cinco volúmenes (los tres de Beristain, el de Ramírez y el realizado por él), característica que lo convierte en un ejemplar único.

Si bien hubo otros intentos de realizar una edición corregida y aumentada, ninguna se concretó. En 1842, el presbítero Juan Evangelista Guadalajara planeaba una nueva edición. En 1867, los editores Andrade y Escalante tiraron algunos pliegos, pero terminaron por desistir. Más tarde el librero Nicholas Trübner, de Londres, también lo intentó. En 1863 la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística acordó la reimpresión de la obra no sin antes pedir a García Icazbalceta su opinión y observaciones acerca

de la conveniencia de llevarla a cabo, la firme respuesta de este erudito bibliógrafo hizo desistir a dicha Sociedad de su empeño. Además de hacer ver las faltas y errores del repertorio de Beristáin, hacía hincapié en que:

La bibliografía requiere gran esmero para que contente al gusto refinado de la época presente, y por el número de ediciones dé a conocer cómo fue recibida la obra, y si pasó a países extranjeros por medio de traducciones. Mas lo que debe constituir el mérito capital del trabajo es la sana crítica, que asigne a cada uno su lugar, y no condene ni aplauda sin examen y sin justicia.²³

García Icazbalceta estaba convencido de la trascendencia y precisión que requería un trabajo bibliográfico, pero también opinaba que “siendo tan difíciles entre nosotros ciertas impresiones, cuando se desempeñan mal hacen más daño que provecho. Una edición viciada induce a errores, y hace casi imposible la publicación de una buena”.

El quehacer bibliográfico en el siglo XIX

Avanzado el siglo XIX, algunos otros autores mexicanos incursionarían en el campo de la bibliografía, respaldando sus investigaciones con sus nutridas bibliotecas y como una forma de dar continuidad a las obras de los primeros bibliógrafos novohispanos antes citados, sin que esto

23 García Icazbalceta, 1886b, p. 370. El discurso de García Icazbalceta relativo a las “Bibliotecas” de Eguiara y de Beristáin, lo leyó por primera vez en 1878 en la Academia Mexicana y fue publicado en 1886, en las *Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española*. tomo I, pp. 351-370. En 1896 se reeditó este discurso en las *Obras de Joaquín García Icazbalceta*, México, Victoriano Agüeros, editor, 1896, tomo II, Opúsculos varios II, pp. 119-146. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 2).

significara que se dedicaran de lleno a esta rama del saber, o que se llamaran propiamente “bibliógrafos”, y sin que se consideraran especialistas en la descripción bibliográfica a partir de un método científico. Entonces no existía en México la profesión de bibliógrafo como tal, pero su dedicación y conocimiento de los impresos mostraba la evidente y estrecha vinculación entre la historia y la bibliografía, era la conjugación del quehacer bibliográfico, inherente al trabajo del historiador. Quehacer que muchas veces ellos mismos lo definieron en el siglo XIX como una “afición a los libros” y como un “entretenimiento literario”.

Ejemplos de esa dedicación y estrecha relación entre ser historiador y bibliógrafo, se observa en las inquietudes y estudios de personajes como Carlos María de Bustamante, Basilio Arrillaga, José Bernardo Couto, José María Luis Mora, Melchor Ocampo, los ya citados José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta; así como Manuel Orozco y Berra, José María Lafragua, José María Vigil y otros destacados historiadores del siglo XIX propietarios de bibliotecas muy completas. A este grupo estaban estrechamente vinculados el librero y editor José María Andrade y el bibliófilo y bibliotecario José María de Ágreda y Sánchez, quienes si bien no dejaron voluminosos escritos, su contribución debe valorarse por su participación en importantes proyectos intelectuales de la época que les tocó vivir, así como por lo que representaban sus bibliotecas y sus amplios conocimientos bibliográficos. Todos estos personajes, con sus actividades y sus “entretenimientos literarios”, asociaban de manera natural la historiografía con los estudios bibliográficos y entendían perfectamente la importancia que esto tenía. De este vínculo surge la necesidad de coleccionar manuscritos e impresos antiguos, de reunir valiosas e importantes bibliotecas que sirvieran a otros historiadores y estudiosos en la reinterpretación de la historia mexicana a partir de fuentes confiables que permitieran conocer o esclarecer pasajes de la historia patria.

En el transcurso de la segunda mitad del siglo xix, descollaron otros estudiosos y bibliófilos interesados en rescatar las fuentes para la historia mexicana, especialmente en 1861, a partir de la desamortización de los bienes del clero, con la consecuente dispersión de las valiosas y numerosas bibliotecas conventuales, que además favoreció, en parte, la formación de colecciones particulares. Esto aunado a que en 1867, con la Restauración de la República, se decretó formalmente la reinstalación de la Biblioteca Nacional en la antigua iglesia de San Agustín, suceso que animó a una nueva generación de bibliógrafos y propició que autores como Pedro Santacilia, Alfredo Chavero, Francisco del Paso y Troncoso, Juan E. Hernández Dávalos y Nicolás León, entre otros distinguidos hombres de letras, realizaran valiosos trabajos bibliográficos y más tarde, en mayo de 1899,²⁴ algunos de ellos impulsaran la fundación del Instituto Bibliográfico Mexicano antecedente del actual Instituto de Investigaciones Bibliográficas.²⁵

En este contexto, especialmente, en el último cuarto del siglo xix y principios del xx, aun salvando las difíciles condiciones y consecuencias de la agitada vida política por la que atravesaba el país y sin que las convicciones partidistas divergentes incidieran en el quehacer bibliográfico, se advierte en México un marcado auge de estos repertorios de impresos coloniales, en consonancia con los avances de la bibliografía en Europa y Estados Unidos, entonces se publican obras de largo aliento entre las que se distingue la *bibliografía mexicana del siglo xvi. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de*

24 León, 1902, pp. 55-66. Sobretiro. Este interesante artículo sobre la bibliografía mexicana primero se publicó en *El Tiempo Literario Ilustrado. Semanario de literatura, historia, bellas artes, variedades, etc.*, México, 1° de enero de 1901, Tomo I, n° 1, pp. 7-8; 7 de enero del mismo año, Tomo I, n° 2, pp. 19-20; y el 14 de enero de 1901, Tomo I, n° 3, pp. 35-36. Vázquez Mantecón, Flamenco Ramírez y Herrero Bervera, 1987, pp. 85-88.

25 Ruiz Castañeda, 1997, pp. 129-143.

1539 a 1600..., de Joaquín García Icazbalceta, publicada por él mismo en 1886.

Cabe destacar que a partir de esta obra los repertorios bibliográficos se realizarían con un modelo distinto, cuyas principales características fueron la imprescindible comprobación de la existencia de los impresos, las descripciones exhaustivas y aplicación de métodos de clasificación, así como la crítica y valoración de las obras y sus autores; la revisión *de visu* y comparación de impresos antiguos.

Sin dejar de lado la imprescindible consulta y análisis de otras fuentes y repertorios bibliográficos de conocidos eruditos contemporáneos, considerados entonces “verdaderos colectores de monumentos” literarios e históricos. Entre los que se puede mencionar al historiador y político francés François Guizot (1787-1874) autor de numerosas obras y colección de memorias relativas a la historia de Francia; al marino, historiador y académico español Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), autor y compilador de extensos repertorios como la *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv...* (5 vols., 1825-1837) y la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España...*, que realizó junto con Miguel Salvá y Pedro Sáinz de Baranda (112 tomos); al bibliógrafo y coleccionista francés Charles-Henry Ternaux (1807-1864), compilador de varias relaciones y memorias relativas al descubrimiento de América; así como otros reconocidos compiladores extranjeros que realizaron en el transcurso del siglo xix extensas obras bibliográficas.²⁶

26 Carta de José Fernando Ramírez a Joaquín García Icazbalceta, Durango, Octubre 4 de 1850. Rivas Mata y Gutiérrez López, 2010, p. 141.

Joaquín García Icazbalceta y su *Bibliografía mexicana del siglo xvi*

Autores y grandes recopilaciones que Joaquín García Icazbalceta conocía muy bien y consultaba a menudo. Además, en su empeño por recuperar los impresos y documentación histórica mexicana del siglo xvi (dispersada fuera de nuestro país en distintos momentos), logró establecer una amplia red de corresponsales, lo que le permitió entablar comunicación epistolar con algunos reconocidos historiadores-bibliógrafos europeos y estadounidenses, con el fin de compartir hallazgos, discutir métodos de trabajo, avanzar en sus estudios bibliográficos, adquirir copias de documentos e impresos, o la simple recolección de datos, despejar dudas y plantear hipótesis sobre la existencia de algunos de los primeros impresos mexicanos, así como estrechar amistades a distancia a partir de una continua comunicación epistolar. Los beneficios de ese provechoso intercambio entre hombres de letras, están presentes en la *bibliografía mexicana del siglo xvi* de Joaquín García Icazbalceta, la cual se nutrió y estuvo a la altura de los repertorios bibliográficos europeos y de Estados Unidos.

Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), nació en la Ciudad de México, sus padres fueron Eusebio García Monasterio, un acaudalado comerciante español, y Ana Ramona de Icazbalceta y Musitu, quien pertenecía a una familia acomodada de origen vasco propietaria de varias haciendas azucareras. Aunque Joaquín no asistió a escuela alguna, su formación en la casa familiar estuvo en manos de reconocidos profesores. Trabajó desde los once años al lado de su padre en el escritorio comercial especializado en la venta de los productos de las haciendas azucareras de la familia. El joven Joaquín dedicaba sus pocos ratos de ocio a la práctica de la tipografía y al estudio de la historia de México. Llegó a ser un prolífico autor de eruditos y bien documentados estudios históricos con los que acompañó las ediciones de diversos manuscritos y documentos

históricos mexicanos que logró reunir, si bien su trabajo editorial fue fecundo, su trabajo bibliográfico le dio un lugar especial en la bibliografía universal.

Su gran repertorio lo tituló *Bibliografía mexicana del siglo xvi. Primera Parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia acerca de la introducción de la Imprenta en México*.²⁷ Trabajo erudito que inició alrededor de 1846, siguiendo un método riguroso para el análisis y clasificación de los impresos acorde con los avances de las bibliografías europeas y estadounidenses, y la publicó cuarenta años más tarde. Su repertorio tuvo una amplia recepción entre los hombres de letras, tanto en México como en el extranjero, recibió buenos comentarios y elogios de reconocidos historiadores, bibliógrafos, bibliotecarios, libreros y estudiosos ligados al mundo del libro.

Su obra se inserta en la labor de un grupo de intelectuales que compartían un marcado interés por contribuir a la reelaboración del pasado como una forma de darle contexto y continuidad histórica a su presente. García Icazbalceta pertenecía a ese grupo de intelectuales y estaba convencido de la importancia de reunir las fuentes históricas fidedignas necesarias para reescribir la historia y contar con una descripción lo más completa posible de los manuscritos y primeros impresos mexicanos del xvi, antes de que terminaran por destruirse. Como imperioso resultaba recuperar aquellas fuentes históricas que con el paso del tiempo habían desaparecido o habían salido del país durante el dominio español, o bien se dispersaron en manos de científicos exploradores y coleccionistas extranjeros.

A esta labor dedicó García Icazbalceta su empeño, tiempo y recursos. Durante más de 40 años recopiló información para su *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, con el

27 García Icazbalceta, 1886a.

fin de dar a conocer los primeros impresos mexicanos. La prolija descripción de cada uno de los impresos incluidos en su repertorio, fue una forma de recuperar la memoria de esa producción intelectual novohispana. Su interés estaba enfocado en estudiar los primeros años de la dominación española y en esclarecer el establecimiento de la imprenta en México, asunto que considero que aún estaba en “tinieblas”.

Para llevar a cabo su empresa bibliográfica, García Icazbalceta consultó los principales repertorios europeos, por supuesto también las obras de Eguiara y de Beristáin, así como los demás antecedentes mexicanos ya mencionados. Consultó las escasas bibliotecas públicas que entonces daban servicio, además del Archivo Nacional y las librerías existentes en la Ciudad de México, entre ellas la de su gran amigo el librero José María Andrade, que era de las mejor surtidas.

Los acontecimientos políticos, los constantes conflictos armados y los altibajos económicos que caracterizaron el siglo xix mexicano, afectaron muchas veces el servicio de consulta en las bibliotecas, o impedían a las librerías recibir las novedades editoriales que llegaban de Europa o de los Estados Unidos, de ahí que una alternativa para los intelectuales mexicanos fue establecer comunicación epistolar con personajes ligados a las principales bibliotecas y archivos europeos y estadounidenses, así como con bibliófilos y bibliógrafos conocedores de los impresos mexicanos, con quienes a través de una nutrida correspondencia poder intercambiar información, portadas de impresos, ilustraciones, libros y copias que le permitieran aportar nuevos datos sobre los primeros frutos de la imprenta en México. Esta práctica epistolar también facilitó a García Icazbalceta la consulta de catálogos de librerías europeas y estadounidenses, estar al tanto de las novedades editoriales y de las subastas de impresos, y sobre todo del debate y las ideas que circulaban en Europa y América en torno a la bibliografía y a la historia.

El principal soporte para sus investigaciones fue su propia biblioteca con cerca de 4 mil volúmenes, incluidos muchos de los impresos mexicanos del siglo xvi, además de una nutrida colección de manuscritos relativos a la historia de América, originales y en copia, todos de suma importancia, reunidos en 34 volúmenes, además de otros numerosos tomos con manuscritos en diferentes tamaños y en lenguas indígenas, sumando un total de 149 volúmenes.

Algunos elementos novedosos caracterizaron su obra, convirtiéndola en un parteaguas en cuanto al quehacer bibliográfico. A diferencia de sus dos importantes predecesores, Juan José de Eguiara y Eguren y José Mariano Beristáin y Souza, por su parte García Icazbalceta delimitó su campo de estudio únicamente a los impresos mexicanos del siglo xvi. De esta forma incluyó la descripción minuciosa de 116 impresos, publicados entre los años 1539 y 1600, ofreciendo a sus lectores información fidedigna en cada una de sus descripciones. Es de reconocerle que, a pesar de que casi inmediatamente de que terminó, realizó algunas adiciones de las que tuvo noticia a última hora, por lo que se apresuró a enviarlas a las personas que habían adquirido un ejemplar de su obra.²⁸

Otra particularidad, fue el utilizar por primera vez en el título de su repertorio el término de “Bibliografía”, acorde a los avances en esta rama del saber, y no de “Biblioteca” o “Librería” como se usó en los siglos precedentes para denominar a este tipo de recopilaciones. García Icazbalceta cambió el orden de presentación, dándole más importancia al cronológico por fecha de aparición para presentar los impresos y dentro de éste el alfabético por autor o título.

Para la realización de su bibliografía, siguió el método “nuclear” que le recomendó utilizar su colega el bibliógrafo

28 Millares Carlo en la nueva edición corregida y aumentada que realizó de la *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, en 1954, registró un total de 179 impresos mexicanos para este siglo.

franco-estadounidense, Henry Harrisse, el mismo que él aplicó en su gran *Bibliotheca Americana Vetustissima*,²⁹ que consistía en hacer de cada obra “un ‘nucleus’ alrededor del cual agrupe todos los hechos históricos de su conocimiento, apoyados con autoridades que permitan al lector controlar su crítica. No busque más que la claridad...”.³⁰ De esta manera, García Icazbalceta privilegió la exactitud en los datos bibliográficos, además de incluir los biográficos de los autores y otras noticias importantes del texto y su contexto histórico. En sus descripciones exhaustivas proporcionó los datos de la portada, contenido, autor, título, pie de imprenta, descripción física, estado físico del impreso, localización, precio de venta y referencias a otros ejemplares existentes, aparte de los que él tenía en su biblioteca.

Si bien cuidó de incluir un índice general por año de impresión que indica el número progresivo de ficha, el año, el autor y el título de la obra; y uno de las fotolitografías que la ilustran, realizadas por su hijo Luis García Pimentel, faltó un índice general de autores. Algunas descripciones las acompañó con fragmentos de las obras, como después lo haría el bibliógrafo Nicolás León. Lo que hizo de su obra una herramienta sumamente útil para historiadores, libreros y coleccionistas.

Algo distintivo en su repertorio fue la calidad tipográfica y bien cuidada impresión, para la cual mandó fundir en Estados Unidos juegos de letras y tipos antiguos y el papel para la impresión lo importó de Francia. Todo el proceso estuvo supervisado por el propio García Icazbalceta, en la imprenta que había sido de su propiedad, aunque a partir de 1867 estuvo en manos de su socio el reconocido impresor Francisco Díaz de León. Su obra fue el modelo a seguir no solamente para sucesivos bibliógrafos mexicanos, además lo fue para estudiosos de otros países, así como para libreros y tipógrafos que elogiaron

29 Harrisse, 1866 y 1872.

30 *Entre sabios*, 2016, p. 185.

los amplios conocimientos del bibliógrafo mexicano y la excelente edición de su repertorio.

El círculo de intelectuales y académicos que frecuentaba don Joaquín y el grupo de sus amigos más cercanos estuvieron atentos a los avances de su repertorio desde sus inicios, muchos de ellos contribuyeron de muy diversas formas, con datos y noticias de impresos o bien poniendo a su disposición su propia colección de libros. Algunos de esos estudiosos o aficionados a los libros se animaron a seguir sus pasos bibliográficos, uno de ellos fue Agustín Fischer (1825-1887), capellán alemán, residente en la Ciudad de México, con amplios conocimientos bibliográficos y sobre la historia de México, quien formó varias colecciones de impresos mexicanos para después venderlas al mejor postor; es conocida su intervención en la subasta de valiosas bibliotecas mexicanas, entre ellas las de José María Andrade y de José Fernando Ramírez.

Agustín Fischer, siempre estuvo muy interesado en los adelantos bibliográficos de García Icazbalceta y siguiendo sus pasos se animó a trabajar en la descripción de los impresos del siglo XVII. No obstante, Fischer se encontraba enfermo y tal vez sus ocupaciones como capellán de la iglesia de San Cosme, en la Ciudad de México, no le dejaban mucho tiempo para su quehacer bibliográfico. Así ante la imposibilidad de continuarlo le ofreció al presbítero y también bibliógrafo Vicente de Paul Andrade los avances de lo que tenía sobre impresos del siglo XVII para que concluyera ese repertorio.

Vicente de Paul Andrade y su Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII

Vicente de Paul Andrade (1844-1915), sobrino del librero José María Andrade, también tenía amplios conocimientos y gusto por la bibliografía, sin pensarlo mucho aceptó el ofrecimiento de Fischer de aprovechar sus descripciones

bibliográficas de impresos del siglo xvii que había reunido. El presbítero Vicente de Paul Andrade, nació en la Ciudad de México, fue hijo del reconocido doctor Manuel Andrade y de Eleonor Pau, francesa. Si bien la vocación de Vicente de Paul fue el sacerdocio, pudo combinar sus responsabilidades eclesiásticas con sus estudios histórico-bibliográficos. Ingresó en 1863 a la Congregación de los Padres Paules, con quienes cursó su formación sacerdotal. Se ordenó en París en 1868. En 1880, se separó de esta congregación para gestionar la erección de la Diócesis de Tabasco. Fue canónigo de la Colegiata de Guadalupe y cura del Sagrario Metropolitano. Autor prolífico de sermones y libros de historia, biografía, genealogía y bibliografía. Una de sus obras más importantes fue su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo xvii*.³¹

Para llevarlo a cabo, siguió los pasos de los bibliógrafos mexicanos que le antecedieron, en particular de su amigo Joaquín García Icazbalceta, siguiendo el mismo método de trabajo y de clasificación cronológica de los impresos, aunque no fue tan cuidadoso, ni prolijo. No obstante, prevalece la continuidad en el quehacer bibliográfico mexicano. Su objetivo principal fue dejar constancia del aporte de “tantos mexicanos ilustres y sabios que con sus obras honraban a la patria” y recuperar de esta forma parte del patrimonio tipográfico mexicano.

Sus fuentes principales para la realización de su ensayo bibliográfico fueron los repertorios antes citados; además de la copiosa información que logró recabar en las librerías y bibliotecas de la Ciudad de México, pero también en las de Puebla y Querétaro. Un soporte primordial para su trabajo, fue la nutrida biblioteca que heredó de su tío el librero José María Andrade; además de recurrir y visitar las de sus amigos más cercanos. Asimismo, le fue de mucha utilidad la consulta de catálogos de libreros y de ventas de bibliotecas.

31 Andrade, 1899.

Vicente de Paul Andrade aprovechó el trabajo bibliográfico que había emprendido Agustín Fischer, aunque esto le costó una disputa con el doctor Nicolás León, también bibliógrafo e interesado en continuar el repertorio de los impresos del siglo xvii, pero quien finalmente tuvo que desistir y dedicarse al estudio y registro de los del siglo xviii.

Entre los elementos que distinguen la bibliografía de Andrade está el haber incluido la descripción de 1394 impresos del siglo xvii, de los cuales 166 corresponden a impresos poblanos. Siguió un orden cronológico como el de García Icazbalceta, aunque tampoco incluyó índice general, pero si unos cuadros por número de impresos, de año y de impresores.

Andrade, a diferencia de los bibliógrafos que le precedieron, no contó con imprenta y tuvo muchos problemas para la publicación de su repertorio, ya que no contaba con recursos. Tal vez por ello utilizó para su impresión, por primera vez, un formato más pequeño, en 4°, es decir 16 por 22 centímetros, en lugar de folio, para economizar gastos. A este respecto cabe resaltar que su obra fue la primera de las bibliografías mexicanas que se publicó con los auspicios de una institución pública, en este caso el Museo Nacional de México. Vicente de Paul Andrade trabajó en su *Ensayo bibliográfico* durante 10 años. No se hicieron reediciones propiamente de esta obra, pero el bibliógrafo chileno José Toribio Medina retomó este y otros trabajos para incluirlos en su voluminosa obra *La Imprenta en México*.

Nicolás León y su Bibliografía mexicana del siglo xviii

Continuó esta saga bibliográfica el joven médico michoacano, Nicolás León (1859-1929), vivamente interesado en cuestiones de historia y bibliografía mexicanas. Este interés lo

llevó en marzo de 1883, a entablar comunicación epistolar con el experimentado bibliógrafo y editor Joaquín García Icazbalceta, tan sólo tres años antes de que saliera de las prensas su *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, obra de la cual León ya tenía conocimiento y esperaba con ansia poder adquirir.

Las múltiples ocupaciones de García Icazbalceta como “labrador industrial” o “fabricante de azúcar”,³² no fueron obstáculo para compartir generosamente con su joven interlocutor sus conocimientos sobre la historia de los primeros años de la dominación española y sobre bibliografía mexicana. Así, de la misma forma como García Icazbalceta fue una guía para Vicente de Paul Andrade en cuestiones bibliográficas lo fue para Nicolás León y otros bibliógrafos interesados en los impresos mexicanos.

Nicolás León, nació en Quiroga, Michoacán, médico, arqueólogo, antropólogo, historiador y astuto bibliógrafo. Realizó parte de sus estudios en su natal Quiroga, después en Pátzcuaro y más tarde en Morelia. Fue director de Museo Michoacano e iniciador de la publicación periódica *Anales del Museo*.

Brevemente diremos que en 1899 ingresó el Instituto Bibliográfico Mexicano en donde trabajó por varios años, esta misma institución publicó su obra bibliográfica. León fue autor de más de 500 trabajos de historia, antropología, medicina, y otros temas. Formó varias colecciones de libros, incluidos impresos antiguos mexicanos que vendió en Estados Unidos a distintos coleccionistas. Se le reconoce ampliamente por sus conocimientos y ediciones bibliográficas, especialmente por su *Bibliografía mexicana del siglo xviii*.³³ Nicolás León estaba convencido de que este tipo de obras ayudarían a solucionar la controversia entre conservadores y liberales acerca de si la dominación española había sido

32 Bernal, 1982, p. 18.

33 León, 6 tomos, 1902-1908.

una época de “barbarie o de oro”, y se decidió a escribir su obra para mostrar la riqueza cultural de entonces.

Hemos visto en los casos antes mencionados que el quehacer bibliográfico, fue un trabajo pausado y arduo, el caso de Nicolás León no es la excepción, trabajó más de 15 años en su repertorio bibliográfico. Se documentó en los acervos de diversas bibliotecas, especialmente de Morelia. Tuvo la suerte de que el Provincial de la Orden de San Agustín le permitiera revisar los archivos y bibliotecas agustinos y tomar los impresos duplicados en pago de la ayuda que les había brindado en un pleito con el gobierno. Como director del Museo Michoacano, visitó la Biblioteca Pública de Morelia, aprovechando la ocasión para pedir prestados los libros. Además consultó otras bibliotecas públicas y las de algunos de sus amigos y conocidos en Morelia, Ciudad de México, Oaxaca y Guanajuato.

La comunicación epistolar fue otro medio para obtener información y libros. Nicolás León, a semejanza de García Icazbalceta, se escribía con varios corresponsales, tanto de México como del extranjero, historiadores e interesados en los impresos mexicanos quienes le enviaron datos de mucha utilidad. Las colecciones de libros que formó, al menos tres, fueron la principal fuente para su repertorio bibliográfico y, por supuesto le fue de mucha ayuda la guía y conocimientos de Joaquín García Icazbalceta.

En su obra, León registró 4 086 impresos del siglo XVIII, distribuidos en 6 volúmenes. La inició en mayo de 1887, publicó algunos avances parciales, no sin muchos problemas. Concluyó su publicación después de 15 años, él siguió un orden alfabético por autor, independiente en cada volumen. No incluyó índices, lo cual dificulta su consulta. Privilegió la descripción bibliográfica de los impresos, realizó breves menciones biográficas e incluyó reproducciones de impresos enteros. Utilizó nuevamente el formato mayor, folio. En este caso la publicación de su obra también estuvo a cargo de una institución pública, el Instituto Bibliográfico Mexicano.

La *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* de Nicolás León se publicó entre 1902-1908, casi al mismo tiempo, entre 1908-1912, el bibliógrafo José Toribio Medina empezó a dar a conocer su *Imprenta en México (1539-1821)*, suceso que le restó atención a la obra del bibliógrafo michoacano.

*José Toribio Medina y su obra La Imprenta en México (1539-1821)*³⁴

En este recorrido por los principales repertorios bibliográficos de impresos novohispanos, requiere, cuando menos, una mención breve la obra del bibliógrafo chileno José Toribio Medina (1852-1930), que con su voluminoso repertorio abarcó, como bien lo señala en su título, desde los primeros frutos tipográficos de la imprenta en México hasta los que se imprimieron en 1821, año que marcó el fin del dominio español en México. En su obra, Medina reunió la nutrida producción novohispana de esos tres siglos, antes abordada por los bibliógrafos mexicanos a que nos hemos referido, pero cuyo contenido se circunscribió a un periodo o siglo determinado. Medina reunió todo ese caudal de información, añadiendo numerosas adiciones y correcciones a las obras de sus predecesores mexicanos.

José Toribio Medina, nació en Santiago de Chile. Se graduó de abogado y se interesó por el estudio de las ciencias naturales, la historia, la literatura y la bibliografía. Viajó varias veces a Europa para consultar bibliotecas y archivos. Autor de numerosas obras sobre la imprenta en México y en Hispanoamérica. Uno de los primeros trabajos de Medina fue la *Historia de la literatura colonial de Chile*, a raíz de esta investigación advirtió la necesidad de contar con inventarios de la producción intelectual del continente. La bibliografía sobre México, fue una pieza más en su ambicioso proyecto sobre la imprenta en América, su propósito

34 Medina, 8 vols., 1908-1912.

fue posicionar a su obra como la mejor y la más completa de todas.

Algo importante para lograr su objetivo fue que, a diferencia de los bibliógrafos mexicanos, Medina pudo consultar personalmente las bibliotecas de España, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda y Bélgica. En América recorrió las de Argentina, Paraguay, Lima, Guatemala y México. Aquí lo recibieron con las puertas abiertas en muchos acervos de bibliotecas conventuales, particulares y públicas.

Como sucedió con García Icazbalceta y Nicolás León, Medina también recurrió a corresponsales de distintas partes, lo cual le facilitó la consulta de repertorios europeos y mexicanos. Sin lugar a dudas, su biblioteca particular fue pieza clave para sus estudios, compuesta por casi 60 mil piezas incluidos muchos manuscritos. No obstante, la fuente primordial de Medina para llevar a cabo *La Imprenta en México (1539-1821)*, fue el trabajo que habían realizado los bibliógrafos mexicanos como Juan José de Eguara y Eguren, José Mariano Beristáin y Souza, Joaquín García Icazbalceta, Vicente de Paul Andrade y Nicolás León.

Para su extensa obra, en 8 volúmenes, Medina redactó una muy interesante introducción con datos de numerosos bibliógrafos y sus obras. Su repertorio contiene la descripción de un total de 12,437 impresos coloniales, publicados entre 1539 y 1821. Su trabajo lo inició alrededor de 1893, durante casi diez años estuvo realizando sus investigaciones. Nuevamente siguió un orden cronológico, como el de García Icazbalceta, por año de publicación. Sus descripciones fueron tan completas como las del bibliógrafo mexicano y aún más, pues pudo añadir el resultado y novedades de sus investigaciones en bibliotecas europeas.

En su repertorio Medina también insertó fragmentos de impresos como una forma de recuperar textos de difícil consulta. Resaltó la información bibliográfica más que los datos biográficos e incluyó índices, los cuales son de suma utilidad y facilitan la consulta de esta gran obra. Decidió imprimirla en el mayor formato, folio, a semejanza de las

antiguas bibliografías. Algo a destacar es que la imprimió en su imprenta particular y contó con apoyo económico del gobierno de su país.

Consolidación del quehacer bibliográfico en el siglo XIX

Esta visión de conjunto, de seis de los repertorios más representativos del quehacer bibliográfico en México, muestra que cada autor imprimió su sello personal a la obra, de acuerdo con su objetivo y su época. Si bien se trata de trabajos individuales, cada uno retomó las experiencias anteriores. Estas bibliografías sobre impresos mexicanos reunidas, pero independientes una de otra, componen el inventario de la producción tipográfica mexicana desde la llegada de la imprenta a la Nueva España hasta el fin del dominio español y han sido consideradas como las obras más representativas de la producción bibliográfica mexicana durante el siglo XIX.

Durante esa centuria los repertorios bibliográficos recobraron mayor importancia y se insistió en la necesidad de su elaboración, no sólo para registrar la producción intelectual sino como una forma de atesorar y recuperar el pasado histórico y el patrimonio bibliográfico, paralelamente a eso, durante la segunda mitad de ese siglo, se reconoció la relevancia del trabajo de los bibliógrafos, especialmente en Europa y en Estados Unidos, y más tarde particularmente en México, gozaría de mayor aprecio.

Cabe mencionar que en 1863, los bibliógrafos, José Sancho Rayón y Manuel Remón Zarco del Valle, por cierto asiduos corresponsales de García Icazbalceta y editores del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (Madrid, 1863), describieron las cualidades que debía tener un bibliógrafo, la primera que debía ser “un hombre de universales conocimientos” que con su arduo y paciente trabajo de investigación y recopilación debía

ofrecer al historiador las “canteras riquísimas” de datos y descripciones de impresos para llevar a cabo su investigación histórica. Ambos bibliógrafos también señalaron con mucho énfasis el mucho tiempo que perdía el historiador y las fuerzas que malgastaba sin el trabajo de un buen bibliógrafo que le pudiera “allegar las noticias que ha menester cuando el bibliógrafo no se las presenta a un golpe de vista!”.³⁵

En tanto que para el reconocido polígrafo santanderino, Marcelino Menéndez y Pelayo, el trabajo del bibliógrafo no debería consistir en realizar simples índices de volúmenes, cuyo registro careciera de un trabajo intelectual y crítico, por el contrario, insistía en que “la crítica ha de ser la primera condición del bibliógrafo” ya que esto le permitiría hacer un análisis y valoración de los libros de escasos méritos o de aquellos fundamentales por su contenido y aportación a la ciencia, de los cuales el bibliógrafo debía ser capaz de ir “entresacando a la par cuánto de útil contengan, y detenerse en las obras maestras, apuntando en discretas frases su utilidad...”,³⁶ con lo cual la contribución del bibliógrafo, al trabajo de otros intelectuales, era aún mayor.

Estas y otras cualidades fueron una constante en el trabajo de los bibliógrafos mexicanos del siglo XIX –recordemos las observaciones críticas que hizo García Icazbalceta a la obra de Beristáin en 1863–, lo cual aunado a la formación de sus propias colecciones de libros les permitieron llevar a cabo un minucioso análisis, descripción, estudio comparativo e identificación de los numerosos impresos novohispanos incluidos en las respectivas bibliografías realizadas. Un ejemplo es el quehacer bibliográfico y de edición que realizó García Icazbalceta, reconocido por varios de sus pares nacionales y extranjeros: Entre éstos últimos, tres académicos de prestigio, Justo Zaragoza, Marcos

35 Gallardo, 1863-1889, vol. 1, pp. viii-ix.

36 Fernández Sánchez, 1994, pp. 268-269.

Jiménez de la Espada y Vicente Barrantes, lo invitaron a establecer un “afectuoso comercio literario”, con el fin de iniciar la Colección *Biblioteca hispano-ultramarina*, que reuniría valiosos y diversos documentos, sabiendas de los amplios conocimientos del bibliógrafo mexicano y de su experiencia en la edición de sus dos importantes *Colecciones de documentos para la historia de México* (1858 y 1866). Invitación que agradeció el bibliógrafo mexicano pero declinó con el argumento de que estaba dedicado a sus negocios, sin poder dedicar mucho tiempo a sus “pobrísimos estudios” y a sus pocos libros.³⁷

García Icazbalceta, nunca había pisado una escuela, por lo tanto estaba cierto que no podía ser considerado como un *autor* ni estar entre los *científicos* y menos podía participar en la república de las letras a la que había sido invitado. No obstante, estaba convencido de la importancia de la bibliografía y los estudios derivados de ella, en su opinión: “La bibliografía tiene un porvenir magnífico; entre más se multiplican los libros, más las bibliografías se vuelven necesarias. En un siglo, la bibliografía será la primera y la más eficaz de las *ciencias*”.³⁸

No fue necesario que pasara tanto tiempo, el estudio formal de la bibliografía en México cobraría mayor fuerza antes de que finalizara la centuria decimonónica. Varios bibliógrafos, historiadores, literatos, académicos y otros eruditos mexicanos se dieron a la tarea de emprender estudios muy puntuales sobre bibliografía mexicana, así como diversos repertorios bibliográficos y recopilaciones de un

37 En noviembre de 1874, los historiadores hispanos Justo Zaragoza, Marcos Jiménez de la Espada y Vicente Barrantes, enviaron a García Icazbalceta una carta invitándolo a establecer tratos literarios y participar en la proyectada colección *Biblioteca hispano-ultramarina*, publicada en Madrid entre los años de 1877 y 1880, de la cual se publicaron únicamente seis tomos. Rivas Mata, 2012, pp. 51-66.

38 Esta opinión se la comunicó por carta a su corresponsal Henry Harrisse, en Nueva York. México, 3 de abril de 1866. *Entre sabios*, 2016, pp. 207-210.

amplio abanico temático. Quehacer bibliográfico que se vio acompañado una vez más por el aumento de la producción tipográfica, la estabilización y crecimiento de bibliotecas públicas y particulares; con la consolidación de instituciones científicas y académicas, y fortalecido con la posibilidad de contar con una mayor oferta bibliográfica.

Consideraciones finales

La aproximación a estos repertorios bibliográficos y al quehacer de los bibliógrafos mexicanos permite saber algo más acerca de su evolución, de la aplicación de distintos métodos de trabajo, de la forma de ordenarlas, el tipo de datos incluidos, los formatos, su delimitación cronológica y otros aspectos, los cuales contribuyeron al avance y consolidación del quehacer bibliográfico al finalizar el siglo XIX y principios del XX.

Asimismo, muestra que si bien estas bibliografías, en su mayoría monumentales, fueron en un principio fruto de un esfuerzo personal y trabajo en solitario –lo que consideró la bibliógrafa francesa Louise Nöelle Malclès como la etapa “histórica y científica”–; sin perder de vista que en la acuciosa labor de los bibliógrafos está implícito el respaldo de muchos individuos que de distinta forma contribuyeron a esa labor colectiva, –lo que Malclès señala como la etapa literaria y bibliofílica–. Finalmente, se puede decir que en buena parte, la actividad bibliográfica mexicana se fortaleció gracias a la colaboración generosa y al intercambio de información entre historiadores, antropólogos, lingüistas, literatos, académicos, bibliófilos, bibliógrafos, bibliotecarios, archiveros y libreros de dentro y fuera del país, etapa que en su estudio pionero Malclès considera como la etapa más fecunda y profesional, de colaboración desinteresada entre los hombres de letras y bibliófilos. De generosos coleccionistas de impresos antiguos que estaban en la mejor disposición de prestar sus libros, así como

la ayuda de distintos miembros de instituciones y sociedades literarias, como de diversos corresponsales tanto mexicanos como extranjeros.

Bibliografía

- Andrade, Vicente de Paul. *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo xvii*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1899.
- Balsamo, Luigi. *La bibliografía. Historia de una tradición*. España: Ediciones Trea, S. L., 1998.
- Beristáin y Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano-americana Septentrional o catálogo y noticias de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América Septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dexado preparado para la prensa*. 3 vols. México: Alejandro Valdés, 1816, 1819, 1821.
- Beristáin y Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, 2ª ed. publicada por Fortino Hipólito Vera. 3 vols. Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883.
- Beristáin y Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, 3ª ed., 5 vols. en 2 tomos. México, Ediciones Fuente Cultural, 1947.
- Beristáin y Souza, José Mariano. *Diario Pinciano. Primer periódico de Valladolid (1787-1788)*, segunda reproducción facsimilar, estudio preliminar de Celso Almuiña Fernández, Valladolid, Grupo Pinciano y Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, 1978 <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=4404553>. [Consultado el 9 de febrero de 2024].
- Beristáin y Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano-americana Septentrional*, 2ª ed. facsimilar, 3 vols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Estudios y Documentos Históricos, A.C., Claustro de Sor Juana, 1980-1981.

- Bernal, Ignacio. *Correspondencia de Nicolás León con Joaquín García Icazbalceta*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1982.
- Besterman, Theodore. *Les débuts de la bibliographie méthodique*, 3ème. ed. Traduit de l'anglais. París: La Palme, 1950.
- Chartier, Roger. "Bibliotecas sin muros". *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, prólogo de Ricardo García Cárcel. Barcelona: Gedisa, 1994.
- De Eguira y Eguren, Juan José. *Bibliotheca Mexicana*. Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela. Estudio notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar, con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. Tomos I, II, III, V. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986-2010.
- Díaz, José Simón. *La Bibliografía. Conceptos y aplicaciones*. Barcelona: Editorial Planeta, 1971.
- Fernández de Zamora, Rosa María. *Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Fernández Sánchez, José. *Historia de la bibliografía en España*. Prólogo por Manuel Sánchez Mariana. Madrid: Compañía Literaria, 1994.
- Gallardo, Bartolomé José. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos, formado con los apuntes de Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por M. R. Zarco del Valle y J. Sancho Rayón*, 4 vols. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1863-1889.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Primera Parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones. Precedido de una noticia*

- acerca de la introducción de la Imprenta en México*. México: Librería de Andrade y Morales, Sucesores, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1886.
- García Icazbalceta, Joaquín. "Las 'bibliotecas' de Eguiara y de Beristáin". Discurso leído por el Secretario de la Academia, en la Junta de 1º de octubre de 1878. *Memorias de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española*, tomo I: 351-370, 1886.
- García Icazbalceta, Joaquín. "Las 'bibliotecas' de Eguiara y de Beristáin". *Obras de Joaquín García Icazbalceta*. México: Victoriano Agüeros. tomo II, Opúsculos varios II: 119-146. (Biblioteca de Autores Mexicanos, 2), 1896.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo xvi. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600...* Nueva edición por Agustín Millares Carlo. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- González y González, Luis. "Nueve aventuras de la bibliografía mexicana". *Historia Mexicana*, 10, 1 (1960): 16-53.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551*. Nueva York: Geo. P. Philes, Publisher, 1886.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America, Published between 1492 and 1551. Additions*. París: Imprimé par W. Drugulin à Leipzig pour la Librairie Tross, 1872.
- León, Nicolás. *Bibliografía mexicana del siglo xviii*. 6 tomos. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902-1908.
- León, Nicolás. "La Bibliografía en México en el siglo xix, Memoria leída en el Concurso Nacional de 1900". *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, 3 (1902): 55-66.
- Malclès, Louise Nöelle. *La bibliografía*, trad. de Roberto Juarroz. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1960.

- Martínez Baracs, Rodrigo y Emma Rivas Mata. *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario, 1865-1878*, edición bilingüe anotada. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en México (1539-1821)*. 8 vols. Santiago de Chile: Impreso en casa del autor, 1908-1912.
- Millares Carlo, Agustín. "La bibliografía y las bibliografías". *Cuadernos Americanos*, XIV, LXXIX, no. 1 (1955): 176-194.
- Millares Carlo, Agustín. *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*. Federico Gómez de Orozco (nota preliminar), Agustín Millares Carlo (versión española anotada, estudio biográfico y bibliografía del autor). México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Millares Carlo, Agustín. *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Osorio Romero, Ignacio. *Historia de las bibliotecas novohispanas*. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas, 1986.
- Rivas Mata, Emma y Edgar Omar Gutiérrez López. *Libros y exilio. Epistolario de José Fernando Ramírez y otros correspondientes, 1838-1870*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Rivas Mata, Emma, Edgar Omar Gutiérrez López y Rodrigo Martínez Baracs. "La comunicación epistolar en el quehacer bibliográfico mexicano del siglo XIX". *Historia de la bibliografía mexicana: la construcción de la cultura escrita y la identidad nacional (siglos XVI-XXI)*. Laurette Godinas y Pablo Mora, coords. México, 2025, 163-195.
- Rivas Mata, Emma. *Bibliografías novohispanas o historia de varones eruditos*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.
- Rivas Mata, Emma. "Libros y tratos en la república literaria hispano americana". *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, 81 (2012): 51-66.

- Ruiz Castañeda, María del Carmen. "El Instituto Bibliográfico Mexicano, antecedente del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. En su 30° aniversario". *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Biblioteca Nacional, Universidad Nacional Autónoma de México, nueva época, II (2) (1997): 129-143.
- Vázquez Mantecón, Carmen, Alfonso Flamenco Ramírez y Carlos Herrero Bervera. "Las bibliografías". *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Bibliotecas: 85-88, 1987.

El triángulo epistolar de tres grandes bibliógrafos del siglo XIX: Joaquín García Icazbalceta, Henry Harrisse y Manuel Remón Zarco del Valle¹

Rodrigo Martínez Baracs
Dirección de Estudios Históricos
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Preliminar

Los libros han sido fundamentales para nuestro desarrollo, no sólo como individuos, sino como humanos plenamente humanos, comunicados con el pensamiento y el sentir de los demás humanos, del presente y del pasado, vínculo fundamental entre el individuo y la especie humana. En muchos de los libros los humanos tratan de dar lo mejor o más interesante de sí mismos, de su experiencia, de lo que aprendieron, vivieron, crearon e imaginaron. Es por eso que los libros, manuscritos o impresos, desde el comienzo fueron dispuestos y cuidados en libreros y bibliotecas, y se ha buscado preservarlos y transmitirlos de generación en generación, pues permiten al mismo tiempo

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en el ciclo “Los bibliógrafos en la historia de México”, coordinado por Marina Garone Gravier y Rodrigo Martínez Baracs, en la Academia Mexicana de la Historia, el 7 de agosto de 2023 a las 17 horas. Agradezco el trabajo de Marina Garone en la edición de este estudio y de este libro.

la conservación del saber y la generación de nuevo saber, que nos permite ser más sensibles, inteligentes, tal vez más buenos. Los libros juegan un papel tan importante en lo que somos, que bien merecen una ciencia o disciplina, que, por cierto, existe, es la Bibliografía. Por la existencia de los libros a lo largo de muchos siglos durante los cuales se produjeron cambios históricos drásticos, la bibliografía abarca una gran cantidad de aspectos y enfoques. Y el desarrollo histórico del libro no ha cesado, antes bien los cambios se han acelerado gracias al internet y la digitalización, por lo que la bibliografía debe seguir dando cuenta de los múltiples aspectos de la vida de los libros hasta nuestros tiempos.

Quisiera dedicar este estudio a los tres grandes bibliógrafos americanistas del siglo XIX –Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Henry Harrisse (1829-1910) y Manuel Remón Zarco del Valle (1833-1922)–, a su obra y a la relación epistolar que mantuvieron, que formó un triángulo epistolar bibliográfico, que permite acercarnos a sus formas de trabajo, a eso que el estudioso de la ciencia Bruno Latour (1947-2022) llamó *science in the making*. Y debo decir que tanto el tema como los materiales para esta conferencia se deben a la investigación sobre este triángulo epistolar iniciada por mi amiga Emma Rivas Mata, admirada colega mía en la Dirección de Estudios Históricos del INAH, a la que amable y generosamente me invitó a incorporarme.

Hace ya 23 años mi colega Emma me invitó a presentar el jueves 5 de julio de 2001 en el Auditorio Wigberto Jiménez Moreno de la DEH en Tlalpan su libro *Bibliografías novohispanas o historia de varones eruditos*, editado por el INAH, sobre los bibliógrafos Juan José de Eguiara y Eguren (1695-1763), José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817), Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Vicente de P. Andrade (1844-1915), Nicolás León (1859-1929) y José Toribio Medina (1852-1930), valioso por el panorama sistemático e informado que dio sobre el desarrollo de la bibliografía

mexicana en los siglos XVIII y XIX.² Lo que yo no sabía entonces era que esta visión de conjunto no era más que el inicio de un gran viaje en el rico mundo de la correspondencia epistolar del más grande de los bibliógrafos mexicanos, Joaquín García Icazbalceta, con sus cientos de amigos, colegas y colaboradores.

Tres años después, Emma me invitó, en el mismo Auditorio de la DEH en Tlalpan, el miércoles 11 de agosto de 2003, a la presentación de su siguiente libro, *Entretenimientos literarios. Epistolario entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Remón Zarco del Valle, 1868-1886*, publicado por el INAH, con su introducción, notas a pie de página, apéndice documental, índice de obras citadas y bibliografía, que me abrieron al universo de investigación histórica y bibliográfica del siglo XIX.³ Y en algún momento de la presentación, a propósito de la mención de la presencia de Henry Harrisse en la correspondencia de don Joaquín y Zarco, escribí: "Valdría la pena que se editara la correspondencia de Harrisse tanto con Zarco del Valle como con García Icazbalceta".⁴ El tema me importaba de manera íntima porque mi padre, José Luis Martínez (1918-2007), que aún vivía, me había inculcado el gusto

2 Emma Rivas Mata, *Bibliografías novohispanas o historia de varones eruditos*, México, INAH (Colección Científica), 2000. Se hizo una segunda presentación en la jornada "Remedios para el olvido: las obras novohispanas en el siglo XXI", organizada por el Archivo General de la Nación en el Centro de Estudios de Historia de México Condumex, el 27 de noviembre de 2001. Publiqué mi presentación: "Bibliografías novohispanas", *historias* (Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH), 51 (enero-abril, 2002): pp. 136-139.

3 Emma Rivas Mata, ed., *Entretenimientos literarios. Epistolario entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Remón Zarco del Valle, 1868-1886* (México: INAH, 2003).

4 Rodrigo Martínez Baracs, "La correspondencia de Joaquín García Icazbalceta con Manuel Remón Zarco del Valle", *historias*, 61 (mayo-agosto, 2005): pp. 43-52. Menciono que mi amigo Esteban Sánchez de Tagle, director de la revista *historias*, tuvo la generosidad de publicar mi reseña como artículo.

por la bibliografía mexicana, que él mismo había practicado, y por García Icazbalceta, ya presente en mis investigaciones, y me había mostrado orgulloso la gran edición española aumentada de la *Bibliotheca Americana Vetustissima* de Henry Harrisse, que había logrado conseguir.⁵ Y sucedió que antes de que pasara mucho tiempo Emma me entregó una carpeta de plástico transparente con fotocopias de las cartas de García Icazbalceta y Harrisse, escritas en francés, con la proposición de que las editemos juntos. Llegado a casa, las fotocopias ejercieron un efecto magnético, no pude dejar de comenzar a transcribir, traducir y anotar las cartas, esbozar la introducción, con la buena letra de don Joaquín y la pésima de Harrisse, que hacía difícil identificar la cantidad de autores antiguos y del siglo XIX y títulos de libros, malamente abreviados, nombres de editoriales, librerías, colaboradores, hasta que le entregué el avance a Emma, que lo revisó y completó con acuciosidad notable, agregando además fotografías. Nuestra edición bilingüe anotada de las cartas de García Icazbalceta y Harrisse se publicó finalmente en 2016.⁶

Mientras tanto, Emma Rivas Mata siguió trabajando sobre la correspondencia de García Icazbalceta en varias bibliotecas, públicas y privadas, junto con su marido el historiador Edgar Omar Gutiérrez López, querido y admirado colega de la DEH del INAH también, con quien formó un *Catálogo de la correspondencia de Joaquín García Icazbalceta*, que abarca unos 350 corresponsales y más de cinco mil cartas, conservadas en varias bibliotecas, particularmente la Cervantina del Instituto Tecnológico de Estudios

5 Henry Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551* (1866 y 1872), edición preparada por Carlos Sanz López (1903-1979) (Madrid: Librería General, Victoriano Suárez, 1958-1960).

6 Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse, *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario, 1865-1878*, edición bilingüe anotada de Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata (México: INAH, 2016).

Superiores de Monterrey y la de don Carlos Bernal Vereá, descendiente de don Joaquín, entre otras.

Con estos materiales, Emma y Edgar editaron dos epistolarios de García Icazbalceta particularmente valiosos (que me tocó el privilegio de presentar). El primero, de 2010, es *Libros y exilio, Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros corresponsales, 1838-1870*, con un rico estudio introductorio en el que trataron el tema del destino de las bibliotecas de José Fernando Ramírez, muerto en el exilio en 1871 en Bonn con su mejor biblioteca, que será subastada y dispersada. En esta correspondencia Emma y Edgar identificaron otro triángulo epistolar, bibliográfico, historiográfico y amistoso, el de Joaquín García Icazbalceta con José Fernando Ramírez (1804-1871) y el librero y editor José María Andrade (1807-1883).⁷

Emma y Edgar publicaron poco después el grueso y rico volumen de las *Cartas de las haciendas* que escribió don Joaquín a su hijo Luis García Pimentel (1855-1930) entre 1877 y 1894, sobre la administración de sus haciendas azucareras y negocios, y diversos asuntos historiográficos, bibliográficos y familiares (incluye una gran cantidad de divertidas palabras en lenguaje privado familiar).⁸ Los estudios preliminares de estas ediciones son extensos y eruditos, y a

7 Emma Rivas Mata y Edgar Omar Gutiérrez López (compilación, estudio introductorio, transcripción y notas), *Libros y exilio, epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros corresponsales, 1838-1870* (México: INAH, 2010). Publiqué mi presentación: "Tesoros bibliográficos de México perdidos", *Biblioteca de México*, 123, (mayo-junio de 2011): pp. 56-61.

8 Emma Rivas Mata y Edgar Omar Gutiérrez López (compilación, estudio introductorio, transcripción y notas), *Cartas de las Haciendas. Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis*, (México: INAH, 2013). El jueves 27 de marzo de 2014 fue la presentación en el Auditorio Sahagún del Museo Nacional de Antropología e Historia, México, junto con Rosa María Meyer, Salvador Rueda Smithers y Antonio Saborit. Publiqué mi reseña: "Las cartas de las haciendas de Joaquín García Icazbalceta", *Biblioteca de México*, 143, septiembre-octubre de 2014, pp. 57-60.

éstos se han sumado varios artículos de Emma y Edgar relativos, entre otros asuntos, a las redes de correspondencia y a las actividades empresariales de García Icazbalceta, tema fundamental que no había sido tratado. Agrego que todas estas ediciones de cartas de García Icazbalceta fueron publicadas con esmero por el equipo editorial del INAH, que ama su trabajo.

De varias maneras seguimos colaborando Emma, Edgar y yo en asuntos relacionados con don Joaquín. Con el apoyo de María Guadalupe Ramírez Delira, armamos un número monográfico sobre él en la revista *Biblioteca de México*, con los tres textos escritos por José Luis Martínez sobre García Icazbalceta (uno sobre su aporte fundamental, otro sobre sus *Escritos infantiles* y otro sobre su *Vocabulario de mexicanismos*, su último libro, póstumo), entre otros trabajos de interés, como el estudio de Emma y Edgar sobre el desconocido devocionario *El Alma en el Templo* de don Joaquín, y el de Bárbara Cifuentes sobre el citado *Vocabulario de mexicanismos*.⁹ Y más adelante organizamos un coloquio que recientemente se volvió libro, editado por el INAH, titulado *Presencia de Joaquín García Icazbalceta*, que aborda aspectos poco conocidos, como su correspondencia (Ascensión Hernández Triviño), su ambiente historiográfico (Antonia Pi-Suñer), su Colección de Manuscritos (yo), su Biblioteca (Emma y Edgar), su proyecto lexicográfico (Bárbara Cifuentes y Celia Zamudio) y su prestigio como empresario, que lo llevó a fungir como árbitro en conflictos empresariales (Carlos Bernal Vereza), entre otros.¹⁰ Y cuando acabamos la edición de la correspondencia de García Icazbalceta con Henry Harris-se (aunque no la revisión de originales y galeras), Emma

9 *Joaquín García Icazbalceta*, “Mentidero” de Eduardo Lizalde (1929-2022), presentación de Rodrigo Martínez Baracs, *Biblioteca de México*, 143 (septiembre-octubre de 2014).

10 Emma Rivas Mata y Edgar Omar Gutiérrez López y Rodrigo Martínez Baracs (eds.), *Presencia de Joaquín García Icazbalceta* (México: INAH, 2024).

me entregó otro fajo de fotocopias, ahora con las cartas de Harrisse a Manuel Remón Zarco del Valle, también en francés, que había logrado reunir de dos repositorios.

Nuevamente no pude dejar de transcribir, traducir, anotar, investigar sobre Harrisse, y en eso estamos, con la esperanza de encontrar editores para la edición de una correspondencia también bilingüe (como la de García Icazbalceta y Harrisse), del mayor interés, pero no centrada principalmente en México y don Joaquín, sino en la historiografía del descubrimiento de América, de las primeras exploraciones del continente, particularmente el norte, y otras obsesiones de Harrisse. De cualquier manera, lo importante es que con la correspondencia de Harrisse con Zarco del Valle se completa el triángulo epistolar que forman con García Icazbalceta, y se abre en un rizoma de correspondencias de cada uno de ellos con otros estudiosos europeos y americanos.

El triángulo bibliográfico epistolar

Es de advertirse que las correspondencias entre sí de los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Henry Harrisse (1829-1910) y Manuel Remón Zarco del Valle (1833-1922) inician alrededor del año de 1866, en el que cada uno de los tres publicó una obra bibliográfica importante, ciertamente no la primera de ninguno, ni la última, pues los tres estaban iniciando la etapa de madurez de sus respectivas obras.

Joaquín García Icazbalceta, el mayor de los tres en edad, nació en 1825 en la Ciudad de México e imprimió en 1866, en su propia imprenta, sus *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*,¹¹ en una edición muy corta, de escasos sesenta ejemplares,

11 Joaquín García Icazbalceta, *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América* (México: Imprenta particular del autor, 1866). Edición de 60 ejemplares.

muy requerida por los especialistas, pero apenas un paso en su gran proyecto de *Bibliografía mexicana del siglo xvi. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600*, que publicaría veinte años después, en 1886.¹²

Henry Harrisse, el segundo más viejo de los tres, nació en 1829 en París, y en 1866 publicó en Nueva York su *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551*, tal vez el más importante de sus trabajos, catálogo sistemático de todos los libros conocidos relacionados con América publicados entre 1493 y 1550.¹³ En ese mismo año de 1866 publicó otros dos libros, en ediciones aún más limitadas: *Notes on Columbus*,¹⁴ y *A brief disquisition concerning the early history of printing in America*,¹⁵ tomado de la *Vetustissima*, que es un resumen de los aportes que le transmitió García Icazbalceta sobre los orígenes de la imprenta en México.

12 Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo xvi. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México* (México: Librería de Andrade y Morales, Impresa por Francisco Díaz de León, 1886). Edición de 350 ejemplares.

13 Henry Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551* (Nueva York: Geo. P. Philes, Publisher, 1866). En junio-julio de 1866, Harrisse imprimió un total de 501 ejemplares: 491 en 8vo, 99 de ellos en gran papel y 10 en 4to grande, en papel de Holanda. Reedición facsimilar, preparada por Carlos Sanz López: Madrid, Librería General Victoriano Suárez, Preciados, 42, 1958.

14 Henry Harrisse, *Notes on Columbus* (Nueva York: Privately printed; Cambridge, Massachusetts: Riverside Press), 1866. Edición fuera de comercio limitada a 101 ejemplares. Financiada por Samuel L. M. Barlow.

15 Henry Harrisse, *A brief disquisition concerning the early history of Printing in America* (Nueva York: Bradstreet Press, 1866). Only twenty-five copies printed, five of which on Holland paper. All for private distribution. Se imprimió en marzo de 1866.

El español Manuel Remón Zarco del Valle era el más joven, pues nació en 1833, y en 1866 publicó el segundo de los cuatro tomos de su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo* [1776-1852], coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón [1830-1900],¹⁶ aportación fundamental a la bibliografía española después de la *Bibliotheca Hispana Vetus* y de la *Nova* de Nicolás Antonio (1617-1684), con valiosas noticias de interés americano.

De las tres correspondencias epistolares, la que empezó antes fue la de García Icazbalceta con Harrisse, en 1865, y fue también la más breve, pues concluyó en 1879, a los catorce años, y además se enfrió pronto. La segunda fue la de Harrisse con Zarco del Valle, comenzó en 1866, y fue la más larga, pues duró hasta 1892, 26 años de buena amistad. La tercera fue la de García Icazbalceta con Zarco del Valle, que comenzó en 1868, y duró dieciocho años de colaboración y confianza hasta 1886.

Daré una visión somera de los trabajos bibliográficos previos de los tres bibliógrafos antes del inicio de su correspondencia y durante ésta, antes de detenerme un momento en la naturaleza de su relación epistolar, para animar a su lectura.

Joaquín García Icazbalceta

Joaquín García Icazbalceta nació en la Ciudad de México el 21 de agosto de 1825, el menor y único entre sus hermanos que nació ya mexicano y no novohispano criollo. Sus padres eran españoles, peninsular el padre, don Eusebio

16 Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón* (Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Calle de la Madera, número 8, 1863, 1866, 1888, 1889, 4 vols. Reedición facsimilar: Madrid, Editorial Gredos, 1968.

García Monasterio (1771-1852), próspero comerciante riojeño, y criolla de origen vasco la madre, doña Ana Ramona de Icazbalceta y Musitu (1792-1839), de familia dueña de haciendas azucareras en la tierra caliente de lo que hoy es el estado de Morelos. Joaquín jamás fue a la escuela y se educó en la familia y con preceptores, con los que, además de los estudios generales, aprendió varias lenguas, el arte de la imprenta y del grabado. Entre 1829 y 1836, por la expulsión de los españoles de México, la familia se exilió en Cádiz, sin perder el control de sus negocios mexicanos. Desde entonces el niño Joaquín mostró su gusto por leer, escribir, dibujar, editar, imprimir y vender revistas de interés cultural (a la familia). Pronto se integró a los negocios azucareros y comerciales de la familia, pero no dejó de leer y estudiar en la rica biblioteca de la familia y otros libros y revistas que se compraba.¹⁷

La lectura de la *History of the Conquest of Mexico* del célebre historiador bostoniano William H. Prescott (1796-1859), en la versión original de 1843 y en sus dos traducciones mexicanas de 1844, y de los dos primeros tomos de las *Disertaciones sobre la historia de la República Megicana* de Lucas Alamán (1792-1853), también de 1844, fueron determinantes para que García Icazbalceta tomara en 1846 la decisión de iniciar el estudio formal de la historia de México, particularmente a partir de la Conquista, durante el siglo XVI y el periodo novohispano, cuando se formó como es “la República Megicana” (que no es prehispánica ni nació con la Independencia, como pensaban los historiadores liberales). García Icazbalceta vio la necesidad de reunir documentos y libros antiguos para realizar la tarea y avanzar más allá de lo que había hecho Alamán en sus *Disertaciones*. Así, García Icazbalceta, dedicó buena parte de sus ganancias en los negocios comerciales y

17 Sobre la familia y los primeros años de García Icazbalceta es valioso el estudio de Emma Rivas Mata y Edgar Omar Gutiérrez López, “Vida cotidiana y negocios”, *Cartas de las Haciendas...*, pp. 19-62.

azucareros de la familia a la compra de documentos y de libros antiguos y modernos, con los que fue formando su gran *Colección de manuscritos para la historia de América* y su gran Biblioteca (que se encuentran ahora resguardadas en la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin), con el fin de realizar ediciones cuidadosas y anotadas de los documentos y libros más importantes, y con el fin también de hacer un Catálogo razonado de los libros impresos en el siglo XVI en México, que se volvería su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, que imprimiría en 1886.

Para conseguir documentos, en 1849 García Icazbalceta entró en contacto con William H. Prescott, para que le procurara copias de los valiosos documentos inéditos que citaba en su *History of the Conquest of Mexico*, que había mandado copiar en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, de Madrid. Para congraciarse con Prescott, el joven Joaquín tradujo al español su *History of the Conquest of Peru*, de 1847, y aun la prolongó desde 1549 donde la dejó Prescott, hasta 1581, cuando se fue el virrey don Francisco de Toledo (1515-1582); y agregó una retraducción al español de la *Relación de la Conquista del Perú* de Pero Sancho, secretario del conquistador Francisco Pizarro (1478-1541), cuyo original en español se perdió, y publicó en italiano el veneciano Giambattista Ramusio (1485-1557).¹⁸ García Icazbalceta intentó redactar su traducción como una restitución del original perdido del secretario Pero Sancho, con la manera de escribir de la época.

En los años siguientes, entre 1853 y 1857 García Icazbalceta participó con la redacción de 59 artículos firmados (y varios no firmados) para la edición mexicana del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, que coordinaron el historiador Manuel Orozco y Berra (1816-1881) y el librero y editor José María Andrade. En 1858, o más bien 1859, culminó García Icazbalceta la impresión, en su propia

18 Giambattista Ramusio, *Terzo volume delle navigationi et viaggi* (Venecia, 1556), pp. 371-414.

imprensa, del Tomo primero de su *Colección de documentos para la historia de México*, con la *Historia de los indios de Nueva España* de fray Toribio de Benavente Motolinía, y su carta al Emperador de 1555 atacando fuertemente a fray Bartolomé de las Casas (1484-1566), y varios documentos importantes de tiempos de la conquista, tomados en su mayor parte de las copias que le mandó Prescott y de documentos originales que le mandó su corresponsal español el librero madrileño Francisco González de Vera (1814-1896). Las notas e introducciones de García Icazbalceta son escuetas y eruditas, desde el punto de vista documental y bibliográfico, e incluyen un extenso estudio introductorio firmado por José Fernando Ramírez, ya íntimo amigo de García Icazbalceta, sobre fray Toribio Motolinía, o más bien, contra Motolinía y en defensa apasionada de Las Casas, en abierto debate con las ideas de García Icazbalceta, que sin embargo publicó e imprimió con sus propias manos el estudio de su amigo Ramírez. En 1866 imprimió el Tomo segundo de su *Colección de documentos para la historia de México*, sobre la conquista y las primeras décadas del siglo xvi.

Estas publicaciones le daban a García Icazbalceta una solvencia académica internacional muy grande en 1866. En cuanto al interés propiamente bibliográfico, entre los artículos que publicó en el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía* destacan dos estudios extensos, “Historiadores de México”, de carácter historiográfico, sobre los nuevos estudios y ediciones existentes sobre el México antiguo y el novohispano,¹⁹ y otro, “Tipografía mexicana”,

19 Joaquín García Icazbalceta, “Historiadores de México”, *Diccionario universal de historia y de geografía*, 1854, pp. 132-138. Esta “rapidísima ojeada [...] a nuestra historia y a nuestros historiadores” ha sido varias veces reimpresa: en oji, t. VIII, pp. 265-301; en Joaquín García Icazbalceta, *Opúsculos y biografías*, prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda (1896-1960) (México: UNAM, 1942), pp. 1-24; y en Joaquín García Icazbalceta, *Biografías. Estudios*, introducción de Manuel Guillermo Martínez (México: Porrúa, 1998), pp. 275-289.

de 1855, de interés específicamente bibliográfico.²⁰ Este estudio tiene una importancia histórica fundamental porque elucida la cuestión del inicio de la imprenta en México, cuando el impresor alemán asentado en Sevilla Juan Cromberger (1500-1540) mandó a México a su empleado Juan Pablos, quien imprimió los primeros libros en la Ciudad de México, que llevaban el pie de imprenta no de Juan Pablos sino de Juan Cromberger, hasta el momento, en 1548 o acaso antes, cuando Juan Pablos (¿1500?-1560 o 1561), después de comprar la imprenta a la viuda de Cromberger, pudo poner “En casa de Juan Pablos” al pie de sus impresos.

El artículo “Tipografía mexicana” de García Icazbalceta incluye también una lista de los 44 libros impresos en México entre 1540 y 1599, de los cuales veinte eran de su propia biblioteca (“En mi poder”, anotó) y nueve pertenecían a la de su amigo José Fernando Ramírez. No pudo ver los dos primeros impresos, de 1540 (el *Manual de adultos*, de fray Juan de Zumárraga [1468-1548]) y 1541 (la *Relación del espantable terremoto [...] en la ciudad de Guatemala*), los describió don Francisco González de Vera, el amigo y

20 Joaquín García Icazbalceta, “Tipografía mexicana” (concluido en “México, mayo 12 de 1855”), en *Diccionario universal de historia y de geografía*, Tomo V (México: J. M. Andrade y F. Escalante, 1854) (en realidad 1855), pp. 961-977. Este importante artículo se ha vuelto de más difícil consulta que “Historiadores de México”, porque fue refundido, corregido y aumentado en el estudio preliminar de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, de 1886. Fue reeditado en el t. VIII de las *Obras de D. J. García Icazbalceta* (México: Victoriano Agüeros, 1898), pp. 183-264; reedición facsimilar (Nueva York: Burt Franklin, 1968). Esta valiosa y muy agradecerable reedición facsimilar de la edición de Agüeros de las *Obras* de García Icazbalceta tiene dos defectos: altera la portada de los tomos, poniendo a Burt Franklin en lugar del editor original, Victoriano Agüeros, cuyo nombre no aparece en algunos tomos y que omite hojas finales de algunos volúmenes, con índices y colofones.

colaborador epistolar madrileño de García Icazbalceta.²¹ Y los demás pertenecían a otras bibliotecas de la Ciudad de México, como las del Convento de San Cosme, el Museo Nacional, la Universidad (cuatro), el Antiguo Colegio de San Gregorio (dos), el Convento de San Francisco (dos), el Archivo General, el Convento de Santo Domingo y el Convento de San Diego.²² Toda esta información, y otra que le mandó García Icazbalceta, la retomó Harrisse en su *Bibliotheca Americana Vetustissima* y en su *A brief disquisition concerning the early history of printing in America*, ambos de 1866.

Varias de las eruditas noticias preliminares del Tomo primero de la *Colección de documentos para la historia de México*, de 1858-1859, tienen información bibliográfica. Una es la referida a las múltiples ediciones crecientes y diferentes de la compilación de Giovanni Battista Ramusio (de la cual García Icazbalceta tomó y retradujo del italiano al español la *Relación de la conquista del Perú* de Pero Sanchó, como vimos, y también el *Itinerario* de la armada de Juan de Grijalva, de 1518, publicado en el mismo Tomo primero de la *Colección*). Y otra es la bibliografía de los documentos escritos por Cortés (que amplía la que había hecho Lucas Alamán en sus *Disertaciones*), con las ediciones de las *Cartas de relación*, la Carta del cabildo del 10 de julio de 1519, que sustituye a la perdida primera carta de relación de Cortés, y muchos más textos. Esta bibliografía cortesiana interesó de manera particular a Harrisse y la aprovechó en su *Vetustissima*.

21 Menciono que la historiadora María Isabel Grañén Porrúa y el impresor Juan Pascoe han expresado serios argumentos para dudar de la existencia y veracidad de la *Relación del espantable terremoto*, que sólo se conoce por la versión fotolitográfica. María Isabel Grañén Porrúa, *Los grabados en la obra de Juan Pablos*, prólogo de Clive Griffin, notas tipográficas de Juan Pascoe (México: FCE, Apoyo al Desarrollo de Archivo y Bibliotecas de México, 2010), pp. 15-16.

22 García Icazbalceta, "Tipografía mexicana", en *Diccionario universal de historia y de geografía*, pp. 965-970.

De interés bibliográfico también es la presentación de García Icazbalceta en 1863 en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (fundada en 1833, de la que era miembro desde 1850, con el apoyo de Alamán), sobre la necesidad de reeditar la inconseguible *Biblioteca hispanoamericana septentrional* de José Mariano de Beristáin y Souza (1756-1817), de 1816, 1819 y 1821,²³ pero corrigiendo sus errores. La hizo durante el momento de gran entusiasmo histórico que le provocó a García Icazbalceta el imperio de Maximiliano, que permitiría que México resolviera sus problemas. La dificultad y riesgos de la tarea de una edición corregida hacían conveniente adoptar el camino de la *tábula rasa* adoptado por el cartesiano Henry HARRISSE, y comenzar de cero admitiendo únicamente libros estudiados *de visu*.

Ya se entiende por qué HARRISSE, aconsejado por el doctor Carl Hermann Berendt (1817-1878), de Providence, Rhode Island, antropólogo e historiador, entró en contacto epistolar con García Icazbalceta en 1865, quien lo apoyó en todo lo que pudo para la realización de su *Bibliotheca Americana Vetustissima*, publicada en Nueva York en 1866.

De interés bibliográfico, por supuesto, son los ya mencionados *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, que conoció HARRISSE después del inicio de su relación con García Icazbalceta, con 175 fichas de impresos en 28 lenguas (la mexicana, la otomí, la tarasca, la maya, mixteca y zapoteca, y en Sudamérica, la lengua quechua. García Icazbalceta continuó adicionando sus *Apuntes*

23 José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional, ó Catálogo y noticia de los literatos, que ó nacidos, ó educados, ó florecientes en la América Septentrional Española, han dado a Luz algún escrito, ó lo han dexado preparado para la prensa. La escribía el doctor D. José Mariano Beristáin de Souza, del Claustro de las Universidades de Valencia y Valladolid, Caballero de la Orden Española de Carlos III. Y comendador de la Real Americana de Isabel La Católica, y Dean de la Metropolitana de México* (México: UNAM, Claustro de Sor Juana, 1980).

para un catálogo,²⁴ como se lo comentó en 1870 a su amigo epistolar Manuel Remón Zarco del Valle.²⁵

A partir de 1866, durante el periodo de su correspondencia con Harrisse y con Zarco del Valle, García Icazbalceta continuará publicando ediciones de libros y documentos importantes: la *Historia eclesiástica indiana* de fray Jerónimo de Mendieta (1525-1604), en 1870, los *Diálogos latinos sobre México en 1554* de Francisco Cervantes de Salazar, en 1875, entre otros. Y en los ochenta, continuará con la edición de documentos, como los cinco tomos de su *Nueva colección de documentos para la historia de México*, 1886-1892, pero pasó a realizar sus obras más importantes: su biografía de *Don fray Juan de Zumárraga, primero obispo y arzobispo de México*, de 1881 (que debe mucho a documentos suministrados por Zarco del Valle), su *Carta* al arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos (1816-1891) sobre las apariciones guadalupanas y los inicios del culto, de 1883, y su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, que finalmente logró publicar en 1886, antes de culminar con su inacabado *Estudio histórico* [sobre la dominación

24 Joaquín García Icazbalceta, *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América* (México: Imprenta particular del autor, 1866). Segunda edición: *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, en *Obras*, t. VIII. *Opúsculos varios*, V (México: Agüeros, Biblioteca de Autores Mexicanos, XVIII, 1898), pp. 7-182. Las pp. 5-145 corresponden a la reedición de la primera edición de 1866; sigue en las pp. 145-181 una serie de adiciones (creo que de García Icazbalceta y anteriores a 1880, porque no menciona la subasta de la biblioteca de José Fernando Ramírez en la p. 181), que se encontraron en el ejemplar de José María Andrade y que pasó a poder de Vicente de P. Andrade, de donde se hizo esta edición de Agüeros. Reedición facsimilar de la primera de 1866: Nueva York, Burt Franklin, 1970. Esta edición tiene el valor particular de incluir las hojas intercaladas que agregó García Icazbalceta en las que anotó el estado de conservación de los libros que tenía, los que logró adquirir después de 1866 y datos adicionales.

25 Joaquín García Icazbalceta, "Carta a Manuel Remón Zarco del Valle, México, 8 de agosto de 1870", en Emma Rivas Mata, ed., *Entretenimientos literarios. Epistolario entre los bibliógrafos*, p. 76.

española en México], de 1894, y su también inacabado *Vocabulario de mexicanismos*, basado en las "autoridades" de los documentos y libros que reunió García Icazbalceta, y en sus vastas lecturas de literatura del siglo XIX, que, según vemos, sabía apreciar.

Henry Harrisse

Los orígenes de Henry Harrisse (1829-1910) son oscuros. Tal vez él mismo quiso ocultar que su padre, Abraham Herisse, y su madre, Annette Marcus Prague, Nanine, eran judíos. Huyó pronto de la casa, en la que lo maltrataban y le impedían estudiar, según lo expresó Harrisse en uno de sus breves testimonios autobiográficos, aunque debió haber otras razones. Migró a los Estados Unidos, donde cambió su nombre de Herrisse, o Herisse, a Harrisse.

Primero se mantuvo como profesor de francés en el muy esclavista estado de South Carolina, en la Mount Zion Academy de Winnsboro. Allí comenzó su relación con John Johnson, su gran amigo, con el que se mantuvo en correspondencia toda la vida. Estudió derecho en el South Carolina College donde se recibió como maestro en 1853, con una tesis sobre el recién publicado *Dictionnaire des Sciences Philosophiques* coordinado por el francés judío Adolphe Franck (1810-1893), filósofo del derecho y experto en la Cábala y el Antiguo Testamento.²⁶

Harrisse pasó enseguida al estado de North Carolina, también esclavista, para estudiar su doctorado en derecho, mientras se mantenía enseñando francés y literatura moderna. No le fue bien como maestro, pues los racistas señoritos o *gentlemen* que eran sus alumnos lo ridiculizaban y hostilizaban por su acento francés y sus modales, hasta que se fue en 1856. Pero escribió y publicó varios trabajos

26 Adolphe Franck, directeur, *Dictionnaire des sciences philosophiques. Par une société de professeurs de philosophie* (París: Hachette, 1844-1852), 6 vols. Reediciones en 1875 y 1952.

con proyectos de reforma curricular, sin mucho éxito, y continuó sus estudios de filosofía. Se interesó por René Descartes (1596-1650), Baruch Spinoza (1632-1677) e Immanuel Kant (1724-1804), entre otros, y también por los franceses decimonónicos Hippolyte Taine (1828-1893), Ernest Renan (1823-1892), Émile Littré (1801-1881), François Guizot (1787-1874), sobre los que publicó varios artículos. Más adelante se interesaría por los positivistas Auguste Comte (1798-1857) y por Herbert Spencer (1820-1903),

En 1856 Harrisse salió de las esclavistas Carolinas, aceptó trabajos como abogado, se metió en la política y finalmente logró establecerse como abogado en Nueva York, en el University Building, en el Washington Square, sin formar parte de la NYU, pero que le daba cierto prestigio, como abogado y como escritor.

En 1864 estableció relación con el próspero abogado Samuel Latham Mitchill Barlow (1826-1889), que había comprado la biblioteca del coronel Thomas Aspinwall (1786-1876), quemada en el incendio del edificio de los Bang Brothers, aunque se salvó la mejor parte de libros antiguos. Barlow y Harrisse las habían guardado por separado, y Barlow le pidió a Harrisse que realizara el Catálogo, que se editó en un librito limitado muy lujoso con el título de *Bibliotheca Barlowiana*.²⁷

Entre sus planes estaba escribir una gran Historia de América, desde el Descubrimiento, y decidió comenzar con los fundamentos, esto es, la Bibliografía, los libros existentes sobre ella. Su proyecto se vio favorecido por la reciente formación de grandes bibliotecas privadas reunidas por magnates millonarios en la costa Este de los Estados Unidos, como las de Samuel L. M. Barlow (1826-1889) y James Lenox (1800-1880) en Nueva York, John Carter Brown (1797-1874) en Providence, Rhode Island, entre otras, que fueron base de las grandes bibliotecas públicas

27 Henry Harrisse, *Bibliotheca Barlowiana* (Nueva York, 1864), pequeño 8vo, 35 pp.

de los Estados Unidos, como la de Nueva York y la de la Brown University de Rhode Island. Se había formado un mercado europeo del libro muy rico y especializado, con catálogos rigurosos, que establecieron nuevos criterios de calidad en la descripción bibliográfica, porque los compradores eran exigentes. Se cotizaba caro el género de los "*Americana*" (en inglés): libros, documentos u objetos de interés histórico americano. Con cierto toque imperialista de apropiación por Estados Unidos de América del conjunto de América, a través del conocimiento, entre otros medios.

Así pudo Harris se concebir y publicar su *Bibliotheca Americana Vetustissima* en 1866, una descripción rigurosa de todos los libros verdaderamente vistos, por el propio Harris se o colaboradores confiables, relacionados con América, sobre América o impresos en América, entre 1493 y 1550.²⁸ Para hacerse una idea del grado de meticulosidad de la *Vetustissima*, basta considerar que incluye siete ediciones diferentes impresas en 1493 de la primera carta de Cristóbal Colón (1451-1506).

La investigación no fue tan fácil, pues el coleccionista James Lenox le dificultaba el acceso a su biblioteca y lo humillaba, dejándolo en espera afuera, en pleno invierno neoyorquino, y Harris se tuvo que pedirle ayuda a su amigo el doctor Berendt para que vaya y le haga descripciones de algunos impresos.

Pero para los libros impresos en América entre 1493 y 1550, o sea en la Ciudad de México a partir de 1540, Harris se necesitaba colaboradores mexicanos, y, como vimos, el doctor Berendt le recomendó entrar en contacto con Joaquín García Icazbalceta y José Fernando Ramírez, los que más sabían de libros antiguos y tenían las mejores bibliotecas.

28 Henry Harris se, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551* (Nueva York: Geo. P. Philes, Publisher, 1866).

La correspondencia de García Icazbalceta con HARRISSE inició el 5 de mayo de 1865, en francés, que don Joaquín manejaba perfectamente, y le mandó varios resúmenes en esa lengua para que HARRISSE los incorporara libremente a su *Bibliotheca Americana Vetustissima*. Entre otras cosas, le mandó una versión actualizada de la parte de su artículo “Tipografía mexicana” sobre la introducción de la imprenta en México de 1855, y un resumen sobre las *Doctrinas christianas* en varios dialectos de la lengua mixteca del dominico fray Benito Fernández, de 1567 y 1568, y sobre la posibilidad de la existencia de una edición de 1550 de la que hablaban los bibliógrafos dominicos fray Jacques Quéatif (1618-1698) y fray Jacques Échard (1644-1724).²⁹ García Icazbalceta descubrió que se puede llegar a afirmar con cierta seguridad un hecho, pero no se puede negarlo de manera categórica, pues no puede uno estar plenamente seguro de que algo no sucedió.³⁰

En reciprocidad, HARRISSE le mandó información sobre un libro que no conocían, el *Opera medicinalia* del doctor Francisco Bravo, que tenía James Lenox en su biblioteca, al que le faltaba la fecha en la portada, que estaba recortada. Pese a que la información estaba en las enciclopedias médicas, que olvidaron consultar, García Icazbalceta, HARRISSE, BERENDT y sus amigos no lograron averiguar su fecha de impresión, hasta que HARRISSE, ya viviendo en París y de viaje a España, consiguió en 1871 saber que José Sancho Rayón (1840-1900) –el historiador

29 Iacobus Quéatif, OP y Iacobus Échard, OP, *Scriptores Ordinis Prædicatorum recensiti, notisque historicis et cripticis illustrate* (París, 1719-1723, 5 vols. El padre Échard completó el trabajo que no pudo concluir el padre Quéatif y lo publicó en dos volúmenes, un suplemento y dos adendas.

30 Rodrigo Martínez Baracs, “Las doctrinas cristianas en varios dialectos de la lengua mixteca de fray Benito Fernández”, en Julio Alfonso Pérez Luna, coord., *Lenguas en el México colonial y decimonónico* (México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, 2011), pp. 133-156.

y bibliógrafo, colaborador de Zarco del Valle—, cortó la fecha de 1570 de la portada de una ejemplar del *Opera medicinalia* que dio a la venta, para jugar una mala broma a un librero haciéndole creer que el libro era de 1849, otra fecha que sale en la portada. HARRISSE se lo contó a García Icazbalceta, quien quedó muy desilusionado por esta muestra de deshonestidad de un renombrado historiador y bibliógrafo. No sería la última de las burlas o trampas bibliográficas de sus colegas españoles que habría de sufrir.³¹

Debe decirse que HARRISSE y José Fernando Ramírez nunca simpatizaron, no sé qué pasó, y García Icazbalceta tuvo que aguantar que HARRISSE hablara mal de él en alguna carta.

Cuando HARRISSE comenzó a publicar su *Vetustissima*, primero fue imprimiendo fascículos o pliegos que mandó a sus amigos y colaboradores, como Carl Hermann Berendt, en Providence, Rhode Island, Samuel Barlow, en Nueva York, Marie Armand Pascal D'Avezac (1800-1875), en París,³² y Joaquín García Icazbalceta, en México, para que le ayuden a detectar errores.

31 Rodrigo Martínez Baracs, *El largo descubrimiento del Opera medicinalia de Francisco Bravo* (México: Conaculta, FCE, 2014), 305 pp.

32 El erudito geógrafo-historiador francés M. A. P. D'Avezac publicó, entre otros estudios: *Considérations géographiques sur l'histoire du Brésil* (París, 1857), 8vo.; *L'expédition génoise des frères Vivaldi à la découverte de la route maritime des Indes orientales au XIII siècle* (París, 1859); *Coup d'oeil historique sur la Projection des Cartes de Géographie*, París, 1863, 8vo.; de la edición, precedida de una "excellent introduction" (según HARRISSE), del *Bref récit et succincte narration de la navigation faite en MCXXXV et MCXXXVI pour le capitaine Jacques Cartier aux îles de Canada, Hochelaga, Saguenay et autres. Réimpression figurée de l'édition originale rarissime de MDXLV avec les variantes des manuscrits de la Bibliothèque Impériale, précédée d'une brève et succincte introduction historique par M. d'Avezac* (París, 1863), 8vo.; y de artículos en el *Bulletin de la Société de Géographie*, de París, y otras revistas. HARRISSE menciona varias veces su apoyo en la BAV, pp. 96ª, 130, 176, 185 y 469; también pp. 60, 238, 341 y 416.

Cuando finalmente la imprimió en 1866, la *Vetustissima* tuvo en su mayor parte una buena recepción, aunque más bien escasa, salvo una crítica particular muy adversa anónima en Londres, que HARRISSE identificó como escrita por el librero y anticuario estadounidense, radicado en Londres, Henry Stevens (1819-1886), agente de James Lenox, que no apreciaba a HARRISSE, y que HARRISSE, además, había criticado en la *Vetustissima*. Stevens replicó con una crítica feroz e insultante, que publicó en la influyente revista londinense *The Athenaeum*.³³ Entre otras cosas, Stevens se burló de él porque tomó como un autor a un *Ander Schiffahrt*, que en alemán significa “otra embarcación, o segunda embarcación”, que hasta aparece así hasta en el Índice onomástico. HARRISSE quedó muy dolido y en carta a García Icazbalceta le echó la culpa al impresor y al autor del índice –“¡No se puede estar en todo!”, escribió– y le pidió que escribiera una reseña crítica de la *Vetustissima* que resaltara su valor, sin dejar de señalar sus errores, pero refute las críticas de Stevens. Por alguna razón, o más bien tal vez por varias que ignoramos, García Icazbalceta no escribió la defensa de HARRISSE. Tal vez realmente influyeron los dolores por pérdidas familiares que sufrió don Joaquín, y tal vez por este incumplimiento se comenzaron a distanciar.

HARRISSE se desanimó por la falta de interés por su libro, y decidió viajar a su natal París a fines de 1866, donde fue recibido con deferencia y honores por su obra, particularmente por el prestigioso Institut de France³⁴ y la

33 El artículo contra HARRISSE apareció firmado por G.M.B. (Green Mountain Boy) en el *London Athenaeum*, el 6 de octubre de 1866.

34 El Institut de France es el conjunto de las cinco Academias de Francia: la Académie Française (1635), la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres (1663), Académie des Sciences Morales et Politiques (1795), Académie des Sciences (1666) y Académie des Beaux-Arts (reunida en 1795), reconstituidas por la Constitución del año III (1795) y establecidas en 1806 en el Palais de l'Institut. Este palacio fue construido entre 1663 y 1672 para instalar allí

Société de Géographie,³⁵ donde estaba D'Avezac. Se alojó de manera provisional en 7, rue Lavoisier, y después en la rue de l'Arcade, ambos en el elegante y poderoso *huitième arrondissement*, y al poco tiempo tomó la decisión de establecerse en París. Planeó regresar a Nueva York un breve tiempo para cerrar su oficina en el University Building. Pero antes hizo algunos viajes a ciudades europeas, donde visitó las bibliotecas y amplió la base documental y las ambiciones de sus investigaciones. Después, entre 1867 y 1868, cerró su oficina y sus negocios de Nueva York y no sé si se despidió personalmente de su amigo John Johnson, que se había ordenado sacerdote en 1856 y era rector de la parroquia de St. Philip en Charleston, South Carolina.

Harrisse regresó a París, en 1868. Vivió primero en 28, rue d'Astorg, hasta abril-julio de 1870, cuando se instaló en 30, rue Cambacérès, ambos en el mismo exclusivo *huitième arrondissement*. Hizo buenos contactos y amistades y trabajó con ahínco. Padeció el sitio prusiano de París en 1870, cuando enfermó por comer caballo, según le contó a su amigo Manuel Remón Zarco del Valle. Y durante la Comuna de París, de 1871, aprovechó para ir a

el Collège des Quatre-Nations, fundado por el cardenal Mazarin (1602-1661), primer ministro de Louis XIII, y dotado de una importante biblioteca, la Bibliothèque Mazarine.

- 35 La Société de Géographie de París fue fundada en 1821. Es una de las más antiguas sociedades científicas francesas y es la Sociedad de Geografía más antigua del mundo. La siguieron las de Berlín (1828), Londres (1830), México (1833), San Petersburgo (1845), Nueva York (1852), Viena (1856) y Ginebra (1858), etc. Fundaron la Société de Géographie sabios de la talla de Laplace, Monge, Cuvier, Chapsal, Denon, Fourier, Gay-Lussac, Berthollet, Humboldt, Champollion, Chateaubriand y muchos de los que acompañaron a Napoleón a la expedición de Egipto, como Jomard. Aceptaba una cierta cantidad de miembros extranjeros. Entre ellos, en 1868 unos diez soberanos eran miembros de la Sociedad (los emperadores Napoleón III de Francia y el de Brasil, los reyes de Suecia y Noruega, de Portugal, de Bélgica y España, y el príncipe reinante de Rumania). La Société publica un importante *Bulletin*.

España, visitar bibliotecas, entre otras la maravillosa Biblioteca Colombina de don Hernando Colón (1488-1539), el hijo ilegítimo de Cristóbal Colón, en Sevilla, y también a su amigo Manuel Remón Zarco del Valle, que por fin conoció personalmente.

Harrisse logró culminar y publicar en 1872 tres importantes estudios, todos firmados, de manera un tanto presuntuosa, no con su nombre, sino como “El autor de la *Bibliotheca Americana Vetustissima*”.

El primero, escrito en francés, publicado por la académica Librairie Tross, se refiere a la colonización de lo que a partir de 1867 se había vuelto el dominio de Canadá: *Notes pour servir à l'histoire, à la bibliographie et à la cartographie de la Nouvelle-France et des pays adjacents, 1545-1700, Par l'auteur de la “Bibliotheca Americana Vetustissima”*.³⁶

El segundo libro, también en francés y publicado por Tross, se refiere a don Hernando Colón: *Fernand Colomb. Sa vie, ses œuvres. Essai critique par l'auteur de la Bibliotheca Americana Vetustissima*,³⁷ donde expone su nueva obsesión por demostrar que don Hernando Colón no es el autor de la *Vida del Almirante*, que se le atribuye,

36 *Notes pour servir à l'histoire, à la bibliographie et à la cartographie de la Nouvelle-France et des pays adjacents, 1545-1700, Par l'auteur de la “Bibliotheca Americana Vetustissima”* (París: Librairie Tross, Imprimé par W. Drugulin à Leipzig, 1872), 8vo. William Henry Hurlbert (1827-1895) regaló un ejemplar de este libro a Joaquín García Icazbalceta, cuando éste y Harrisse se encontraban distanciados y Harrisse no le enviaba a García Icazbalceta sus libros. El ejemplar, que se encuentra en la Biblioteca de García Icazbalceta, es bellissimo, de tela fina, puntas, corte encarnado.

37 *Fernand Colomb. Sa vie, ses œuvres. Essai critique par l'auteur de la Bibliotheca Americana Vetustissima* (París: Librairie Tross, 5, rue Neuve-des-Petits-Champs, 5, 1872), gran 8vo, 231 pp. París. J. Claye, imprimeur, 7, rue Saint-Benoit. “À mon ami Ernest Renan. Il a été tiré de cet ouvrage Deux cent vingt cinq exemplaires numérotés, dont vingt-cinq sur papier Whatman (nos. 1 à 25) et deux cents sur papier de Hollande (nos 26 à 225). Les exemplaires 1 à 75 n'ont pas été mis dans le commerce”. La BNF posee un ejemplar sin número.

sino Alonso de Ulloa (1529-1570), español avecindado en Venecia a mediados del siglo XVI, publicista de la cultura española en Italia según Alfred Morel-Fatio (1850-1924),³⁸ y a Hernán Pérez de Oliva (1494?-1531), idea que tomó del Tomo segundo del *Ensayo* de Zarco del Valle y Sancho Rayón, aunque no les da crédito, aun en sus cartas al mismo Zarco, a quien le pide más información. Años después, se desistiría de su hipótesis, aunque no de su sospecha por la autoría de la *Vida del Almirante*.³⁹

Henry Harrisse publicó también en 1872, esta vez en inglés, sus *Additions a la Vetustissima: Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America, Published between 1492 and 1551. Additions*,⁴⁰ que se benefició de las amplias investigaciones de Harrisse en Europa. Tanto se había alejado de México y de García Icazbalceta, que Harrisse no le mandó un ejemplar, alegando (en carta a Zarco del Valle), que García Icazbalceta (en uno de sus brotes de depresión) había dicho que abandonaría sus estudios históricos y bibliográficos. García Icazbalceta quedó muy sentido, y se negó a comprarse las *Additions a la Vetustissima* por su cuenta, le contó en carta a Zarco del Valle.

38 Alfred Morel-Fatio, *Historiographie de Charles-Quint* (París: Honoré Champion, 1913). Othón Arróniz, "Alonso de Ulloa, servidor de don Juan Hurtado de Mendoza", *Bulletin Hispanique*, LXX:3-4 (1968): pp. 437-457. Antonio Rumeu de Armas, *Alfonso de Ulloa, introductor de la cultura española en Italia* (Madrid: Gredos, 1973), p. 46. Centro Virtual Cervantes, en internet. José Solís de los Santos, "Alfonso de Ulloa", *Diccionario biográfico de la RAH*.

39 *Vida del Almirante don Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando Colón*, Edición, prólogo y notas de Ramón Iglesia (1905-1948) (México: FCE, 1947).

40 Henry Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America, Published between 1492 and 1551. Additions* (París: Imprimé par W. Drugulin à Leipzig pour la Librairie Tross, 1872). Hay varias ediciones facsimilares, junto con la BAV, y en la gran edición ampliada, preparada por Carlos Sanz López (Madrid: Librería General, Victoriano Suárez, 1958-1960), 7 vols.

En ese mismo año de 1872 HARRISSE publicó también, en español, la traducción que hizo Zarco del Valle de su *A brief disquisition concerning the early history of Printing in America* de 1866: *Introducción de la Imprenta en América, con una Bibliografía de obras impresas en aquel hemisferio desde 1540 a 1600, por el autor de la Bibliotheca Americana Vetustissima*.⁴¹ Zarco del Valle le regaló este impreso a García Icazbalceta, quien anotó de su puño y letra en la ficha bibliográfica que le dedicó en el Catálogo de su Biblioteca: “Este volumen es la traducción de tres fragmentos de la Bibl. Amer. Vetust., con aumentos. Casi todos los materiales fueron suministrados por mí al Sr. HARRISSE, de manera que este opúsculo pudiera llamarse mío”. Como se puede comprobar leyendo su correspondencia con HARRISSE (1865-1878), esto que anotó aquí don Joaquín es rigurosamente cierto.⁴²

41 *Introducción de la Imprenta en América, con una bibliografía de obras impresas en aquel hemisferio desde 1540 a 1600, por el autor de la Bibliotheca Americana Vetustissima*, traducido, corregido y añadido por Manuel Remón Zarco del Valle (Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3, 1872), 4to. Tiraje de 125 ejemplares. Biblioteca de Palacio, Madrid. Escribe Zarco del Valle en la “Advertencia”: “En 1866 se imprimieron en New York, no para el público (*privately printed*) y sólo en número de 25 ejemplares, una *Brief Disquisition concerning the early History of painting*. Este opúsculo, sacado de la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, páginas 365-377, con más las 433-434 y desde las 445 a 450 de tan hermoso volumen, debido al saber y laboriosidad del señor Henry HARRISSE, sale ahora a luz vertido libremente al castellano con las necesarias modificaciones. La sumaria relación de libros impresos en América desde 1540 a 1600, comprendida en el opúsculo, se ha corregido y añadido notablemente, en esta versión, con la descripción minuciosa y exacta de cuantos impresos de aquel periodo han sido de nuevo descubiertos en las bibliotecas de España, o vistos por renombrados bibliógrafos nacionales y extranjeros. Al fin se ha colocado un Índice, que facilite el manejo de este pequeño volumen. Madrid, septiembre 1872”.

42 Joaquín García Icazbalceta y Henry HARRISSE, *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry HARRISSE. Epistolario, 1865-1878*, edición

En esta nueva fase de sus estudios, Harrisse espació su correspondencia con García Icazbalceta, acaso molesto porque no lo defendió contra los ataques de Stevens, y porque sus intereses ya no estaban en la bibliografía mexicana sino en la del Descubrimiento de América.

Harrisse había iniciado en 1866 su correspondencia con el bibliotecario madrileño don Manuel Remón Zarco del Valle, quien le mandó el Tomo segundo de su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón*, con las letras B a D, incluyendo la C, de Colón, Cristóbal y Hernando, y Hernando y Martín Cortés, y el *Registrum* de la Biblioteca Colombina⁴³ y un Índice de manuscritos de la Biblioteca Nacional, que le interesaron sobremedida a Harrisse, que agobió a Zarco del Valle de peticiones, que Zarco le satisfacía con cordialidad generosa. Además, lo conectó con los bibliógrafos españoles, José Sancho Rayón y Pascual de Gayangos (1809-1897), entre otros. Harrisse nunca dejó de referirse en términos despectivos o injuriosos sobre los académicos españoles, lo cual aguantó estoicamente (o masoquistamente) Zarco del Valle. No lo aguantó García Icazbalceta, quien rompió definitivamente con Harrisse cuando insultó a la Real Academia de la Historia, de la que era miembro correspondiente don Joaquín.

Harrisse, por lo demás, no le regaló su *Vetustissima* ni a Gayangos ni a Zarco del Valle, pero sí ordenó a la librería Reinwald, que vendía el libro en París, que les mandara ejemplares, a un precio convenido. Harrisse le hizo mandar su ejemplar a Zarco del Valle en febrero de 1867.⁴⁴

bilingüe anotada de Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata (México: INAH, 2016).

43 El *Registrum librorum don Ferdinandi Colon* en la Biblioteca Colombina.

44 Harrisse a Zarco del Valle, París, 13 de febrero de 1867.

El propio Zarco del Valle inició su correspondencia con García Icazbalceta en 1868, ofreciéndole los tomos primero y segundo de su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, de 1863 y 1866, que García Icazbalceta ya se había comprado por su cuenta (enterado como estaba de las novedades importantes), e iniciaron una buena amistad de tema bibliográfico y algunos desahogos personales, que duró hasta 1886, aunque, como vimos, se enfrió antes. Y cuando HARRISSE, establecido en París, espació radicalmente sus cartas a García Icazbalceta, Zarco del Valle servirá de intermediario entre ambos, dándole noticias de HARRISSE a García Icazbalceta, y animándolo en sus recurrentes depresiones, que fastidiaron a HARRISSE.

En París, HARRISSE era un megalomaniaco, un sabelotodo, y se había hecho de una reputación ambigua en los salones literarios franceses, pues era amigo íntimo de la escritora George Sand (1804-1876), y también se llevaba con Alexandre Dumas (1802-1870) y con el mismo Gustave Flaubert (1821-1880), cuando estaba escribiendo la muy historiográfica y crítica novela *L'Éducation sentimentale*, de 1869, que se burló de él en alguna carta a George Sand.

Ésta fue la tragedia de Henry HARRISSE: en Estados Unidos no era plenamente reconocido y se le consideraba un francés. En Francia se le consideraba un *Américain*. Ciertamente era un extravagante, pero obsesivamente trabajador.

Después de 1872, HARRISSE se siguió interesando en la bibliografía y la cartografía del descubrimiento de los Estados Unidos y Canadá, con varios trabajos que culminarán en 1892. Pero sus intereses se diversificaron. En 1875 publicó un estudio biográfico y bibliográfico sobre el escritor francés el Abbé Prévost (1697-1763) y su novela *Manon Lescaut*, de 1731. Y hasta se ocupó del desciframiento de la escritura jeroglífica egipcia, asociado con el reputado egiptólogo y sinólogo parisino Gaston Maspero

(1846-1916),⁴⁵ a quien Harrisse había auxiliado en 1871 tras la guerra franco-prusiana, quien lo inició en el Museo del Louvre a la lectura de las tabletas asirias y de los obeliscos egipcios. En 1876 publicó una breve nota en los *Mélanges d'Archéologie Egyptienne et Assyrienne*, donde escribía Maspero.⁴⁶

Pero no lo abandonaron los temas colombinos, publicó muchos libros y artículos (difundidos en forma de elegantes separatas). Y en 1884 publicó su gran biografía

45 El profesor Gaston Maspero, el gran egiptólogo y orientalista francés, nació el 24 de junio de 1846 en París, hijo de la milanesa Adela Evelina Maspero (1822-?) y del revolucionario italiano Camillo Marsuzi de Aguirre, y fue interno en el Lycée Louis-le-Grand y en la École normale supérieure, en 1865. Estudió la estela de Napata y estuvo en 1867-1868 en Uruguay estudiando quechua. Se integró a las guardias móviles en la guerra franco-prusiana de 1870 y se hizo francés. Ingresó a la recién creada École pratique des hautes études. En 1874 recibió la cátedra titular del Collège de France. A partir de 1880 se integró a la École Française du Caire y tuvo otros cargos directivos en Egipto, antes de regresar definitivamente a París en 1914 y reanudar sus cursos y funciones. En 1883 ingresó a la Académie des inscriptions et belles-lettres. Recibió varias otras distinciones, en reconocimiento a su vasta obra. Pertenecía a la *Société théosophique*. Murió el 30 de junio de 1916 durante una sesión de la Académie des inscriptions et belles-lettres, de la que era secretario perpetuo. Sus hijos y nietos continuaron sus investigaciones orientalistas y se integraron a la Resistencia. Su nieto François Maspero (1932-2015) fundó las Éditions Maspero, orientado a la izquierda crítica, y la librería *La Joie de Lire* en el barrio latino. Información tomada de Wikipedia en francés. En 1876 Henry Harrisse pudo haber leído los primeros libros de Gaston Maspero: *Des formes de la conjugaison en égyptien antique, en démotique et en copte* (1871), *Du genre épistolaire chez les Égyptiens de l'époque pharaonique* (su tesis de doctorado, de 1872) y su *Histoire ancienne des peuples de l'Orient* (1875, reeditada en 1917), que preludian su amplia obra.

46 Henry Harrisse, "Empreintes d'un fragment de stèle égyptienne", *Mélanges d'Archéologie Egyptienne et Assyrienne* (París, III, 1876), pp. 63-64. Sobre el relieve de Hatiaï, de la Dinastía XVIII tardía, antes en King John III Sobieski, Gaife and Trigrane Collections, ahora en el Metropolitan Museum of Art, de Nueva York.

en dos volúmenes de Cristóbal Colón, en la que se desdijo de la hipótesis de la autoría de Fernán Pérez de Oliva y Alonso de Ulloa de la *Vida del Almirante*, atribuida a su hijo don Hernando Colón.⁴⁷ Publicó varios libros de tema colombino, y se metió en debates sobre la ubicación de sus huesos.

En 1892 publicó, en inglés, la que varios críticos consideran, junto con su *Bibliotheca Americana Vetustissima* y sus *Additions* (1866 y 1872), su obra más importante: el tomazo *The Discovery of North America. A critical documentary and historic investigation, with an essay on the early cartography of the World*, publicado en Londres y París en 1892,⁴⁸ año del festejo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, y de la consiguiente publicación de una gran cantidad de obras históricas y documentales sobre América y el Descubrimiento. Es de advertirse el apoyo de Henry Stevens & Sons en la edición, pues HARRISSE se había reconciliado con su antiguo enemigo Henry Stevens y colaboró con su hijo de mismo nombre Henry Stevens.

Pero no tuvo suerte en 1892, cuando se vio apartado de las publicaciones italianas del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, tal vez por sus exigencias y pretensiones particulares. En ese momento se interrump-

47 Henry HARRISSE, *Christophe Colomb, son origine, sa vie, ses voyages et ses descendants. Études critiques*, 2 vols. (París, 1884).

48 Henry HARRISSE, *The Discovery of North America. A critical documentary and historic investigation, with an essay on the early cartography of the New World, including descriptions of two hundred and fifty maps or globes existing or lost, constructed before the year 1536; to which are added a chronology of one hundred voyages west-ward, projected, attempted, or accomplished, between 1431 and 1504; biographical accounts of three hundred pilots who first crossed the Atlantic; and a copious list of original names of American regions, caciqueships, mountains, islands, caps, gulfs, rivers, towns, and harbours* (Londres: Henry Stevens & Sons; París: H. Walter, 4 rue Bernard-Palissy, 1892). Estampado en Rochdale, Lancashire, Inglaterra, por James Clegg. 380 ejemplares, 50 de ellos en gran papel.

pió también su correspondencia conocida con Zarco del Valle, pero bien pudo haber continuado.

En 1896 publicó HARRISSE dos libros más, uno sobre el Abbé Prévost y la casquivana *Manon Lescaut*, y su estudio mayor sobre el viajero John Cabot (ca.1450-ca.1500), italiano al servicio de Inglaterra. Después de eso, no se sabe mucho más de HARRISSE. Fueron los años de las últimas visitas y testimonios, hasta su fallecimiento en París el 13 de mayo de 1910. No quiso que un sacerdote le diera la Extremaunción. La ley francesa requirió que su cuerpo, depositado en una urna no marcada, fuese enterrado en el cementerio Père Lachaise.⁴⁹

El gran bibliógrafo chileno José Toribio Medina (1852-1930), en 1902, lo llamó con justicia “nuestro sabio predecesor, eximio maestro y verdadero fundador de la moderna bibliografía americana”.⁵⁰

Manuel Remón Zarco del Valle

Manuel Remón Zarco del Valle y Espinosa de los Monteros (1833-1922) nació en Manila, islas Filipinas, donde su padre, también llamado Manuel Remón Zarco del Valle y Huet (a. de 1798-?), se desempeñaba al servicio del Rey. Entre otros cargos, también fue magistrado de la Audiencia Pretorial de La Habana, y con él el niño y joven Manuel Remón pasó mucho tiempo en América, en varios viajes.⁵¹

49 Max I. Baym, “Henry HARRISSE and his *Epistola* to Samuel Barlow”, *Bulletin of the New York Public Library. Astor, Lenox and Tilden Foundations*, 71 (June, 1967): pp. 343-405.

50 Medina, *Biblioteca Hispano-Americana*, t. VI, pp. vii y cxvii.

51 Sobre la vida y la obra de Zarco del Valle, la información más completa la da Emma Rivas Mata, *Entretenimiento literarios. Epistolario entre los bibliógrafos*, pp. 32-52, 210 *et passim*. En su carta del 13 de agosto de 1873 a García Icazbalceta, Zarco del Valle se quejó de una “dolorosísima enfermedad” y del excesivamente cálido verano madrileño, y anotó: “Los calores han sido aquí excepcionales; nunca, con ser yo natural de Manila, y haber pasado largos años, en varios viajes, en América, los he soportado iguales”.

El Manuel Remón padre era hermano del destacado militar y diplomático Antonio Remón Zarco del Valle y Huet (1785-1866), nacido en La Habana,⁵² quien obtuvo en 1846 para su hermano Manuel el ingreso al Palacio Real de Madrid, con el nombramiento de “gentilhombre de cámara”. A diferencia de su padre y de su tío, el joven Manuel Remón se dedicó a actividades más sedentarias, como el estudio de los libros españoles y el cuidado de su anciano padre y tocayo, con quien vivía.

Es posible que nuestro Manuel Remón Zarco del Valle y Espinosa de los Monteros alcanzara de joven a conocer al gran bibliógrafo don Bartolomé José Gallardo (1776-1852), ya anciano, que al morir el 14 de septiembre de 1852 en Alicante dejó su gran colección de libros y documentos y sus “papeletas” de trabajo en la finca La Alberquilla, cerca de Toledo. Mientras que Francisco González de Vera (1811-1896), José Sancho Rayón (1840-1900), el marqués de Jerez

Como lo señala Rivas Mata, esta carta es de los pocos testimonios existentes acerca del lugar de nacimiento de Zarco del Valle y sus tempranos viajes a América.

- 52 Antonio Remón Zarco del Valle (1785-1866), nació en La Habana y murió en Madrid. Hizo una brillante carrera militar. Participó en la campaña de Portugal y en la Guerra de la Independencia. En 1812 ascendió a brigadier. Fue ministro de la Guerra en 1820 en el gobierno provisional al restablecerse el régimen constitucional. En 1823, al llegar el segundo periodo absolutista, fue destituido y despojado de todos sus honores. Sólo después de muerto Fernando VII éstos le fueron devueltos y desempeñó la cartera de Guerra en el primer gabinete del nuevo reinado presidido por Zea Bermúdez. Intervino en la primera guerra carlista durante tres años y en 1836 ascendió a teniente general. Fue embajador en Austria, Rusia y Alemania, y consiguió de estos poderes el reconocimiento de Isabel II. Sigo el artículo de Alberto de la Puente O'Connor, *Diccionario de historia de España* (1952), segunda edición corregida y aumentada (Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1969).

(1852-1929)⁵³ y Luis Lezama Leguizamón (1865-1933)⁵⁴ fueron comprando la mayor parte de sus libros y documentos (algunos de los cuales llegaron a manos de García Icazbalceta), Zarco del Valle adquirió las papeletas. Las estudió a fondo y emprendió, junto con don José Sancho Rayón, la elaboración del monumental *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón*.⁵⁵ La producción bibliográfica española ya contaba con grandes bibliografías como la *Nova* (1672) y la *Vetus* (1691) de Nicolás Antonio (1617-1684), pero el trabajo de Gallardo plasmado en su gran cúmulo de papeletas había permitido encontrar y describir nuevos impresos o describir mejor que antes los ya conocidos; por eso era una “Biblioteca española de libros raros y curiosos”. Sancho Rayón y Zarco del Valle editaron las papeletas de Gallardo “aumentadas” por un gran número de precisiones y adiciones.

El *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* obtuvo el primer premio en el Concurso Público de 1861 de la Biblioteca Nacional, que se comprometió

53 Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Liaño y Aubaredé (1852-1929) obtuvo en 1887 el título de I Marqués de Jerez de los Caballeros. Formó en Sevilla una valiosísima colección de más de diez mil libros y manuscritos de literatura. La adquirió en 1902 Archer M. Huntington (1870-1955) para formar la Biblioteca de la Hispanic Society of America, que fundó en 1904 en Nueva York.

54 Luis Dionisio de Lezama Leguizamón y Sagarminaga (1865-1933), minero y empresario vasco, poseía una de las más grandes bibliotecas de literatura vasca.

55 Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón, obra premiada por la Biblioteca Nacional en la junta pública del 5 de enero de 1862, e impresa a expensas del gobierno* (Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, Calle de la Madera, número 8, 1863, 1866, 1888, 1889), 4 vols. Re-edición facsimilar: Madrid: Editorial Gredos, (Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso, IX. Facsímiles), 1968.

a financiar su publicación, que abarcaría cuatro gruesos, grandes y repletos volúmenes. El Tomo primero se publicó en 1863, y abarcó a los autores cuyo apellido comenzaba con la letra A (incluyendo el amplio y rico elenco de los Anónimos). En 1866, se publicó el Tomo segundo, que abarca las letras B a F (particularmente la C de los Colón y Cortés), un valiosísimo Índice de los manuscritos de la Biblioteca Nacional y el importante Registro de la Biblioteca Colombina de Sevilla. La publicación de los tomos tercero y cuarto se retrasó mucho, hasta 1888 y 1889, debido a la falta de presupuesto y a las múltiples ocupaciones y nuevas investigaciones bibliográficas emprendidas por los autores, particularmente Zarco del Valle. Sus amigos Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse siempre lo animaron a completar la publicación de su *Ensayo*.

En el mismo año de 1863 en que se publicó el Tomo primero del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Zarco del Valle ganó una vez más el concurso de la Biblioteca Nacional con otro *Ensayo*, el *Ensayo de un catálogo biográfico-bibliográfico de escritores españoles de Bellas Artes*, que no se publicó en lo inmediato debido a la oposición del dramaturgo Juan Eugenio Hartzenbusch (1806-1880), entonces director de la Biblioteca Nacional. En 1864 Zarco del Valle obtuvo el nombramiento de “mayordomo de semana” en el Palacio Real, sin sueldo, pero con la consideración de “persona de calidad” y la obligación de asistir a los actos oficiales del Rey, y otras funciones. Gracias a su presencia en el Palacio, Zarco del Valle pudo dedicar muchas horas libres a leer libros en la Biblioteca, porque en 1867 obtuvo el nombramiento de Bibliotecario Mayor, supernumerario, sin sueldo, de la Biblioteca Patrimonial de los Reyes de España.

En noviembre de 1866 Zarco del Valle mandó a Henry Harrisse un ejemplar del Tomo segundo del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Harrisse se entusiasmó, particularmente con el “Índice de manuscritos de la Biblioteca Nacional” y con varios artículos que

corresponden a la letra C, como Colón, Cristóbal y Fernando, y Cortés, Hernando y Martín. Harris se le agradeció mucho el libro a Zarco del Valle y le comenzó a pedir detalles sobre diversas fichas de tema americano, y le pidió que le ayudara a comprarle libros a José Sancho Rayón y a Pascual de Gayangos. Su correspondencia y amistad continuó hasta 1892, cuando menos. Su encuentro con Zarco del Valle reanimó el interés de Harris se por la bibliografía y particularmente por los estudios colombinos. Fue una larga amistad epistolar y de cuerpo entero entre ambos bibliófilos.

En 1868, durante la “revolución de Topete”, Zarco del Valle viajó a París, donde pudo trabajar en las grandes bibliotecas y visitar a Harris se (si es que ya había regresado a París), quien también lo visitaría varias veces en Madrid.

En 1873 y 1875 Zarco del Valle trabajó también en la Biblioteca Nacional, en calidad de “agregado sin sueldo”. Y este año de 1875 fue nombrado Bibliotecario particular de Su Majestad el rey Alfonso XII (1857-1885), con un sueldo anual de 4000 pesetas, cargo que conservó hasta 1892, ya reinando Alfonso XIII (1886-1941), bajo la regencia de su madre María Cristina (1852-1879), quien lo nombró Inspector. Zarco del Valle hizo mucho por conservar, limpiar, ordenar, restaurar y abrir al público la abandonada Biblioteca Real, y aun organizar una política de canjes de duplicados con otras bibliotecas. Tal vez por eso, bajó la asiduidad de sus cartas a su amigo mexicano.

Las tres correspondencias

Recapitulo brevemente. La correspondencia de Joaquín García Icazbalceta con Henry Harris se, inició el 5 de mayo de 1865 cuando el francoamericano se encontraba en Nueva York trabajando de lleno en su *Bibliotheca Americana Vetustissima*, registro riguroso de todos los libros realmente vistos relacionados con América impresos entre 1493 y 1550. Harris se había revisado las grandes bibliotecas americanistas privadas que se habían levantado en

la costa Este de los Estados Unidos (Nueva York, Washington, Providence), y la ayuda del bibliógrafo mexicano le sería de enorme utilidad para registrar los libros impresos en la Ciudad de México a partir de 1540 o tal vez antes. García Icazbalceta respondió con generosidad, en lengua francesa, que dominaba perfectamente, y le mandó abundante información, resúmenes, libros, contactos. HARRISSE le correspondió con alguna información sobre impresos mexicanos que encontró en sus pesquisas en las bibliotecas estadounidenses, como las *Opera medicinalia* (Obras de medicina) del doctor Francisco Bravo, que carecía de fecha de impresión en el ejemplar único que poseía James Lenox. La impresión en 1866 de la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, primero en fascículos y después en dos tirajes, uno más lujoso y limitado que el otro, conmocionó profundamente a García Icazbalceta, pues cuestionó su capacidad para realizar su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, registro de todos los libros impresos en México entre 1540, o tal vez antes, y 1600. HARRISSE animó a García Icazbalceta alentándolo a seguir usando el “método nuclear”: acumular toda la información histórica, documental y bibliográfica relevante alrededor de cada libro registrado, como lo haría García Icazbalceta en su *Bibliografía*.

Pero, al constatar la indiferencia del mundo académico estadounidense a su *Vetustissima*, HARRISSE se fue de Nueva York a vivir a París, donde fue bien recibido y valorado, y se le abrió un mundo de investigaciones bibliográficas más amplias en las bibliotecas europeas. Se concentró en Cristóbal y Hernando Colón, en el Descubrimiento de Norteamérica, pero también en la bibliografía del Abbé Prévost, autor de la novela *Manon Lescaut*, y en la egiptología, apadrinado por Gaston Maspero. Lógicamente dejó de escribirle con la misma frecuencia a García Icazbalceta, que tal vez entonces comenzó a sentir que había sido utilizado, que la amistad de HARRISSE no había sido verdadera. De cualquier manera, la generosidad en el trabajo colectivo académico nunca lo abandonó.

Una reparación ante el alejamiento de HARRISSE fue la nueva amistad que se le abrió a García Icazbalceta cuando le escribió el 12 de junio de 1868 el bibliógrafo y bibliotecario español Manuel Remón Zarco del Valle. García Icazbalceta lo admiraba porque tenía y conocía los dos primeros tomos, de 1863 y 1867, de su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. Con él entabló una relación más equilibrada, o tal vez en la que el principal beneficiado fue el mexicano, que necesitaba información para su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Zarco del Valle no sólo le transmitió datos, copias y libros, sino que le sirvió de intermediario, pues lo conectó o aseguró el contacto con varios bibliógrafos españoles sobre cuestiones que interesaban de manera particular a García Icazbalceta, como la información existente, que jamás obtuvo, sobre el ejemplar de la *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana*, impresa en casa de Juan Cromberger (por Juan Pablos) en 1539, mencionado por los editores de las *Cartas de Indias*, de 1878. Y también, por supuesto, Zarco del Valle sirvió gentilmente de intermediario entre Henry HARRISSE y el ofendido García Icazbalceta.

Juntas, sus correspondencias con HARRISSE y con Zarco del Valle nos permiten seguir dos fases fundamentales del trabajo bibliográfico de García Icazbalceta. La primera resume y recapitula la investigación iniciada por el mexicano desde 1846, que llega a resultados importantes en su estudio "Tipografía mexicana" de 1855, aumentados en los siguientes años, todo lo cual aprovecha e incorpora HARRISSE en su *Vetustissima* de 1866, sin dejar de reconocer el valor, la importancia y la generosidad de García Icazbalceta, que adquirió reconocimiento internacional. Su correspondencia con Zarco del Valle, que inicia en 1868 cuando decae su correspondencia con HARRISSE, nos permite seguir la investigación bibliográfica de García Icazbalceta hasta la publicación en 1886 de su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*.

El epistolario bibliográfico se completa con la correspondencia de Henry Harrisse con Manuel Remón Zarco del Valle, que comienza el 10 de noviembre de 1866 cuando el francoamericano se establece en París, amplía sus investigaciones del ámbito estadounidense y mexicano, al ámbito francés, madrileño, sevillano, europeo. Harrisse se muestra igualmente utilitario con Zarco del Valle como lo había sido con García Icazbalceta. Harrisse agobia a Zarco del Valle con peticiones de información sobre libros citados en el tomo segundo del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, y otros asuntos, o con teorías que Harrisse retoma del *Ensayo* y defiende como propias, como el cuestionamiento de la autoría de don Hernando Colón de la *Historia del Almirante*. Harrisse también usa a Zarco del Valle como intermediario ante los historiadores y bibliógrafos españoles, Francisco González de Vera y José Sancho Rayón. Se hace muchas expectativas sobre González de Vera, que le serviría a él como le había servido a García Icazbalceta para conseguir manuscritos y libros, y cuando no cumple, Harrisse se enfurece. Descarga también su desprecio contra varios historiadores y bibliógrafos españoles en sus cartas a Zarco del Valle. Sólo se conservan las cartas de Harrisse a Zarco del Valle (todas en francés), y quisiera uno saber cómo Zarco del Valle le contestaba a Harrisse. Es notable cómo su amistad resistió a los insultos de Harrisse que, por cierto, fueron la causa de la ruptura de García Icazbalceta con él en 1878. Por el contrario, las cartas de Harrisse y Zarco del Valle, sin dejar de ser eminentemente bibliográficas, son cada vez más amistosas, pasan del *vous* al *tu*, a tutearse, y a contarse algunas intimidades, además de que se comenzaron a ver personalmente, cuando Zarco del Valle visitaba París, o Harrisse visitaba Madrid, o hacían algún viaje juntos, lo cual explica algunos huecos en la correspondencia.

Es lamentable la ausencia de las cartas de Zarco del Valle a Harrisse, que probablemente informen de los avances de sus trabajos, particularmente la edición de los tomos

tercero y cuarto de su *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*, entre otros trabajos. No creo que le haya informado mucho sobre su desempeño profesional como bibliotecario. En cuanto a Harris, a lo largo de sus cartas con Zarco del Valle, lo vemos ya establecido en Europa, activo en la elaboración, edición y promoción de los libros que publicaría en 1872, particularmente sus *Additions* a la *Vetustissima*, su estudio sobre *Fernand Colomb. Sa vie, ses œuvres*, y sus *Notes pour servir à l'histoire, à la bibliographie et à la cartographie de la Nouvelle-France*. Y en los años siguientes lo vemos obsesionado con la bibliografía colombina, relativa a don Cristóbal y a don Hernando Colón, interesado también en la historia bibliográfica y cartográfica antigua de Norte América, incluyendo Canadá, que lo llevaría a su última obra mayor, *The Discovery of North America*, de 1892.

En su conjunto, el epistolario de estos tres grandes bibliógrafos nos permite adentrarnos en el trabajo colaborativo que está detrás de sus grandes realizaciones. Nos acerca a varias de las condiciones materiales que implican la escritura, expedición y recepción de las cartas, manuscritos y libros, la investigación, escritura e impresión de los libros, la distribución, venta y recepción, los circuitos comerciales y académicos. El trabajo de investigación necesario para transcribir, traducir, anotar y prologar sus cartas, junto con Emma Rivas Mata, nos ha llevado a más de un descubrimiento y búsqueda nueva. El lector de las cartas de este triángulo bibliográfico las leerá como una novela verdadera, como una obra abierta a mil caminos, navegaciones y vueltas a los recovecos de la historia, de la vida y de los libros.

Bibliografía

- Arróniz, Othón. "Alonso de Ulloa, servidor de don Juan Hurtado de Mendoza". *Bulletin Hispanique*, LXX:3-4, (1968): pp. 437-457.
- Baym, Max I. "Henry Harrisse and his *Epistola* to Samuel Barlow". *Bulletin of the York Public Library. Astor, Lenox and Tilden Foundations*, 71, June (1967): pp. 343-405.
- Beristáin de Souza, José Mariano. *Biblioteca hispanoamericana septentrional*. Reedición facsimilar. México: UNAM, Claustro de Sor Juana, A. C., 1980.
- Colón, Cristóbal. *Vida del Almirante don Cristóbal Colón, escrita por su hijo Hernando Colón*, edición, prólogo y notas de Ramón Iglesia. México: FCE, 1948.
- Franck, Adolphe. *Dictionnaire des sciences philosophiques. Par une société de professeurs de philosophie*. París: Hachette, 6 vols.
- Gallardo, Bartolomé José y José Sancho Rayón. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón*. Reedición facsimilar. Madrid: Editorial Gredos, 1968.
- García Icazbalceta, Joaquín. "Historiadores de México". *Diccionario universal de historia y de geografía*, t. IV. México: J. M. Andrade y F. Escalante, 1854, pp. 132-138.
- García Icazbalceta, Joaquín. "Tipografía mexicana". En *Diccionario universal de historia y de geografía*, t. V, México: J. M. Andrade y F. Escalante, 1854, pp. 961-977.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Colección de documentos para la historia de México*. México: Imprenta Particular del Editor, Librería de J. M. Andrade, Portal de Agustinos, N. 3. 2 vols. 1858 y 1866.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*. México: Imprenta particular del autor, 1866.

- García Icazbalceta, Joaquín (1886). *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Primera parte. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, Precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*, México, Librería de Andrade y Morales, Sucs., Impresa por Francisco Díaz de León. – Edición, aumentada por Agustín Millares Carlo, México, FCE (Biblioteca Americana), 1954. – Nueva edición, nuevamente revisada y aumentada, 1981.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Obras de D. J. García Icazbalceta*. México: Victoriano Agüeros. Reedición facsimilar: Nueva York, Burt Franklin (Research & Sources Works Series 336. American Classics in History & Social Science Series 70), 1968.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Opúsculos y biografías*, prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda. México: UNAM, 1942.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Biografías. Estudios*, introducción de Manuel Guillermo Martínez. México: Porrúa, 1998.
- García Icazbalceta, Joaquín y Henry Harrisse. *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario, 1865-1878*, edición bilingüe anotada de Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata. México: INAH, 2016.
- Grañén Porrúa, María Isabel. *Los grabados en la obra de Juan Pablos*, Prólogo de Clive Griffin, Notas tipográficas de Juan Pascoe, México: FCE, Apoyo al Desarrollo de Archivo y Bibliotecas de México, A.C, 2010.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca Barlowiana*, Nueva York, 1864.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America published between the years 1492 and 1551*, Nueva York, Geo. P. Philes, 1866a.
- Harrisse, Henry. *A brief disquisition concerning the early history of printing in America*. Nueva York: Privately Printed (Bradstreet Press), 1866b.
- Harrisse, Henry. *Notes on Columbus*. Nueva York: Privately printed, 1866c.

- Harris, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating to America, Published between 1492 and 1551. Additions*. París: Imprimé par W. Drugulin à Leipzig pour la Librairie Tross, 1872a.
- Harris, Henry. *Fernand Colomb. Sa vie, ses œuvres. Essai critique par l'auteur de la Bibliotheca Americana Vetustissima*. París: Librairie Tross, 5, rue Neuve-des-Petits-Champs, 1872b.
- Harris, Henry. *Notes pour servir à l'histoire, à la bibliographie et à la cartographie de la Nouvelle-France et des pays adjacents, 1545-1700, Par l'auteur de la "Bibliotheca Americana Vetustissima"*. París:9 Librairie Tross, Imprimé par W. Drugulin à Leipzig, 1872c.
- Harris, Henry. *Introducción de la Imprenta en América, con una Bibliografía de obras impresas en aquel hemisferio desde 1540 a 1600, por el autor de la Bibliotheca Americana Vetustissima* [Traducido, corregido y añadido por Manuel Remón Zarco del Valle]. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra, calle del Duque de Osuna, número 3, 1872d.
- Harris, Henry. "Empreintes d'un fragment de stèle égyptienne". En *Mélanges d'Archéologie Egyptienne et Assyrienne*, París, III, (1876): pp. 63-64.
- Harris, Henry. *Christophe Colomb, son origine, sa vie, ses voyages et ses descendants. Études critiques*, París, 2 vols., 1884.
- Harris, Henry. *The Discovery of North America*. Londres: Henry Stevens & Sons, París, H. Walter, 4 rue Bernard-Palissy, 1892.
- Harris, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima*, edición ampliada, preparada por Carlos Sanz López. Madrid: Librería General, Victoriano Suárez, 7 vols., 1958-1960.
- Martínez Baracs, Rodrigo. "Bibliografías novohispanas". *historias* 51, (enero-abril de 2002): pp. 136-139.

- Martínez Baracs, Rodrigo. "La correspondencia de Joaquín García Icazbalceta con Manuel Remón Zarco del Valle". En *historias*, 61, (mayo-agosto de 2005): pp. 43-52.
- Martínez Baracs, Rodrigo. "Las doctrinas cristianas en varios dialectos de la lengua mixteca de fray Benito Fernández". En Julio Alfonso Pérez Luna, coord., *Lenguas en el México colonial y decimonónico*. México, El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, 2011, pp. 133-156.
- Martínez Baracs, Rodrigo. "Tesoros bibliográficos de México perdidos". En *Biblioteca de México*, 123, (mayo-junio de 2011): pp. 56-61.
- Martínez Baracs, Rodrigo. *El largo descubrimiento del Operra medicinalia de Francisco Bravo*. México: Conaculta, FCE, 2014.
- Martínez Baracs, Rodrigo. "Las cartas de las haciendas de Joaquín García Icazbalceta". En *Joaquín García Icazbalceta*, número monográfico de la revista *Biblioteca de México*, 143, (septiembre-octubre de 2014): pp. 57-60.
- Martínez Baracs, Rodrigo, comp. *Joaquín García Icazbalceta*, Número monográfico de la revista *Biblioteca de México*, 143, (septiembre-octubre de 2014).
- Medina, José Toribio. *Biblioteca Hispano-Americana (1493-1810)*, Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del Autor, 7 vols. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958-1962.
- Morel-Fatio, Alfred. *Historiographie de Charles-Quint*. París: Honoré Champion, 1913.
- Orozco y Berra, Manuel, ed. *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*. México: Tipografía de Rafael, Calle de Cadena Núm. 13, Librería de Andrade, Portal de Agustinos Núm. 3, 10 vols., 1853-1856.
- Quétif, Iacobus y Iacobus Échard. *Scriptores Ordinis Prædicatorum recensiti, notisque historicis et cripticis illustrate*, 5 vols. París, 1719-1723.
- Ramusio, Giambattista. *Terzo volvme delle navigationi et viaggi*. Venecia, 1556

- Rivas Mata, Emma. *Bibliografías novohispanas o historia de varones eruditos*. México: INAH, 2000.
- Rivas Mata, Emma, ed. *Entretencimientos literarios. Epistolario entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Remón Zarco del Valle, 1868-1886*. México: INAH, 2003.
- Rivas Mata, Emma y Edgar Omar Gutiérrez López, eds. *Libros y exilio, Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870*. México: INAH, 2010
- Rivas Mata, Emma, y Edgar Omar Gutiérrez López, eds. (2013). *Cartas de las Haciendas. Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis*, México, INAH.
- Rivas Mata, Emma, Edgar Omar Gutiérrez López y Rodrigo Martínez Baracs, eds. *Presencia de Joaquín García Icazbalceta*. México: INAH, 2024.

El príncipe de los americanistas. Henry Harrisse, bibliógrafo y coleccionista

Pablo Avilés Flores

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México



Henry Harrisse fue uno de los bibliógrafos y coleccionistas de *americana* más importantes del siglo XIX. Su colección privada, aunque pequeña, refleja el trabajo de un erudito y de un investigador obsesivo. Las marcas de su trabajo y los restos de su colección se encuentran dispersos entre varias bibliotecas estadounidenses y europeas, en particular, la del Congreso de los Estados Unidos y la Nacional de Francia. Un pequeño e importante núcleo de documentos se encuentra también en la New York Public Library. La presencia de varios grupos documentales y bibliográficos en diferentes repositorios refleja uno de los procesos normales en la vida de una colección bibliográfica: la diáspora. El presente trabajo busca reflexionar sobre el impacto del trabajo de Henry Harrisse en los estudios sobre *americana*, su producción documental y su presencia en repositorios bibliográficos como la New York Public Library o la Biblioteca del Congreso de los EUA.

Harrisse: un espíritu americanista

En su biografía sobre Henry Harrisse, Carlos Sáenz lo llama “príncipe de los americanistas”. De ahí tomo el título de este trabajo, y para empezar, me gustaría reflexionar sobre el término “americanista”. El término se refiere, en principio, a los especialistas en el continente americano, particularmente en los pueblos antes de la llegada de los europeos. Además de este sentido, el término americanista también puede ser utilizado en relación con el coleccionismo y particularmente con el bibliográfico.¹ En este sentido, la expresión “espíritus americanistas” designa, en palabras de Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro, a los coleccionistas europeos y estadounidenses –y algunos mexicanos– interesados en las antigüedades, manuscritos novohispanos y la producción bibliográfica mexicana.² La actividad coleccionista de estos personajes provocó la salida de cientos de objetos mexicanos hacia el extranjero durante buena parte del siglo XIX y principios del XX.

Hemos rastreado el origen de la expresión hasta la obra *Misiones mexicanas en archivos europeos* del historiador Manuel Carrera Stampa, publicada en 1949 por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Esta obra formaba parte de una colección cuyo objetivo era dar a conocer colecciones documentales de otros países del continente americano en Europa³. Se llegaron a publicar los

1 Véase la reflexión introductoria de Max I. Baym, “Henry Harrisse and His *Epistola* to Samuel Barlow”, *Bulletin of the New York Public Library. Astor, Lenox and Tilden Foundations* 71, núm. 6 (junio de 1967): 343.

2 Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro, eds., *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo general)* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997), 14.

3 Según la “Advertencia” de Silvio Zavala en Manuel Carrera Stampa, *Misiones mexicanas en archivos europeos*, Misiones americanas

volúmenes correspondientes a Argentina,⁴ Brasil,⁵ Chile,⁶ Colombia,⁷ Cuba,⁸ Ecuador,⁹ Estados Unidos,¹⁰ México, Nicaragua¹¹ y Venezuela.¹² No es casualidad que esta colección apareció pocos años después del final de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual se perdieron grandes colecciones artísticas y documentales. Historiadores, artistas e intelectuales vieron como una posibilidad la destrucción de colecciones documentales e iniciativas editoriales

en los archivos europeos 1 (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de historia, 1949), s.p.

- 4 Raúl A. Molina, *Misiones argentinas en los archivos europeos*, Misiones americanas en los archivos europeos, VII (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de historia, 1955).
- 5 Virgilio Correa Filho, *Missões brasileiras nos arquivos europeus*, Misiones americanas en los archivos europeos, IV (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1952).
- 6 Alejandro Soto Cárdenas, *Misiones chilenas en los archivos europeos*, Misiones americanas en los archivos europeos, VI (México: Instituto Americano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1953).
- 7 Enrique Ortega Ricaurte, *Misiones colombianas en los archivos europeos*, vol. V, Misiones americanas en los archivos europeos (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1951).
- 8 Manuel Moreno Fragnals, *Misiones cubanas en los archivos europeos*. *Misiones americanas en los archivos europeos*, III (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1951).
- 9 José María Vargas, *Misiones ecuatorianas en archivos europeos*, Misiones americanas en los archivos europeos, IX (México, 1956).
- 10 Roscoe R. Hill, *American Missions in European Archives*, Misiones Americanas En Los Archivos Europeos, II (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1951).
- 11 Carlos Molina Argüello, *Misiones nicaragüenses en los archivos europeos*, Misiones americanas en los archivos europeos, XII (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1957).
- 12 Joaquín Gabaldón Márquez, *Misiones venezolanas en los archivos europeos*, Misiones americanas en los archivos europeos, VIII (México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1954).

como ésta permitían difundir patrimonio potencialmente en peligro.

En su contribución a esa colección, Carrera Stampa habla de los historiadores que practican “el deporte americanista”, es decir, aquéllos que sienten “la suprema y necesaria labor de compilación de hechos como fuente viva, positiva y activa” [...] “que ha agostado el intelecto y los corazones de doctos historiógrafos, no sólo de México, sino de todo el Continente”.¹³ En efecto, desde el siglo xix la historiografía de los países latinoamericanos requería la edición y publicación de documentos y fuentes para sentar las bases de la historiografía nacional.

Por su parte, Luis González y González, en su ensayo “Nueve aventuras de la bibliografía mexicana”, reformuló la expresión como “la fiebre americanista”.¹⁴ González adoptó una postura reivindicativa denunciando a los “delincuentes” responsables de “delitos bibliográficos”: Henry Ternaux-Compans;¹⁵ Charles Étienne Brasseur de Bourbourg;¹⁶ Hermann Ernst Ludewig; el padre Agustín Fischer y, por su puesto, Henry Harris.¹⁷

Entre los personajes del siglo xix, otros autores como Joaquín Fernández de Córdoba mencionan a Alexis Aubin, Edward E. Ayer, Huber H. Bancroft, Adolphe Bandelier, Carl Hermann Berendt, Wilson Wilberforce Blake, Francis P. Borton, Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, John Nicholas Brown, Wilberforce Eames, Agustín Fischer,

13 Carrera Stampa, *Misiones mexicanas*, 4.

14 Luis González y González, “Nueve aventuras de la bibliografía mexicana”, *Historia Mexicana* 10, núm. 1 (julio de 1960): 28-30.

15 Henry Ternaux-Compans, *Bibliothèque Américaine ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700* (París, 1837).

16 Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (Bibliothèque Mexico-Guatemalienne, su colección fue puesta a la venta en 1871).

17 González y González, 28. Ludewig publicó *The Literature of American local history, a bibliographical essay* (Nueva York: R. Craighead, 1846-1848).

William Edmond Gates, Rush C. Hawkins, Karl W. Hiersemann, Henry E. Huntington, Charles H. Kalbflesich, Francisco Kaska, Robert Lenox Kennedy, James Lenox, José Toribio Medina, Henry C. Murphy, James Constantine Pilling, Ephraim G. Squier, Adolph Sutro, Henry R. Wagner y Paul Wilkinson, así como los mexicanos Eufemio Abadiano, José María de Ágreda y Sánchez, José María Andrade, Vicente de P. Andrade, Alfredo Chavero, Manuel Fernández del Castillo, Genaro García, Joaquín García Icazbalceta, Nicolás León, Francisco Plancarte y Navarrete, José Fernando Ramírez, entre otros.¹⁸ Ya a finales del siglo xx, Guadalupe Curiel y Miguel Ángel Castro precisarían la expresión “americanistas” como “‘exportadores’ casi todos ellos, debido a su manía por códigos, documentos, antigüedades y libros del ‘Nuevo Mundo’”.¹⁹

Ya sea practicante del deporte del que habla Carerra Stampa, o contagiado de la fiebre que describe González y González, Henry Harrisse fue considerado por José Toribio Medina “el verdadero fundador de la bibliografía moderna americana”. Por su parte, Millares Carlo y José Ignacio Mantecón lo consideran “el creador de la nueva bibliografía crítica, que no sólo identifica el ejemplar objeto del análisis, sino que considera a su autor, circunstancias en que fue escrito, lugar donde se guarda, autores que han tratado de él, etc”.²⁰

18 En su obra *Tesoros bibliográficos de México en los Estados Unidos* (México: Editorial Cvltvra, 1959).

19 Curiel y Castro, *Obras monográficas mexicanas*, 14.

20 Curiel y Castro, 14-15.

Biografía

Harrise nació el 24 de marzo de 1829 en el quinto distrito de París.²¹ Fue hijo de Abraham Herisse, quizás originario de Europa del Este, y de Annette Marcus, originaria de París. Tuvo un hermano de nombre Alfred y una hermana de la que no se sabe casi nada. Su niñez en París, de la que sabemos pocos detalles, fue difícil:²²

Aunque americano, nací en París, la ciudad natal de mi madre. En cuestión de estudios, mi padre me molía a golpes cada vez que me sorprendía con la nariz en un libro. Esta manera original de educar a un desventurado niño que no quería más que instruirse, encontraba su fuente en una teoría que no carece de lógica. Entre más se sabe, más se quiere saber, decía el autor de mis hechos y de mis males, y lo poco que se sabe acaba por volverse causa de violentas penas y de apetitos insatisfechos. Verdadero o no, este sistema cuyo resultado inmediato era el de cebrarme el cuerpo, acabó por fastidiarme, y a la edad de 16 años dejé la casa paterna, para no regresar jamás.

21 Algunas otras fuentes dicen que fue el 28 de mayo. En 1795 la ciudad de París fue organizada por primera vez en distritos (*arrondissements*). Hasta 1860, cuando se estableció la actual división administrativa de esa ciudad, el quinto distrito se encontraba en la rivera derecha del Sena y no en la rivera izquierda, en el famoso Barrio Latino, como sucede actualmente. Véase Bernard Gaudillère, *Atlas historique des circonscriptions electorales françaises*, Hautes études médiévales et modernes 74 (Ginebra: Droz, 1995).

22 Henry Harrisse a Manuel Remón Zarco del Valle, 30 de julio de 1879, citado por Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata, *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario 1865-1878*, edición bilingüe anotada (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016), 34.

Harrisse llegó a los Estados Unidos en 1847 para estudiar en la Universidad de Carolina del Sur. Ahí se interesó por la filosofía, por lo que comentó y tradujo al inglés diversas obras de René Descartes, Schopenhauer, Thomas Hobbes, Gassendi y otros.²³ El resultado de sus traducciones y comentarios fue un manuscrito de 3200 páginas que ningún editor quiso publicar.

En 1853 se mudó a Carolina del Norte. En la Universidad Chapel Hill obtuvo el título de abogado con una tesis titulada *The Dictionary of Philosophical Sciences* publicada en la *Southern Quartely Review* en 1857, lo que refleja su interés por la filosofía. Para sostenerse enseñó francés, literatura y filosofía. Sin embargo, su experiencia fue muy amarga, pues los estudiantes se burlaban de su acento. Después decidió establecerse en Washington, Chicago y más tarde en Nueva York, para ejercer como abogado.

En 1863, en esa ciudad conoció a Samuel Latham Mitchill Barlow, abogado, coleccionista y bibliófilo,²⁴ quien le permitió consultar un ejemplar de las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería en su colección particular. Además, lo convenció de estudiar los primeros impresos americanos, en particular los concernientes al descubrimiento. A partir de entonces, Harrisse y Barlow iniciaron una larga amistad y colaboración. También son producto de este período muchos de los estudios de Harrisse en torno a la figura de Colón. En su catálogo de las obras de Henry Harrisse, Carlos Sanz cuenta 99 trabajos, de los cuales 24 están dedicados al almirante. El primero de una larga serie apareció en 1864: "Columbus in a Nut-Shell", en los números del 9 y 16 de julio de la *Commercial Advertiser*. En 1865 publicó un trabajo sobre la carta de Colón a los Reyes Católicos

23 Martínez Baracs y Rivas Mata, 34.

24 Nacido en 1826, Granville, Massachusetts y fallecido en 1889, en Glen Cove, Nueva York. Véase "OBITUARY. Samuel L. M. Barlow". *The New York Times*. 11 de julio de 1889. Leslie Starr, *Welcome to Wesleyan. Campus Buildings* (Middletown, Conn.: Wesleyan University Press, 2007), 36.

describiendo su primer viaje: *Letters of Christopher Columbus, describing his first voyage*,²⁵ En 1866, aparecieron las *Notes on Columbus*²⁶ que precedieron a su obra más importante: la *Bibliotheca Americana Vetustissima*.²⁷

Harris se convirtió en asesor de Barlow y redactó el catálogo de su colección, publicado sólo en cuatro ejemplares. En 1863, Barlow adquirió una de las colecciones de *americana* más importantes reunida por Thomas Aspinwall, cónsul de los EEUA en Inglaterra de 1815 a 1853.²⁸ La colección fue almacenada en Boston. Impaciente por ver su adquisición, Barlow pidió a su agente separar los 200 ejemplares más valiosos y llevarlos a Nueva York. Sin embargo, el edificio donde se encontraba la colección se incendió en la noche del 18 de septiembre de 1864, por lo que se perdieron unos 3,700 libros.²⁹ El catálogo elaborado por Harris consigna los documentos que sobrevivieron. Tras la muerte de Barlow en 1889, la

25 *Letters of Christopher Columbus, describing his first voyage to the Western Hemisphere, together with the chapter in Bernaldez said to give the original Spanish version of the same. Texts and translation*, Nueva York, Privately printed, 1865. Según Carlos Sanz sólo se imprimieron diez ejemplares. Carlos Sanz, Henry Harris (1829-1910). "Príncipe de los americanistas". Su vida, su obra. Bibliografía crítica de sus publicaciones y reproducción en facsímil de la portada y las 54 primeras páginas de la "Bibliotheca Americana Vetustissima", en las que se describen los libros impresos en el siglo xv, que tratan del descubrimiento de las Indias (Nuevo Mundo). También se reproduce la Tabla cronológica de todas las obras enumeradas en la B.A.V. y en las "Additions" publicadas en París, 1872 (Madrid: Gráficas Basagal, 1958), 34.

26 Henry Harris, *Notes on Columbus* (Nueva York: S.L.M. Barlow, 1866).

27 Henry Harris, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A Description of Works Relating to America, Published between the Years 1492 and 1551* (New York: Geo. P. Philes, 1866).

28 Martínez Baracs y Rivas Mata, *Entre sabios*, 39.

29 Samuel L. M. Barlow y Henry Harris, *Catalogue of the American Library of the Late Samuel Latham Mitchill Barlow* (Nueva York: D. Taylor, printer, 1889), iii-iv.

colección se vendió en subasta en febrero de 1890 y la correspondencia fue adquirida por la biblioteca Huntington de California.³⁰ HARRISSE volvió a Francia en 1867. Tras el sitio de París durante la Guerra Francoprusiana, HARRISSE viajó a España para continuar sus investigaciones.

El mejor reconocimiento a su autoridad fue, sin duda, el nombramiento en 1897 de promotor de la *Raccolta colombina*, la gran obra auspiciada por el gobierno italiano para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América a celebrarse en 1892. Desgraciadamente, las diferencias entre HARRISSE y el equipo de expertos italianos hizo que HARRISSE se retirara del proyecto.

Es casi un lugar común que HARRISSE tenía un carácter complicado; en palabras de Henry Vignaud, autor de un obituario en el *Journal de la Société des américanistes*, “Malgré les services qu’il a rendus à nos Études, HARRISSE, personnellement, n’était pas aimé”.³¹ Los historiadores y bibliógrafos españoles no lo apreciaban particularmente debido a sus críticas mordaces y el tono de sus réplicas incisivas y cáusticas, más cuando respondía a cuestiones en las que estaba equivocado³² como por ejemplo cuando quiso comprobar que la historia de Cristóbal Colón, escrita por Fernando Colón, era apócrifa,³³ pero sobre todo, tras denunciar los robos de la colección de la Biblioteca Colombina.³⁴

Falleció a las cinco de la tarde del 13 de mayo de 1910, en un departamento de la calle Cambacères de París, donde

30 Véase Albert V. House, “The Samuel Latham Mitchill Barlow Papers in the Huntington Library”, *Huntington Library Quarterly* 28, núm. 4 (1965): 341–52.

31 “A pesar de los servicios que rindió a nuestros estudios, HARRISSE, en lo personal, no era apreciado”. Henry Vignaud, “Henry HARRISSE”, *Journal de la société des américanistes* 8, núm. 1 (1911): 287.

32 Sanz, *Henry HARRISSE [Basagal]*, 10.

33 Sanz, 14.

34 Véanse Henry HARRISSE, *Grandeur et décadence de la Colombine* (París: Chez tous les marchands de nouveautés, 1885).

residía desde hacía 40 años. Su fortuna se la dejó a sus sobrinos, su colección bibliográfica y geográfica a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y su colección de autógrafos a la Nacional de Francia.³⁵ En el testamento, ejecutado el 3 de marzo de 1910 dispuso en un codicilo:

Lego a la Biblioteca del Congreso en la ciudad de Washington, Estados Unidos, la colección completa de mis trabajos escritos de mi propia mano, 150 volúmenes numerados, grandes y pequeños, todos encuadernados, contenidos en dos cajas de mi biblioteca, etiquetados bajos las letras E y F, que además contienen mapas manuscritos, libros autógrafos y raros, también incluidos en el legado. Deseo que el conjunto sea preservado en una sección especial de la dicha Biblioteca del Congreso, exclusivamente dedicada a este legado y que nada sea vendido ni intercambiado. Este legado también se hace libre de los impuestos de sucesión.

En 1915, la Biblioteca del Congreso recibió la colección de Harrisse, cinco años después de su muerte. Más de 200 volúmenes con sus obras impresas en papel con márgenes amplios que contienen las anotaciones de Harrisse. A esto se agregan otros 18 volúmenes y 13 cajas. Entre los documentos recibidos se encuentran una carta manuscrita de Pedro Mártir de Anglería fechada en 1511, una *Historia general de las Indias Occidentales* de Antonio de Remesal impresa en Madrid en 1620 y las *Argonáuticas* de Valerio Flaco, anotadas por Fernando Colón.

También se encuentra un ejemplar de la *Bibliotheca Barlowiana* y un ejemplar de su ensayo *Letter of Christopher Columbus describing his first voyage*, del que sólo se

35 Henry Cordier publicó una nota necrológica acompañada de una bibliografía en "Henry Harrisse. 1830-1910", *Bulletin du Bibliophile*, 1910, 489-505, 569-602.

imprimieron diez ejemplares. Entre los mapas se encontraron algunas piezas excepcionales como el mapa manuscrito de Champlain con la descripción de Canadá, de 1607 y el mapa titulado “Descripción del país de los hurones”, de 1631. También algunos mapas de América del Norte y Central elaborados en 1639 por Ivan Vingbooms, cartógrafo del príncipe de Nassau, en 3 volúmenes.

Estética de la bibliografía

Los primeros trabajos académicos de HARRISSE lo llevaron a reflexionar sobre “la tabula rasa filosófica y científica derivada del *Cogito ergo sum*”³⁶ y a la aplicación de esa tabula rasa al valor epistemológico de las fuentes y al desarrollo de la hermenéutica americanista en sus fuentes históricas, bibliográficas y cartográficas, según lo señalan Martínez Baracs y Rivas Mata.³⁷ Su labor historiográfica fue influenciada por lo que, en palabras de Max I. Baym, es “la atracción por el imaginario exótico y una necesidad por corregir lo fantástico con hechos, más precisamente con pruebas bibliográficas”.³⁸ Para ello, HARRISSE recurrió a la literatura, filosofía, arte y arqueología, asumiendo una

36 Entre sus primeros intereses pueden encontrarse trabajos como “On the True Meaning of ‘Cogito Ergo Sum’” o el volumen de escritos no publicados conservado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos titulado “Écrits de H.H. Mes premiers articles: Schopenhauer, Rabelais, Philosophy, Etc.”. Estos trabajos de HARRISSE y otros más fueron publicados por la *North Carolina University Magazine*. Véase Randolph G. Adams, *Three Americanists. Henry HARRISSE, Bibliographer. George Brinley Book Collector. Thomas Jefferson Librarian* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1939), 4. Para un catálogo de sus trabajos, véase Carlos Sanz, *Henry HARRISSE (1829-1910). “Príncipe de los americanistas”. Su vida, su obra. Con nuevas adiciones a la Bibliotheca Americana Vetustissima* (Madrid: Librería General Victoriano Suárez, 1958), 27-62.

37 Martínez Baracs y Rivas Mata, *Entre sabios*, 34.

38 Baym, “Henry HARRISSE and His *Epistola*”, 350.

posición escéptica de la historiografía:³⁹ cuando decidió emprender la “historia del origen, ascenso y caída del imperio español en América”⁴⁰ no lo hizo de manera tradicional, sino reflejando su interés erudito e historiográfico y como lo veremos más tarde, su apetito coleccionista. Para Harrise “la Historia era una relación de hechos, precisamente acaecidos, y la realidad de éstos, sus antecedentes y consecuentes debían ser estrictamente verificados, a fin de evitar que la leyenda deformase el contorno, algunas veces simple, pero siempre dramático y vital de lo real”.⁴¹

Elaborar una bibliografía detallada, crítica y exhaustiva, verificando antecedentes y consecuentes con el fin de llegar “a la fuente misma”⁴² era la metodología más adecuada para estudiar el período histórico que le interesaba: el Descubrimiento y los primeros años de la colonización europea en América. Este método le permitió escribir una gran variedad de monografías relacionadas con ese período.⁴³

Harrise consideraba que la técnica bibliográfica resuelve de manera autónoma las dificultades historiográficas, pues se trata de un acercamiento impersonal. Las conclusiones de un estudio bibliográfico no dependen de los juicios de los historiadores, sino que dicho estudio ofrece una explicación justa del problema histórico gracias a las sucesivas ediciones de obras y a la intensidad de la producción bibliográfica. Esto permite estudiar “la medida de su real influencia cronológica [de los hechos históricos] en la opinión pública”.⁴⁴

39 Martínez Baracs y Rivas Mata, *Entre sabios*, 34.

40 Martínez Baracs y Rivas Mata, 39.

41 Sanz, *Henry Harrise [Basagal]*, 10.

42 Rosemary Fry Plakas, “Henry Harrise Collection. Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress” (Library of Congress, EUA, marzo de 1987), iv; Sanz, *Henry Harrise [General Victoriano]*, 15.

43 Plakas, “Henry Harrise Collection”, iv.

44 Sanz, *Henry Harrise [General Victoriano]*, 15.

Como ya lo hemos mencionado, en 1864 HARRISSE redactó y publicó el catálogo de los restos de la colección de su amigo Barlow bajo el título *Bibliotheca Barlowiana*, del que sólo se imprimieron cuatro ejemplares. Obviamente, este es su trabajo más raro. Sólo he podido localizar un ejemplar en la Biblioteca del Congreso de los EUA, que era la copia personal de HARRISSE y se encontraba entre sus papeles al momento de morir en París. Una segunda copia se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York.

Ese trabajo fue su primer acercamiento serio a la confección de una bibliografía. Conforme avanzaba en su trabajo en torno a la barlowiana, HARRISSE se convenció de la pertinencia de publicar no sólo las obras relacionadas con Cristóbal Colón, sino todo el repertorio de fuentes sobre los primeros años de la exploración europea en América.⁴⁵

Esta experiencia le permitió sentar las bases de la obra por la que será reconocido más tarde. En 1866 vio la luz su *Bibliotheca Americana Vetustissima*. En sus propias palabras, esta obra es “una gran bibliografía descriptiva y crítica, lo más exhaustiva posible, de las obras relacionadas con América, o publicadas en América, entre 1493 y 1550”.⁴⁶ Cada entrada de la *Vetustissima* no sólo reproduce el título de la obra reseñada, sino que reproduce también el tipo de letra utilizado en la edición original. Como la reproducción fotomecánica no estaba todavía difundida

45 Martínez Baracs y Rivas Mata, *Entre sabios*, 40. A este respecto, Martínez Baracs y Rivas Mata señalan las siguientes obras escritas por HARRISSE, la mayoría de ellas de difícil consulta debido al corto tiraje en la que fueron publicadas: “Columbus in a Nut-Shell”, *Commercial Adviser*, Nueva York, 9 y 16 de julio de 1864, 8 pp.; *Letters of Christopher Columbus, describing his first voyage to the Western Hemisphere, together with the chapter in Bernaldez said to give the original Spanish version of the same*, Nueva York, edición privada, 1865; *Notes on Columbus* (Nueva York: S.L.M. Barlow, 1866). En el prefacio se puede leer: “Ninety-nine copies printed, two of which on India paper, all for private distribution”. La copia de la Biblioteca del Congreso tiene el número 55.

46 Citado por Martínez Baracs y Rivas Mata, 41.

—habría que esperar aún unos 20 años— HARRISSE mandó fabricar los tipos que hicieran posible la reproducción del título original.⁴⁷ Luego sigue una descripción bibliográfica y un estudio histórico, documental y bibliográfico tanto de la obra señalada como la del hecho al que hace referencia⁴⁸. La impresión de la *Vetustissima* fue financiada por Barlow. Fue complicado encontrar un impresor que aceptara el reto con tantos tipos de letra y bajo la supervisión de un autor obsesionado con el detalle. Geo P. Philes sería el impresor de las 501 copias que circularon.

Cuando volvió a París, HARRISSE continuó recorriendo archivos y bibliotecas europeas en busca de documentos e impresos del siglo XVI y en 1872 publicó unas *Additions* en París, que añaden 186 nuevas entradas a su trabajo original.⁴⁹

HARRISSE pretendía “levantar la bibliografía al rango de otras ciencias auxiliares de la historia”.⁵⁰ Testimonio de ello, es la elaboración de los índices alfabéticos de su obra, en la que colaboró el americanista alemán Carl Hermann Berendt quien, en una carta a Joaquín García Icazbalceta señaló que “un trabajo al parecer tan sencillo [la elaboración de índices] sea tan raramente bien ejecutado”.⁵¹ La novedad del trabajo de HARRISSE se encuentra en las descripciones y evaluaciones críticas de cada título y su relación con los demás títulos catalogados.⁵² Esta forma de trabajo hizo que trabajos ya publicados como los de

47 Sanz, *Henry HARRISSE [Basagal]*, 12.

48 Sanz, 13.

49 Plakas, “Henry HARRISSE Collection”, iv. *Additions* que no pudimos encontrar en los catálogos en línea de las bibliotecas que consultamos. Plakas, ii y 31 señala que se publicaron el mismo año que las *Notes pour servir à l'histoire, à la bibliographie et à la cartographie de la Nouvelle-France et des pays adjacents 1545-1700*, París, s.ed., 1872.

50 Martínez Baracs y Rivas Mata, *Entre sabios*, 48.

51 Martínez Baracs y Rivas Mata, 48.

52 Adams, *Three Americanists*, 10; Baym, “Henry HARRISSE and His *Epistola*”, 346.

White Kennett,⁵³ Ternaux-Compans⁵⁴ y de Obadiah Rich⁵⁵ parecieran simples listados de libros.⁵⁶

En una carta a su amigo de juventud John Johnson, HARRISSE niega ser un coleccionista: se considera “solo suficientemente bibliófilo”.⁵⁷ Es difícil aceptar tal afirmación y de ser cierta, HARRISSE tenía al menos la sensibilidad de un coleccionista. Como ya lo mencionamos, al lado de la edición de 1519 de las *Argonáuticas* de Valerio Flaco entre sus adquisiciones se encuentran una carta firmada por Pedro Mártir, fechada en 1511; un manuscrito posterior a 1553 sobre la exploración de la costa norte de América del Sur; la *Historia general de las Indias occidentales* de Antonio de Remesal, etc.

En la introducción a la *Vetustissima*, HARRISSE refiere las condiciones que hicieron posible la elaboración de su obra: “la formación de las grandes bibliotecas privadas norteamericanas en la primera mitad del siglo XIX”, particularmente aquellas dedicadas a libros de tema americano o impresos en América “que pronto superaron a las colecciones europeas”.⁵⁸ También señala que el coleccionismo

53 White Kennett, *Bibliothecæ Americanæ Primordia. An Attempt towards Laying the Foundation of an American Library, in Several Books, Papers, and Writings, Humbly given to the Society for Propagation of the Gospel in Foreign Parts... By a Member of the Said Society*, ed. John Churchill, s/f.

54 Henry Ternaux-Compans, *Bibliothèque Américaine ou Catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700* (Paris: Arthus-Bertrand, 1837).

55 Obadiah Rich, *Bibliotheca Americana Nova. Or a Catalogue of Books in Various Languages, Relating to America, Printed since the Year 1700* (Londres, Nueva York: O. Rich/Harper and Brothers, 1835); y *Bibliotheca Americana Nova. Or a Catalogue of Books in Various Languages, Including Voyages to the Pacific and Round the World, and Collections of Voyages and Travels, Printed since the Year 1700*, vol. II. 1801-1844 (Londres: Rich and Sons, 1846).

56 Baym, “Henry HARRISSE and His *Epistola*”, 346.

57 Carta citada por Adams, *Three Americanists*, 25.

58 Martínez Baracs y Rivas Mata, *Entre sabios*, 41.

estadounidense se vio favorecido por la indiferencia de los coleccionistas europeos frente a los libros americanos.

Al igual que con la historiografía, Harrise asumió una actitud estética frente al coleccionismo, lo que le permitirá criticar el tráfico de libros y la negligencia en algunas colecciones, por ejemplo, al referirse a las condiciones de conservación en la Biblioteca Colombina en Sevilla y la aparición regular de ejemplares de esa biblioteca en los negocios de libros raros parisinos. Al respecto escribió sendos artículos que le ganaron enemigos entre bibliotecarios y comerciantes.⁵⁹ También criticó a los coleccionistas que no daban acceso a sus repertorios a los académicos interesados,⁶⁰ como por ejemplo, en su obra *Bibliotheca Barlowiana* donde señala a esos coleccionistas que se quejan por no haber sido mencionados en sus obras son los mismos que no permitieron consultar sus colecciones⁶¹ o que adquieren libros no con el fin de leerlo o para permitir a algún académico sin dinero examinar atentamente su contenido, sino para mantenerlo bajo llave y candado, en la oscuridad, al fondo de una gran caja, hasta que ellos mismos muertos y, esperamos, en un pozo sin fondo, un alegre heredero desentpolva el libro y airosamente lo entrega al subastador más próximo.⁶²

59 Adams, *Three Americanists*, 19. Sus artículos al respecto se encuentran reunidos en un volumen titulado *Grandeur et décadence de la Colombine*. La Public Library de Nueva York resguarda las cartas que dan cuenta de su investigación sobre la Colombine.

60 Plakas, "Henry Harrisse Collection", vi.

61 Citado en Baym, "Henry Harrisse and His *Epistola*", 346.

62 "not for the purpose of reading it [the book] themselves, or of enabling some penniless scholar to peruse its contents, but to keep it under lock and key, in the dark, at the bottom of a huge box, until themselves being dead, and, we trust, in the bottomless pit, a gay heir exhumes the book, and gracefully hands it to the nearest auctioneer". Citado por Baym, 353. La traducción es nuestra. Debe señalarse que, sólo existen cuatro ejemplares de la *Bibliotheca Barlowiana*: uno para el propietario de la colección, Latham Mitchill Barlow, otro para su esposa, otro para W.H. Hurl-

Harrisse y la New York Public Library

Aunque el grueso de la colección de Harrisse pasó a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, a la Biblioteca Nacional de Francia y otra parte se vendió en subastas públicas, la New York Public Library conserva algunas piezas interesantes de este espíritu americanista. En la división de Archivos y manuscritos (Manuscripts and Archives) de la NYPL se encuentran los “Henry Harrisse papers. 1853-1924”⁶³ que constan de ocho cajas y 13 volúmenes de documentos manuscritos en diferentes lenguas. Desgraciadamente, la mayor parte no es accesible en línea.

Esta colección contiene manuscritos de algunas de las obras de Harrisse, correspondencia y algunos impresos de sus primeros años en los Estados Unidos. Una gran parte la ocupa el manuscrito de su obra *Discovery of North America* (10 volúmenes), *Découverte et Évolution cartographique de Terre-Neuve et des Pays circonvoisins* (en siete cajas) y el manuscrito de su *Epistola*.⁶⁴ Precisamente, la *Epistola* es uno de los documentos más interesantes. Se trata de una serie de cartas autobiográficas redactadas en agosto de 1883 desde Divonne, Francia, y dirigidas a su amigo Samuel Barlow.⁶⁵

Otro volumen, titulado *Essays, memorials, etc., 1854-1857*, contiene los manuscritos de dos ensayos, así como recortes de periódico. La correspondencia consiste en 34

burt, editor del periódico donde fue publicado por primera vez y otro para el autor. El ejemplar de Harrisse se encuentra en la Biblioteca del Congreso de los EUA, el de Barlow en la Biblioteca Pública de Nueva York y los otros dos no se sabe su paradero.

63 <https://archives.nypl.org/mss/1334#overview>

64 En la sección “Miscellaneous personal name files” de la división de Archivos y manuscritos de la NYPL, también se encuentran papeles de Harrisse. *Guide to the Miscellaneous personal name files D-Z*. MssCol 2016, 54.

65 Fueron publicadas en el *New York Public Library Bulletin*, en junio de 1967.

cartas dirigidas a Harrisse enviadas desde Santo Domingo, Cuba, España y Francia, con información sobre el supuesto lugar de entierro de Colón. También se incluyen 74 cartas remitidas desde Italia, Francia y España sobre la Biblioteca Colombina.⁶⁶ Por último, hay correspondencia entre Harrisse y Henry Stevens, James Osborne Wright y Wilberforce Eames en torno a la venta de la biblioteca de Barlow y las actividades de Harrisse. La mayor parte de esta documentación tiene su origen en donaciones hechas por el filántropo Isaac Newton Phelps Stokes (1802-1888), transcripciones de cartas elaborados por el profesor Edward Vernon Howell (1872-1931) fundador de la Universidad de Carolina del Norte⁶⁷ y Celestino Bencomo,⁶⁸ así como compras realizadas a J.O. Wright.

Conclusiones

En la presentación del catálogo de la venta de la colección de Barlow, Harrisse cuenta una anécdota curiosa. En una ocasión, un bibliófilo sin identificar, entró al despacho donde Harrisse trabajaba con Samuel Barlow con la *Bibliotheca Americana Vetustissima* bajo el brazo, preguntando la dirección de la librería parisina en la que podían adquirirse a un precio razonable todas las obras mencionadas

66 Entre los papeles se encuentra un retrato del Duque de Veragua, probablemente Cristóbal Colón de la Cerda (1837-1910), descendiente de Colón y ministro de Fomento de la regencia de Alfonso XIII.

67 Guide to the Henry Harris Papers, 3. En la Biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, se encuentran la colección número 01060 E.V. Howell Papers, 1725-1929, en cuya serie 5 se encuentra material sobre Henry Harrisse organizado en 15 folders, numerados del 38 al 53. <https://finding-aids.lib.unc.edu/01060/>

68 Un autor cubano, del que poca información he hallado, que escribió un estudio sobre *La muerte de los cocoteros* (La Habana, Imprenta el Siglo XX, 1921), en torno a una plaga de coleópteros.

en esa bibliografía. Su sorpresa fue enorme cuando Barlow y HARRISSE le explicaron que incluso poseyendo toda la fortuna del señor Vanderbilt y viviendo cien años, no podría poseer ni siquiera más de dos terceras partes de esos libros.⁶⁹

En el fondo, el espíritu de la *Vetustissima* era poner a disposición de bibliófilos como aquel todo el repertorio en un solo volumen, evitando la pena de desembolsar cantidades importantes de dinero.

Sanz lo llama “príncipe de los americanistas” porque HARRISSE “dedicó la mayor parte de su larga vida a conocer, estudiar, ordenar, describir y publicar los resultados de su gran experiencia en un centenar de trabajos, casi todos ellos referentes a la primitiva historia de América, y a su bibliografía”.⁷⁰ El enfoque que empleó fue, en muchos sentidos, innovador. En primer lugar por la influencia de sus estudios filosóficos: tal parece que el escepticismo cartesiano permea la necesidad de HARRISSE por hacer una revisión de los estudios colombinos desde el principio. En segundo, por su perspectiva historiográfica en la constitución de su bibliografía. Gracias a ese punto de vista, HARRISSE presenta la bibliografía a la vez como un hecho histórico y como fuente. Finalmente, HARRISSE entendió muy bien la importancia del aspecto estético de las obras reseñadas en la obra, pues contiene información que permite explicar mejor la historia del período que está investigando.

Bibliografía

Adams, Randolph G. *Three Americanists. Henry HARRISSE, Bibliographer. George Brinley Book Collector. Thomas*

69 Barlow y HARRISSE, *Catalogue of the American Library of the Late Samuel Latham Mitchill Barlow*, IX-X.

70 Sanz, Henry HARRISSE [Basagal], 9.

- Jefferson Librarian*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1939.
- Barlow, Samuel L. M. y Henry Harrisse. *Catalogue of the American Library of the Late Samuel Latham Mitchill Barlow*. Nueva York: D. Taylor, printer, 1889.
- Baym, Max I. "Henry Harrisse and His *Epistola* to Samuel Barlow". *Bulletin of the New York Public Library. Astor, Lenox and Tilden Foundations* 71, núm. 6 (junio de 1967): 343-405.
- Brasseur de Bourbourg, Charles Étienne. *Bibliothèque Mexico-Guatémaliennne précédée d'un coup d'oeil sur les études américaines dans leurs rapports avec les études classiques et suivie du tableau par ordre alphabétique des ouvrages de linguistique américaine contenus dans le même volume, rédigée et mise en ordre d'après les documents de sa collection américaine*. París: Maissonnne, 1871.
- Carrera Stampa, Manuel. *Misiones mexicanas en archivos europeos*. Misiones americanas en los archivos europeos 1. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de historia, 1949.
- Cordier, Henry. "Henry Harrisse. 1830-1910". *Bulletin du Bibliophile*, 1910.
- Correa Filho, Virgilio. *Missões brasileiras nos arquivos europeus*. Misiones americanas en los archivos europeos, IV. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1952.
- Curiel, Guadalupe y Miguel Ángel Castro, eds. *Obras monográficas mexicanas del siglo XIX en la Biblioteca Nacional de México: 1822-1900 (Acervo general)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997.
- Fernández de Córdoba, Joaquín. *Tesoros bibliográficos de México en los Estados Unidos*. México: Editorial Cvl-tvra, 1959.

- Gabaldón Márquez, Joaquín. *Misiones venezolanas en los archivos europeos*. Misiones americanas en los archivos europeos, VIII. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1954.
- Gaudillière, Bernard. *Atlas historique des circonscriptions electorales françaises*. Hautes études médiévales et modernes 74. Ginebra: Droz, 1995.
- González y González, Luis. "Nueve aventuras de la bibliografía mexicana". *Historia Mexicana* 10, núm. 1 (julio de 1960): 14-53.
- Harrisse, Henry. *Grandeur et décadence de la Colombine*. París: Chez tous les marchands de nouveautés, 1885.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima. A Description of Works Relating to America, Published between the Years 1492 and 1551*. New York: Geo. P. Philes, 1866.
- Harrisse, Henry. *Notes on Columbus*. Nueva York: S.L.M. Barlow, 1866.
- Hill, Roscoe R. *American Missions in European Archives*. Misiones Americanas En Los Archivos Europeos, II. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1951.
- House, Albert V. "The Samuel Latham Mitchill Barlow Papers in the Huntington Library". *Huntington Library Quarterly* 28, núm. 4 (1965): 341-52.
- Kennett, White. *Bibliothecæ Americanæ Primordia. An Attempt towards Laying the Foundation of an American Library, in Several Books, Papers, and Writings, Humbly given to the Society for Propagation of the Gospel in Foreign Parts... By a Member of the Said Society*. Editado por John Churchill, s/f.
- Martínez Baracs, Rodrigo, y Emma Rivas Mata. *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario 1865-1878*. Edición bilingüe anotada. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- Molina Argüello, Carlos. *Misiones nicaragüenses en los archivos europeos*. Misiones americanas en los archivos

- europeos, XII. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1957.
- Molina, Raúl A. *Misiones argentinas en los archivos europeos*. Misiones americanas en los archivos europeos, VII. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de historia, 1955.
- Moreno Fragnals, Manuel. *Misiones cubanas en los archivos europeos*. Misiones americanas en los archivos europeos, III. México, 1951.
- Ortega Ricaurte, Enrique. *Misiones colombianas en los archivos europeos*. Vol. V. Misiones americanas en los archivos europeos. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1951.
- Plakas, Rosemary Fry. "Henry Harrisse Collection. Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress". Library of Congress, EUA, marzo de 1987.
- Rich, Obadiah. *Bibliotheca Americana Nova. Or a Catalogue of Books in Various Languages, Including Voyages to the Pacific and Round the World, and Collections of Voyages and Travels, Printed since the Year 1700*. Vol. II. 1801-1844. Londres: Rich and Sons, 1846.
- Rich, Obadiah. *Bibliotheca Americana Nova. Or a Catalogue of Books in Various Languages, Relating to America, Printed since the Year 1700*. Londres, Nueva York: O. Rich/Harper and Brothers, 1835.
- Sanz, Carlos. *Henry Harrisse (1829-1910). "Príncipe de los americanistas". Su vida, su obra. Bibliografía crítica de sus publicaciones y Reproducción en facsímil de la Portada y las 54 primeras páginas de la "Bibliotheca Americana Vetustissima", en las que se describen los libros impresos en el siglo xv, que tratan del descubrimiento de las Indias (Nuevo Mundo). También se reproduce la Tabla cronológica de todas las obras enumeradas en la B.A.V. y en las "Additions" publicadas en París, 1872*. Madrid: Gráficas Basagal, 1958.
- Sanz, Carlos. *Henry Harrisse (1829-1910). "Príncipe de los americanistas". Su vida, su obra. Con nuevas adiciones*

- a la Bibliotheca Americana Vetustissima*. Madrid: Librería General Victoriano Suárez, 1958.
- Soto Cárdenas, Alejandro. *Misiones chilenas en los archivos europeos*. Misiones americanas en los archivos europeos, VI. México: Instituto Americano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1953.
- Starr, Leslie. *Welcome to Wesleyan. Campus Buildings*. Middletown, Conn.: Wesleyan University Press, 2007.
- Ternaux-Compans, Henry. *Bibliothèque Américaine ou Catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700*. París: Arthus-Bertrand, 1837.
- Vargas, José María. *Misiones ecuatorianas en archivos europeos*. Misiones americanas en los archivos europeos, IX. México: Instituto Americano de Geografía e Historia, Comisión de Historia, 1956.
- Vignaud, Henry. "Henry Harrisse". *Journal de la société des américanistes* 8, núm. 1 (1911): 286-88.

El abogado, el peón y el librero. La relación entre José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta y José María Andrade

Emma Rivas Mata

Edgar Omar Gutiérrez López

Dirección de Estudios Históricos

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Antecedentes

Con la creación del Archivo General y Público de la Nación, en agosto de 1823, como depósito encargado de conservar, ordenar y difundir al público en general los documentos generados durante el gobierno colonial, tales como las reales cédulas, órdenes, providencias, instrucciones, procesos judiciales o eclesiásticos, ordenanzas, instrumentos públicos, cuentas, padrones y demás papeles considerados testigos de noticias por demás “preciosas e interesantes”, pero, sobre todo, con el decreto que dio origen al Museo Nacional, en 1825, se mandó una clara señal de la necesidad que tenía el país recién separado de España, de tener instituciones que, además de conservar y organizar aquellos documentos históricos, deberían ir más allá al concebir como un objetivo primordial “la instrucción” de toda la población relativa a la historia de la nación. Sobre todas las cosas, era de la mayor prioridad el conocer y organizar el nuevo Estado independiente, lo que lo obligaba a tener archivos

arreglados y un discurso del devenir del país que pudiera unir a la nueva sociedad.

Para llegar a este punto fue necesario recorrer un largo proceso que, el nuevo ambiente intelectual posterior a las luchas independentistas, pudo darle cauce en la creación de esas dos nuevas instituciones, como lo más relevante para nuestro tema, pero no lo único. De hecho, este proceso tiene raíces que se pueden observar desde la época colonial temprana. El descubrimiento de América, por parte de los españoles y su posterior conquista, fue un fenómeno que requirió ser registrado y difundido profusamente. Se escribió mucho sobre estos hechos y se buscó de igual manera conocer a los grupos americanos sometidos, quiénes eran, cómo vivían, en qué creían, cómo entenderlos, cómo hablar con ellos, cómo organizarlos a partir de los conceptos europeos, cómo transmitirles la fe y las creencias cristianas. Es ahí donde encontramos los esfuerzos de los primeros cronistas y misioneros como Bernal Díaz del Castillo, fray Gerónimo de Mendieta, fray Bernardino de Sahagún, fray Juan de Torquemada, Francisco Cervantes de Salazar, o el de historiadores y colectores de documentos posteriores como Fernando de Alva Ixtlixóchitl, Fernando Alvarado Tezozómoc, Diego Muñoz Camargo, Carlos de Sigüenza y Góngora, Agustín de Betancourt, Lorenzo Boturini, Francisco Javier Clavijero, Antonio Alzate, entre los más conocidos.

Un suceso intelectual a destacar para el siglo XVIII y principios del siguiente siglo es la aparición de importantes trabajos bibliográficos como los de Juan José de Eguía y Eguren y el de Mariano Beristáin y Souza. El primero de estos autores, con su obra buscó dar a conocer las valiosas aportaciones al conocimiento por parte de la sociedad novohispana, con la idea de evidenciar el desconocimiento que se tenía de Nueva España en Europa, en particular de aquellos personajes que despreciaban y denigraban a las sociedades del llamado Nuevo Mundo, consideradas como atrasadas, sin vida académica y bajo nivel

intelectual. En tanto que, el segundo autor, quiso mostrar la riqueza de la vida intelectual novohispana como parte activa de la cultura hispánica, esto en el contexto de las guerras de independencia.

Más allá de los motivos particulares de estos autores, sus trabajos bibliográficos mostraron una nueva manera de concebir y entender a la sociedad novohispana, de la necesidad de observarla a partir de su propio camino, de su propia historia. Esta idea estuvo arropada o acompañada con la labor de personajes como Lorenzo de Boturini (c 1698-1755), quien tuvo la intención de escribir la historia de las comunidades indígenas anteriores a la conquista española. Para ello aprendió náhuatl y colectó valiosos objetos y documentos a lo largo de siete años (marzo de 1736-1743) de minuciosa y tenaz indagación en Nueva España. Se sabe que Boturini, gran apasionado de la virgen María, conoció en Madrid a María de la Fuen-cisla Artacho, sexta condesa de Santibáñez, hija mayor de la condesa de Moctezuma. Quien le otorgó un poder notarial para que pudiera cobrar en la tesorería novohispana la pensión de la que era acreedora por ser descendiente del mencionado tlatoani mexica, según los privilegios concedidos por la corona de España a su linaje. Comisión que le permitiría conocer de cerca lo relativo a la aparición de la virgen de Guadalupe.

Lo interesante del caso de Boturini es que para escribir su historia, cuyo propósito inicial fue demostrar la autenticidad de las apariciones guadalupanas, cambió poco a poco en la medida que sus valiosos y variados hallazgos de materiales relativos al pasado indígena lo encaminaron a emprender una nueva empresa que nada tenía que ver con el propósito inicial. De esta forma sus investigaciones lo orientaron a desarrollar lo que él llamó: "Idea de una nueva historia general de la América Septentrional".

La valiosa y rica colección de documentos recopilados por Lorenzo de Boturini, "casi quinientos escritos tanto en lenguas indígenas como en castellano", superó

por mucho la vasta colección reunida anteriormente por Carlos de Sigüenza y Góngora, lo que la convirtió en la más grande de su tiempo. El propio colector nombró a su rica colección “Museo Histórico Indiano”,¹ donde la palabra “museo” da a entender la idea de que se trata de objetos recuperados para su exhibición, objetos portadores de significados, por lo que es claro que los vislumbró con la intención de que fueran observados y, sobre todo, estudiados con la idea de poder restaurar el pasado que les había dado vida.

No debe olvidarse que durante la estancia de Boturini en Nueva España el monarca español era Felipe V (1700-1746) a quien llamaban el Animoso, impulsor de una importante política cultural, que lo llevó a crear la Real Biblioteca Pública (1711-1712), antecedente de la Biblioteca Nacional de España (creada en 1836) y, a partir de la cual, se planearon y establecieron las Academias de la Lengua (1713), la de la Historia (1738) y la Junta Prepara-

1 Manuel Cortés, 2016, pp. 62-73. Entre copias y documentos originales reunidos por Boturini, el autor menciona: Las Relaciones Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, documento que daba cuenta sobre la conformación del reino prehispánico de Texcoco; los Diarios y Relaciones de Chalco-Amecamecan, otro reino de gran importancia por su cercanía con México-Tenochtitlán; la Crónica Mexicana y la Crónica Mexicáyotl de Fernando de Alvarado Tezozómoc, manuscrito que trataba sobre la historia del pueblo nahua o azteca; había que agregar el escrito llamado Crónica de Tlaxcala, atribuida a Juan Ventura Zapa y Mendoza, Códice de Xalapa, Códice Xólotl, Historia Tolteca Chichimeca, Matrícula de Tributos, Tira de los Tributos, Genealogía de Tlamaca, Mapa Catastral de Tepoztla, Códice Tonalámatl, Códice Azcatitlán, Códice de Cholula, Códice de la Conquista, Códice de Cozcatzin, Genealogía de Cuauhtli, Códice de Cuatlaxcohuapan, Genealogía de los Señores de Etla, Códice de Huamantla, Lienzo de Tlaxcala, Matrícula de Huexotzingo, Anales Mexicanos, fragmentos de una Historia de México, Anales de México y Tlatelolco, Mapa de Otumba, Anales de Tlaxcala, Códice de las posesiones, Tributos de Tlatengo, Tributos de Tzinuntzan, Confirmaciones de Calpan, unos Anales históricos de la Nación Mexicana, Matrícula Huexotzingo.

toria de la Academia de escultura, pintura y arquitectura (1744) antecedente de la que más tarde sería la Academia de las Bellas Artes de San Fernando (creada en 1752 por Fernando VI). A la misma Real Biblioteca se le asociaron los Gabinetes Reales de Antigüedades y de Historia Natural. A este último gabinete se destinaron varios objetos y colecciones de antigüedades, especialmente las de América.

El historiador español, Jorge Maier, señala que, desde finales del siglo XVII se detectan una serie de actitudes que presagiaban una renovación en el ámbito de las ciencias y las humanidades, especialmente en el estudio y valoración de las antigüedades, dando así los primeros pasos de una disciplina científica autónoma que impulsó de manera particular los estudios epigráficos y numismáticos, el desarrollo de la crítica textual, el análisis y escrutinio metódico de las fuentes documentales, la formación de bibliografías, los llamados “viajes literarios” es decir las expediciones científicas con el propósito de examinar y registrar *in situ* los monumentos antiguos, muchas de ellas se hacían acompañar con un dibujante, elemento sin precedentes con el que poco a poco inició la ilustración razonada de la antigüedad y las excavaciones arqueológicas.²

Es en este contexto que puede verse la creación de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, ordenada por el rey Carlos IV (nieto de Felipe V) con la idea de recorrer y estudiar los lugares donde estuvieran las construcciones prehispánicas en México y Guatemala. En 1804-1805, el virrey José Joaquín Vicente de Iturrigaray formó un grupo que llevaría a cabo dichas expediciones, integrado por el capitán retirado Guillermo Dupaix (1746-1818), el dibujante José Luciano Castañeda (1774-1834), el escribiente Juan José Castillo, acompañados por un destacamento de caballería. Así mismo, pidió a todas las autoridades civiles y religiosas que remitiesen cualquier noticia relativa a las antigüedades de los lugares donde se

2 Maier Allende, 2011, pp. 12-13.

encontraran. Entre 1805 y 1809, se llevaron a cabo varios recorridos por diferentes lugares con el fin de localizar monumentos y vestigios, dilucidar su origen, antigüedad y significado.³

La guerra de independencia detuvo, no sólo los recorridos del grupo expedicionario, sino además la publicación de su informe y las notas que escribieron. Asimismo, los apuntes del capitán Dupaix y los dibujos de Castañeda tampoco pudieron ser enviados a España por lo que probablemente se quedaron en la oficina de la Secretaría del Virreinato y años más tarde pasarían al Museo Nacional. Parte de estos materiales fueron publicados en la cuarta década del siglo XIX en Londres y París, por Lord Kingsborough (1831 y 1848) y Jean-Henry Baradère (1834) respectivamente.

Consumada la independencia, un joven originario de Nuevo Orleans de nombre Latour Allard, vino a México y, en 1824, compró un lote de antigüedades en una subasta organizada por José Luciano Castañeda, el dibujante que acompañó al Capitán Dupaix a sus expediciones para encontrar e investigar las antigüedades novohispanas. Se trataba de 182 objetos prehispánicos, 120 dibujos en tinta china (entre los cuales había “uno completísimo” de la Piedra de Tízoc) y tres cuadernos manuscritos del capitán Dupaix, una pictografía indígena de 12 páginas elaborada con papel de maguey que había pertenecido a Lorenzo Boturini, además de 38 láminas coloreadas de indumentaria moderna y escenas populares. Material que tres años después vendería en París al artista italiano Agostino Aglio, quien los compró a nombre del noble irlandés Edward King (1795-1837), mejor conocido como Lord Kingsborough, para utilizarlos en su famosa obra que entonces estaba preparando.⁴

3 Guerrero Crespo, Hernández Ramírez, Rodríguez García y Martínez Acuña, 2022, pp. 106-122.

4 López Luján y Fauvet-Berthelot, 2015, pp. 18-23.

Este último personaje fue parlamentario en 1818, por el condado de Cork (de donde era originario), reelegido en 1820, cargo de representación al que renuncia en 1826, para dedicarle más tiempo a sus investigaciones y recopilación de documentos y pinturas relativos a la historia de las sociedades prehispánicas. Tuvo la posibilidad de indagar en importantes y ricas bibliotecas europeas. Entre ellas, la más antigua de aquel continente, la Bodleiana de la Universidad de Oxford, la imperial de Viena, la Vaticana, la del Instituto de Bolonia, la del Museo Borgia de Roma, además de bibliotecas en París, Berlín y Dresde. Lord Kingsborough envió al diplomático y bibliógrafo norteamericano Obadiah Rich (1783-1850) a España en 1830-1831 con la idea de obtener manuscritos relativos a la historia antigua de América. O. Rich conocía muy bien España ya que había sido cónsul de su país en Valencia y Madrid, lo que le había permitido reunir una importante biblioteca de libros en español.⁵

El trabajo de Lord Kingsborough fue publicado con el título *Antiquities of Mexico*, en nueve tomos. En su obituario se le señaló como un autor con “una competencia considerable en el conocimiento anticuario”, dejándonos “un extraordinario monumento público, obra de su diligencia y munificencia”, al imprimir, en 1831, los primeros siete espléndidos volúmenes de las *Antigüedades de México*. “Ilustrados con láminas facsimilares, tomadas de manuscritos inéditos que se conservan” en diferentes re-

5 La colección de documentos de Obadiah Rich se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York. En la ficha relativa a la misma se considera a su colector como un librero estadounidense establecido en Londres cuando compró la colección de libros y manuscritos de Henry Ternaux-Compans en 1844. Dicha colección incluía materiales reunidos por Juan Bautista Muñoz (1745-1799) para su historia de las colonias españolas en América. Rich aumenta su colección de manuscritos con materiales comprados a Lord Kingsborough que más tarde vendería a James Lenox por medio de Henry Stevens, en 1848. <https://archives.nypl.org> [Consultado en julio de 2023].

positorios, “en las colecciones del arzobispo Laud y del sabio señor Selden”.⁶ Los primeros siete volúmenes fueron editados, en 1831, por Robert Havell y Colnaghi, y el editor Henry G. Bohn presentó, en 1848, los volúmenes faltantes, que por cierto ya no alcanzó a ver impresos el autor.

Un abogado entre antigüedades mexicanas

Como es lógico pensar, esta obra llamó la atención de aquellos mexicanos preocupados e interesados en la historia mexicana anterior a la llegada de los españoles. El Museo Nacional pronto obtuvo los primeros siete tomos y, poco antes de la invasión estadounidense, pudo prestárselos al reconocido abogado, promotor educativo, colaborador y redactor en distintos periódicos políticos y literarios, José Fernando Ramírez Álvarez (1804-1871), quien deseaba realizar una minuciosa revisión de los mismos y compararlos con los que él tenía. Poco antes había expresado que el libro de Lord Kingsborough había enriquecido “las letras con la producción tipográfica más espléndida y laboriosa que han producido las prensas desde Gutenberg, sino también consagrado sus talentos y vigili-
lias a la explicación de los monumentos contenidos en su inestimable colección...”.⁷

Para entonces, José Fernando Ramírez, quien si bien nació en la Villa del Parral, Chihuahua, hizo sus estudios en Durango, Zacatecas y en el Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, ya había desempeñado importantes cargos públicos en esas tres ciudades. A los 22 años fundó la logia del rito yorquino llamada Apoteosis de Hidalgo y participado en la organización de la Sociedad Patriótica

6 “Obituario del Vizconde de Kingsborough”, 1837, https://www.mna.inah.gob.mx/gabinete_de_lectura_detalle.php?pl=Obituario_del_Vizconde_de_Kingsborough [Consultado el 26 de julio de 2023].

7 Prescott, 5ª edición, 2000, p. 658.

Amigos de Hidalgo, cuyo objetivo era fomentar el culto a la memoria del padre de la patria, propagar la instrucción pública y enaltecer el civismo del pueblo. Poco después, funda en la ciudad de Chihuahua una sociedad para propagar la instrucción pública llamada Escuela Festiva y, en 1832 se graduó de abogado en Zacatecas.

Uno de los primeros testimonios públicos del interés del abogado Ramírez sobre la historia antigua de México es una carta publicada en el diario *El Cosmopolita*, número 60, del miércoles 4 de julio de 1838, dirigida a su amigo el historiador Carlos María de Bustamante. En esa misiva le informa del hallazgo de unos “restos preciosísimos de antigüedad Mexicana” que dará mucha luz sobre nuestra historia antigua. Descubrimiento realizado de manera fortuita, ya que el hacendado que lo realizó estaba buscando agua y guarecerse un rato del fuerte sol, por ello entró en una cueva donde encontró “colocados simétricamente y en grupos, cerca de mil cadáveres envueltos en tilmas y fajados con bandas”.⁸

El hacendado mandó sacar de la cueva tres cadáveres y quitó sus pertenencias para entregárselas a Ramírez, quien a su vez se las envió a Bustamante, considerado por él como “instruido en este ramo de antigüedad” y conociendo “su pasión por su anticuaría Mexicana”. Para enviárselas elaboró una descripción por cada uno de los diez paquetes en los que se fueron a la Ciudad de México para su valoración. En una parte de la carta, señala:

Yo creo que una investigación detenida de aquellas catacumbas, nos ayudará a resolver este problema, hoy envuelto en las tinieblas de los siglos, porque en tan gran número de cadáveres, debe encontrarse otros adornos, amuletos, ídolos, ar-

8 Se trata de la Cueva de la Candelaria, en la Sierra Mojada, en los inicios del Bolsón de Mapimí, en el estado de Coahuila. Sobre el tema véase, Aveleyra Arroyo de Anda, *et al.*, 1956.

mas, vasos, instrumentos y quién sabe si tal vez inscripciones, jeroglíficos, pinturas y otros objetos, por medio de los cuales aquella nación de muertos nos revele sus secretos.⁹

Ramírez esperaba que con la influencia que tenía Bustamante en el “Supremo Gobierno” pudiera lograr que se ordenara una escrupulosa investigación que fuera útil para la historia o pudieran merecer un lugar en el “Museo Mejicano”.

Otro testimonio del interés del abogado Ramírez sobre la historia antigua de México tiene relación con la importancia que llegó a tener su propia biblioteca en su casa de Durango. Testimonio dejado por el cónsul norteamericano que pasó por esa ciudad, en febrero de 1844, cuando se trasladaba a tomar posesión de su cargo en la población de San Francisco, California, entonces todavía territorio mexicano. Albert M. Gillian, llegó a la capital duranguense con una carta de recomendación para visitar al hermano político de don Fernando, el señor Herman Stahlknecht, quien lo recibió amablemente y lo invitó a comer, más tarde lo llevó a casa de su hermano político, quien ya gozaba de un merecido reconocimiento como abogado y hombre de negocios y, al cual, el cónsul deseaba conocer.

El visitante quedó impresionado con la “enorme y elegante” casa de José Fernando Ramírez, además de muy bien amueblada, posiblemente con sillas y sofás traídos de Estados Unidos. Como el abogado Ramírez no se encontraba en casa, el señor Stahlknecht ofreció mostrarle al visitante la biblioteca de su cuñado. El señor Gilliam se llevaría otra buena impresión al entrar en aquella “amplia habitación, de no menos de treinta pies de largo por veinte de ancho”, de la cual dijo que estaba “pletórica, de piso a

9 *Libros y exilio...*, 2010, pp. 102-103.

techo", de libros de leyes en español. Dicho visitante describió el lugar en su diario de viaje, de la siguiente forma:

Sobre una gran mesa, en el centro del salón, yacían pilas de documentos, además de los autores abiertos a recientes consultas. Habiendo contemplado la carátula de muchos antiguos volúmenes, que no podía entender, fui invitado a pasar al apartamento contiguo, mucho más grande, que contenía un mayor número de folios. El señor Stahlknecht me relató que esa era la biblioteca general y que contenía obras de casi cualquier rama del conocimiento y en varios idiomas.¹⁰

No se equivocaba el cuñado del señor Ramírez, ya que para esos años el dueño de la biblioteca había adquirido, con paciencia y profundos conocimientos, obras de jurisprudencia que acompañaron sus años de estudio, los clásicos latinos que fortalecieron su amplia cultura, libros de historia antigua y moderna europea, americana y, particularmente, mexicana, así como obras científicas, de filosofía, de teología, de derecho público, civil, romano y canónico, de historia eclesiástica, de geografía, de egipptología y de muchos otros temas que llamaron su atención y contribuyeron a su sólida educación. De tal manera que su buena formación, conocimientos y honestidad le permitieron ganar una imagen de respetabilidad, ampliamente reconocida por nacionales y extranjeros.

Muestra de la madurez y amplios conocimientos alcanzados por José Fernando Ramírez pueden verse en las "notas y esclarecimientos" publicados en la edición que Ignacio Cumplido realizó, en 1844, de la exitosa obra de William H. Prescott, titulada *Historia de la conquista de México*. "Con ellas pretendió rectificar los errores u omisiones que había descubierto, [así como] orientar al lector y no

10 Gilliam, 1996, pp. 293-296.

dejar sin réplica las acusaciones gratuitas del autor sobre asuntos de gran transcendencia para los propios mejicanos". Entre las notas, vale la pena destacar las "Noticias bibliográficas de los historiadores de México en los últimos tiempos" donde se advierte lo bien informado que estaba Ramírez sobre las investigaciones, autores y obras publicadas sobre la historia del país, así como de aquellos temas poco o nada abordados hasta entonces.

Entre los esclarecimientos que realizó destacan las duras críticas que le hizo al muy reconocido historiador bostoniano: "Apenas puedo concebir, cómo un investigador y crítico tan diligente y severo, [...] se haya apegado tan servilmente a la tradición vulgar, repetida hace trescientos años por el común de los lectores, teniendo en sus manos documentos irrefutables que patentizan las graves equivocaciones en [las] que ha incurrido".¹¹

De acuerdo con lo señalado por el profesor Ernesto de la Torre Villar, el abogado Ramírez pasó buena parte del año de 1847, seleccionando y copiando interesantes manuscritos históricos en el Archivo General y en el Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México.¹² Asimismo, obtuvo los permisos correspondientes para poder salvar el rico Archivo del Ministerio de Relaciones, algunos manuscritos del Archivo General y objetos que pertenecían al Museo Nacional, los cuales había resguardado en casas de algunos amigos ante la inminente llegada del ejército invasor de Estados Unidos. Particularmente, el librero José María Andrade, fue uno de esos amigos que les tocó esconder unos treinta o treinta y un cajones con documentos.

Ese mismo año se publicaron dos libros que preparó el abogado Ramírez, *El Proceso de residencia contra Pedro de Alvarado (1485?-1541). Ilustrado con estampas sacadas de los antiguos Códices Mexicanos, y notas y noticias biográficas,*

11 Las citas textuales de los dos párrafos son de Lanero Fernández y Secundino Villoria Andréu, 1992, pp. 111-121.

12 Torre Villar, 2001, pp. 107-109.

críticas y arqueológicas, y además, Extractos de las relaciones de los viajeros y misioneros en el noroeste de México... cuya información de este último texto la obtuvo de la colección de manuscritos del Archivo General.

Como puede observarse, José Fernando Ramírez mantenía muy buenas relaciones con el personal, tanto del Archivo General, como del Museo Nacional. El primero de enero de 1850, le escribió a Isidro Rafael Gondra (1788-1861), director de la primera institución, para cumplir con la promesa que le había hecho de comunicarle el resultado del cotejo que había realizado entre los volúmenes del Museo y los propios de la obra de Lord Kingsborough. Cabe señalar que el señor Ramírez ya tenía los nueve tomos de la obra, en tanto que el Museo solamente los siete primeros.

Una primera duda que despeja el abogado en su carta es la constatación de que los nueve tomos que él tenía eran realmente “efectivos” y no como lo habían imaginado inicialmente, que se trataba de los mismos siete tomos publicados en 1831, aunque ahora repartidos en nueve tomos. Después de esta observación, Ramírez procede a realizar no sólo una minuciosa y detallada descripción de los tomos VIII y IX aparecidos en 1848, sino además añade una serie de valiosos comentarios. De entrada señala que se trata de “materiales de inmenso interés” aunque dejan un “profundo sentimiento de pena y de disgusto cuando se reflexiona que sólo son fragmentos de obras que México podía poseer completas y a muy poca costa”.

A lo largo de su carta registra, reflexiona y dota de historicidad a autores y títulos de manuscritos, así como a los poseedores de los mismos, despliega así sus vastos conocimientos relativos a la bibliografía sobre la historia de México y de las fuentes documentales de la misma, siempre tiene presente el trabajo bibliográfico de José Mariano Beristáin y sus múltiples menciones lo llevan a reflexionar sobre la utilidad y la labor de los bibliógrafos en general y por lo cual señala: “Las Bibliotecas [término

utilizado entonces para referirse a las bibliografías] son el registro de la civilización nacional y la díptica de sus literatos. Allí consignan los pueblos los títulos de su gloria y de su respetabilidad para con los extranjeros y ahí buscan los nacionales el hilo que debe guiarlos en el laberinto de sus investigaciones literarias".¹³

Inclinación a los estudios históricos y su destino de peón

Mientras tanto, en ese mes de enero de 1850, en la Ciudad de México, un joven de nombre Joaquín García Icazbalceta, miembro de una familia propietaria de haciendas azucareras, en el actual estado de Morelos, también dedicado al estudio de la historia de México en el tiempo libre que le dejaban sus obligaciones en los negocios familiares, estaba preparando la respuesta que a nombre de su amigo Isidro Rafael Gondra debía dar a la importante carta que el reconocido abogado e historiador José Fernando Ramírez, residente entonces en la ciudad de Durango, le había dirigido al dicho señor Gondra. Para entonces, García Icazbalceta, aunque joven ya tenía varios años estudiando las fuentes de la historia de México, acopiando documentos y comprando libros, por lo que había adquirido amplios conocimientos sobre historia, por ello dos de sus amigos cercanos le insistieron en que diera respuesta a la carta del señor Ramírez.

Pero ¿cuál había sido la preparación de este incipiente historiador? y ¿qué bagaje cultural lo respaldaba?, como para responder a la extensa carta sobre historia,

13 Carta de José Fernando Ramírez a Isidro Rafael Gondra, Durango, 1° de enero de 1850. Esta carta primero se publicó en los *Anales del Museo Nacional de México*, Segunda época, Tomo II, 1905, pp. 165-179. En el año de 2010 publicamos la versión que tuvo García Icazbalceta, junto con las notas manuscritas que le añadió. *Libros y Exilio*, 2010, pp. 123-124.

fuentes y antigüedades mexicanas. Aunque García Icazbalceta nunca asistió a escuela alguna, en cambio tuvo una muy buena educación en casa con diversos profesores particulares y se esforzó mucho para ampliar sus conocimientos de manera autodidacta.

Sus libros y sus rigurosas prácticas de lectura fueron el complemento de su aprendizaje. Con su talento innato, muy pronto mostró una clara inclinación por el estudio de la historia y un marcado gusto por la tipografía, la que practicaba con una pequeña prensa, regalo de su padre. Al paso de los años Joaquín García Icazbalceta no solo se distinguió por sus eruditos estudios históricos y bibliográficos, por sus impecables ediciones de documentos históricos y por su constante labor de recuperación de fuentes para escribir la historia de México que se había propuesto llevar a cabo; con los años también se le reconoció como exitoso hacendado por sus constantes innovaciones, su excelente administración, así como por la productividad de sus fincas azucareras.

García Icazbalceta fijó su atención principalmente en el estudio del periodo que cubría los primeros años del dominio español, concretamente lo sucedido entre 1521 y 1571. En su opinión, se trataba del periodo más interesante porque durante esos años “desaparecía un pueblo antiguo y se formaba uno nuevo”; episodio de nuestra historia que consideró hacía falta documentar.

Siempre fue muy disciplinado y metódico para cumplir con sus responsabilidades y alcanzar sus objetivos. Por la mañana se entregaba al trabajo en el escritorio comercial; después tomaba un tiempo para comer en familia y al terminar dedicaba algunos ratos a sus “entretenimientos literarios”. Por muchos años siguió esta rutina, las tardes las dedicaba al estudio, la lectura, revisión y transcripción de manuscritos mexicanos del siglo XVI, escribía cartas a sus corresponsales o trabajaba en su imprenta con la idea de reproducir y dar a conocer algún documento relevante. Se daba tiempo para acudir a alguna biblioteca

o al Archivo Nacional para copiar determinados documentos; o bien a la librería en busca de libros antiguos o de las novedades en cuanto a historia. En ocasiones, recibía o visitaba a algún amigo.

Muy pronto adquirió los conocimientos necesarios sobre diferentes temas de la historia colonial, hacía análisis profundos y crítica de las fuentes, aunado a su redacción y escritura impecables. No obstante, García Icazbalceta no se sentía capaz de componer por su cuenta esa historia de los primeros años del dominio español. Siempre tuvo muy presente que, para escribir algo de nuestra historia, lo primero era contar con las fuentes fidedignas, por lo que pensó que al menos podía contribuir acopiando los materiales necesarios para ello. Desde su punto de vista, muchos de los documentos relativos al inicio de la época colonial, no se habían conservado en suelo mexicano. Esto lo motivó para llevar a cabo un exhaustivo rescate de libros y documentos que se pudieran encontrar en México o en el extranjero y, de esta manera, poner a disposición de los historiadores las fuentes históricas necesarias para su trabajo, a quienes consideraba como los destinatarios de “la gloria de escribir la historia de nuestro país”.¹⁴

En 1846, a la edad de 21 años, ya había fraguado un plan para el acopio de todas las fuentes manuscritas o impresas que estuvieran incluidas en el marco temporal antes mencionado. Empezó por adquirir los primeros impresos mexicanos del siglo xvi en algunas librerías de viejo o con particulares; y a consultar las bibliotecas de la Ciudad de México. Otra de sus prioridades era tener un registro completo de los primeros impresos novohispanos, entre los que se encontraban las doctrinas, relatos y crónicas utilizadas por las distintas órdenes religiosas

14 Borrador de la Carta de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, Méjico 22 de enero de 1850. Esta carta, con algunas variantes, la publicó Felipe Teixidor en *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez...*, 1937, pp. 3-17. *Libros y Exilio*, 2010, pp. 132-139.

establecidas en la Nueva España en su labor evangelizadora. Consideraba que a partir de estas fuentes, se podrían reconstruir los hechos históricos más importantes. Así que a partir de 1846, emprendió su labor de recopilación y registro de información para lo que más tarde sería su *bibliografía mexicana del siglo xvi*, a la que agregó como complemento un estudio histórico relativo a los inicios de la imprenta en México.

Es evidente que era un lector incansable, repasaba una y otra vez sus libros y hacía extensos apuntes. Buscó la forma de tener comunicación con libreros y encargados de bibliotecas de otras partes de México pero también de España, especialmente de Madrid, en cuyas bibliotecas y archivos se resguardaba mucha de la documentación relativa al periodo colonial. Se mantenía informado de las novedades editoriales europeas y estadounidenses gracias a los periódicos y catálogos de librerías que recibía periódicamente. Su afición por la historia mexicana se convirtió en una serie de trabajos profundos y eruditos, a la par que su colección de manuscritos y libros iba en aumento.

En poco tiempo, el joven García Icazbalceta llegó a ser un buen conocedor del *corpus* documental mexicano. En 1849 inició una valiosa *Colección de manuscritos relativos a la historia de América*, la cual creció considerablemente hasta llegar a tener 87 volúmenes de manuscritos con 25 mil hojas, casi todos encuadernados por él mismo.¹⁵ Toda su vida mantuvo una gran preocupación: sacar a la luz los materiales dispersos que aún pudieran recogerse antes de que el tiempo los terminara por destruir. Esta urgencia y su temprano gusto por la tipografía, le permitieron establecer en su casa una prensa profesional para imprimir y editar algunos de los numerosos manuscritos que fue acumulando.

Su búsqueda de libros lo llevaría a visitar la librería de José María Andrade (1807-1883), uno de los libreros

15 Esta colección se conserva en la Benson Latin American Collection, de la Universidad de Texas, en Austin, Estados Unidos.

de la Ciudad de México con mayor reconocimiento. Andrade, además de dedicarse a la venta de libros, era un apasionado bibliófilo, decidido promotor y difusor de la cultura mexicana. El señor Andrade fue pieza clave en la introducción del inquieto joven García Icazbalceta en el medio intelectual de la capital mexicana. Desde entonces los unió una estrecha amistad, nunca interrumpida, hasta que faltó el señor Andrade en enero de 1883.

Esta misma amistad fue el puente que lo llevó a entablar comunicación con el abogado José Fernando Ramírez (1804-1871), también interesado, como ya se vio, en el rescate de fuentes y acervos bibliográficos mexicanos. José María Andrade obligó a su amigo Joaquín a dar respuesta a la carta de Ramírez que en 1º de enero de 1850 le había dirigido al citado director del Museo Nacional, Isidro Rafael Gondra, importante personaje del ambiente intelectual y periodístico de esos años. Tanto Gondra, como Andrade, estuvieron de acuerdo en que el joven García Icazbalceta respondiera la carta de Ramírez ya que, muy bien sabían de los conocimientos de García Icazbalceta relativos a las obras de los primeros cronistas del siglo xvi.¹⁶

En su conocida misiva de 1º de enero de 1850, Ramírez le comunicaba a Gondra claramente su interés por el estudio de las antigüedades mexicanas y su ambicioso plan de reunir en un solo lugar y tan metódicamente como fuera posible, todas las antiguas y genuinas tradiciones históricas que se encontraban esparcidas en los testimonios

16 La respuesta de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, está fechada en Méjico, el 22 de enero de 1850. Cabe señalar que para esa fecha García Icazbalceta no tenía un ejemplar propio de la obra de Lord Kingsborough, es probable que con anterioridad la hubiera consultado en la biblioteca del Museo Nacional. En octubre de 1850, pudo adquirirla por la cantidad de 62.00 libras, la nota de venta la firmó J. Bain, de Londres. *Libros y Exilio*, 2010, pp. 132-139.

de los historiadores de los siglos *xvi* y *xvii*. Trabajo al que Ramírez pensaba dedicar el resto de su vida.¹⁷

Entonces García Icazbalceta respondió a nombre del señor Gondra y obligado por Andrade, ya que para él “los deseos de su amigo eran órdenes”. En su respuesta, fechada el 22 de enero de 1850, presuroso le expuso su inquietud por el estudio de la historia antigua de los primeros años del dominio español y sus intenciones de recopilar todas las fuentes manuscritas o impresas relativas a ella. Asimismo, le confesó que para desempeñar lo que él definió como “su humilde destino de peón”, es decir, el acopio de materiales históricos, contaba con “tres cosas: paciencia, perseverancia y juventud”.¹⁸

Para García Icazbalceta entablar comunicación con el reconocido abogado, redactor de Códigos Generales de la República, ministro del Tribunal de Justicia, senador por Durango y más tarde Ministro de Relaciones, además de historiador y colector de documentos e interesado en el rescate de fuentes históricas mexicanas, hombre maduro de 46 años, significó el reforzamiento de su labor de colector, editor e impresor, pues, se sintió alentado y motivado a seguir en ese minucioso trabajo de recopilación, al señalarle Ramírez que esa labor era más importante y meritoria que el trabajo del historiador mismo, ya que éste necesita del trabajo del compilador para continuar sus investigaciones, además, en su opinión, el trabajo del compilador no era humilde, sino noble y más meritorio, que el del historiador mismo porque, en su opinión:

Contra el trabajo del historiador luchan el tiempo,
las ideas, el gusto y aun el capricho de los hom-
bres; cada siglo ve emerger una nueva historia que

17 Carta de José Fernando Ramírez a Isidro Rafael Gondra, Durango, 1° de enero de 1850. *Ibidem*, pp. 125-126.

18 Para entonces Joaquín García Icazbalceta tenía 25 años y José Fernando Ramírez 46. Carta de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, 22 de enero de 1850. *Ibidem*, p. 133.

hace olvidar la precedente con el nombre de su autor, más el del compilador crece con el tiempo y pasa a través de todas las generaciones llevando la antorcha que guía al escritor y que ilumina al que la porta.¹⁹

Ramírez y el propio García Icazbalceta tenían conocimiento de los trabajos de recopilación que realizaban varios eruditos y coleccionistas europeos, autores de repertorios bibliográficos muy importantes. Por eso Ramírez le señaló a García Icazbalceta que:

Sólo México se ha quedado en el punto que lo dejó hace un siglo justo, el *Ilmo. Barcia* [con su *Epítome de la biblioteca oriental i occidental...*, publicado entre 1737-1738]; sólo México –señalaba Ramírez– no posee una colección propia de fuentes históricas; y para lo poco que tiene, ha necesitado que la civilización extranjera rebozara aprovechándose de sus desperdicios. Siendo esta, pues, nuestra verdadera situación, ¿No juzga U. tan útil como gloriosa la empresa que ha acometido? ¡Ojalá y que yo tuviera medios para desempeñarla!²⁰

Las palabras del señor Ramírez a García Icazbalceta, aunadas a la insistencia de su cercano amigo el librero y editor José María Andrade, reafirmaron la convicción del joven bibliógrafo de que correspondía a los mexicanos la responsabilidad de salvaguardar sus fuentes documentales y escribir su historia. Con los consejos y confianza que le dieron Ramírez y Andrade a García Icazbalceta, éste continuó con su estrategia de establecer comunicación epistolar con personajes ubicados en archivos y bibliotecas que lo

19 Carta de José Fernando Ramírez a Joaquín García Icazbalceta, Durango, 4 de octubre de 1850. *Ibidem*, pp. 140-141.

20 *Ibidem*, p. 141.

pudieran ayudar para obtener copia de documentos relativos a la historia antigua de México, en especial, en acervos españoles.

En agosto de ese mismo año de 1850 escribió al académico español Pedro Sainz de Baranda y San Juan de Santa Cruz (1797-1853), en ese entonces bibliotecario de la Real Academia de la Historia de Madrid, para solicitar copia de varios documentos relativos a la historia de México resguardados en dicha corporación. Cartas que están entre los primeros pasos de García Icazbalceta para lograr su objetivo de recopilación de fuentes históricas mexicanas fuera de México, a lo que dedicó buena parte de su vida, recursos e infinidad de esfuerzos, asumiendo así su destino de “peón”, de constante y arduo trabajo, lo que a la postre significó la recuperación de una parte importante de nuestro patrimonio bibliográfico y al menos tener un registro confiable del mismo.

Libros y amistad. José María Andrade, librero, editor y bibliófilo

Una pieza fundamental para García Icazbalceta en el desempeño de su quehacer bibliográfico y sus esfuerzos de recopilación de fuentes documentales fue precisamente su estrecha amistad con el librero, editor y bibliófilo José María Andrade (1807-1883), quien lo ayudó e impulsó en sus investigaciones, reflexiones y elucubraciones, por ello, conviene poner en relieve la figura de este personaje tan cercano a él. Reconocido como uno de los más importantes libreros mexicanos del siglo XIX, destaca para este caso en particular el haber sido el intermediario en la comunicación entre Joaquín García Icazbalceta y José Fernando Ramírez, relación que dio origen a estrechos y duraderos lazos amistosos entre estos tres personajes, unidos por su afán de reunir y rescatar impresos y manuscritos históricos mexicanos, sin importar la diferencia de edades

entre ellos, ni sus diversas opiniones sobre sucesos históricos o políticos de su época.

Andrade nació en los Llanos de Apan, hoy estado de Hidalgo, el 21 de octubre de 1807, dos años menor que Ramírez y dieciocho mayor que su amigo Joaquín. Sus padres fueron José Juan Cayetano Andrade y Guerra (1759-1821), español –del pueblo de Marchena, en Andalucía– y María Manuela Pastor y Montes (1775-1841), poblana. José María tuvo varios hermanos, Agustina, Dolores, Francisco, Vicente y Manuel. La familia Andrade se trasladó a la Ciudad de México en donde José María inició sus estudios primarios, mismos que tuvo que suspender por la muerte de su padre. Esto lo obligó a tener que trabajar desde muy joven en algunas haciendas y casas comerciales. En 1839 participó como interventor en el concurso de la librería de Mariano Galván Rivera, fue entonces cuando se interesó más por los libros y el negocio de la librería. José María Andrade, hombre trabajador, buscó la forma de adquirir dicha librería, recurrió a diversos préstamos e incluso a la venta de alguna de sus propiedades; finalmente en 1846 compró la librería de Galván Rivera.²¹

Andrade contrajo matrimonio en 1848 con Rosa Boneta y Pastor, prima hermana por la parte materna, no tuvieron descendencia. Desafortunadamente el matrimonio sólo duró diez años, pues doña Rosa falleció en 1858. Andrade pasaba sus días dedicado a su “Negociación de Librería”, establecida en el Portal de Agustinos número tres, ahí atendía esmeradamente a su clientela. Muy conocida fue su librería, ya que se convirtió en el lugar de reunión de muchos amigos, quienes compartían el gusto por las letras y los libros o como ellos mismos decían sus “entretenimientos literarios”. José María Andrade debió ser una persona justa y honesta, merecedora de la confianza de múltiples personajes, cualidades que contribuyeron, no

21 Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (en adelante AGNCDMX), notario 160, Ramón de la Cueva, 1846, fs. 882v-891v.

sólo para recibir varios nombramientos de albacea, sino también para ganarse clientes y amistades duraderas.

En 1854, Andrade junto con su amigo, el impresor, Felipe Escalante compraron la imprenta de la calle de Cadena número 13, propiedad del reconocido impresor catalán Rafael Rafael (1817-1882), operación que realizaron por intermedio del apoderado de éste, el presbítero Francisco Javier Miranda. La venta de la imprenta incluyó “todas las existencias de prensas, letra, papel, obras impresas, muebles, mejoras, traspaso de la casa y cuantos otros útiles” tenía.²² En dicho lugar se había realizado la impresión de los 10 tomos del *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, entre muchas otras obras.

La intensa actividad empresarial de Andrade, como librero y editor, se puede observar en las varias compañías que estableció con distintos socios. Tan sólo cuatro años después de haber adquirido la imprenta de Rafael Rafael, formalizó en julio de 1858, una sociedad de comercio, en el ramo de librería, con el español Pedro Guillet, la cual fue conocida con la razón social de “Andrade y Guillet”. Andrade como el socio capitalista se comprometió a entregar a Guillet todas las existencias en libros que tenía en su librería, en las bodegas de la casa número 2 de la calle de Cadena y lo que tuvieran sus corresponsales fuera de la capital. Por su parte Pedro Guillet contribuiría a la sociedad con su “trabajo e industria sin obligación de introducir fondo alguno”, encargándose además de la administración de la compañía, la que duró sólo dos años.²³ En 1860, Andrade inició una nueva compañía de comercio en el mismo giro de librería, esta vez con el español Manuel Morales,²⁴ en esta ocasión la razón social quedó

22 AGNCDMX, notario 722, Francisco Villalón, 1854, fs. 185v-190.

23 AGNCDMX, notario 612, José María Ramírez, 1858, fs. 82v-83v. Véase también Zahar Vergara, 1995, p. 54.

24 En la formalización de esta negociación, el señor Morales presentó su carta de seguridad como ciudadano español, expedida por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el 2 de marzo de 1860. Se

como “José Ma. Andrade y Cía”. Los términos y condiciones fueron casi iguales que los de la anterior sociedad formada con Pedro Guillet.²⁵

Andrade, hombre discreto y modesto, no le gustaba aparecer con “letras de oro”, en esto y en otras muchas cosas coincidió con su buen amigo Joaquín García Icazbalceta. Colaboró en numerosas empresas editoriales, apoyó a mucha gente, pero no figuró como autor, y lo poco que escribió de su puño y letra casi no se conoce. En 1852, contribuyó con algunas adiciones a la continuación de la *Cronología de los virreyes de la Nueva España, comenzada por don Diego Panes y continuada desde 1789 hasta 1821 por don Joaquín García Icazbalceta y don Antonio Rodríguez Galván...*, (México, 1880). En 1853, escribió más de 30 artículos para el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, con datos biográficos de los virreyes y obispos. Además de ser editor de esta voluminosa obra que se vendía muy bien en su librería.

Lo mismo pasó con los puestos públicos que desempeñó, poco se sabe de ellos, pero en 1836 y 1840 fue Regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México. En 1842 fue miembro de la Junta Departamental. En 1852, Andrade era Presidente del Tribunal Mercantil. En 1854 al triunfo del Plan de Ayutla, y debido a sus ideas conservadoras, su imprenta fue quemada, en ella se publicaba el periódico *El Universal*; en ese entonces se le confinó en Zumpango

tienen pocos datos de este socio de Andrade, con quien estuvo asociado por muchos años en la librería. Por lo menos desde este año de 1860 hasta 1883 año en que falleció Andrade. Morales continuó con la librería bajo la razón social de Andrade y Morales, Sucesores, hasta que murió en 1892.

- 25 Andrade sería el socio capitalista y Morales contribuiría con su trabajo y sin obligación de introducir fondo alguno pero tendría a su cargo la administración y recibiría 80 pesos mensuales para sus gastos. La sociedad sería por cuatro años forzosos a partir del 1° de octubre de 1860 con opción a prórroga. AGNCDMX, notario 426, Francisco Madariaga, 1860, fs. 133-134v.

de la Laguna, de donde pudo salir gracias a la ayuda que le prestaron José María Lafragua y Guillermo Prieto, aunque sólo para ser llevado por una temporada al pueblo de Tlalpan, hasta que obtuvo su libertad.²⁶ Pocos años más tarde, en 1859, sería nombrado Consejero del presidente Félix Zuloaga y representante de éste en Sinaloa.

El círculo de amigos del librero, editor e impresor José María Andrade era muy amplio, muchos de ellos se conocían entre sí o al menos sabían de los temas de discusión y de las investigaciones en las que andaban. Ya se había mencionado a José María Lafragua y Guillermo Prieto como parte de esos amigos. Otro buen amigo suyo fue el político e historiador Lucas Alamán, a quien invitaba a comer a su casa de campo en Tlalpan, ahí pasaban algunos fines de semana enteros comentando asuntos de libros, de la venta de sus publicaciones o sobre cuestiones políticas, en las que no siempre estaban de acuerdo.²⁷ Otro de sus amigos era el literato, político, escritor y director del Museo Nacional, Isidro Rafael Gondra, uno de los fundadores del Ateneo Mexicano (1840) y promotor de publicaciones periódicas como *El Mosaico Mexicano* (1836). No puede faltar en la lista de sus amigos el ya mencionado abogado, político e historiador José Fernando Ramírez, quien sucedió a Gondra en la dirección del Museo Nacional. Todos eran asiduos clientes de la librería de Andrade. Gracias a esta amistad y al conocimiento de sus intereses intelectuales como de las inquietudes relativas a sus indagaciones sobre cuestiones históricas y bibliográficas fue que José María Andrade pudo entender la conveniencia

26 Su sobrino Vicente de Paul Andrade, bajo el seudónimo de Florencio Sánchez San Román, publicó la biografía de su tío José María, 20 años después de su fallecimiento, "Datos para la biografía del Sr. D. José María Andrade", *El Tiempo. Diario Católico*, 1904, pp. 1 y 4. Véase también Castro, 2003, pp. 381-435.

27 Carta de José María Andrade a Lucas Alamán, México 16 de marzo de 1850. "Autógrafo del señor D. José Ma. Andrade", *El Tiempo Ilustrado*, 1904, pp. 580-581.

del establecimiento de los vínculos que podían desarrollarse si Joaquín García Icazbalceta respondía la carta de José Fernando Ramírez a Isidro Rafael Gondra. Percepción que el futuro confirmó con creces.

Andrade y Ramírez se conocían con anterioridad a esa carta de 1850. Seguramente que establecieron una buena amistad con las recurrentes visitas de Ramírez a la librería de Andrade. Sabemos que se escribían frecuentemente, compartían amistades, como es el caso del abogado e historiador, Manuel Orozco y Berra (1816-1881), –quien también fue Director del Museo Nacional entre 1864 y 1867– entre otros hombres de letras o interesados en ellas, todos reunidos en torno a la librería del Portal de Agustinos número tres. Como antes se mencionó, en 1847, Ramírez, Andrade y algunos otros amigos escondieron documentos importantes del Archivo Nacional para resguardarlos de los peligros de posibles sustracciones o pérdidas que pudieran ocurrir ante la invasión norteamericana, con la idea de reintegrarlos después al mismo lugar.

En cuanto a Joaquín García Icazbalceta, muy posiblemente conoció a José María Andrade, antes de 1846, suponemos que por esos años sería un visitante frecuente de su librería, ya que el joven Joaquín iniciaba con mayor ahínco sus estudios sobre la historia de México y la bibliografía respectiva, consecuentemente, empezaba a formar su propia colección de libros y documentos, así como de obras del siglo de oro de la literatura española. Comparían muchas inquietudes e ideas, ya que coincidían en la forma de pensar, en sus actividades filantrópicas, en ser hijos de padre español y madre mexicana. Ambos fueron miembros muy activos de las llamadas Conferencias de San Vicente de Paul, una organización laica que formó parte de una corriente que buscaba una renovación religiosa durante la segunda mitad del siglo xix. Fundada en México –la de hombres en 1845 y la de mujeres en 1863– por iniciativa del doctor Manuel Andrade, hermano de José María, cuya labor principal se centraba en proporcionar

instrucción católica, educación y obras de caridad a las familias pobres, los enfermos y los presos.²⁸ Cabe señalar que García Icazbalceta fue presidente del Consejo Superior de la Conferencia, entre 1886 y 1894. En este sentido, está de más mencionar que ambos amigos pertenecían a familias sumamente católicas, defensoras de la religión y de la unión familiar. Muestra de la amistad y confianza que se tenían, es el hecho de que en 1852, al morir Eusebio García, padre de don Joaquín, fue el librero Andrade quien elaboró el avalúo de sus libros.

Su inclinación por la historia y los libros lo llevó a dedicarle mucho tiempo a copiar valiosos documentos, a completar ejemplares truncos, a traducir opúsculos y a dar a conocer manuscritos y libros antiguos. Las bibliotecas de ambos estuvieron entre las más valiosas y reconocidas del siglo XIX. Emprendieron diversos trabajos editoriales, tenían un gusto especial por la tipografía, los dos tuvieron imprenta, por supuesto que Andrade estaba dedicado de lleno a su librería y a su imprenta; mientras que la actividad principal de García Icazbalceta era atender sus haciendas y comercializar los productos derivados de la caña de azúcar, por lo que solamente podía dedicar algo de su tiempo libre a sus estudios históricos, a la edición de documentos y diversas obras, entre ellas, su importante *bibliografía mexicana del siglo XVI*. En cuanto a su vida privada, ambos habían quedado viudos prematuramente, Andrade en 1858, sin llegar a tener hijos, mientras que García Icazbalceta enviudo en 1862, con la diferencia que él y su esposa, Filomena Pimentel y Heras, tuvieron dos hijos, Luis y María. Otro vínculo de su amistad fue que ninguno de los dos volvió a casarse.

Otro amigo cercano de José María Andrade fue el diplomático y político mexicano José María Gutiérrez de Estrada (1800-1867) quien en 1863 formó parte de la comisión que asistió al Castillo de Miramar (Trieste, Italia) para

28 Arrom, 2006, pp. 69-97.

ofrecer el trono de México a Maximiliano de Habsburgo. Cuando Gutiérrez de Estrada se encontraba viviendo en Roma, en el Palacio Marescotti, nombró a finales de 1860 a José María Andrade como su “apoderado general y especial” para que lo representara en México en los “negocios, juicios, cobros, ventas, conciliaciones, acuerdos, actos públicos o privados”; depositando en él toda su confianza, de la misma forma sucedió con su hijo Fernando, quien también lo nombró su apoderado.²⁹

Por su parte, Andrade viajó a Europa a principios de 1861, no sin antes otorgar poder amplio, en enero de ese año, a su amigo el impresor Felipe Escalante,³⁰ para que a su nombre se encargara de la administración de la librería y, algo muy significativo, recibiera, abriera y contestara su correspondencia. Acto de suma importancia para sus negocios y relaciones familiares y sociales en general, si se tiene presente que a fin de cuentas era el único medio por el cual podía saber sobre la marcha de su bien surtida librería, lo que sucedía con sus familiares, y sobre lo que sucedía en su amada patria.³¹

En Europa, Andrade se dedicó a recorrer librerías, visitar bibliotecas, comprar libros, establecer tratos comerciales con comisionistas que pudieran surtir sus pedidos y visitar a personas conocidas. Inmediatamente estableció comunicación epistolar con su amigo Joaquín para ponerse a sus órdenes para cualquier cosa que pudiera encargarle, no sólo libros, sino también enseres personales, como fue el caso de un aderezo de joyería que le pidió para su esposa, o el que pudiera visitar a algunos de los familiares de su amigo residentes en el puerto de Cádiz, España. La mayor parte de los temas de sus cartas

29 AGNCDMX, notario 169, Ramón de la Cueva, 1861, fs. 115-126v.

30 En 1867, Felipe Escalante vivía en la calle de los Bajos de San Agustín número 1. Para febrero de 1881 Escalante de 56 años, estaba casado con Josefa Riesgo. AGNCDMX, notario 722, Francisco Villalón, 1867, fs. 42-45.

31 AGNCDMX, notario 169, Ramón de la Cueva, 1861, fs. 39v-40v.

eran en relación a la adquisición de libros, comentaban sobre las relaciones entre México y España, de la opinión de la prensa extranjera sobre diversos asuntos políticos y de los acontecimientos recientes en el país.³²

Andrade regresó a México en los primeros meses de 1862, casi al inicio de la segunda intervención francesa en suelo mexicano. Al año siguiente, el 16 de junio de 1863, el mariscal francés Frédéric Forey expidió un decreto para formar la Junta Superior de Gobierno, la cual finalmente se estableció el 22 de junio, compuesta por 35 personas designadas por el Ministro Alphonse Dubois de Saligny. Entre sus funciones estaba nombrar a 3 ciudadanos mexicanos para ejercer el Poder Ejecutivo y dos suplentes, además de 215 individuos que junto con los 35 anteriores formarían la “Asamblea de Notables”, su objetivo sería decidir la forma política que debía adoptar la nación. Andrade participó en esta Junta Superior de Gobierno como secretario, junto con Alejandro Arango y Escandón y como presidente Teodosio Lares. La comisión concluyó su trabajo con la propuesta de que “la nación mexicana adopta por forma de gobierno la monarquía moderada, hereditaria con un príncipe católico”.

De distintas formas Andrade colaboró con el imperio de Maximiliano. En julio de 1863 recibió la encomienda de parte del emperador de visitar los establecimientos de beneficencia y corrección existentes en la Ciudad de México y realizar un informe detallado del estado de los mismos, recorrido que realizó junto con su amigo Joaquín García Icazbalceta, quien además se encargó de redactar el informe final de estas visitas para presentarlo al emperador Maximiliano en julio de 1864, es de señalarse que

32 Andrade pasó periodos difíciles fuera de México, preocupado por su familia y sus negocios, siempre mostrando su desagrado por estar lejos de su país, en una ciudad “demasiado alegre” como le parecía que era París. Regresó de su exilio a principios 1862.

dicho informe permaneció inédito hasta que en 1907 lo publicó Luis García Pimentel.³³

En 1865, fue nombrado miembro de la Junta de Desagüe. Algo a destacar es que a finales de este año José María Andrade también aceptó vender al Emperador su colección completa de libros de historia mexicana y diversos temas, un total de 4 484 obras en varios volúmenes, con la idea de que sería el fondo de origen de la “Biblioteca Imperial” que aspiraba establecer el emperador Maximiliano.³⁴

Su participación en el segundo imperio le acarreó serios problemas. En 1867, a la caída de ese régimen, Andrade se vio obligado a salir nuevamente del país para exiliarse en Europa hasta 1870. Lo mismo le pasó a su amigo José Fernando Ramírez, activo colaborador con el Imperio de Maximiliano, quien abandonó el país en enero de 1867 rumbo a España. Para finalmente exiliarse en Bonn, Alemania, llevando la parte más preciada de su colección de libros sobre México, pero la suerte de Ramírez fue muy distinta a la de su amigo José María, como veremos más adelante.

Durante los tres años de exilio, Andrade se estableció en París y desde ahí escribe frecuentemente a su amigo García Icazbalceta para darle noticia de las novedades editoriales y de algunas subastas de libros europeas. También le envía recortes de periódicos con las noticias del fusilamiento de Maximiliano, con la opinión de las naciones europeas acerca de las medidas que tomó el presidente Benito Juárez sobre este asunto, así como externar su tristeza de estar tan lejos de su familia, sus amigos y de su patria.³⁵ En París, tuvo varios encuentros con don Fernando Ramírez, quien viajó desde Bonn varias veces para consultar la Biblioteca Imperial francesa y copiar documentos. Andrade mencionaba en sus cartas a don Joaquín la preocupación

33 García Icazbalceta, 1907.

34 “Una notable biblioteca”, *La Iberia*, 1869, p. 1.

35 Rivas Mata y Gutiérrez López, *De puño y letra. Catálogo de la correspondencia de Joaquín García Icazbalceta, 1844-1894*, 2025.

que le causaba ver a don Fernando tan abatido, triste, disminuida su salud y confundido en los múltiples asuntos que estaba trabajando sin poder concluirlos.

Andrade, por su parte, combatía la tristeza de su exilio viajando. Visitó la Feria de Sevilla, fue a Cádiz, Córdoba, Málaga, Granada y Madrid, ahí se enteró de que su buen amigo José María Gutiérrez de Estrada se encontraba muy grave, esto lo decidió regresar a París para verlo antes de morir en el mes de mayo. Otra noticia sumamente triste que recibió Andrade durante su segunda estancia en Europa fue la subasta de "su preciada biblioteca", la cual fue rematada en la ciudad de Leipzig, Alemania, en 1869. Recordemos que Andrade la había vendido con la idea de que formaría parte de la "Biblioteca Imperial" que había pensado establecer Maximiliano. A la caída del imperio y los sucesivos acontecimientos, Andrade estaba descorcertado sin saber cual sería el destino de su colección; no obstante, abrigó la esperanza de que si sus libros salían de México como parte de las pertenencias del emperador pasarían a formar parte, cuando menos, de la Biblioteca de Viena, pero no fue así. Como se sabe, por intermediación del padre Agustín Fischer, capellán del emperador Maximiliano, los 4,484 títulos, que en número de volúmenes alcanzaban la cifra cercana a 7 mil, fueron sacados de México y transportados a Leipzig para ser dispersados en una subasta pública.³⁶

A su regresó a México, en 1870, Andrade continuó al frente de su afamada librería. Sus aficiones librescas, su oficio de librero y su interés por la historia de México lo llevaron a formar una segunda biblioteca mexicana, aunque no tan valiosa como la primera, la cual heredó a su sobrino el sacerdote y bibliógrafo Vicente de Paul Andrade.³⁷

36 Castro, 2001, pp. 285-293.

37 Sánchez San Román, Florencio [seudónimo de Vicente de Paul Andrade], 1904, pp. 1 y 4.

Cinco años más tarde, en 1875, Andrade realizó su tercer viaje a Europa. Esta vez acompañó a las últimas Hermanas de la Caridad que quedaban en México, una vez decretada su expulsión por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, en 1874. Consecuente con sus ideas conservadoras, su práctica como ferviente católico y sus principios morales, tomó la decisión de ir con ellas. Además, porque su hermano Manuel, médico y padre de Vicente de P. Andrade, había sido uno de los promotores de su establecimiento en el país. Después de haber estado en Francia, especializándose, el doctor Andrade quedó impresionado de la labor que desempeñaban las Hermanas de la Caridad en los hospitales, de ahí que a su regreso a México impulsó su establecimiento en esta ciudad, así como la formación de la primera Conferencia de San Vicente de Paul.

Por otra parte, José María Andrade participó activamente en la vida intelectual de la segunda mitad del siglo XIX de muy diversas formas. Antes mencionamos su decisiva participación en la edición de una de las obras colectivas más importantes de ese siglo, el *Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, en 10 volúmenes, los tres últimos dedicados a México, publicados entre 1853 y 1856, junto con Manuel Orozco y Berra; obra en la que participaron destacados autores, de la larga lista citamos a José María Bassoco, Lucas Alamán, José María Lafragua, José Fernando Ramírez, Joaquín García Icazbalceta, José María Lacunza, entre otros.

La contribución de Andrade a la vida literaria mexicana fue más allá de las numerosas ediciones que salían de su imprenta, se acrecentó con sus aportaciones desde el mostrador de su librería, compartiendo sus amplios conocimientos bibliográficos, así como ejemplares únicos y raros de su colección particular de impresos y manuscritos mexicanos con sus asiduos clientes y amigos. También participó, entre otras cosas, en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística como socio honorario y en la Junta

Directiva de la Academia de San Carlos (1852); así como en la publicación de diversos periódicos de la Ciudad de México, como *La Sociedad*, *La Cruz*, *La Iberia*.

En el último año de su vida, José María Andrade padeció de un cáncer en la cara, enfermedad que acabó con él, el primero de diciembre de 1883. Este acontecimiento entristeció a su familia, a sus amigos, como a todos los hombres de letras que le conocieron, asiduos clientes de su librería, beneficiarios de sus amplios conocimientos en impresos de historia de México. Entre los más cercanos estaba Joaquín García Icazbalceta, quien en ese mismo mes de diciembre escribió a su corresponsal en París, el señor A. Donnamette, una sentida carta para comunicarle el fallecimiento de Andrade y comentarle: “La pérdida me deja un vacío que no podré llenar: fuimos amigos íntimos treinta y cuatro años, y le debí muchos favores”.³⁸ El generoso señor Andrade le obsequió, entre otras cosas, varios impresos inéditos o poco conocidos que don Joaquín editó bellamente.

Libros, entre el exilio y la dispersión

Los lazos indisolubles del triángulo amistoso e intelectual que formaron José Fernando Ramírez, José María Andrade y Joaquín García Icazbalceta quedaron plasmados en sus correspondencias, en aquellas cartas que intercambiaron en años muy difíciles de conflictos políticos y crisis económicas del país, de exilios y dispersión de dos de las bibliotecas particulares mexicanas más valiosas. García Icazbalceta sufrió la pérdida de sus dos entrañables amigos, Ramírez en 1871, Andrade en 1883, y por muchos

38 Carta de Joaquín García Icazbalceta a A. Donamette, México, 16 de agosto de 1883. Rivas Mata y Gutiérrez López, *De puño y letra. Catálogo de la correspondencia de Joaquín García Icazbalceta, 1844-1894*, en prensa.

años más continuó deplorando lo sucedido con sus colecciones de libros las que conocía muy bien. Subastadas ambas en Europa, por intermediación del sacerdote Agustín Fischer: la de Andrade en Leipzig en 1869,³⁹ y la de Ramírez en Londres en 1880.

Nos hemos referido a la constante labor de recuperación, edición y difusión de documentos e impresos históricos mexicanos que realizaron los tres destacados hombres de letras, que unidos por su dedicación a la historia y el aprecio por los libros, estrecharon duraderos lazos de amistad y colaboración desinteresada. Es por ello que, no resulta una mera coincidencia que cada uno de ellos haya reunido una nutrida colección de documentos y libros a la par que avanzaban en sus estudios. Colecciones de las que se beneficiaron muchos otros historiadores, científicos y académicos, por lo que son consideradas entre las bibliotecas mexicanas más importantes del siglo xix integradas con obras mexicanas o relativas al país, con diversos temas y periodos. Mismas que despertaron el interés de historiadores, libreros, bibliófilos y adinerados coleccionistas asiduos a las subastas de libros y documentos llevadas a cabo, principalmente, en Europa y Estados Unidos, en plena época de oro del coleccionismo y del desarrollo del conocimiento bibliográfico, en medio de la expansión de un

39 Cuando se supo en la Ciudad de México que la rica biblioteca de Andrade se había subastado en Europa, hubo muchas críticas para Andrade, aunque como ya mencionamos no la realizó él. En su defensa se publicó un artículo firmado por Manuel Morales, socio de Andrade, en el cual señalaba que la biblioteca de Andrade era “una magnífica biblioteca mexicana cual acaso no vuelva a verse otra en el país, y que la franqueaba tan generosamente a sus muchos amigos y a cuantos lo solicitaban, que más parecía biblioteca pública, que colección de un particular. Su mayor deseo era que esa colección se conservase reunida, y creyó que el mejor medio de lograrlo era aceptar la proposición que se le hizo de venderla al príncipe Maximiliano, aunque por un precio bien inferior al costo”. Morales, 1869, pp. 2-3.

boyante mercado del libro antiguo, muy especialmente, de los primeros impresos mexicanos en lenguas indígenas.

En el caso de José Fernando Ramírez, ya se había mencionado que su primera colección de libros, cerca de 6 mil libros mayoritariamente de temas de Jurisprudencia, se la vendió al gobierno de Durango, (1851) y conservó los de historia de México y geografía de América. Cerca de 2 000 volúmenes, que empacó en 20 cajones para trasladarlos a la Ciudad de México cuando fue nombrado para ocupar la cartera de Relaciones Exteriores. En 1852, el señor Ramírez dejó su puesto en el Ministerio y se fue a dirigir el Museo Nacional, quería dedicarse a estudiar la historia antigua del país y consideró que no había mejor lugar para ello que dicho museo. Pero por diversas cuestiones políticas y por los diferentes cargos públicos que ocupó sus estudios se interrumpían constantemente, aunque su gusto por seguir adquiriendo libros siempre estuvo presente y su colección no dejó de crecer. García Icazbalceta la consultaba con mucha frecuencia, por lo que llegó a conocerla como si fuera suya y se alegró de que Ramírez no hubiera abandonado los “instrumentos de su arte” cuando vendió la primera parte de sus libros en Durango.

Varios destierros sufrió Ramírez a causa de su participación en los diferentes gobiernos y sucesivos cambios políticos. En 1854 por orden de Antonio López de Santa Anna estuvo confinado en la hacienda de la Noria, en Guanajuato, de ahí decidió autoexiliarse y salió de México en 1855. Se fue a Europa y regresó en 1856, trajo consigo muchos libros que adquirió en su viaje. Para 1858 tenía en su biblioteca 8,178 volúmenes, en su casa de la Merced núm. 28 muy cerca del escritorio comercial y casa de la familia García Icazbalceta.

Ramírez pasó algunos años alejado de la política y retomó sus inclinaciones y gustos literarios, así como las charlas y discusiones históricas con sus amigos. Su comunicación era constante, aun estando fuera de la Ciudad de México, las cartas los mantenían al tanto de sus vidas y

adquisiciones de libros, temas de investigación y proyectos editoriales. En 1863, Ramírez era curador del Museo Nacional y director de la Biblioteca Nacional, su colección había crecido tanto y su casa era tan vieja que la tuvo que remodelar y encajonar sus libros, lo que resintieron mucho sus más cercanos amigos.

Un año más tarde la vida de Ramírez cambiaría para siempre ya que en 1864 aceptó colaborar con el segundo imperio, como Ministro de Relaciones,⁴⁰ con la convicción de contribuir de esa manera a la estabilidad del país. No obstante sus diferentes posturas políticas, durante casi tres años, colaboró con el emperador, diferencias que ante la inminente caída del imperio, lo llevaron a renunciar a su puesto, sin imaginar lo caro que pagaría su participación política con ese régimen.

El 15 de enero de 1867, salió de México con algunos miembros de su familia, llevando consigo lo que él mismo llamaba “la parte Americana” de su biblioteca;⁴¹ el resto, cerca de 7 mil volúmenes los dejó en manos de sus familiares en la Ciudad de México. Se dirigió a Europa, llevando su “predilecta mitad” esa parte de su colección que le

40 La forma como se convenció a algunos personajes a participar con el segundo imperio lo relató José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar (1826-1896), político y diplomático mexicano, miembro del grupo de monárquicos que ofreció el trono a Maximiliano de Habsburgo como emperador de México, quien pasado el tiempo, relató la entrevista que sostuvo con la emperatriz Carlota después de que estos monarcas lo destituyeron de su puesto de embajador mexicano en Francia, con el objeto de ofrecerle como premio de consolación aceptara ser consejero de estado, lo cual rehusó y causó el enojo de Maximiliano. En su relato José Manuel Hidalgo refirió que “cuando él [Maximiliano] no podía obtener algo, encargó a la Emperatriz me convenciese que aceptase el puesto”. Es posible que algo parecido haya sucedido con José Fernando Ramírez, pues, como han señalado algunos historiadores, quien lo convenció de aceptar el cargo que ocupó fue Carlota. Iturriaga de la Fuente, 1992, p. 67; *Un hombre de mundo escribe sus impresiones...* 1978, pp. 93-94.

41 *Libros y Exilio*, 2010, p. 48.

serviría para seguir investigando y estudiando los temas de la historia de México que más le interesaban. Estuvo en Sevilla, Cádiz, París y finalmente se estableció en Bonn, junto con su hija y familia. Ahí esperó a que llegaran los cajones con sus libros, “los instrumentos de su arte”.

Tenía la intención de escribir la historia del Imperio y muchos planes más. Hacía viajes ocasionales a París para reunirse con su querido amigo José María Andrade, consultar bibliotecas y archivos, lo mismo que en Sevilla y Madrid. Pero sus ánimos fueron decayendo, las noticias que recibía de México y las críticas de las que fue objeto, las multas que le impuso el gobierno por haber colaborado con los invasores, los problemas de la familia, fueron deteriorando su salud, sin la esperanza de poder regresar a México. El 4 de marzo de 1871 fallecía el señor Ramírez, en Alemania. Para junio de ese mismo año el buque “Medina” transportó el féretro forrado de zinc con el cuerpo del historiador y político, junto con los 70 cajones que contenían sus libros (cerca de 6 mil). Regresó a su patria tal como salió de ella, acompañado de su “predilecta mitad”. Nunca se imaginó la suerte que correrían él y sus libros.

La nutrida biblioteca del abogado Ramírez la vendieron sus familiares, en particular su hijo José Hipólito. Aunque García Icazbalceta les hizo una oferta ésta no fue aceptada. Fue comprada por el también abogado e historiador Alfredo Chavero (1841-1906), quien por falta de recursos, poco tiempo después, la vendió al comerciante Manuel Fernández del Castillo cuyo principal propósito fue hacer negocio con “la predilecta mitad” para tener una jugosa ganancia. Para ello se asesoró con un experto en libros mexicanos, el sacerdote Agustín Fischer, personaje que lo convenció de subastarla en París, a donde se llevaron los libros, salvo una parte que conservaron los familiares de Ramírez. En la capital francesa estuvieron encajonados por varios meses, mientras Fischer hacía el catálogo para su venta. En tanto elaboraba dicho catálogo pidió la opinión del bibliógrafo Henry Harrisse sobre

la conveniencia de subastarla en París y éste personaje lo desalentó argumentando la falta o los pocos interesados que había en Francia en ese tipo de obras. De ahí que Fischer decidió llevar el lote más valioso de la colección a la ciudad de Londres, donde se subastaron 933 títulos, en 1880.

Las epístolas que mediaron entre el abogado Ramírez, el librero Andrade y el bibliógrafo y peón García Icazbalceta durante los difíciles años de exilio de los dos primeros, fueron para don Joaquín de mucha preocupación, tristeza y desasosiego ante la incertidumbre de lo que pudiera ocurrirle a sus amigos y a sus bibliotecas. Andrade logró regresar y retomar sus actividades y negocios, aunque no la pasó bien al saber que su biblioteca había sido subastada mientras él se encontraba en París. Muy probablemente, Andrade también quiso adquirir algunos libros de su amigo don Fernando, pero tampoco tuvo esa oportunidad. Ambos, García Icazbalceta y Andrade resintieron mucho este hecho y tenían temor que otras bibliotecas mexicanas tuvieran la misma suerte. Don Joaquín reveló a uno de sus corresponsales el dolor que le había causado la venta de la colección Ramírez, sobre todo porque sentía que debía haber sido suya, o al menos que ese tesoro quedara en suelo mexicano.

Viendo lo sucedido con esas y otras colecciones, García Icazbalceta trató de proteger su valiosa colección de impresos y manuscritos. Pensó que al heredarla a sus dos hijos, Luis y María, la acrecentarían y aprovecharían, como en realidad sucedió. Pero su destino cambió a raíz del movimiento revolucionario, de los años de 1910 a 1920. Durante esos años, Luis García Pimentel, para entonces único propietario de la colección de su padre y que él mismo había podido acrecentar al añadirle cerca de 8 mil volúmenes, perdió gran parte de sus haciendas azucareras, lo cual afectó significativamente sus negocios, razón por la cual decidió vender parte de la colección en pequeños lotes. Cuando faltó Luis García, sus herederos, tal vez agobiados por cuestiones económicas, o porque

sus intereses de estudio eran otros, decidieron vender la parte más valiosa, incluidos los manuscritos y primeros impresos del siglo xvi, a la Universidad de Texas. Otros lotes los venderían en distintos momentos y a distintas instituciones. Otra parte quedó en manos de varios familiares.

Palabras finales

La azarosa vida política, social e intelectual del siglo xix marcó significativamente a instituciones y personas, pero como hemos visto, esto no impidió que se realizaran valiosos aportes y notables sucesos “literarios”. El triángulo amistoso e intelectual que hemos descrito, entre el abogado, el librero y quien decidió ser un peón del rescate de manuscritos del siglo xvi, es un claro testimonio de esos valiosos aportes y notables sucesos “literarios”. Vinculados por el interés de recuperar las fuentes históricas mexicanas, intercambiaron conocimientos, hablaron de libros, de autores, de ediciones y con sus estudios y escritos enriquecieron la historia y la bibliografía del México de la segunda mitad decimonónica.

Bibliografía

- Arrom, Silvia Marina. “Filantropía católica y sociedad civil: los voluntarios mexicanos de San Vicente de Paúl, 1845-1910”. *Revista Sociedad y Economía*, 10 (2006): 69-97.
- “Autógrafo del señor D. José Ma. Andrade”, carta de José María Andrade a Lucas Alamán, México 16 de marzo de 1850. *El Tiempo Ilustrado*, año IV (193) (1904): 580-581.
- Aveleyra Arroyo de Anda, Luis *et al.* *Cueva de la Candelaria*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1956.

- Castro, Miguel Ángel. "Un par de lecturas posibles del *Catálogo de la Biblioteca de José María Andrade*". En Laura Suárez de la Torre, coord., *Empresa y cultura en tinta y papel (1800-1860)*, edición de Miguel Ángel Castro. México: Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Castro, Miguel Ángel. "José María Andrade, del amor al libro". En Laura Suárez de la Torre, coord. *Constructores de un cambio cultural: impresores-editores y libreros en la Ciudad de México, 1830-1855*. México: Instituto Mora, 2003.
- De la Torre Villar, Ernesto. "Advertencia al tomo Primero". José Fernando Ramírez, *Obras históricas I Época prehispánica*, pp. 95-115. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- García Icazbalceta, Joaquín. *Informe sobre los Establecimientos de Beneficencia y Corrección de esta capital; su estado actual; noticia de sus fondos, reformas que desde luego necesitan y plan general de su arreglo, presentado por José María Andrade. Méjico, 1864*. Escrito póstumo de Don Joaquín García Icazbalceta, publicado por su hijo Luis García Pimentel, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, de Madrid; miembro de las Sociedades de Geografía y de Americanistas, de París. Méjico, Moderna Librería Religiosa de José L. Vallejo, S. en C., 1907.
- Gilliam, Albert M. *Viajes por México durante los años de 1843 y 1844*. Traducción, prólogo y notas Pablo García Cisneros. México: Grupo Editorial Siquisirí, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.
- Guerrero Crespo, Claudia, María Hernández Ramírez, Ignacio Rodríguez García y Octavio Martínez Acuña. *El Museo Nacional de 1825 a 1876. Organigrama histórico*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cámara de Diputados, LXV Legislatura, Chapa Ediciones, 2022.

- Iturriaga de la Fuente, José N. *Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica*, México: Banco de México, 1992.
- Lanero Fernández, Juan José y Secundino Villoria Andréu. "El traductor como censor en la España del siglo XIX: el caso de William H. Prescott", *Livius*, 1 (1992): 111-121, <https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/6319/El%20traductor%20como%20censor%20en%20la%20Espa%C3%B1a.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado el 26 de julio de 2023]
- López Luján, Leonardo y Marie-France Fauvet-Berthelot. "Espionaje y arqueología. La misión imposible de Tomás Murphy". *Arqueología Mexicana*, septiembre-octubre, XXIII, 135 (2015): 18-23.
- Maier Allende, Jorge. *Noticias de antigüedades de las actas de la Real Academia de la Historia (1738-1791)*. Madrid: Real Academia de la Historia, Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, IV Documentos, 2011.
- Manuel Cortés, Amado. "Trazos sobre la conformación y desintegración del museo Histórico Indiano de Lorenzo Boturini". *Bibliographica Americana*, 12 (2016): 62-73, www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/bibliographica [Consultada el 12 de julio de 2023]
- Morales, Manuel. "Remitido". *El Siglo Diez y Nueve*, 19 de febrero de 1869, 7ª época, 26 (7) 50: 2-3.
- "Obituario del Vizconde de Kingsborough". *The Gentleman's Magazine*, VII, (mayo 1837), https://www.mna.inah.gob.mx/gabinete_de_lectura_detalle.php?pl=Obituario_del_Vizconde_de_Kingsborough [Consultado el 26 de julio de 2023]
- Prescott, William H. *Historia de la conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos y la vida del conquistador Hernando Cortés*, traducida al castellano por Don José María González de la Vega, anotada por don Lucas Alamán, con notas, críticas y esclarecimientos de don José Fernando

- Ramírez, prólogo, notas y apéndices por Juan A. Ortega y Medina. 5ª ed. México: Porrúa, 2000.
- Rivas Mata, Emma y Edgar O. Gutiérrez. *Libros y exilio. Correspondencia de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Rivas Mata, Emma y Edgar Omar Gutiérrez López. *De puño y letra. Catálogo de la correspondencia de Joaquín García Icazbalceta, 1844-1894*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia [en prensa].
- Sánchez San Román, Florencio [seudónimo de Vicente de Paul Andrade]. "Datos para la biografía del Sr. D. José María Andrade", *El Tiempo. Diario Católico*, XXII, 7166 (1904): 1 y 4.
- Teixidor, Felipe. *Cartas de Joaquín García Icazbalceta a José Fernando Ramírez, José María de Ágreda, Manuel Orozco y Berra, Nicolás León, Agustín Fischer, Aquiles Gerszte, Francisco del Paso y Troncoso*, prólogo de Genaro Estrada. México: Editorial Porrúa, 1937.
- "Una notable biblioteca". *La Iberia. Periódico de política, literatura, ciencias, artes, agricultura, comercio, industria y mejoras materiales*. Domingo 14 de febrero de 1869, V (573), p. 1.
- Verea de Bernal, Sofía. *Un hombre de mundo escribe sus impresiones. Cartas de José Manuel Hidalgo y Esnaurrizar, ministro en París del emperador Maximiliano*, 2ª. ed. México: Editorial Porrúa, 1978.
- Zahar Vergara, Juana. *Historia de las librerías de la Ciudad de México. Una evocación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Documentos de Archivo

Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AG-NCDMX)

- Notario 160, Ramón de la Cueva, 23 de noviembre de 1846, fs. 882v-891v. Escritura de venta de la negociación de libros al concurso de D. Mariano Galván Rivera.
- Notario 722, Francisco Villalón, 30 de junio de 1854, fs. 185v-190. Escritura de venta de la negociación de imprenta, en la calle de Cadena núm. 13, otorgada por el Exmo. S. D. Francisco Miranda, a favor de los Sres. D. José Ma. Andrade y D. Felipe Escalante.
- Notario 612, José María Ramírez, 16 julio 1858, fs. 82v-83v. Compañía entre los señores D. José María Andrade y D. Pedro Guillet.
- Notario 426, Francisco Madariaga, 15 de octubre de 1860, fs. 133-134v. Compañía.
- Notario 169, Ramón de la Cueva, 26 de enero de 1861, fs. 39v-40v. Poder.
- Notario 169, Ramón de la Cueva, 20 de febrero de 1861, fs. 115-126v. Bastanteo.
- Notario 722, Francisco Villalón, 26 de enero de 1867, fs. 42-45. Poder.

Segunda parte

COLECCIONES MEXICANAS
FUERA DE LAS FRONTERAS NACIONALES

Coleccionismo de libros novohispanos en la Biblioteca Huntington¹

Manuel Suárez Rivera
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México

Una de las bibliotecas independientes más destacadas en cuanto al número de libros y el valor patrimonial de sus colecciones es la Biblioteca Huntington, en San Marino, California, con más de 12 millones de ítems entre los siglos XI al XXI. Posee una de las 12 copias en pergamino de la biblia de Gutenberg, casi 9 millones de manuscritos, 5,400 incunables, 435 mil libros raros, más 914 mil impresos efímeros, un museo de arte y un inmenso jardín botánico que incluso se ha consolidado como un atractivo turístico para la zona de Los Ángeles, entre otras muchas colecciones.²

La historia de esta biblioteca se asemeja mucho a otras colecciones en Estados Unidos. Comenzó gracias al

1 Esta investigación se realizó gracias al apoyo del proyecto PAPPIT IA401922 denominado “El coleccionismo y la diáspora bibliográfica mexicana. Hacia un estudio de las rutas de dispersión de libros novohispanos” otorgado por la Dirección General de Personal Académico de la UNAM.

2 <https://huntington.org/library>

afán coleccionista de un magnate, en este caso ferroviario, llamado Henry Edwards Huntington (1850-1927) cuya familia se había establecido en América desde 1633. El caso de biblioteca Huntington es un ejemplo distintivo de la combinación de la enorme riqueza económica con el coleccionismo de piezas culturales de gran valor patrimonial dentro de la época denominada como “Gilded age”³ entre 1870 y 1900 en donde, siguiendo a Joel Srock, los coleccionistas de libros cazaban libros raros donde hubiera oportunidad.⁴

Henry Huntington nació en Oneonta, Nueva York, en 1850 y fue el cuarto hijo de Solon Huntington. Al momento de su nacimiento, su tío Collis P. Huntington había probado suerte en el oeste durante la fiebre del oro, logrando consolidarse como uno de los hombres más poderosos de California gracias a sus inversiones ferroviarias. Para 1870, Henry buscó trabajo en la ciudad de Nueva York, donde más tarde llamó la atención de su tío, quien ya era un magnate ferroviario y le ofreció trabajo en un molino West Virginia y después le otorgó un puesto mayor en la compañía ferroviaria para finalmente instalarlo en California en 1892.⁵ Tras la muerte de su tío en 1900, Edward se trasladó a Los Ángeles en 1902, donde desarrolló un sistema ferroviario eléctrico en la zona que representó un impulso importante para el eventual crecimiento de la actual zona metropolitana angelina, pero decidió retirarse de estas actividades en 1909; a partir de este momento, el afán coleccionista de Huntington irrumpiría con gran fuerza en sus actividades.

3 Shelley M. Bennett, *The art of wealth: the Huntingtons in the Gilded Age* (San Marino, California: Huntington Library, Art Collections, and Botanical Gardens, 2013).

4 Joel Shrock, *The Gilded Age* (Bloomsbury Publishing USA, 2004), 133.

5 Robert O. Schad, «Henry Edwards Huntington: The Founder and the Library», *The Huntington Library Bulletin*, n.º 1 (1931): 3-32, <https://doi.org/10.2307/3818150>.

La biblioteca se fundó mediante escritura firmada el 30 de agosto de 1919 en San Marino, California,⁶ en un predio de más de 500 acres comprado por el propio Huntington y abrió sus puertas en 1924; no obstante, la colección comenzó a formarse con mayor intensidad hacia los años de 1910, cuando Huntington dio rienda suelta a su afán bibliófilo al adquirir algunas colecciones importantes de libros mediante un método que consistía en comprar bibliotecas completas, tan grandes como se pudiera, mediante una sola transacción; este método le permitió construir una gigantesca y valiosa colección que en muy pocos años competía con varias del país, e incluso de Inglaterra.⁷ Hay cuatro adquisiciones que son representativas sobre la manera en que Huntington desarrolló una colección tan grande en poco tiempo: la colección de E. Dwight Church⁸ (a la que me referiré líneas más adelante), la de Alfred H. Huth, la de la biblioteca Britwell⁹ y la Robert Hoe. Caso notable esta última, pues en ella adquirió, mediante una su- basta muy famosa, un ejemplar en pergamino de la biblia de Gutenberg a un precio récord para la época. El suceso trascendió en la prensa mundial, incluso en la mexicana, como lo muestra la noticia de *La Gaceta de Guadalajara*, que consigna en su número del 4 de junio de 1911 que:

Un magnífico ejemplar de la Gutenberg, uno de los siete únicos de este género en circulación en el mundo acaba de ser adquirido por la suma de 250,000 francos por el millonario californiano Enrique Huntington, en el remate de los bienes de

6 James Thorpe, «The Founder and His Library», *Huntington Library Quarterly* 32, n.º 4 (1969): 291-308, <https://doi.org/10.2307/3816980>.

7 Schad, «Henry Edwards Huntington», 2, 12.

8 Comprada por un millón de dólares a George D. Smith, un librero anticuario de Nueva York. *Ibid.*

9 Una breve historia de estas dos últimas puede leerse en; <https://ebba.english.ucsb.edu/page/britwell>

Mr. Roberto Hoe, de Nueva York, es el más elevado precio que ha alcanzado una obra impresa.¹⁰

La biblioteca personal que Huntington había formado en tan poco tiempo pronto alcanzó niveles que requerían de un manejo especializado, por lo que el magnate californiano contrató a George Watson Cole (quien reunió un equipo de 12 bibliotecarios) mientras seguía adquiriendo cada vez más ejemplares de gran rareza. La idea de fundar una institución privada dedicada al estudio de las letras tomó forma con el paso de los años; fue entonces cuando mudó el lugar físico de su biblioteca de Nueva York a San Marino, California, en el año de 1920, para abrir finalmente sus puertas al estudio de sus colecciones hasta 1924.¹¹

Dentro de los millones de ejemplares de esta biblioteca, en su catálogo en línea se pueden localizar fácilmente más de 300 ejemplares impresos en Nueva España en una búsqueda sencilla, aunque ésta debe refinarse ya que algunas son reproducciones fotostáticas o ejemplares en microfilm. De cualquier forma, la colección es representativa tanto de los impresos novohispanos durante todo el periodo novohispano, como de los circuitos que hicieron posible la llegada de estos libros desde México hasta San Marino, por lo que en este texto destacaré el Sermón Dominical de Juan de Mijangos, así como algunos ejemplos más concretos que permiten tener una idea de los canales que los ubicaron en su actual morada californiana.

10 «Una Biblia de 250,000 francos», *La Gaceta de Guadalajara*, 4 de junio de 1911.

11 Brandon D. Werts, «The Beginnings of The Huntington Library», *A Look at the History of The Huntington Library* (blog), mayo de 2014, <https://thehuntingtonlibrarystudy.wordpress.com/2014/05/14/the-beginnings-of-the-huntington-library/>

El Sermonario dominical de Juan de Mijangos

La colección bibliográfica de la biblioteca Huntington es muy rica en cuanto a libros impresos en México durante la época novohispana, especialmente en obras en náhuatl y otras lenguas originarias. Debo destacar que el coleccionismo público y privado suele mostrar mucho interés por este tipo de libros, por ello es muy frecuente encontrar en los acervos de grandes colecciones bibliotecarias y particulares una buena cantidad de este material que por su valor histórico y cultural reviste de un gran interés, lo que despierta la curiosidad de bibliófilos y coleccionistas. Tal es el caso del “Sermonario Dominical” de Juan de Mijangos¹² que, en términos cronológicos de adquisición, es el ejemplar en lengua náhuatl más joven de la colección californiana, ya que fue adquirido apenas en 1991. Así lo establece Barry Sell al afirmar en dicho año que:

The recent acquisition of the Primera Parte del Sermonario, Dominical, y Sanctoral, en Lengva Mexicana (Mexico, 1624) by the Augustinian friar Juan de Mijangos fills the only significant gap in the library's holdings of the major classical authors Paredes mentions. It is also one of the most important church-related publications in Nahuatl to appear during the colonial period.¹³

12 Juan de Mijangos, *Primera parte del sermonario, dominical, y sanctoral en lengva mexicana: contiene las Dominicas, que ay desde la Septuagesima, hasta la vltima de Penthecostes, Platica para los que Comulgan el Iueues Sancto, y Sermon de Passion, Pasqua de Resurreccion, y del Espiritu santo, con tres Sermones del Sanctifsimo Sacramento* (En Mexico: en la Imprenta del Licenciado Iuan de Alcaçar, 1624).

13 Barry Sell, «Nahuatl Imprints in the Huntington Collections», *Huntington Library Quarterly* 54, n.º 3 (1991): 257-62, <https://doi.org/10.2307/3817710>

Sell menciona a Ignacio Paredes porque en su introducción al *Promptuario mexicano* hace referencia a los autores más “clásicos y eminentes” (Molina, León, Carochi, Anunciación, entre otros) que escribieron obras en náhuatl durante el periodo colonial y la Biblioteca Huntington tenía a todos, excepto a Mijangos, por lo que la adquisición de esta obra era especialmente relevante porque completaba a todos estos autores en su acervo. A diferencia de otros libros analizados, el catálogo de la biblioteca no despliega información sobre la procedencia, es hasta una inspección física del ejemplar cuando surgen datos sobre la peculiar historia de este ejemplar.

Dentro del volumen encontramos algunos elementos que revelan el proceso de ingreso de este ejemplar a Huntington. En primer lugar, hay una tarjeta pequeña con la leyenda “A gift of the Friends of the Huntington Library” y además se anexa una hoja mecanografiada con el membrete de “The Philadelphia Rare Books and Manuscripts Company” (PRB&M) y una descripción amplia del ejemplar en términos de su valor monetario; claramente se trata de una descripción para venta del ejemplar ya que en la parte de abajo se incluye el precio de \$4250.00. La descripción incluye una breve referencia sobre la importancia de la obra de Mijangos, se explica que era una herramienta doctrinal fundamental para los curas asignados al trabajo con comunidades nahuas, ya que no todos eran fluidos en la lengua mexicana y “un volumen como éste era de gran utilidad el sábado por la noche mientras se preparaba para los servicios del domingo [traducción mía]”.

No obstante, hay información en la descripción de venta que es errónea pues menciona que los sermonarios en náhuatl no son tan comunes como uno podría asumir y afirma que este sermonario es el tercero en la historia, tras el de Juan de la Anunciación en 1577 y el de Juan Bautista de 1606. El dato es incorrecto e incluso hay una corrección a lápiz que indica que en realidad es el cuarto sermonario pues la PRB&M olvidó incluir el de Martín de

León de 1614, probablemente la corrección fue hecha por algún curador de la Biblioteca Huntington. Otro error es que consigna al ejemplar con dos marcas de fuego: “of the Convento de Balvanera of the Conceptionist nuns (Mexico City) on the bottom edges of the closed book (sala, p. 49) and of the Convento de la Merced of Puebla (Sala, p. 63) on the upper”.

De ser cierto, el dato sería muy relevante pues es raro encontrar marcas de fuego de distintas corporaciones en un libro, lo común es que cuando hay varias marcas, éstas provienen de la misma sede. No obstante, tras analizar físicamente los cantos del libro es claro que existe un error de identificación en la marca del canto inferior. Como se aprecia en la imagen, en realidad ambas marcas pertenecen al Convento de la Merced de Puebla, pero la marca inferior, el monograma, ha sido atribuida erróneamente por Sala como la marca del Convento de Monjas de Balvanera y la información en la hoja de información de PRB&M replicó el error.¹⁴

14 El Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego de la BUAP identifica dos variaciones de la marca del canto superior con la representación del emblema mercedario y tres variaciones del monograma incluido en el canto inferior. Ver <http://www.marcasdefuego.buap.mx> especialmente en la sección de marcas “mercedarias”.



Imagen 1. Marcas de fuego en el libro *Primera parte del sermonario, dominical, y sanctoral en lengva mexicana* (México: Juan de Alcázar, 1624) de Juan de Mijangos, ejemplar de la Biblioteca Huntington.

Izquierda canto superior, derecha canto inferior.

La portada del ejemplar no incluye ninguna anotación manuscrita de propiedad y cuenta con muy pocas apostillas de uso de lectura, por lo que el único elemento vinculante hacia el Convento de la Merced de Puebla son las marcas de fuego. Está encuadernado en pergamino flojo y tiene algunas hojas manuscritas aleatorias que se utilizaron como material para elaborar una guarda volante anterior y posterior durante el proceso de encuadernación, práctica común en la época.

El ejemplar californiano tiene una hoja en fotocopia anexa con anotaciones manuscritas que incluyen algunos números quizá utilizados para hacer un análisis de bibliografía analítica o cotejo de la fórmula colacional del libro. Además, hay una leyenda encerrada en un círculo que dice “Provenance: Viscount Gavito”, lo que podría referirse a que el ejemplar perteneció a Florencio Gavito, Vizconde de la Alborada y de Villarubio. La familia Gavito fue muy conocida por tener una biblioteca de inmenso valor cultural; por ejemplo, poseían el único ejemplar existente del acta de independencia de México, la cual fue donada al Estado Mexicano por voluntad testamentaria de Florencio Gavito Bustillo el 21 de noviembre de 1961, gestión realizada por

su hijo Florencio Gavito Jáuregui, de quien tenemos certeza que poseía un ejemplar del *Thesoro spiritual* de Gilberto Maturino.¹⁵

Al respecto, podría aventurar una posible historia del ejemplar comenzando en la Ciudad de México en el taller de Juan de Alcázar en 1624 y pasando al acervo de los mercedarios de Puebla probablemente durante toda la época virreinal. Como suele ser común, no contamos con datos para saber cómo salió el ejemplar del acervo mercedario, pero de alguna forma llegó a manos de la familia Gavito de donde pasó a Filadelfia en la PRB&M, para después ser adquirido probablemente por el grupo de “Friends of the Huntont Library” al precio de USD 4,250, quienes finalmente lo donaron en 1991 al acervo californiano donde hoy en día puede ser consultado bajo la signatura 490928.

Algunos proveedores de la Biblioteca Huntington

Resulta complicado analizar cada uno de los libros novohispanos de la Biblioteca Huntington en este apartado, ello demandaría por sí sola otra investigación exclusiva, por lo que debido al espacio de este texto destacaré sólo algunos ejemplos concretos que permiten ampliar la idea de cómo el acervo californiano obtuvo algunos de estos libros y cuáles son los agentes comerciales que lo hicieron posible.

El primero que destacaré es Henry R. Wagner, quien vendió una buena cantidad de libros novohispanos a la Biblioteca Huntington, y algunos de ellos revelan una procedencia previa del “Conde de Ágreda”, es decir a José María

15 Maturino Gilberti, *Thesoro spiritual en lengua de Mechuacan*, ed. Pedro Márquez Joaquín, Colección Cultura Popular (Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 2004), 31.

de Ágreda y Sánchez, célebre bibliófilo y bibliotecario mexicano de la segunda mitad del siglo XIX. La figura de Ágreda ha sido referida por algunos escritores coetáneos (como Jesús Galindo y Villa, Manuel Revilla y Alberto María Carreño¹⁶) y por académicos actuales debido a que tiene un gran peso específico en el ámbito cultural de su época.¹⁷ Tuvo una actividad bibliotecaria muy intensa durante la segunda mitad del siglo XIX, comenzando en como bibliotecario de la Biblioteca Turriana, para después pasar al Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología y finalmente fungir como subdirector de la Biblioteca Nacional de México, donde tuvo un papel muy activo al lado de José María Vigil. Su papel como coleccionista y bibliófilo también es ampliamente conocido; logró formar una biblioteca de gran tamaño e importancia cultural como pocas en su época, la cual se fragmentó tras su muerte, ya que no dejó descendencia y su colección tuvo que ser valuada por Luis González Obregón.

En concreto, el catálogo de la Huntington enumera 11 libros con la procedencia de Ágreda (aunque debe haber muchos más), todos ellos vendidos por el propio Wagner, lo cual marca una tendencia muy clara. A continuación, enlisto los 10 ejemplares de Ágreda vendidos por Wagner que aparecen en el catálogo Huntington:

1. Buenaventura, San, *Mística theologia en la qual se nos ensena el verdadero camino del cielo, mediante*

16 Jesús Galindo y Villa, «Breve elogio del Sr. D. José María Ágreda y Sánchez», *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 5ª época, t. VII, n.º 9 (1918); Manuel Revilla, «Don José M. de Ágreda y Sánchez», *El Tiempo Ilustrado*, 20 de agosto de 1905; Alberto María Carreño, «D. José María de Ágreda y Sánchez», *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 5a. época, t. VII, n.º 9 (1918).

17 Jorge Alberto Suárez Pérez, «Semblanza biográfica de José María de Ágreda y Sánchez: bibliotecario, bibliófilo y paleógrafo mexicano», *Bibliographica* 5, n.º 1 (4 de marzo de 2022): 159-90, <https://doi.org/10.22201/iib.2594178xe.2022.1.272>.

- el ejercicio de la virtud*. En Mexico: En casa de Pedro Balli, 1575.
2. ——— *Mistica theologia: en la qual se nos enseña el verdadero camino del cielo, mediante el ejercicio de la virtud*. En Mexico: Por Pedro Balli, 1594.
3. Cervantes de Salazar, Francisco. *Tumulo imperial de la gran Ciudad de México*. En México: por Antonio de Espinosa, 1560.
4. Cárdenas, Juan de. *Primera parte de los problemas, y secretos marauillosos de las Indias*. En Mexico: En casa de Pedro Ocharte, 1591.
5. Gante, Pedro de. *Doctrina [Crist]iana en le[n]gua Mexicana*. [Mexico]: [publisher not identified], 1547.
6. Gilberti, Maturino. *Dialogo de doctrina Christiana, en la lengua d[e] Mechuaca[m]*. [Mexico City]: Fue impresso en casa de Iuan Pablos Bressano ... desta ... Ciudad de México, 1559.
7. *Constitutiones ordinis fratrum eremitarum Sancti Augustini: nuper recognitae, & in ampliorem formam ac ordinem redactae*. Mexici: Excudebat Petrus Ocharte cum licencia, 1587.
8. *Benedictus Deus et Pater, Bulla S.D.N.D. Pii Diuina Prouidentia papae quarti super confirmatione oecumeniic [sic] generalis concilii Tridentini*. Fue impressa e[n] la Ciudad de México: E[n] casa de Pedro Ocharte, 1564.
9. López de Hinojosos, Alonso. *Summa, y recopilacion de chirugia, con vn arte para sa[n]grar muy vtil y prouechosa*. En México: Por Antonio Ricarco, 1578.
10. Toledo, Francisco de. *Introductio in dialecticam Aristotelis*, Mexici: In Collegio Sanctorum Petri & Pauli, apud Antonium Ricardum, 1578.
11. Zumárraga, Juan de. *Dotrina breue muy p[ro]uechosa delas cosas q[ue] p[er]tenecen alafe catholica y a n[uest]ra cristiandad en estilo llano pa[ra] comu[n] intelige[n]cia*. Imp[re]ssa e[n] la misma ciudad d' Mexico: por su ma[n]dado y a su costa, 1544.

Lo primero que salta a la vista es que todos son impresos novohispanos del siglo xvi. Esto se explica debido a que, en 1916, tras su muerte, un lote de la biblioteca de José María de Ágreda fue adquirida precisamente por Wagner a un precio de 9 mil pesos¹⁸ y posteriormente, éste la vendió a la biblioteca Huntington entre 1922 y 1923, de acuerdo con la propia información del catálogo de la biblioteca. De entre los libros enlistados, quisiera destacar el número tres, el *Tumulo imperial* de Cervantes de Salazar, ya que reviste una historia peculiar en cuanto a su posesión previa por parte de Ágreda. Al respecto, Jorge Alberto Suárez Pérez relata la anécdota que el propio Alberto María Carreño refiere en su texto sobre Ágreda al hablar sobre el remate de la biblioteca del Obispo Joaquín Fernández de Madrid y Canal:

El perspicaz bibliófilo observó, debajo de una mesa, un rollo de papeles corrugados que estaban en el cesto de la basura. Sin dudarlo comenzó a removerlos y encontró “un tesoro bibliográfico” que, según Carreño, valía más que toda la biblioteca del obispo Fernández, pues era el *Túmulo Imperial* de la gran Ciudad de México, escrito por Francisco Cervantes de Salazar en 1560. Ágreda y Sánchez conocía la importancia de esta obra en la historia novohispana y había escuchado que Joaquín García Icazbalceta pensaba publicar una disertación, afirmando que dicho manuscrito no existía en territorio mexicano. Después de pagar por su nueva adquisición, se dirigió hacia la casa del historiador para mostrarle lo que había encontrado. Icazbalceta recibió admirado la noticia de la existencia del

18 Felipe Teixidor, *Ex libris y bibliotecas de México*, Monografías bibliográficas mexicanas (México: Imprenta de la Secretaría de relaciones exteriores, 1931), 133; Pérez, “Semblanza biográfica de José María de Ágreda y Sánchez”, 179.

Túmulo Imperial y desistió de continuar con el escrito que negaba su existencia; más tarde lo publicaría de forma íntegra en el catálogo de bibliografía mexicana del siglo xvi.

De esta forma, gracias al relato de Carreño sabemos cómo Ágreda se hizo de este ejemplar y, a su vez, es posible establecer que el anterior dueño fue Joaquín Fernández de Madrid y Canal, nombrado obispo de Tángara, Grecia, en diciembre de 1834. Durante 1860 el obispo regresó a México, pero fue desterrado por Benito Juárez, para regresar a Grecia, donde murió el 25 de diciembre de 1861.¹⁹ Fernández de Madrid no ha sido estudiado con profundidad, haciendo sumamente complejo establecer una hipótesis de cómo se hizo del *Tumulo* de Cervantes de Salazar, lo cierto es que el libro fue comprado y conservado por varias décadas por Ágreda, para después ser adquirido por Wagner, quien a su vez lo vendió a la Biblioteca Huntington, donde hoy en día se conserva.

Este caso es peculiar ya que en realidad el ejemplar no presenta marca alguna de posesión previa, salvo algunas marcas manuscritas ilegibles en la portada; no tiene evidencia de haber tenido una marca de fuego ni de haber sido refinado y está encuadernado en holandesa, probablemente del siglo xix, que pudo haber sido obra de Ágreda. En las guardas volantes se incluye una stampa en forma de estrella dorada, así como un par de inscripciones; una en inglés que dice "Count Agreda's copy only one known/ Joaquin" y otra que da cuenta de que el ejemplar costó USD "1,000.00". Esto sugiere que el libro fue vendido en su momento como el "único conocido" aunque hoy en día hay noticia de varios ejemplares en bibliotecas como la Complutense y la New York Public Library.²⁰

19 Ver: <https://www.catholic-hierarchy.org/diocese/d2t40.html>

20 Ver no. 40 del repertorio de Guadalupe Rodríguez Domínguez, *La imprenta en México en el siglo xvi* (Mérida (España): Editora Regional

Otro proveedor de la Biblioteca Huntington que aparece con frecuencia en el catálogo es “Maggs”. Este nombre se refiere a la compañía Maggs Bros. Ltd. Rare Books & Manuscripts establecida en Londres desde 1853 y en su propio sitio en internet afirman ser “one of the world’s largest and oldest antiquarian booksellers”.²¹ En una búsqueda simple en el catálogo Huntington pude localizar 953 libros adquiridos mediante este proveedor a través de catálogos de venta, que es uno de los mecanismos más establecidos desde el siglo XVIII para adquirir este tipo de materiales.

Tal es el caso del libro *Arte en lengua zapoteca*, de Juan de Córdoba impreso por Pedro Balli en 1578. Córdoba publicó en el mismo año el *Arte en lengua zapoteca* y el *Vocabulario en lengua zapoteca*, por lo que su labor lingüística para el entendimiento de esta lengua fue fundamental.²² El ejemplar de Huntington que analicé es el *Arte* y no presenta marcas evidentes de procedencia, más allá de un par de anotaciones manuscritas en la portada. La encuadernación del ejemplar está referida como “morocco” y al final está adherido el recorte de un catálogo mediante el cual fue adquirida la obra en donde ya se anunciaba con dicha encuadernación. La información del recorte proviene del catálogo Maggs 442, ítem 1739 y ofrece mucha información interesante sobre la historia de este ejemplar. De acuerdo con Maggs, este libro es la copia de José Fernando Ramírez que describe Icazbalceta, aunque no hay evidencia física de ello, como sí la podemos apreciar en otros ejemplares que pertenecieron a Ramírez.

de Extremadura, 2018), 225-226.

21 <https://www.maggs.com>

22 Miguel Ángel Esparza Torres, «De Nuevo Sobre Las Motivaciones, Argumentos e Ideario de Los Misioneros Lingüistas. Fray Juan de Córdoba y Su Arte Zapoteca», *Métodos y Resultados Actuales En Historiografía de La Lingüística* 1 (1 de enero de 2014): 158-72.

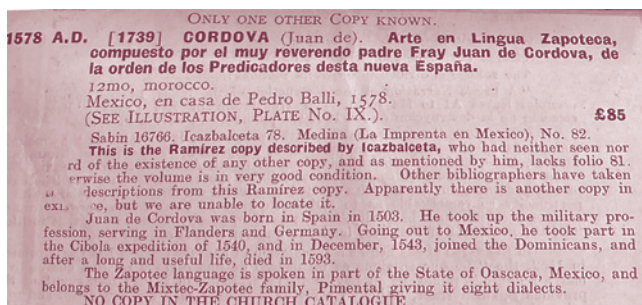


Imagen 2. Recorte del Catalogo Maggs 442 adherido a la obra *Arte en lengua zapoteca* (México: Pedro Balli, 1578) de Juan de Córdoba. Ejemplar de la Biblioteca Huntington.

Otro dato relevante es que se menciona que solo existe otra copia de esta obra pero que no pudo ser localizada. Actualmente hay noticia de tres ejemplares: uno en la Biblioteca Nacional de Francia, en la John Carter Brown y en Huntington.²³ El ejemplar californiano de Córdoba también tiene una nota dentro del cuerpo del libro que dice: "bibliographical information on this book is available from the rare Book Departament. If you wish to examine the file, please fill out a call slip with this book's accession number, followed by leter PF". El caso del *Arte en lengua Zapoteca* de la Huntington es un típico ejemplo de un libro que no cuenta con mucha información visible de procedencia y que fue adquirido mediante un catálogo de ventas de una compañía dedicada al comercio de libros y manuscritos raros en el medio internacional, en este caso durante enero de 1924. La Biblioteca Huntington posee una cantidad muy elevada de libros novohispanos que fueron adquiridos por diversos mecanismos, no obstante, con estos ejemplos que he presentado en este capítulo es posible advertir la complejidad del fenómeno y deberá ser un punto de partida para profundizar en el tema en los siguientes años.

23 Ver el no. 98 en: Rodríguez Domínguez, *La imprenta en México en el siglo XVI*, 331.


Bibliografía

- Bennett, Shelley M. *The art of wealth: the Huntingtons in the Gilded Age*. San Marino, California: Huntington Library, Art Collections, and Botanical Gardens, 2013.
- Carreño, Alberto María. "D. José María de Ágreda y Sánchez". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 5a. época, t. VII, n.º 9 (1918).
- Galindo y Villa, Jesús. "Breve elogio del Sr. D. José María Ágreda y Sánchez". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 5ª época, t. VII, n.º 9 (1918).
- Gilberti, Maturino. *Thesoro spiritual en lengua de Mechucan*. Editado por Pedro Márquez Joaquín. Colección Cultura Popular. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 2004.
- La Gaceta de Guadalajara*. "Una Biblia de 250,000 francos". 4 de junio de 1911.
- Mijangos, Juan de. *Primera parte del sermonario, dominical, y sanctoral en lengua mexicana: contiene las Dominicas, que ay desde la Septuagesima, hasta la vltima de Penthecostes, Platica para los que Comulgan el Iueues Sancto, y Sermon de Passion, Pasqua de Resurreccion, y del Espiritu santo, con tres Sermones del Sanctifsimo Sacramento*. Mexico: Imprenta del Licenciado Iuan de Alcaçar, 1624.
- Pérez, Jorge Alberto Suárez. "Semblanza biográfica de José María de Ágreda y Sánchez: bibliotecario, bibliófilo y paleógrafo mexicano". *Bibliographica* 5, n.º 1 (4 de marzo de 2022): 159-90. <https://doi.org/10.22201/iib.2594178xe.2022.1.272>.
- Revilla, Manuel. "Don José M. de Ágreda y Sánchez". *El Tiempo Ilustrado*, 20 de agosto de 1905.
- Rodríguez Domínguez, Guadalupe. *La imprenta en México en el siglo xvi*. Mérida (España): Editora Regional de Extremadura, 2018.
- Schad, Robert O. "Henry Edwards Huntington: The Founder and the Library". *The Huntington Library Bulletin*,

- n.º 1 (1931): 3-32. <https://doi.org/10.2307/3818150>.
- Sell, Barry. "Nahuatl Imprints in the Huntington Collections". *Huntington Library Quarterly* 54, n.º 3 (1991): 257-62. <https://doi.org/10.2307/3817710>.
- Shrock, Joel. *The Gilded Age*. Bloomsbury: Publishing USA, 2004.
- Teixidor, Felipe. *Ex libris y bibliotecas de México*. Monografías bibliográficas mexicanas. México: Imprenta de la Secretaría de relaciones exteriores, 1931. <https://books.google.com.mx/books?id=Of07AAAAYAAJ>.
- Thorpe, James. "The Founder and His Library". *Huntington Library Quarterly* 32, n.º 4 (1969): 291-308. <https://doi.org/10.2307/3816980>.
- Torres, Miguel Ángel Esparza. "De Nuevo Sobre Las Motivaciones, Argumentos e Ideario de Los Misioneros Lingüistas. Fray Juan de Córdova y Su Arte Zapoteca". *Métodos y Resultados Actuales En Historiografía de La Lingüística* 1 (1 de enero de 2014): 158-72.
- Werts, Brandon D. "The Beginnings of The Huntington Library". *A Look at the History of The Huntington Library* (blog), mayo de 2014. <https://thehuntingtonlibrarystudy.wordpress.com/2014/05/14/the-beginnings-of-the-huntington-library/>.

Las colecciones mexicanas de la Biblioteca Newberry

Analú López y Will Hansen
The Newberry Library, Chicago, Illinois



La Biblioteca Newberry en Chicago posee una de las colecciones más importantes de los Estados Unidos de libros no comunes, manuscritos, mapas y materiales de archivo similares relacionados con la historia de México. En este artículo compartiremos algo de la historia de cómo la colección mexicana (o colección de materiales relacionados con el territorio y los pueblos de México) llegó a estar en Newberry y cómo se desarrolló durante el siglo pasado, y daremos detalles de sus fortalezas y lo más destacado de la colección, desde artículos del siglo xvi hasta materiales contemporáneos. También discutiremos usos interesantes de la colección en los últimos años y usos potenciales para los investigadores actuales.

Historia de la colección

La Newberry fue fundada en 1887 por un legado de Walter Newberry, uno de los primeros colonos blancos de Chicago.

Fue fundada como, y sigue siendo, una biblioteca de investigación independiente. Es de uso gratuito y está abierto al público, pero no es una biblioteca pública; más bien, es una organización sin fines de lucro financiada con fondos privados. La biblioteca se ha centrado en facilitar la investigación en humanidades desde la década de 1890 y siempre ha tenido una colección no circulante centrada en fuentes primarias raras, únicas y difíciles de encontrar, como libros no comunes y colecciones de manuscritos.

Las colecciones de la Biblioteca relacionadas con México comenzaron a profesionalizarse con la donación de la colección de Edward E. Ayer. Ayer era un hombre blanco, nacido en 1841 en Kenosha, Wisconsin. Creció en Harvard, Illinois, y viajó al oeste en 1860. Mientras estaba destinado en Arizona durante la Guerra Civil de los Estados Unidos, Ayer encontró una copia de la *Historia de la Conquista de México* de William H. Prescott en la pequeña biblioteca de los trabajadores de una mina. Quedó fascinado con las historias de México y de los Pueblos Originarios de las Américas. Después de la guerra, Ayer se convirtió en un magnate maderero y proporcionó conexiones a los ferrocarriles a medida que se extendían hacia el oeste y desplazaban a los Pueblos Originarios. Usó parte de su riqueza para acumular una importante colección de libros y manuscritos centrados en los Pueblos Originarios de las Américas y sus interacciones con los colonos, especialmente los primeros contactos. A finales de la década de 1890, cuando Estados Unidos anexó Hawái y estalló la guerra hispano-estadounidense, amplió su colección para incluir un enfoque en los Pueblos Originarios¹ de Hawái y Filipinas. Donó sus

1 Utilizamos los términos “Pueblos Originarios” y “Nativo” para referirnos a todos los pueblos que han habitado un lugar desde tiempos inmemoriales, una época tan lejana que precede a la memoria humana. Estas palabras abarcan términos más específicos como “Nativo Americano”, “Primeras Naciones” y otros que se refieren a Pueblos Originarios de regiones concretas. De acuerdo con las mejores prácticas en el campo de los estudios Indígenas

libros, manuscritos y obras de arte relacionados con los estudios indígenas a la Newberry en 1911, junto con una donación para financiar la recolección continua y el apoyo del personal para el área.

La mayoría de los registros de Ayer relacionados con sus adquisiciones de materiales mexicanos no han sobrevivido, pero compró materiales de fuentes diversas: en subastas; de libreros de México (como Wilson Wilberforce Blake), así como de Estados Unidos y Europa; de otros coleccionistas, y de individuos y organizaciones. Ayer participó activamente en la adquisición de material de las ventas de las principales colecciones de mexicana vendidas a finales del siglo XIX, como las colecciones de coleccionistas como Abbé Brasseur de Bourbourg, José Fernando Ramírez y Henry Ward Poole. A través de estas y otras ventas, Ayer también adquirió material de los primeros destacados coleccionistas de libros y antigüedades mexicanas, como el italiano Lorenzo Boturini Benaducci y el anticuario y artista francés Jean-Frédéric Waldeck. Algunas colecciones de libros importantes que incluían destacadas fuentes mexicanas, como la colección de lenguas indígenas del lingüista y coleccionista James Pilling, fueron adquiridas e integradas en la colección Ayer; otras, como la colección de Western Americana de Everett Graff, se construyeron y donaron para complementar las fortalezas de la colección Ayer, pero la biblioteca las mantuvo como colecciones separadas.

Los curadores de Newberry han puesto diversos grados de énfasis en continuar construyendo la colección de materiales mexicana en Newberry, pero en las últimas décadas se han enfocado en las lenguas, mapas y materiales indígenas relacionados con la migración entre

y Nativos Americanos, hemos optado por escribir con mayúscula "Nativo" y "Pueblos Originarios" en español para reconocer el estatus cultural y político distintivo de los pueblos nativos como grupo colectivo. Las mayúsculas significaban respeto por esta identidad distintiva y se considera un nombre propio en este contexto.

México y Estados Unidos. La administración y supervisión actual de la colección es colaborativa y está dirigida por el curador de americana de la biblioteca, la bibliotecaria Ayer y curador adjunto de estudios indígenas y nativo americanos, y su curador de manuscritos modernos (para colecciones de archivos posteriores a 1700). La actual bibliotecaria Ayer, Analú López, es la primera bibliotecaria indígena de la colección.

Puntos fuertes y destacados de la colección

En general, los materiales latinoamericanos de la Biblioteca Newberry enfatizan la exploración, la colonización y los desarrollos políticos y sociales de México, Centroamérica y Sudamérica durante el período colonial español y de los primeros años de la independencia, con un enfoque principal en las historias y culturas de los Pueblos Originarios. En la colección Ayer se pueden encontrar más de 50 000 volúmenes relacionados con América Latina. También, la Newberry tiene fuentes primarias que documentan las colonias británicas, francesas, españolas, portuguesas y holandesas en las Américas. La fortaleza de la colección incluye obras históricas de geografía, navegación y narrativa; mapas y atlas; y la historia colonial y jesuítica de México, Perú, Brasil, Chile, Colombia y Venezuela de los siglos xvi al xviii.

Para México, las fuentes de la Newberry son particularmente fuertes en materiales y lenguas arqueológicas, especialmente en el caso de los mayas. Además de libros raros, manuscritos y otras fuentes primarias en formato original, la biblioteca también posee cientos de miles de transcripciones de documentos originales en depósitos en España y México, y facsímiles de códices, gramáticas, diccionarios y otras fuentes manuscritas.

Siglo XVI

La colección contiene primeras ediciones de la mayoría de los relatos impresos de la invasión y ocupación española de México, incluidos los del invasor ibérico Hernán Cortés, Pietro Martire d'Anghiera, Francisco López de Gómara, Díaz del Castillo, Herrera y Tordesillas y el Dominico Bartolomé de las Casas (incluido un juego completo de sus nueve tratados). La colección también incluye muchas ediciones traducidas y compilaciones como las de Richard Hakluyt, Samuel Purchas y la serie *América* hecho por Theodor de Bry y sus hijos.

Una copia manuscrita del siglo XVIII del historiador nahua Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin de la segunda parte de la *Historia de las Indias* de López de Gómara conocida como *La crónica de la Nueva España* (1552), es importante dentro del ámbito de la historiografía indígena (Case MS 5011). Éste representa un ejemplo temprano de un intelectual nahua corrigiendo, editando y ampliando significativamente el texto impreso de una de las fuentes primarias más conocidas de la invasión española. Mientras copiaba el manuscrito, Chimalpahin borró y corrigió partes e interpoló abundante información sobre los nahuas.

La Newberry contiene una copia rara coloreada a mano del mapa de Tenochtitlan de 1524 publicado con la primera edición latina de la segunda carta de Hernán Cortés, fechada el 30 de octubre de 1520, a Carlos V, rey de España. Este mapa, como muchos otros mapas europeos de la época, muestra ciudades con representaciones convencionales de estructuras, muchas de las cuales parecen castillos con torreones. Otros aspectos del mapa, como la disposición del distrito del templo en el centro de Tenochtitlán, sugieren que los Pueblos Originarios quizás tuvieron un papel en su producción.

La colección también incluye materiales desarrollados sobre sustratos producidos por los Pueblos Originarios,

específicamente amate (corteza de higo) y agave o maguey, el término español para todas las plantas de hojas grandes. Un ejemplo de un mapa hecho por nahuas en papel nativo es un mapa creado en 1560 en papel de maguey que representa el distrito minero de la región de Temascaltepec en el centro de México (Ayer MS 1906). Este mapa probablemente fue realizado por los españoles Luis de León y Miguel Luis de Acevedo como parte de su petición legal para tomar posesión de dos propiedades.

La impresión temprana en México también está bien representada en la colección, especialmente de obras en lenguas indígenas. Las obras impresas en el taller de Juan Pablos incluyen una copia incompleta de la *Doctrina Cristiana* de 1553 de fray Franciscano Pedro de Gante, la edición de 1555 del *Vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana* de Alonso de Molina y el *vocabulario purépecha* de Maturino Gilberti de 1559. También están presentes obras importantes y raras impresas por Antonio de Espinosa y Pedro Ocharte, como la impresión de Ocharte de 1563 de las leyes coloniales españolas conocida como *Cedulario de Puga* y el gradual de 1576 impreso por Espinosa y publicado por Ocharte.

De los manuscritos mexicanos del siglo xvi conservados en la Newberry, los relacionados con el misionero franciscano Bernardino de Sahagún son probablemente los más notables. Sahagún es mejor conocido por compilar, en colaboración con nahuas, la *Historia General de las Cosas de la Nueva España* (también conocida como *Códice Florentino*). Los manuscritos de la Newberry están más directamente relacionados con los esfuerzos de cristianización. El *Siguense unos sermones de dominicas y de santos en lengua mexicana* (Ayer MS 1485), iniciado en 1540 con revisiones y correcciones en 1563, incluye sermones en náhuatl y está encuadernado en papel nativo (probablemente *amatl*) en su versión del siglo xvi. La biblioteca también posee una copia de las adiciones a la *Postilla* de Sahagún, titulada *Nican vnpeoa yn nemachtiliz tlatolli* en

náhuatl (Ayer MS 1486), y una copia de 1574 de sus *Ejercicios quotidianos en lengua mexicana* (Ayer MS 1484).

El Newberry también contiene un leccionario en náhuatl creado durante los mediados del siglo xvi (Ayer MS 1467) y atribuido a Alonso de Molina, pero es más probable que sea una traducción del leccionario de Sahagún. También se ha atribuido a Sahagún (Ayer MS 1478) una copia manuscrita de alrededor de 1540 del *Dictionarium* de Antonio de Nebrija, añadiendo náhuatl a las entradas en español y latín.

Siglo XVII

Los materiales relacionados con los Pueblos Originarios y la exploración de Nuevo México y otras partes del norte de Nueva España destacan en las colecciones del siglo xvii de Newberry. Lo más destacado incluye la copia sobreviviente del siglo xviii de las *Relaciones* de Gerónimo Zárate Salmerón (Ayer MS 1274), que incluye tanto su relato de su estancia en Nuevo México en la década de 1620 como relatos de otros invasores españoles del siglo xvi como Francisco Vázquez de Coronado, Sebastián Vizcaíno y Juan de Oñate. La biblioteca también posee una copia manuscrita contemporánea del relato de Vizcaíno sobre su viaje por la costa de California en 1602-03 (Ayer MS 1038). Para los relatos impresos, la biblioteca posee la edición francesa de 1586 de Antonio de Espejo (Ayer 150.5 .N65 E7 1586), el poema épico de Gaspar Pérez de Villagrà *Historia de la Nueva México* (1610; Ayer 150.5 .N65 V7 1610) y el *Memo-rial* de Alonso de Benavides de 1630 (Ayer 150.5 .N65 B4 1630), así como la *Oración Fúnebre* de 1681 (Graff 3681) de Isidro Sariñana y Cuenca tras la Revuelta Pueblo de 1680.

El Newberry alberga algunos libros importantes relacionados con el desarrollo del culto a la Virgen de Guadalupe en el siglo xvii, incluido *Veridicum admodum anagramma...* de José López de Avilés (México: Paula de

Benavides, 1669; Case folio BT660.G8 A95 1669) y *La estrella del norte de México* (México: María de Benavides, 1688; Ayer 657.65.F63 1688). Ambos incluyen imágenes grabadas de la Virgen, importantes para la difusión de su veneración.

Los artículos más conocidos de la Newberry relacionados con la música de México son los llamados “libros de coro mexicanos”, seis volúmenes de gran tamaño de partituras manuscritas de música litúrgica que incluyen antifonas, misas, réquiems, lamentaciones, pasiones y oficios, transcritas por al menos veinte escribanos diferentes para uso de las monjas del Convento de la Encarnación en la Ciudad de México en los siglos xvii y xviii. Las partituras contienen música sacra de compositores mexicanos como Hernando Franco, Juan de Lienas, Manuel de Zumaya y Fabián Ximeno, así como de maestros españoles como Francisco Guerrero, Cristóbal de Morales y Tomás Luis de Victoria.

Una colección de documentos manuscritos (Ayer MS 1481) adquirida por Edward Ayer en 1904 contiene varias peticiones, protestas y otros documentos del siglo xvii en náhuatl. La mayoría de los documentos son de las regiones cercanas a Texcoco, Puebla y Tlatelolco. La colección también contiene copias y traducciones de Faustino Chimalpopoca Galicia de tres obras de milagros en náhuatl.

Una adición reciente y notable a la colección, adquirida en 2018, es una obra cómica corta en lengua náhuatl, escrita en algún momento entre 1650 y 1750 en Huejotzingo, Puebla (Ayer MS 3265). La obra escrita de forma anónima, posiblemente de un autor indígena y a veces llamada “La anciana y su nieto” o “Ilamatzin ihuan ixhuilton”, presenta a una anciana que en intentos fallidos espera probar un poco de aguamiel (o pulque) que ha comprado sin lograrlo ya que su nieto se la toma toda.

Siglo XVIII

Entre los manuscritos importantes de la provincia del norte del siglo XVIII se incluyen la copia de Juan González Vizcaíno del diario de Junípero Serra sobre su viaje con la expedición terrestre de Portolá, de Loreto a San Diego en 1769 (Ayer MS 1218), y una copia, realizada en 1792, por el padre Manuel de Vega del Convento de San Francisco en México, de la historia de la Alta California y las misiones franciscanas de Francisco Palóu (Ayer MS 1193). La expedición Domínguez-Escalante de 1776 está documentada en la copia contemporánea del diario del padre Escalante (Ayer MS 1083), así como en dos cartas relacionadas (Ayer MS 1081). También hay una copia contemporánea de los diarios de Juan Bautista de Anza y Joseph Antonio Vildosola, que documentan las expediciones que dirigieron contra los apaches en Sonora y Nuevo México durante noviembre y diciembre de 1780 (Ayer MS 1256).

También hay importantes colecciones relacionadas con la administración colonial bajo los monarcas borbones. Recientemente, Newberry adquirió una copia poco común del *Mapa y tabla geográfica de leguas comunes, que ai de vnos à otros lugares y ciudades principales de la América Septentrional* (Puebla, 1755) de Ignacio Rafael Coromina y un resumen impreso del censo de 1790 de la Ciudad de México ordenados por el Virrey de Nueva España, el Conde de Revillagigedo, desglosados por edad, raza, sexo y otras categorías demográficas. Una colección de 166 manuscritos y documentos impresos para la organización política, judicial, económica y militar del México colonial, especialmente Tulancingo y Coyoacán (Ayer MS 1884), incluye documentos de 1564 a 1820, brindando una visión amplia del cambio administrativo en el México colonial. El extenso ensayo manuscrito ilustrado de Alzate y Ramírez sobre la naturaleza, el cultivo y los beneficios del insecto cochinilla de 1777 (Ayer MS 1031) es otro punto destacado. Hay muchos otros manuscritos administrativos,

incluido un informe de 1766 dirigido a José de Gálvez por el visitador adjunto y el contador jefe de la provincia de Yucatán, que contiene una descripción de la agricultura, el comercio, la industria y el sistema tributario de la provincia (Ayer MS 1210).

Aunque se origina en Guatemala y no en México, la copia manuscrita del Popol Vuh de Newberry (Ayer MS 1515) también merece mención. El manuscrito de Newberry del Popol Vuh es uno de los más conocidos y posiblemente el más antiguo ejemplar sobreviviente. Fue transcrita y traducida entre 1700 y 1715 en Chichicastenango, Guatemala, por el sacerdote dominicano Francisco Ximénez (1666-1729). Un lingüista, Ximénez estaba interesado en el idioma nativo de Quiché (K'iche'). Hay manuscritos y artículos impresos raros en lenguas mayas como mam, kaqchikel, k'iche' y tz'utujil, así como en otomí, zapoteca, Teenek (o huasteco), mixteco, mixe y muchas otras lenguas.

A finales del siglo xvii y principios del xviii, los Pueblos Originarios de México afirmaron sus derechos a la tierra frente a la colonización española. Newberry contiene dos ejemplos de lo que se conoce como manuscritos *techialoyan*, el *Códice Cempoala* (Ayer MS 1472) y el *Códice Tepotzotlán* (Ayer MS 1479), documentos que establecen reclamos territoriales indígenas en México al documentar la fundación y la historia de un pueblo. Estos documentos están escritos con tinta de origen europeo, en lengua náhuatl, utilizando el alfabeto latino en mayúsculas y escritura toska, y muchas veces en papel amate (corteza de higuera).

Newberry también adquirió recientemente una colección encuadrada de manuscritos del siglo xviii relacionados con ventas de tierras en Tlaxcala y Puebla, México, principalmente la hacienda San Juan Mixco (Ayer MS 3264). En muchos casos, la colección documenta las prácticas culturales que practicaban los Pueblos Originarios al comprar y vender propiedades. También incluye un mapa manuscrito ricamente ilustrado de la hacienda de

San Juan Mixco y los pueblos circundantes encargado por los Pueblos Originarios de San Damián y dibujado por Antonio de Santa María Incháurregui, arquitecto de Puebla, en 1809 ("Plano corografico que demuestra la figura que forman las tierras comprenden la hacienda nombrada San Juan Mixco, en jurisdicción y doctrina del pueblo de Santa María Nativitas").

Siglo XIX

La colección Newberry incluye una variedad de artículos raros e interesantes del período de las Guerras de Independencia. Una carta pastoral manuscrita de Durango de 1812 condena a los sacerdotes revolucionarios, como el padre Hidalgo (Ayer MS 1148); También se encuentran aquí numerosos folletos impresos y sermones relacionados con los conflictos. La Newberry también contiene una serie de folletos relacionados con Pueblos Originarios en México cuando se obtuvo la independencia; uno de 1820, en náhuatl con traducción al español de Carlos María de Bustamante, "La Malinche de la Constitución", es excepcionalmente raro. Los años turbulentos del gobierno de Iturbide y la transición a la República Mexicana también están documentados en la colección, en particular en una copia de *A statement of some of the principal events in the public life of Agustín de Iturbide* (*Una declaración de algunos de los principales acontecimientos de la vida pública de Agustín de Iturbide*) (Londres: J. Murray, 1824). Extra ilustrado por W. Dorset Fellowes con cartas manuscritas originales.

La colección también contiene extensos materiales relacionados con la revolución de Texas y la guerra México-estadounidense (o *intervención estadounidense en México*). Los materiales particularmente importantes incluyen los artículos y bocetos a lápiz del escritor inglés William Bollaert de sus viajes a Texas en 1842-44 (Ayer MS 83).

La colección de Newberry también incluye documentación de las civilizaciones mesoamericanas en México realizada por anticuarios y artistas europeos del siglo XIX. Los más notables son los diarios y las obras de arte de Jean-Frédéric Waldeck, así como los manuscritos y mapas recopilados por él. El conjunto completo de *Antigüedades de México* de Kingsborough (Londres: A. Aglio, 1830-48) destaca por la inclusión de 66 láminas que debían formar parte de un décimo volumen inédito. Y la biblioteca también alberga una hermosa copia de *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatán*, de Frederick Catherwood (Nueva York: Barlett y Welford, 1844).

Siglo XX

Newberry posee una de las colecciones de tarjetas postales más grandes del mundo, que incluye miles de postales de México. La mayoría de ellas son postales producidas en masa por editoriales estadounidenses entre los años 1900 y 1970, pero también hay rarezas, como un álbum de 115 postales con fotografías reales de Ejutla, Oaxaca, en las décadas de 1910 y 1920, y más de 160 postales de la época. Década de 1910 por el fotógrafo pictorialista de origen alemán Hugo Brehme, quien emigró a México en 1908.

Lenguas Indígenas y los materiales etnográficos producidos en México en el siglo XX también están bien representados en la colección. Aquí se destacan los trabajos de investigación del distinguido etnógrafo Dr. Nicolás León relacionados con la historia y las antigüedades de Chiapas (Ayer MS 1116) y los Pueblos Originarios de Oaxaca, Veracruz y Puebla (Ayer MS 1118).

Usos y usuarios de la Colección

La colección Mexicana de Newberry ha sido utilizada activamente por académicos, estudiantes y miembros de la comunidad durante el siglo pasado, con un interés creciente en el siglo *xxi*. Se podrían dar muchos ejemplos, pero presentaremos sólo algunos de la década pasada para dar una idea de la actividad actual en Mexicana en Newberry.

Desde la década de 2010 ha habido un mayor énfasis en la divulgación y el apoyo a la investigación para las comunidades indígenas. La bibliotecaria Ayer ayuda a cualquiera que tenga preguntas sobre los materiales de esta importante colección. Sus deberes también enfatizan hacer que los visitantes se sientan cómodos en una biblioteca de investigación, a menudo al comienzo de su primera visita. Además, la cantidad de clases y otros grupos que visitan la biblioteca para recibir orientación presencial y virtual, sesiones de instrucción y recorridos relacionados con las colecciones de estudios indígenas y de nativo americanos ha aumentado dramáticamente en la última década. Estos van desde grupos del consorcio Newberry, grupos comunitarios, representantes tribales y familias hasta grupos de secundaria y seminarios de posgrado. Ocasionalmente, estas conexiones conducen proyectos de colaboración con personas de la comunidad. Como ejemplo, en 2019, López escribió un artículo en náhuatl e inglés para la revista Newberry con Victorino Torres Nava, lingüista, educador y miembro de la comunidad nahua en Cuentepec, Morelos, México, sobre una obra de comedia náhuatl del siglo *xviii* dentro de la colección de Newberry.² Dichos proyectos reflejan tanto el interés personal del Bibliotecario de Ayer como el apoyo institucional de la Newberry a las colaboraciones comunitarias para el acceso a materiales

2 López, Analú and Victorino Torres Nava, "A Nahuatl play in one act / Se ixewayotl san ika se ixpantilistli". *The Newberry Magazine* 12 (Fall/Winter, 2019).

dentro de las instituciones coloniales, tanto dentro como fuera de la biblioteca, y especialmente para proyectos relacionados con la preservación y revitalización de las lenguas indígenas.

Asimismo, en 2022, el concejal de Chicago, Carlos Ramírez-Rosa, del distrito 35, se acercó a la Newberry para ayudar a compilar recursos relacionados con el mapa de Tenochtitlán del siglo xvi y otros recursos relacionados que se incluirían en un proyecto y un sitio web. A través de un mapa y una serie de eventos comunitarios gratuitos, *Chicagotlan: Finding Tenochtitlan in Chicago* invita a jóvenes latinos, indígenas y mexicoamericanos, y a todos los residentes de Chicago, a contemplar y conmemorar este evento catastrófico y transformador del mundo. Al explorar los recursos culturales y educativos de Chicago, podemos comprender mejor la historia de la caída de Tenochtitlán y el legado perdurable de la capital azteca (mexica).

El Newberry se ha asociado con la oficina de Chicago de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para una variedad de programas y usos académicos, incluyendo la publicación en 2022 de la transcripción, traducción y estudio de Mario Alberto Sánchez Aguilera de Bernardino de Sahagún's *Siguense unos sermones de dominicas y de sanctos en lengua mexicana* (Ayer MS 1485). En 2021, como una de una serie de actividades para conmemorar el 500 aniversario de la invasión de Tenochtitlan, Newberry también creó copias facsímiles de alta calidad de su copia coloreada a mano del mapa de Cortés de Tenochtitlan y las presentó a la UNAM para su exhibición tanto en su campus de Chicago y en la Ciudad de México.

Dos exposiciones importantes en los últimos años han incluido materiales sustanciales relacionados con la historia de México. La exposición 2021 *¡Viva la libertad! América Latina y la era de las revoluciones* incluyó una variedad de mapas, manuscritos, gráficos y libros impresos relacionados con las guerras de Independencia de México. La exposición de 2023 *Seeing Race Before Race (Ver la raza*

antes de la raza) se centró en el período moderno temprano, con una discusión significativa sobre las pinturas de *castas* e imágenes relacionadas que representan grupos raciales y étnicos en México y otras colonias españolas.

Conclusión

En conclusión, la Biblioteca Newberry busca conectar a los investigadores, desde principiantes hasta académicos experimentados, con sus recursos relacionados con la cultura y la historia mexicana. Estos recursos son especialmente ricos para las historias y lenguas de los Pueblos Originarios de México y para el período colonial español. Los libros raros, manuscritos, mapas y obras visuales están disponibles para su uso en las salas de lectura de Newberry por cualquier persona mayor de catorce años que tenga interés en explorarlos.

Bibliografía


- Ayer, Edward E. "How I bought my first book". En *The Newberry Library bulletin* Second Series no. 5 (Dec. 1950).
- Bernardino, de Sahagún. *Siguense unos sermones de dominicas y de sanctos en lengua mexicana: ms. 1485, Ayer Collection, the Newberry Library*, Mario Alberto Sánchez Aguilera (ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Butler, Ruth Lapham. "Edward E. Ayer's quest for Hispano-Americana". En *Inter-American bibliographical review*, vol. 1, no. 2 (Summer, 1941).
- Coale, Robert Peerling. *An evaluation of the Newberry Library collections in the colonial history of Mexico, Peru, Chile, and the Colombia/Venezuela region*. Chicago: University of Chicago, 1964.

- Kastner, Carolyn. "Collecting Mr. Ayer's Narrative". En *Acts of possession: collecting in America*, Leah Dilworth (ed). New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2003.
- López, Analú and Victorino Torres Nava. "A Nahuatl play in one act / Se ixewayotl san ika se ixpantilistli". En *The Newberry Magazine* 12 (Fall/Winter, 2019).
- Hamilton, Ruth E. (ed.). *México ilustrado/Mexico illustrated*. Chicago: Newberry Library, 1996.
- Schwaller, John Frederick. *A guide to Nahuatl language manuscripts held in United States repositories*. Berkeley: Academy of American Franciscan History, 2001.
- Ellen T. Baird y Cristián Roa-de-la-Carrera (eds.). *The Aztecs and the making of colonial Mexico / Los aztecas y la formación de México colonial*, 2007. Recuperado de <https://publications.newberry.org/aztecs/index.html>

Del exilio a la dispersión. El archivo de Vicente Riva Palacio en la Nettie Lee Benson Latin American Collection

*Carlos Felipe Suárez Sánchez*¹
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Introducción



Hablar sobre la dispersión del patrimonio bibliográfico de México, y particularmente de su posterior resguardo en bibliotecas y archivos del viejo continente y Estados Unidos, es una tarea ardua que parece inagotable, dado el ingente material que se encuentra al respecto; pero también una meta que se han propuesto sistemáticamente diversos investigadores a lo largo del siglo xx y en los albores del xxi.² Del importante conglomerado de estudios que se han dedicado a tal propósito, se ha redundado, por una parte, en la denuncia del expolio, y por otra, en el rastreo de agentes y libreros, de malas políticas de resguardo del patrimonio o en longevas querellas de

1 Doctor en Historia del Arte, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Al respecto se recomienda seguir los trabajos de Felipe Teixidor, Genaro Estrada, Juan Iguiniz, Emma Rivas Mata, Luis González y González, José Montelongo, Manuel Suárez Rivera, Pablo Avilés Flores, Javier Eduardo Ramírez, entre muchos otros que escapan este insuficiente recuento.

facciones políticas, casi como buscando, en múltiples casos, culpables a una enfermedad sin remedio: que tantos documentos, manuscritos y libros mexicanos estén hoy en el exilio en fondos privados fuera del país.

Consciente de ello, el presente artículo no busca reiterar tal patrón, y menos ahondar en el balance general de tan vasto volumen bibliográfico fuera de tierras mexicanas. En su lugar, en este breve estudio se propone aproximarse a un caso concreto que ejemplifica lo sucedido con la biblioteca y el archivo de un intelectual de índole liberal y cercano a las huestes del gobierno de Porfirio Díaz; una cuestión *suigénieris*, en vista de que la mayoría de los bibliófilos estudiados hasta el momento eran de filiaciones conservadoras.³ De tal modo, si para quienes se congraciaban con las antípodas políticas del gobierno hegemónico de Porfirio, el exilio de sus libros se ha explicado, en la mayoría de los casos, ya por celo de sus poseedores, ya por distar de las ideas del mandato de turno, o ya por un tácito divorcio con las instituciones gubernamentales, aproximarse al estudio de la dispersión de la biblioteca de Vicente Riva Palacio se presenta como una oportunidad de refrescar la visión al respecto de la diáspora bibliográfica mexicana.

Servir con la espada y la pluma. Vicente Riva Palacio militar, político e intelectual

Vicente Florencio Carlos Riva Palacio y Guerrero (1832-1896), representa una de las figuras literarias, políticas y militares más importantes de la historia decimonónica de México. En gran medida, su activa participación en dichas materias tuvo enorme repercusión en la vida pública del

3 Tal es el caso de Lucas Alamán, Joaquín García Icazbalceta o José María Andrade; José Fernando Ramírez, pese a colaborar con el Segundo Imperio era, a decir de sus biógrafos, un liberal moderado.

país, por ello numerosos estudios se han ocupado de ahondar en su vida y obra.⁴ Y aunque el propósito de este artículo no es ofrecer, ni mucho menos, una biografía del general Riva Palacio, es incuestionable que, para comprender la trascendencia de su figura en la historia nacional, así como de la importancia de la biblioteca y archivo que conformó, es menester empezar por un acercamiento al singular capital cultural, económico y político con el que contaba al momento de nacer.

Para empezar, habría que decir que don Vicente fue el primogénito del matrimonio de don Mariano Riva Palacio y doña María de Dolores Guerrero, hija de Vicente Guerrero Saldaña, héroe de la independencia. Don Mariano, por su parte, fue un prominente abogado y político de mediados del siglo xix, el cual ocupó diversos cargos públicos entre los cuales cabe mencionar presidente del Ayuntamiento de México, ministro de Hacienda y gobernador del Estado de México, constituyente de 1856, además de numerosos cargos legislativos.⁵

Vicente Riva Palacio contaba pues con una importante herencia, no tanto monetaria, como familiar: Era nieto de un prócer e hijo de un padre prestigiado, con importantes amistades en diferentes rubros, así como buenas relaciones con intelectuales y juristas. A este importante abolengo, habría que añadirle, no obstante, un tesón y disciplina particulares que sumaron, a su carta de nacimiento, connotados logros personales que ennoblecieron, aún más, su estirpe y su figura.

Desde luego, su temprana educación lo perfiló como un humanista total de su época. Su educación básica, iniciada en la escuela de Isidro y José Ignacio Sierra, alternó con breves internaciones en la música y la lengua francesa,

4 Véase principalmente los trabajos de Clementina Díaz de Ovando, José Ortiz Monasterio y Esther Martínez.

5 José Ortiz Monasterio, *México eternamente: Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004), 68.

tomando lecciones desde los 6 años con los hermanos Richardet.⁶ A los 13 años Riva Palacio ingresó al Colegio de San Gregorio, lugar en donde conoció a algunos de sus futuros colegas y por el que pasaron muchas de las importantes mentes políticas del periodo finisecular. También es preciso señalar que asistió a cursos en el Instituto Literario de Toluca, donde probablemente empezó a cultivar un gusto por las letras y los libros. “Puesto que Riva Palacio provenía de una familia que consideraba la educación formal como una prioridad en la vida de un individuo, se le brindaron todas las facilidades para seguir el camino de la abogacía”.⁷

En noviembre de 1854 concluyó sus estudios superiores y tras un breve periodo de sinsabores profesionales y la muerte de su madre, Riva Palacio inicia en el 55’ una ascendente carrera pública. Fue nombrado regidor del Ayuntamiento de México⁸, y en el año 56’ contrajo matrimonio con Josefina Bros, hija de una acaudalada familia capitalina que sumaría diversos favores sociales y económicos a la trayectoria del general. Con ella, engendraron un solo hijo, Federico Vicente.

Su formación como abogado, no obstante, nunca lo alejó de su vocación de cronista, pues en su paso por el ayuntamiento ordenó que el archivo, que databa del siglo XVI, se catalogara alfabéticamente y por ramos de administración; un loable servicio que deja entrever la pasión por los documentos y libros de don Vicente. Su principal biógrafo, José Ortiz Monasterio, ha denunciado la falta de información fidedigna al respecto del periplo de Riva

6 Esther Martínez Luna, “Vicente Riva Palacio: el político que quiso ser escritor”, en *Magistrado de la República literaria. Vicente Riva Palacio* (México: FCE, FLM, UNAM), 14.

7 Esther Martínez, “Vicente Riva Palacio”, 15.

8 José Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía... Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1999), 70.

durante la Guerra de Reforma (1858-1860), tiempo en el que cayó preso, primero por Félix Zuloaga y luego por Miguel Miramón.⁹ Dicha situación, sin embargo, no diezmó su ímpetu político ni literario, pues tras salir triunfante la facción liberal, entró en vigor la Constitución de 1857, regresaron los reformistas y Riva volvió a la palestra.

Durante este periodo tiene lugar uno de los acontecimientos más trascendentes para la formación de su acervo. Benito Juárez ordenó a Riva Palacio y Pantaleón Tovar, llevar el archivo del Tribunal de la Inquisición, desde el ex Arzobispado hasta la casa de don Vicente, en la calle de San José del Real 167.¹⁰ De acuerdo a Esther Martínez, puesto que dominaba un álgido ambiente anticlerical, el propósito de dicha custodia del archivo era seleccionar y publicar los fragmentos que evidenciaran las injusticias y excesos que había cometido la Iglesia a lo largo de tres siglos.¹¹ Pese a que la publicación de *Los anales de la Inquisición* se anunció en la prensa el 5 de mayo de 1861,¹² y se alcanzaron a recibir abonados en la imprenta de Ignacio Cumplido, no hay noticias de que el libro haya visto la luz. En su lugar, en 1871 se publicó, bajo el título de *Las lirás hermanas*, una compilación de obras de teatro de carácter militantes y denunciante, escritas por el general y Juan A. Mateos, que recogía diversos episodios del periodo colonial y en el que se nota el influjo del encargo primigenio de Benito Juárez.¹³

Por supuesto, el acceso al archivo le dejó a Riva un caudaloso torrente de inspiración literaria, material del cual, puede inferirse, extrajo información que emplearía

9 Esther Martínez, "Vicente Riva Palacio", 17.

10 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetí*, 71.

11 Esther Martínez, "Vicente Riva Palacio", 18.

12 *El Siglo Diez y Nueve* el día 31 de mayo del mismo 1861 anunció la publicación de D. Vicente Riva Palacio y Pantaleón Tovar. Véase: Vicente Riva Palacio y Pantaleón Tovar, "Anales de la inquisición", *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de mayo de 1861, 3.

13 Esther Martínez, "Vicente Riva Palacio", 18.

también para la escritura de *Monja casada, virgen y mártir* (1868), *Martín Garatuza: Memorias de la Inquisición* (1868), *El Libro Rojo* (1870), *Memorias de un impostor, don Guillén de Lampart, rey de México* (1872), y, por supuesto, alimentaría el tomo que escribió para *México a través de los siglos* (1884-1889), el intitulado “Historia de la dominación española en México desde 1521 a 1808”. El archivo de la inquisición estuvo en su poder hasta el año de 1869¹⁴, y se tiene conocimiento que mientras lo resguardó, prestó un invaluable servicio a la nación, pues ayudó a realizar la catalogación que aún hoy prevalece en el Archivo General de la Nación de México (AGN en adelante). No obstante, también se sabe que Riva Palacio conservó un caudal importante de documentos para sí, y que algún regalo pudo extraer de la misma. Evidencia de ello es el testimonio que Genaro García ofrece en la advertencia inicial al Tomo V de *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México...* (1906), que dedicó a la “Inquisición de México”:

La parte más selecta del archivo de la Inquisición de México, que perteneció al general don Vicente Riva Palacio y la cual, después de muerto este señor, estuvo á punto de salir de nuestro territorio con destino á alguna de las varias bibliotecas extranjeras que la codiciaban, fue rescatada hace pocos años por el eximio reformador de la educación nacional don Justo Sierra, entonces Subsecretario y hoy Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien la compró para la Biblioteca del Museo Nacional, dónde actualmente se conserva. Comprende innumerables manuscritos autógrafos de los siglos xvi, xvii, xviii y xix, distribuidos sin clasificación ni orden alguno en setenta gruesos volúmenes.

[...] Debo de advertir que los documentos incluidos en este tomo bajo los números xiv y xxiv, no

14 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 372-373.

pertenecen al archivo susodicho, sino á mi colección particular de documentos para la Historia de México.¹⁵

Que Justo Sierra debiese rescatar parte de los Archivos de la Inquisición es muestra de que el general Riva Palacio no regresó integro el acervo cuando debió. El caso de Genaro García, se revisará con tanto mayor rigor por ser de vital interés para este artículo.

Pasado el breve periodo de paz postreformista, el yermo terreno de la guerra volvió a poner en suspenso el proclive designio de literato que circundaba la figura de Riva Palacio en dos ocasiones más. Primero durante la invasión francesa y a lo largo del Segundo Imperio. En esta ocasión, sin embargo, tuvo don Vicente la oportunidad de escarmentar, en carne propia, los pormenores del conflicto armado. En aquel momento devino general por méritos propios, todos ellos conseguidos al liderar a la victoria a un “tropel de chinacos” en los estados de Michoacán y México, campaña que concluyó con la subsecuente rendición y fusilamiento de Maximiliano en Querétaro. A don Vicente se le ha reconocido hondamente no abandonar por completo la pluma en pos de la espada, ni siquiera en el campo de batalla. Profundamente enraizado en la canalla de “chinacos” que comandaba, se divertía, pícaro y bizarro, componiendo canciones y poemas sobre el sentimiento popular. De este periodo ha sido rescatado por Ortiz Monasterio un poema intitulado “Carnet de guerra”,¹⁶ así como el recordado poema “El Chinaco (Romance)”, publicado en *La Orquesta* el sábado 29 de junio de 1867,¹⁷ y su posterior novela *Calvario y Tabor*. Pero quizá la composición

15 Genaro García y Carlos Pereyra, *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por...*, T. V (México: Librería de la Vda de Ch. Bouret, 1906).

16 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 75-76.

17 Vicente Riva Palacio, “El Chinaco (Romance)”, *La Orquesta*, 29 de junio de 1867, 3-4.

más célebre que se le ha atribuido, durante este periodo, fue la canción “Adiós mamá Carlota”,¹⁸ probablemente la pieza que mejor ilustra el fin de la Intervención.

Posteriormente, fue el plan de Tuxtepec el que lo movió a tomar nuevamente las armas. Tras la muerte de Benito Juárez en 1872, la arena política se revolvió y los propios liberales, algunos más leales a los principios reformistas que otros, buscaron hacerse con el poder, distinguiéndose notoriamente aquellos que apoyaron la candidatura de Sebastián Lerdo de Tejada y los que promovieron a Porfirio Díaz. Lerdo, presidente de la Suprema Corte, pasó a ocupar el puesto de presidente tras la muerte de Juárez y desde allí dio el salto a la elección popular con un aparato político perfectamente engrasado. Vicente Riva Palacio, sin embargo, sonó como presidente de la Suprema Corte bajo cualquiera de los dos posibles mandos. José María Iglesias, más próximo a Lerdo de Tejada, se quedó con el puesto y esto supuso una derrota más para Díaz y la primera de verdadera importancia para Riva Palacio.¹⁹

A este respecto menciona su biógrafo que, “Porfirio fracasó dos veces en la elección presidencial, tres en la presidencia de la Corte, pretendió sin éxito la gobernatura de los estados de Morelos y de México y no llegó a la presidencia de la República sino después de levantarse en armas en dos ocasiones distintas”.²⁰ Es en dicho levantamiento de armas que el general Riva Palacio se destaparía del todo como Porfirista, y quizá no por una suma afección al nacido en Oaxaca, sino por una férrea oposición a lo que supuso el gobierno de Lerdo de Tejada. Desde su intensa labor en la trinchera periodística, entre los años 1873 y

18 Carlos Vejar Pérez-Rubio, “Adiós mamá Carlota”, *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América* 17, n°. 66 (2010): 21-23. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/20164>

19 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 125-139.

20 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 139.

1874, Riva Palacio dirigió *El Radical*, periódicos antilerdistas en los que consignó importantes críticas al ejercicio político, en contraste con los preceptos de la Constitución de 1856.²¹ Dicho proyecto lo abandonó para centrarse en la dirección de *El Ahuizote*,²² semanario político y satírico que puede dar cuenta de la paulatina radicalización del general Riva Palacio hasta volver a empuñar la espada.²³ Sobre esta inextricable relación entre su condición de escritor y militar, diría Luis González, que “era tan hábil en el manejo de la palabra que más de alguna vez sacó la pluma a la hora del combate, y tan genuino militar que con frecuencia desenfundaba la espada al escribir”.²⁴

De cualquier modo, saliendo airosa la facción porfirista, exiliado Lerdo y habiendo renunciado José María Iglesias como presidente interino, Porfirio Díaz se auto-nombró jefe del poder ejecutivo y designó un gabinete en el que “[...] Ignacio L. Vallarta será secretario de Relaciones; Protasio Pérez Tagle, de Gobernación; Pedro Ogazón, de Guerra; Ignacio Ramírez, de Justicia; Justo Benítez, de Hacienda, y Vicente Riva Palacio de Fomento”.²⁵

El nombramiento de Riva Palacio supuso uno de sus más importantes aportes a la patria. En su función procuró la organización del Archivo y fomentó el desarrollo y aplicación de los más recientes avances tecnológicos e industriales²⁶. Su positivismo histórico alcanzó importantes notas al buscar la introducción de nuevos sistemas de

21 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 109.

22 El título completo era *El Ahuizote. Semanario feroz, aunque de buenos instintos. Pan, pan; y vino, vino: palo de ciego y garrotazo de credo, y cuero, tente tieso*.

23 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 146

24 Luis González, “El liberalismo triunfante”, en *Historia General de México* (México: Colegio de México, 2000), 639.

25 Luis González, “El liberalismo triunfante”, 655.

26 Vicente Riva Palacio, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana* (México: Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo N.2, 1877), 543-546.

registro, como la fotografía, métodos de conteo, medición y evidencias de toda índole, que sustentaran su papel en la Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. En su dirección, se fundó la Biblioteca de la Secretaría de Fomento, y promovió la apertura de múltiples bibliotecas a lo largo y ancho del país, tal como lo refieren múltiples epístolas resguardadas en el Archivo del General.²⁷

Para la elección presidencial de 1879, el músculo del oficialismo había desplegado todos los medios para garantizar la sucesión en cabeza de Manuel González y no de algún otro candidato del partido. Ante ello, se conformó el Partido Nacional Constitucionalista, “[...] un club político formado a finales de 1879 en la Ciudad de México con el objetivo de apoyar la candidatura presidencial de Manuel González”.²⁸ En tal marco político, Riva Palacio tuvo una intensa participación en la campaña de Manuel González atizando desde la arena periodística y manteniendo en la horma del oficialismo a los posibles electores.²⁹ González resultó electo sin que ello implicase novedad alguna, pero lo que sí fue sorpresivo fue la exigua recompensa que Riva obtuvo de todo ello. Ya por la estatura política que envestía al nieto de Guerrero –misma que le ganó adeptos e incluso quién anunciara su supuesta candidatura–,³⁰ ya por los servicios que este prestó a la campaña de González, se esperaba que

27 Véase Archivo Vicente Riva Palacio en la Genaro García Collection de la Nettie Lee Benson Library de la Universidad de Austin en Texas. En adelante Utx-AVRP.

28 Miguel Ángel Sandoval García, “El Partido Nacional Constitucionalista: actividad político-electoral de Manuel González a través de la prensa de la Ciudad de México”, en *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, ed. Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca (México: UNAM-IIB, 2021), 109-112.

29 Es importante mencionar que, las elecciones, durante ciertos periodos del siglo XIX, eran indirectas, pues elegían primero a los electores, depositando en su criterio la posterior elección del candidato que les resultara adecuado.

30 Daniel Cosío Villegas citado por Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 209.

el rol de Riva en el entrante gobierno fuese protagónico, pero, como bien señala en numerosas ocasiones Ortiz monasterio, sus servicios fueron mal pagados.³¹

El malestar de Riva Palacio no fue minúsculo y se convirtió, en cierta medida, en asunto público.³² Por ello se ha especulado largamente que, por intermediación de Porfirio Díaz, el presidente González buscó subsanar el agravio ofreciéndole una tarea que lo mantuviese, no sólo ocupado, sino probablemente feliz. El flamante astuto presidente le encargó una Historia de la Guerra contra la Intervención y el Imperio, lo que a fin de cuentas se transformó en la oportunidad perfecta para materializar *México a través de los siglos*.³³

Para costear el encargo, Riva Palacio fue restituido como general de Brigada, pues los fondos necesarios para tal empresa fueron proporcionados por el Ministerio de Guerra. Con la publicación del proyecto editorial en el *Diario Oficial del Estado de Puebla*, el 13 de febrero de 1881, y la oportuna respuesta, publicada en el mismo medio, por parte de Riva Palacio, se hizo de conocimiento popular tal encargo, situación que provocó una creciente ola de comunicaciones con los gobernadores, superintendentes, militares y encargados de despachos, que ofrecían material, al respecto de los pormenores de la Intervención Francesa.

31 Ortiz Monasterio, *Patria, tu ronca voz me repetía*, 210.

32 Para finales de 1880 se podía leer en la prensa que “algún colega de la capital anunció un rompimiento entre el Sr. general González y el apreciable general poeta, Sr. Riva Palacio, y con este motivo acusó de ingratitud al actual Presidente de la República”. Para ampliar esta información véase “El General Riva Palacio”, *El Nacional, periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 16 de diciembre de 1880, 3.

33 Según Ortiz Monasterio, “[...] escribir un libro de historia de cierto prestigio, aunque no precisamente político y sí distrae mucho, especialmente si consideramos que Riva modificó el proyecto de hacer una historia de la Guerra de Intervención para convertirlo en el monumental *México a través de los siglos*”. Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 188-189.

Prueba de ello es el abundante material que reposa en el AGN³⁴ y la nutrida colección de cartas del Archivo del general en la Genaro García Collection. Las epístolas enviadas y recibidas por el general revelan una insaciable necesidad de hacerse, sobre todo, con libros. No es de extrañar que la gran cantidad de títulos que se mencionan en ellas, como *Les Belges au Mexique, récits et histoires militaires*, de Foudras y publicado en Bruselas,³⁵ hayan terminado en su propia colección.

Las dos etapas finales de la vida pública de Riva Palacio también debieron constituir oportunidades de sumar importantes volúmenes a su biblioteca. La primera de ellas consiste en el encierro que vivió tras el encarcelamiento que Manuel González promovió en su contra por el “asunto del níquel”.³⁶ Enclaustrado en la cárcel de Tlatelolco, el general dedicó casi todo su tiempo a la escritura de su tomo de *México a través de los siglos*, manteniéndose al tanto del desarrollo del proyecto y accediendo a materiales importantes.³⁷ Para dar vida a su más extensa obra, de la cual fue además director de los cinco tomos, el general estrechó lazos con Santiago Ballescá, un importante librero y editor catalán radicado en México desde su temprana juventud. Esta relación, que se extendería desde finales de

34 En la Galería 5, Acervos 49 y 50, se halla la caja 61 de la signatura 55089, la cual condensa parte del material preparado por Vicente Riva Palacio para la historia de la Guerra contra la Intervención y el Imperio.

35 Véase la referencia que hace a dicho título un oficio de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Utx-AVRP, 2509. “Oficio transmitiendo despacho del ministro residente de México en Bruselas”.

36 Cfr. Carmen Núñez López, “En tiempos del níquel: el gobierno de Manuel González y el delirio del escritor Pedro Castera”, en *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, ed. Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca (México: UNAM-IIB, 2021), 670.

37 Cfr. José Ortiz Monasterio, *La obra historiográfica de Vicente Riva Palacio*, tesis de doctorado (México: Universidad Iberoamericana, 1999), 323-324.

la década de 1870 y hasta la muerte de Riva Palacio en 1896, como puede inferirse de su extensa colección de epístolas,³⁸ pudo representar una ventana abierta al mundo de las editoriales españolas (toda vez que trataron con Espasa y Cía., y posteriormente con Salvat y Cía.³⁹) y a un inconmensurable conjunto de obras editadas en suelo mexicano. Además, durante la escritura de *México a través de los siglos*, Riva Palacio afianzó también lazos de amistad con sus coautores, entre ellos, Alfredo Chavero y José María Vigil. El primero un eminente polígrafo y bibliófilo que, entre otras cosas, adquirió la biblioteca “Americana” de José Fernando Ramírez; y el segundo, un consumado escritor que a la postre tuvo a su cargo la dirección de la Biblioteca Nacional entre 1881 y 1909.⁴⁰ La cercanía con tantos y tan nutridos intelectuales y bibliófilos supone una constante y creciente conexión con documentos, archivos y libros de muy diversa índole y considerable importancia.

Finalmente, la última parte de su vida pública inicia con el declive de su figura política. Tras la excarcelación y habiendo perdido cualquier esperanza de volver a ocupar un cargo considerable en el gabinete del gobierno, Porfirio Díaz le brindó un honroso exilio. Riva Palacio aceptó en 1885 un cargo diplomático como secretario de la Legación en Madrid, trabajo que no lo mantenía del todo alejado de la tarea de supervisar *México a través de los siglos* que aún se imprimía en Barcelona. En la década que permaneció en suelo ibérico, escribió además un ensayo sobre la *Historia de la guerra de intervención en Michoacán* (1896) y *Los*

38 Cfr. José Ortiz Monasterio, “Cartas del editor de México a través de los siglos, Santiago Ballescá”, *Secuencia* 35(1996): 131-172.

39 Véase Carlos Felipe Suárez, “Un convenio para la historia. Un análisis del contrato Ballescá-Espasa para la edición de *México a través de los siglos* (1884-1889)”, *VINCO Revista de Estudos de Edição* 3, (2) (2023): 3-34.

40 Miguel Ángel Castro, “Vigil y los espíritus tutelares de la Biblioteca Nacional”, en *José María Vigil a Cien años de su muerte*, coordinado por Miguel Ángel Castro (México: UNAM-IIB, 2018) 257-265.

cuentos del general (1896), ambos publicados el año de su muerte. Pero antes de pasar a su deceso, es importante notar que mientras vivió en el viejo continente, su relaciones intelectuales se mantenían vigentes, alimentándose además de las numerosas editoriales que lo circundaban e incluso sirviendo de intermediario para la adquisición de bibliotecas mexicanas en el exterior; así lo revelan las epístolas compartidas con Pedro Santacilia en 1891, al respecto del interés que José María Vigil tenía de adquirir la biblioteca de la viuda de Ángel Núñez Ortega, radicada en París, para sumarlo al acervo de la Biblioteca Nacional;⁴¹ o las cartas que enviaba a Ricardo Palma, notificándole de la recepción de numerosos títulos y el envío de libros a Lima a través de la Casa Frank.⁴² Su permanencia en España debió representar otro importante periodo de adquisición de volúmenes para su acervo personal.

Imaginar una biblioteca. El acervo Riva Palacio y Guerrero

El somero recuento biográfico que se ha ofrecido en el apartado anterior es sólo una forma de configurar las dimensiones y la capital importancia que el archivo y la biblioteca de Vicente Riva Palacio pudo tener para el momento mismo de su muerte. Su intensa vida intelectual “[...] comenzó con la tesis de un constructor de instituciones en México, durante la primera década del Porfiriato (1876-1886), y terminó como un hombre cosmopolita en sus últimos años de vida, cuando se desempeñó como ministro plenipotenciario de México en España (1886-1896)”.⁴³ En

41 Véase: Utx-AVRP, volúmenes 12288, 12630 y 12634.

42 Leticia Algaba, “Una amistad epistolar: Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio”, *Secuencia. Revista de Historia y ciencias Sociales*, México, Instituto Mora, sep.-dic. no.30 (1994): 183-184.

43 Carlos Alberto Ramírez, “Historiografía de la trayectoria intelectual de Vicente Riva Palacio”, *Iberoamericana*, XVIII, 67 (2018), 128.

tanto tiempo, y sirviendo al Estado de tantos modos, no es descabellado especular que se hizo con un importante acervo bibliográfico y documental. No puede perderse de vista, que siendo nieto de Vicente Guerrero es muy plausible que tuviese en su poder manuscritos, cartas y demás documentos, relativos a la independencia. Además, como primogénito y él único de sus hijos que emprendió una carrera política, es más que probable que conservase el archivo de su padre, don Mariano, en el cual “[...] se conservaban diversos documentos que deben haber formado parte del proyecto del *México a través de los siglos*; por ejemplo, ciertas notas históricas sobre sir Francis Drake, o bien unos apuntes sobre la vida de Moctezuma [...]”.⁴⁴ Prueba irrefutable de que los archivos de Guerrero y los Riva Palacio permanecían juntos, es que así mismo se encuentran hoy en diferentes fondos, ya en la Genaro García Collection, como en el AGN.⁴⁵

A todo ello, por supuesto, debe sumarse los numerosos libros y documentos que consiguió por cuenta propia, y aquellos que obtuvo por beneficio del Ejecutivo. Recuérdesse que Riva Palacio mantuvo en su poder el Archivo de la Inquisición por casi una década; y además, conformó, gracias a la participación de muchos agentes gubernamentales, el más importante acervo documental sobre la guerra contra la Intervención Francesa y el lustro que duró el Segundo Imperio en México. Su biblioteca debió alimentarse, además, con la influencia de colegas intelectuales, gracias a la consabida relación con editores en México y España, y a su prolongada estancia en suelo europeo. Este panorama vislumbra una voluminosa biblioteca,

DOI: 10.18441/ibam.18.2018.67.127-142

44 Ortiz Monasterio, *México eternamente*, 200.

45 Nótese que la versión microfilmada de la colección de Genaro García que se conserva en el AGN de México, en la sección de colecciones particulares, está organizada así: Los rollos 93 a 116 contienen el archivo de Mariano Riva Palacio; del 117 al 126, el de Vicente Riva Palacio; y el 150, el de Vicente Guerrero.

a la altura de los más prestigiados bibliófilos del periodo, pero lo cierto, es que no hay mayores noticias sobre las dimensiones de la misma. Riva Palacio no da cuentas del número de libros que posee y tampoco hay referencias a su acervo en reseñas que se han dedicado a su vida o a su labor historiográfica. Por ello, sólo puede especularse al respecto del total de las obras que tuvo en su poder.

El amor por los libros es un asunto innegable en la vida y trayectoria intelectual de Vicente Riva Palacio, ya como un artífice de los mismos, o bien como un admirador integral del libro objeto; esto puede afirmarse, por el nivel de entendimiento que demostraba tener de las muchas partes que compone una edición de lujo, de acuerdo a las opiniones que compartía con Santiago Ballescá, al respecto del cuidadoso trabajo de las editoriales catalanas;⁴⁶ o bien por un curioso cuadro al óleo sobre ejemplares de libros viejos, que se ha atribuido a su persona.⁴⁷ Dado que las condiciones económicas, políticas y sociales del general no distaban en demasía de las de otros intelectuales, como José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, José María Andrade, o Alfredo Chavero, es plausible que su biblioteca rondara, cuando menos, entre dos mil y tres mil libros.⁴⁸ Este impreciso cálculo procura

46 Cfr. Ortiz Monasterio, “Cartas del editor”, 132-134.

47 El cuadro ha sido intitulado “Libros Antiguos” y sólo lleva la firma “Riva Palacio”, sin que pueda sustentarse adecuadamente con un análisis grafológico. El archivo es de dominio público y está disponible en línea en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vicente_Riva_Palacio._%22Libros_Antiguos%22_Óleo_sobre_lienzo.jpg

48 Se tiene conocimiento de que la rica biblioteca de Ramírez llegó a rondar los siete mil volúmenes, algo similar para el caso de Icazbalceta y Andrade; y que Chavero, por ejemplo, adquirió gran parte de los libros de Ramírez –alrededor de cuatro mil– para luego deshacerse de ellos debido a problemas económicos. Si alguien como Chavero, pudo hacerse de tal colección, no es de extrañar que Riva Palacio, en una posición mucha más holgada debido a las fincas que administraba su familia y sus numerosos

ser modesto en sus apreciaciones puesto que, aunque Riva Palacio disfrutaba de una cómoda posición pecuniaria y su amor por los libros era algo evidente, genera suspicacias que su biblioteca no tuviese consideración alguna en las conversaciones de otros bibliófilos, como sí ocurría con los intelectuales que se han mencionado.

Pero más allá de las especulaciones, hay algunos vestigios que pueden ayudar a consolidar una imagen menos ambigua de lo que su biblioteca pudo albergar. En su archivo personal se hallan cuantiosas menciones a libros capitales para el estudio de la historia de México. Por ejemplo, en uno de los manuscritos que resguarda la Nettie Lee Benson, fechado en 1877, se enumera más de 60 libros, crónicas, documentos y notas de prensa, y suma a ello alrededor de 40 autores.⁴⁹ Entre los títulos enlistados destacan, por su antigüedad y valor, *Arte y Diccionario de la lengua mexicana: Arte y Diccionario de la lengua Tarasca* (ca. 1560) de Fray Juan de Ayora, *Idea de una nueva Historia general de la América Septentrional* (1746) de Lorenzo de Boturini, *De origine seraphicae religionis Franciscanae...* (1637) de Francesco Gonzaga, *El peregrino septentrional Atlante delineado en la vida del venerable Padre Fr. Antonio Márgil de Jesús* (1737) de Isidro Félix de Espinosa, *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México, de religiosos descalzos de N. S. P. S. Francisco en la Nueva España* (1682) de Balthassar de Medina, por mencionar algunos.

Es cierto, no obstante, que referir dichos libros no implica forzosamente que los tuviese en su poder, sobre todo cuando el mismo Riva Palacio hace una relación de

cargos públicos, tuviese en su poder una suma parecida de libros, toda vez que en ellos encontraba una pasión singular. Al respecto de las bibliotecas de los intelectuales, véase Emma Rivas Mata y Edgar Gutiérrez (comp.), *Libros y exilio. Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870* (México: INAH, 2010), 25-85.

49 Utx-AVRP [G-558], 5990, "Bibliografía de libros sobre la historia de México", f. 19-89.

más de una treintena de colegas con los que compartía infinidad de títulos;⁵⁰ pero también se sabe que el general ostentaba en su poder una inconmensurable colección de documentos para la historia de México y América que lo tentaba a iniciar titánicos proyectos, aún hacia final de su vida. En palabras del mismo Riva Palacio, “[t]engo el proyecto de publicar también, por tomos, una biblioteca americana con documentos y manuscritos inéditos. Me sobra el material, y sólo espero arreglar con mi gobierno la parte pecuniaria”.⁵¹ Una afirmación de tal carácter permite suponer que el general contaba, no sólo con un hondo conocimiento del tema, sino que ciertamente tenía en su poder una importante colección de elementos para llevarlo a cabo. Pero más allá de que tuviese o no todo lo necesario para acometer una empresa semejante, el ímpetu que lo movía, de acuerdo a la correspondencia que compartió durante años con Ricardo Palma,⁵² se sustentaba en el beneficio que las naciones hispanoamericanas encontrarían en él.

Quizá esta tendencia liberal a la beneficencia de las bibliotecas del estado sea el vehículo para esclarecer las razones por las que el acervo de un intelectual con acceso casi ilimitado a libros y documentos de toda índole no aparezca referido en los dilatados epistolarios de otros bibliófilos de la época. Es probable pues que haya sido su profundo entendimiento de las instituciones y su particular interés en impulsarlas,⁵³ lo que lo llevó a servirles, procurando para ellas innumerables títulos antes que para sí (salvo algún desliz). De este modo lo hizo cuando encabezó la

50 Utx-AVRP [G-558], 5990, “Bibliografía de libros sobre la historia de México”, f. 89-92v.

51 Leticia Algaba, “Una amistad epistolar”, 192. El subrayado es nuestro.

52 Véase, Leticia Algaba, “Una amistad epistolar”, 179-206.

53 José Arturo Burciaga, *Vicente Riva Palacio contra la Inquisición Novohispana. Un juicio literario en el siglo XIX* (México: Taberna Librería Editores, 2013), 11-12.

Secretaría de Fomento, institución para la cual dio origen a una biblioteca que alimentó y ordenó consistentemente. La manera más elocuente de ejemplificar esto, es leer el apunte que Francisco Maza realiza a este respecto:

El establecimiento de una Biblioteca especial en la Secretaría de Fomento, es de incuestionable conveniencia para ilustrar las materias que en ella se tratan y para perfeccionar los trabajos que emprende.

Con esta persuasión, y llevando á efecto el proyecto de formarla, se han recogido todas las obras existentes, se han clasificado y se han registrado en un catálogo alfabético de manera que sea fácil su consulta. Con estas obras, con las nuevamente adquiridas, y con 99 mandadas [a] empastar, se han obtenido 3,070 volúmenes, cuyo número, si bien es diminuto comparativamente con el que contienen otras bibliotecas, será sin embargo principio de la que *ad hoc* debe poseer esta Secretaría, cuyo importante objeto se conseguirá continuando con el empeño que se tiene en enriquecerla con obras de reconocido mérito.⁵⁴

El mismo ánimo puede percibirse en las misivas que dirigió a Vigil, Santacilia y Palma, con quienes compartía la misión de colmar los estantes de la Biblioteca Nacional de México y Perú⁵⁵, sin que en ellas se haga alusión al beneficio de una biblioteca personal.

Una de las otras pocas certezas que se tiene, es que el archivo del general Riva Palacio podría ser más rico en documentos que en libros. La guía del rico acervo, preparada en 2015 por Jack Autrey Dabbs, muestra un total de

54 Cfr. Riva Palacio, *Memorias de la Secretaría de Fomento*, 548.

55 Cfr. Leticia Algaba, "Una amistad epistolar", 183.

15,992 manuscritos, epístolas, prospectos y discursos;⁵⁶ el caudal de su biblioteca, no obstante, debe calcularse en menor cuantía.

Del exilio a la dispersión

El cómo llegó el archivo de Vicente Riva Palacio a la Universidad de Texas es un acontecimiento que aún no ha sido descrito con precisión. El estudio de la conformación de las grandes bibliotecas y archivos en Estados Unidos ha brindado luces, en cierta medida, acerca de los curiosos periplos seguidos por libros y documentos desde América Latina, hasta terminar en acervos norteamericanos.⁵⁷ En el caso de México, se sabe que múltiples bibliotecas de intelectuales, conservadores y liberales, sufrieron una fragmentación irrefrenable después de la muerte de sus propietarios, en la mayoría de los casos debido a que sus herederos no sospecharon el valor histórico, simbólico y cultural que ellas resguardaban para la nación, o simplemente porque les era preciso atender padecimientos económicos. Esa misma razón fue quizá la que los condujo, la mayoría de las ocasiones, a decantarse por ofertas de compradores extranjeros que, pagando en divisas más fuertes, ganaron el pulso a otros intelectuales o instituciones locales que pujaron por hacerse con las bibliotecas y archivos; eso cuándo existieron ofertas.⁵⁸ Este segmento

56 Cfr. Jack Autrey Dabbs, "Archivo de Vicente Riva Palacio: Una Guía", en la Nettie Lee Benson Latin American Collection, 19 vols. Disponible en línea: <http://hdl.handle.net/2152/29721>

57 Cfr. Julian Guilland y José Montelongo, *A library for the Americas: The Nettie Lee Benson Latin American Collection* (Austin: The University of Texas Press, 2018), XII.

58 Se tiene noticias de que, algunos intelectuales, al no recibir propuesta alguna de las instituciones, y en otros casos, respuesta de los gobiernos de turno, optaron por conservar sus bibliotecas o buscarles compradores fuera del país. Dos casos emblemáticos

final del artículo busca ofrecer una hoja de ruta para seguir el viaje del archivo del general Riva Palacio hasta la Nettie Lee Benson Library, partiendo de las similares vías que siguieron otras bibliotecas de intelectuales contemporáneos hacia el periodo finisecular. En su camino, se pretende dar algunas otras pistas para imaginar el tipo de biblioteca que pudo cultivar a lo largo de su vida este intrigante prohombre decimonónico.

Tras la muerte de Vicente Riva Palacio el 22 de noviembre de 1896, en Madrid, su hijo Federico trajo a México el cuerpo de su difunto padre y la colección que el general había conjuntado en su larga estancia diplomática en suelo ibérico. A ello se sumó entonces la extensa bibliografía que detentaba en su propia tierra, su rico archivo personal, el de su padre, así como el de su abuelo. Posteriormente, el formidable conglomerado se dispersó.⁵⁹

Es muy probable que el único heredero de la vasta biblioteca del general decidiera venderla por considerar demasiado costoso mantenerla y aún más difícil de usufructuar. Sobre las intenciones de la viuda no se guardan mayores sospechas, pues se sabe, por confesión de Riva Palacio, que tenía en alto aprecio los libros y la pluma de

ilustran esta situación: el de José Fernando Ramírez, cuya propuesta de conformar la Biblioteca Nacional a partir de su vastísimo patrimonio bibliográfico bajo la única condición de ser él el bibliotecario, véase Emma Rivas, *Libros y exilio*, 39-40. Y el de Genaro García, la cual, ante la ausencia de alguna oferta seria para su riquísima colección en México, decidió buscar comprador en Estados Unidos. Al respecto véase José Montelongo, “Evocación de Genaro García: coleccionista, historiador y maestro”, comunicación presentada en el marco del “Lozano Long Conference” de LLILAS BENSON Latin American Studies and Collection, 24 de febrero de 2022. Disponible en línea: <https://youtu.be/LJqxUxieQ-4?si=jIOPQWz5w4dz1IQd>

- 59 Juan B. Iguiniz, *Ex-libris de bibliófilos mexicanos. Colección formada por el Dr. Nicolás León y continuada e ilustrada con notas biográficas por...* (México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913), 120.

su esposo.⁶⁰ En cualquier caso, la versión más plausible es que Federico tuvo contacto con la casa Porrúa Hermanos, justo cuando esta dejó de ser un bazar, para convertirse en librería especializada, es decir, alrededor de 1906. A decir de Francisco Porrúa, “se compraron bibliotecas de personajes muy importantes: los libros de Lancaster Jones, Maximiliano Baz, Vicente Riva Palacio y Lucas Alamán, estuvieron en el inventario de la librería”.⁶¹ Si bien las voluminosas bibliotecas de algunos de estos intelectuales fueron adquiridas de manera parcial, como el caso de Alamán, se sospecha que los Porrúa sí compraron gran parte de la biblioteca del general. Esto puede inferirse por el tipo de publicación especial que se hizo para ofrecer los libros que pertenecieron a Riva Palacio. Luis Mariano Herrera ofrece un valioso recuento que se reproduce casi en su integridad por ser de total interés:

En marzo de 1910, la Librería Porrúa Hermanos publicó una especie de edición especial de *La bibliografía [Americana]*, enfatizando en su segunda de forros que “la mayor parte de los libros anunciados en este Catálogo, tienen el Ex-libris del General Vicente Riva Palacio; muchos de ellos dedicatorios y otras anotaciones auténticas del mismo Sr. General”. En total, esta publicación anunció un poco más de mil títulos de los más diversos temas, idiomas y lugares de impresión, algo similar a lo que sucedió con la de Alamán. [...] Se anunció, por ejemplo, del *Diccionario Geograficum*, publicado en París en

60 Cfr. Leticia Algaba, “Una amistad epistolar”, 187.

61 Citado por Luis Mariano Herrera, “Buscar más allá de mostrador. Los boletines y catálogos del Bazar y la Librería Porrúa Hermanos (1904-1915)”, en *El orden de la cultura escrita. Estudios interdisciplinarios sobre inventarios, catálogos y colecciones*, Marina Garone (et al.) (eds.) (México: Gedisa-UAM, 2019): 145.

1608, que estaba firmado por Riva Palacio y que tenía algunas anotaciones manuscritas.⁶²

Siendo más precisos, el catálogo anunció 1,022 libros, de los cuales la gran mayoría llevaban el curioso ex-libris del general (véase imagen 1), mismo que, de acuerdo a Felipe Teixidor, era susceptible de encontrarse en múltiples colores.

El hecho de que la mayoría de los títulos de *La bibliografía Americana* de los Porrúa hubiesen pertenecido a Riva Palacio, ayuda a perfilar del todo el volumen del acervo del general, y reafirma el genuino interés que tuvo por dar vida a la susodicha “Biblioteca Americana”, misma que anunciaba a Ricardo Palma en aquel lejano 1885. No era mentira, en ningún grado, que don Vicente contara con una nutrida miscelánea de libros propicios para el estudio de la historia de América. Los Porrúa, valga la salvedad, se especializaron en vender este tipo de títulos, pues en sus catálogos temáticos entre 1910 y 1915 (iniciados con la venta de la biblioteca de Riva Palacio), ofrecieron un total de 2,070 libros de dicha índole, otrora pertenecientes a diversas personalidades mexicanas.⁶³

62 Luis M. Herrera, “Buscar más allá de mostrador”, 147.

63 Cfr. Luis M. Herrera, “Buscar más allá de mostrador”, 154.



Imagen 1. Exlibris del General Vicente Riva Palacio. Tomado de la portada de Salvador López Guijarro, *Colección de artículos políticos* (México: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1872). Incluye dedicatoria al general.

Pero aun sabiendo que fueron los Porrúa quienes compraron y a su vez vendieron la biblioteca de Vicente Riva Palacio (y con ella la de Don Mariano y Vicente Guerrero), no se ha encontrado registro documental sobre el comprador de la misma. La versión más convincente es que fuese Genaro García, abogado, literato, director del Museo Nacional, quién adquiriese la colección de libros ofrecida por los Porrúa y también se hiciese, directamente de manos del heredero, con el resto de la biblioteca y archivo de don Vicente. La razón más evidente para afirmarlo, es que el conjunto de documentos más grande del general, su padre y su abuelo, se encuentran hoy en la Genaro García Collection de la Nettie Lee Benson Library en Texas.

De tal modo, la última cuestión a resolver, es saber cómo llegó la colección de García, a Estados Unidos. Para resolverlo, hay que viajar una década después del anuncio de la Casa Porrúa. En 1921, Ernest William Winkler, tras revisar acuciosamente la biblioteca de don Genaro por tres semanas, envió un comunicado a las autoridades de la Universidad de Texas para que se adquiriese el monumental

conjunto de libros. En su misiva, según expone José Montelongo, Winkler aducía que la única manera en la que alguien puede reunir tal acervo, es porque en realidad se trataba de una “biblioteca de bibliotecas”.⁶⁴ Y en verdad era así, pues no sólo había adquirido la de Riva Palacio, sino la de muchos otros intelectuales, incluyendo la de Alfredo Chavero.

Tras dicha misiva, la Universidad de Texas envió dos delegados a negociar la biblioteca de García con sus herederos. Ellos fueron H. J. Lutcher Stark, un miembro de la mesa de regentes, y Charles W. Hackett, un profesor de historia. Al final la biblioteca se adquirió, íntegra, por un total de cien mil dólares, y cerca de diecisiete toneladas de libros se enviaron a Austin, conteniendo: “10,000 libros, 2,000 diarios y periódicos, 15,000 panfletos, y 200,000 manuscritos incluyendo los archivos de prominentes políticos mexicanos del siglo XIX”.⁶⁵ En esa portentosa adquisición, se contenía el valioso archivo de Vicente Riva Palacio. Tal fue la magnitud de la compra, que representó la piedra angular para la fundación de la Nettie Lee Benson Latin American Collection que hoy resguarda más de un millón de libros y casi diez mil fotografías. La presencia de los libros y miles de manuscritos del general Riva Palacio en ella, son pues un recordatorio perenne del valor inestimable que su archivo tuvo para México, y aún hoy, para una de las más grandes bibliotecas de temas latinoamericanos en el mundo.

Bibliografía

Algaba, Leticia. “Una amistad epistolar: Ricardo Palma y Vicente Riva Palacio”. *Secuencia. Revista de Historia y ciencias Sociales*, no. 30 (1994): 183-184.

64 José Montelongo, “Evocación de Genaro García”.

65 Guillard y Montelongo, *A library for the Americas*, XII.

- Burciaga, José Arturo. *Vicente Riva Palacio contra la Inquisición Novohispana. Un juicio literario en el siglo XIX*. México: Taberna Librería Editores, 2013.
- Castro, Miguel Ángel. "Vigil y los espíritus tutelares de la Biblioteca Nacional". En *José María Vigil a Cien años de su muerte*, coordinado por Miguel Ángel Castro, 257-265. México: UNAM-IIB, 2018.
- Dabbs, Jack Autrey. "Archivo de Vicente Riva Palacio: Una Guía". Nettie Lee Benson Latin American Collection, 2015, 19 vols. Disponible en línea: <http://hdl.handle.net/2152/29721>
- García, Genaro y Carlos Pereyra. *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México publicados por...*, t. V. México: Librería de la Vda de Ch. Bouret, 1906.
- González, Luis. "El liberalismo triunfante". En *Historia General de México*, 633-701. México: El Colegio de México, 2000.
- Guilland, Julián y José Montelongo. *A library for the Americas: The Nettie Lee Benson Latin American Collection*. Austin: The University of Texas Press, 2018.
- Herrera, Luis Mariano. "Buscar más allá de mostrador. Los boletines y catálogos del Bazar y la Librería Porrúa Hermanos (1904-1915)". En Marina Garone (ed.), *El orden de la cultura escrita. Estudios interdisciplinarios sobre inventarios, catálogos y colecciones*, 133-162. México: Gedisa, UAM, 2019.
- Iguiniz, Juan B. *Ex-libris de bibliófilos mexicanos. Colección formada por el Dr. Nicolás León y continuada e ilustrada con notas biográficas por...* México: Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1913.
- Martínez Luna, Esther. "Vicente Riva Palacio: el político que quiso ser escritor". En *Magistrado de la República literaria. Vicente Riva Palacio*, 13-37. México: FCE, FLM, UNAM.
- Montelongo, José. "Evocación de Genaro García: coleccionista, historiador y maestro". Comunicación presentada

- en el marco del "Lozano Long Conference". LLILAS BENSON Latin American Studies and Collection. 24 de febrero de 2022. Disponible en línea: <https://youtu.be/LJqxUxieQ-4?si=jIOPQWz5w4dz1IQd>
- "El General Riva Palacio". *El Nacional, periódico de literatura, ciencias, artes, industria, agricultura, minería y comercio*, 16 de diciembre de 1880, 3.
- Núñez LÓPEZ, María del Carmen. "En tiempos del níquel: el gobierno de Manuel González y el delirio del escritor Pedro Castera". En *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, editado por Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca, 669-687. México: UNAM-IIB, 2021.
- Ortiz Monasterio, José. "Cartas del editor de México a través de los siglos, Santiago Ballescá". *Secuencia*, 35, mayo-agosto, (1996): 131-172.
- Ortiz Monasterio, José. "La obra historiográfica de Vicente Riva Palacio". Tesis de doctorado, Universidad Iberoamericana, 1999.
- Ortiz Monasterio, José. *Patria, tu ronca voz me repetía... Biografía de Vicente Riva Palacio y Guerrero*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1999.
- Ortiz Monasterio, José. *México eternamente: Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ramírez, Carlos Alberto. "Historiografía de la trayectoria intelectual de Vicente Riva Palacio". *Iberoamericana*, XVIII, 67 (2018): 127-142 DOI: 10.18441/ibam.18.2018.67.127-142
- Riva Palacio, Vicente y Pantaleón Tovar. "Anales de la inquisición", *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de mayo de 1861, 3.
- Riva Palacio, Vicente. "El Chinaco (Romance)". *La Orquesta*, 29 de junio de 1867, 3-4.
- Riva Palacio, Vicente. *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el secretario de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la*

- República Mexicana*. México: Imprenta de Francisco Díaz de León, Calle de Lerdo N. 2, 1877.
- Rivas Mata, Emma y Edgar Gutiérrez (comp.). *Libros y exilio. Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes, 1838-1870*. México: INAH, 2010.
- Sandoval García, Miguel Ángel. "El Partido Nacional Constitucionalista: actividad político-electoral de Manuel González a través de la prensa de la Ciudad de México". En *El gobierno de Manuel González: relecturas desde la prensa (1880-1884)*, editado por Lilia Vieyra Sánchez y Edwin Alcántara Machuca, 109-123. México: UNAM, IIB, 2021.
- Suárez, Carlos F. "Un convenio para la historia. Un análisis del contrato Ballescá-Espasa para la edición de *México a través de los siglos* (1884-1889)". *VINCO Revista de Estudos de Edição* 3, 2 (2023): 3-34.
- Vejar Pérez-Rubio, Carlos. "Adiós mamá Carlota". *Archipiélago. Revista Cultural De Nuestra América* 17, no. 66 (2010): 21-23. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/20164>

Patrimonio trashumante. Menudencias e impresos populares mexicanos del siglo XIX en repositorios extranjeros

*Víctor Manuel Bañuelos Aquino*¹

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México

*Lourdes Calíope Martínez González*²

Instituto de Investigaciones Bibliográficas
Universidad Nacional Autónoma de México

A manera de introducción



xiste una enorme cantidad de material impreso mexicano en repositorios del extranjero. Estos textos son parte del patrimonio cultural que México tiene para el mundo y que se encuentra disperso al estar fuera de su lugar

- 1 El presente ensayo forma parte de los productos académicos que se están desarrollando en el contexto de mi estancia de investigación como Becario del Programa de Becas Posdoctorales, de la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo la dirección de la Dra. Marina Garone Gravier, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma entidad.
- 2 El presente ensayo forma parte de los productos académicos que se están desarrollando en el contexto de mi estancia de investigación Posdoctoral en el programa de Estancias Posdoctorales por México CONACYT, bajo la dirección de la Dra. Marina Garone Gravier, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM.

de origen en repositorios de países como Alemania y los Estados Unidos. Este material ha salido del país por diversas rutas, quizá la más conocida es la del expolio, pero ciertamente no es la única, ya que igualmente se sabe que ha salido por causa de la venta de bibliotecas privadas a universidades y centros académicos, principalmente del norte global.

A partir de lo anterior, en este ejercicio reflexivo nos acercaremos a dos ejemplos de dispersión del material impreso mexicano del siglo XIX: por un lado, la folletería que se encuentra en la Biblioteca Widener, de Harvard; y por el otro, diversos pliegos de cordel de la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo que se han digitalizado en espacios como el Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín. Por su puesto, veremos diversas aristas de este fenómeno de dispersión como lo es la digitalización del patrimonio impreso, ya que esto último ha hecho que una enorme cantidad de este material esté a la mano de investigadores y de gente interesada en el tema.

Folletería mexicana del siglo XIX: patrimonio regional en la Biblioteca Widener de Harvard

Este texto es un acercamiento a la folletería mexicana del siglo XIX localizada en la Biblioteca Widener de Harvard, con un enfoque concreto, la folletería impresa en los estados mexicanos más allá de la Ciudad de México.

Este enfoque nos permite reconocer un patrimonio mexicano en bibliotecas estadounidenses poco atendido por los estudiosos del patrimonio documental mexicano, al que nos referimos de manera genérica como folletería mexicana, que por su abundancia ha sido objeto de algunos intentos de identificación, clasificación y divulgación.

Si pensamos desde el punto de vista patrimonial y sus valores, es importante mencionar que la riqueza de

los folletos no tiene que ver necesariamente con lo estético, sino con valores propios de la cultura impresa mexicana del siglo XIX vinculados a las técnicas de creación y sus usos sociales, políticos y culturales, así como un nuevo medio de comunicación accesible para la formación de nuevos lectores, ciudadanos y la opinión pública. En este sentido es un patrimonio con valor histórico y, considerando las especificidades del patrimonio documental, se le atribuyen valores tipológicos y de los procesos de elaboración.

Estos valores nos permiten identificar las particularidades de los folletos de las regiones mexicanas poniendo el foco en otras prácticas de creación, circulación y apropiación, gracias a su realidad material e histórica y qué, está vinculado a la profusión de su uso a lo largo del siglo XIX en todo el territorio nacional.

Las particularidades históricas de las regiones nos permiten entrever otras condiciones que son necesarias de considerar al momento de enunciar la “folletería mexicana”. Sus características físicas, circulación, autores y usos, fueron propios de las necesidades de cada región, pero también de la posibilidad de contar con una prensa tipográfica y todos sus instrumentos e insumos necesarios para imprimirlos. Esto y sus contextos nos permiten reconocer los valores patrimoniales de este tipo de impresos, lo que me parece es necesario para ampliar el panorama de la comprensión de la folletería mexicana en lo general.

Folletería mexicana

La definición de folletería implica muchos aspectos de enunciación que son fundamentales de precisar. La biblioteconomía define de manera general y sin profundizar en consideraciones de carácter histórico, por lo que se centra en la materialidad, la no periodicidad y el sentido y objetivo de este tipo de formato. En este ámbito no existe consenso en la cantidad de páginas que definen un folleto

qué, puede ser a partir de 2 o 4 páginas y hasta 50 o 100 páginas. De esta manera se diferencia de las hojas sueltas pensando en lo mínimo y en el máximo, para diferenciarlo de los libros. En lo que si existe consenso es en la no periodicidad del folleto para diferenciarlo de las publicaciones periódicas y también en sus usos como un medio de comunicación para divulgar o publicitar información.³ Como vemos, las características que definen al folleto en la biblioteconomía no son en absoluto definitivas, por lo que corresponde a las políticas internas y el personal especializado de cada biblioteca, archivo o museo definir qué se considera como un folleto.

Cuando ingresamos a cada espacio que resguarda patrimonio documental podemos observar que en algunos se crean fondos específicos de folletería, en otros se integran como un objeto bibliográfico más sin diferenciar el tipo de impreso. Es importante apuntarlo porque al momento de buscar la folletería mexicana en diferentes repositorios en México y el resto del mundo, nos vamos a enfrentar a diferentes consideraciones de clasificación.

Para el caso que nos atañe, la colección digital de la Widener Library y en específico la *Latin American Pamphlet Digital Collection*, es necesario definir el concepto anglosajón de folleto traducido en *pamphlets*, que tienen como significado según la UNESCO “una publicación impresa no periódica de al menos 5 pero no más de 48 páginas, sin contar las páginas de cubierta, publicada en un país determinado y puesta a disposición del público”.⁴ Es necesario

3 María Esbeydi Victoria Paredes, “Folletos, programas de mano y carteles académicos: una propuesta para normar la descripción documental” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024), 14-15.

4 “Recomendación sobre la normalización internacional de las estadísticas relativas a la producción de libros y publicaciones periódicas”, UNESCO, consultado el 8 de agosto de 2024, <https://www.unesco.org/en/legal-affairs/recommendation-concerning-international-standardization-statistics-relating-book-production-and>

no confundir con el concepto *pamphlets* británico, ni con el panfleto en español, sinónimo de opúsculo, libelo o pasquín, que tiene en su acepción el uso, más no el formato, y que se relaciona a un impreso combatiente o agresivo.⁵

Pese a la consideración del concepto de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés), en el proyecto digital de la Widener Library, no se limita el número de páginas a 48 y encontramos folletería de hasta 128 páginas. Consideraciones propias de la selección y la biblioteca.

Para definir un folleto del siglo XIX mexicano es necesario sí abundar en su materialidad porque define una característica propia de la época en función de su uso. Para Anne Staples, el siglo XIX es el siglo del folleto porque “tuvieron una divulgación muy amplia y cubrían temas muy diversos”⁶, esto se debe a que, según Suárez de la Torre, existía un deseo de los viejos y nuevos actores, sean políticos o ciudadanos de “decir y comunicar [...] comentar, combatir o reforzar”,⁷ según la situación política del momento histórico. En este sentido, el folleto fue un objeto material necesario para una nueva sociedad en constante cambio no sólo en el ámbito político, sino cultural.

Su producción, como dice Giron, “fue algo más que una producción ocasional o secundaria, [...] fue una manifestación típica de la actividad editorial en este país”.⁸ En este sentido nos detenemos en uno de los valores que

5 “Panfleto”, RAE, consultado el 8 de agosto de 2024, <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/panfleto>

6 Anne Staples, “La lectura y los lectores en los primeros años de vida Independiente” en *Historia de la lectura en México* (El Colegio de México, 1997), 96.

7 Laura Suárez de la Torre, “Actores y papeles en busca de una historia. México, impresos siglo XIX (primera mitad)”, *Lingüística y Literatura*, 38 (71): 25, <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n71a01>

8 Nicole Giron, “El proyecto de folletería mexicana del siglo XIX: alcances y límites”, *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, no. 38 (may-ago, 1997): 11, <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i39.58>

nos interesa resaltar: las condiciones económicas y materiales para su producción. Si pensamos la folletería desde la Ciudad de México, tal vez si puede considerarse que fue un negocio redituable para los grandes impresores de la capital⁹ como Cumplido, Rafael de Rafael o García Torres. Sin embargo, esta postura es limitante para los territorios periféricos o regiones mexicanas, desde los cuales no puede hablarse de manera generalizada como “producción editorial”, porque no se contaba con las condiciones materiales para pensar en “edición”, pero sí con viejas prensas y poco personal capacitado. Para el caso, habría que pensar en lo que Giron llama “pequeñas imprentas o talleres artesanales”¹⁰ porque en estos otros territorios no se contaban ni con los experimentados impresores-editores, ni con empresas sólidas bien articuladas para la producción de libros, salvo en Ciudades como Puebla, Oaxaca o Guadalajara, que contaron con imprenta antes del siglo XIX.

En este sentido, la materialidad del folleto decimonónico –formato en cuarto u octavo, engrapado o cocido, con portada del mismo papel del cuadernillo interior, a color o en cartoncillo de un gramaje un poco más alto– facilitaba la producción en imprentas tanto manuales de madera o hierro, como mecánicas. Esto quiere decir, que la folletería fue un recurso impreso accesible a las condiciones materiales de las regiones mexicanas que, al menos en la primera mitad del siglo XIX, contaron en su mayoría con prensas manuales, algunas de reúso y con escasos de tipografía y papel.

La flexibilidad material del folleto, que no requería de elaborados adornos ni uso de imágenes, permitió que se pudieran imprimir en pequeños talleres a lo largo y ancho del territorio nacional. Esto fue posible gracias a la propagación de nuevos talleres de imprenta que empezaron a establecerse en poblados y pequeñas ciudades a

9 Suárez, “Actores y papeles”, 25.

10 Giron, “El proyecto de folletería”, 7.

partir de la promulgación de la libertad de imprenta en la década de los veinte del siglo xix. Por ello, a partir de entonces, veremos una gran cantidad de impresos regionales en formato folleto.

A la creciente producción de folletos se sumó la de periódicos, juntos fueron por muchos años los impresos de mayor abundancia en el siglo xix en las regiones mexicanas. La producción de libros fue mucho más escasa y esto podría relacionarse, además de las condiciones materiales y distribución de insumos para su producción, a las condiciones de lectura en un país con un altísimo nivel de analfabetismo –en algunas regiones más marcada que en otras–, lo que motivó consumos alternos de la información como la lectura en voz alta en familia o en espacios de concurrencia como talleres, escuelas, la calle y, de lectura rápida.

Para Anne Staples la condición de popular y común del folleto en el México del siglo xix, es gracias a su costo y facilidad de circulación, “Toda la emoción del momento se vertía en los folletos, cuya inmediata publicación y consecuente lectura permitía tratar los asuntos con continuidad”.¹¹ En este sentido, a diferencia de un libro, un folleto que puede contener en pocas hojas mucha información permitía que un personaje que deseara hacer público algún asunto pudiera pagarlo directamente a una imprenta y hacer circular sus ideas para ser leídas por las personas interesadas. Había un deseo de hacer públicos diversos intereses para ser leídos por una sociedad que se sumó con entusiasmo a la opinión pública. Esta es otra característica de la folletería que se imprimió no como un proyecto editorial, sino a petición de un cliente, ya sea público o privado y para un objetivo concreto, mismo que podemos dilucidar a partir de la temática que se aborda en cada folleto.

Otra característica de la folletería mexicana es la diversidad temática de difícil categorización y enunciación,

11 Staples, “La lectura y los lectores”, 96.

sin embargo, esfuerzos como el hecho por un grupo de investigación del Instituto José María Luis Mora en los años noventa del siglo pasado¹² para conformar una base de datos de “Folletería Mexicana del siglo XIX”, propusieron categorizaciones generales en: Discursos cívicos, Méritos de imágenes religiosas, Sentencias judiciales, Tablas de tarifas aduanales, Manuales docentes, Reclamos políticos, Presupuestos, Textos de ley,¹³ a los que propongo sumar: Disputas entre privados, Oraciones, novenas y reglas.

Es importante redundar en este proyecto porque es sin duda el más encomiable para la identificación y descripción de folletería mexicana del siglo XIX. Como ya se mencionó se llevó a cabo en el Instituto Mora a partir de 1994. Se realizó una base de datos con 25,500 registros en un periodo de 22 meses a partir de búsquedas en México y en el extranjero. Las bibliotecas base para este registro fueron Condumex, la Pública de Guadalajara, la del Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Nacional de México. A ellas se sumaron la Bancroft Library, la Colección Nettie Lee Benson, la Colección Sutro de San Francisco, La Lafragua, el Archivo de Porfirio Díaz y la Universidad de Yale.¹⁴

Este trabajo se hizo a partir de catálogos físicos, de CDs y de ubicación *in situ*, con mucho menos facilidades de las que tenemos hoy en día. El resultado fue un CD llamado “Folletería Mexicana del Siglo XIX (Etapa 1)” con la información de 23,849 registros después de una depuración.¹⁵

12 Para poder establecer categorías, el grupo de investigación que colaboró en el proyecto “Folletería Mexicana del siglo XIX”, investigó lo ya escrito, tuvieron diálogos con investigadores del fenómeno impreso del siglo XIX en México lo que les llevó a generar una propuesta temática para categorizar los folletos.

13 Girón, “El proyecto de folletería”, 7.

14 Girón, “El proyecto de folletería”, 10-16.

15 Miguel Ángel Castro, “Breve crónica de una automatización documental anunciada. Folletería mexicana del siglo XIX (Etapa 1)”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Nueva época*.

Sería valioso que se retomara el proyecto y pudiéramos tener mayor acceso a los registros, actualizar el formato y ponerlo a disposición pública por los medios actuales.

Como podemos observar, la singularidad de la folletería mexicana¹⁶ que requiere mayor atención, está en constante definición considerando muchos de los elementos antes mencionados.

Sin embargo, sí podemos reconocer e identificar sus valores patrimoniales, así como su importancia como fuente para la historia no sólo política, sino cultural y social. Para ello es primordial identificar y reconocer los esfuerzos que se han hecho en México y en el extranjero para su visibilización, por ello es singular la claridad del proyecto de *Latin American Pamphlet Digital Collection* de la Biblioteca de la Universidad de Harvard, que si bien no corresponde exclusivamente a México, si pone el foco de atención en la identificación dentro de sus colecciones de la folletería decimonónica latinoamericana a través de su descripción, conservación, preservación digital y divulgación.

La Colección Digital de Folletos Latinoamericanos

La Colección Digital de Folletos Latinoamericanos de la Universidad de Harvard está formada en su mayoría por folletería proveniente de la Biblioteca Widener de la misma Universidad. Ahí se custodia la mayoría de los folletos latinoamericanos del siglo xix y principios del xx de la Universidad de Harvard. No es la única biblioteca estadounidense que resguarda folletería latinoamericana y en específico mexicana del siglo xix, destaca sin duda la

ca, Vol. VII, Núms. 1 y 2 (2002): 309-313, <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/issue/view/39>

16 Valdría la pena hacer una revisión comparativa con la folletería de otros países de América Latina, para identificar similitudes y diferencias.

Colección Nettie Lee Benson de la Universidad de Texas y la Biblioteca Latinoamericana de Tulane, acompañadas por otras muchas bibliotecas estatales o universitarias que cuentan con impresos mexicanos del siglo XIX como la Biblioteca Pública de Nueva York, la Biblioteca de la Universidad de Michigan o la Biblioteca de la Universidad de Princeton.

Lo singular de la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos es, primero, que es una colección digital a la que puedes acceder de manera remota con casi seis mil folletos y, segundo, que es una colección de folletería decimonónica y de principios del siglo XX exclusivamente.

Esta Colección es una de las cincuenta y seis Colecciones Digitales CURIOSity, que son selecciones temáticas “especializadas y de contenido único” alimentadas de todas las colecciones del sistema bibliotecario de la Universidad que asciende a más de setenta bibliotecas.

Es sabido que el gran sistema bibliotecario estadounidense tuvo su gran impulso en el siglo XIX gracias a coleccionistas y mecenas.¹⁷ Muchas de las grandes bibliotecas universitarias y otras públicas, tienen entre su catálogo libros de gran interés y valor patrimonial para México, como las Bibliotecas Públicas de Nueva York, la John Carter Brow o la Newberry, que resguardan entre sus tesoros libros, códices y manuscritos mexicanos del siglo XVI, XVII y XVIII.

La Biblioteca de Harvard, considerada la más grande biblioteca académica del mundo, que en 1875 ya contaba con más de 275,000 volúmenes,¹⁸ tiene entre sus colecciones libros de gran valor patrimonial para México de los periodos previos a la Independencia y podemos comprender que por su singularidad sean los más investigados, sin

17 Agustín Millares Carlo. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas* (Fondo de Cultura Económica, 1986), 279.

18 Frédéric Barbier. *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales* (Editorial Ampersand., 2015), 401.

embargo, el foco que ha puesto la Biblioteca en la folletería latinoamericana decimonónica, nos habla de la valoración que se hace de ella.

Por otra parte, la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos se nutre de diversas colecciones privadas: Luis Montt, Nicolás Acosta, Manuel Segundo Sánchez, José Augusto Escoto, Blas Garay, Charles Sumner, John B. Stetson, la mayoría localizadas en la Biblioteca Widener y algunas otras en otros 16 repositorios. La mayor cantidad de folletos provienen de imprentas de Chile, Cuba, Bolivia y México. De las cuatro, tres provienen de coleccionistas privados latinoamericanos, de México no se especifica su procedencia pero se puede deducir que provienen de los coleccionistas norteamericanos Charles Sumner y John B. Stetson Jr., y de la colección de la misma Universidad.

La folletería mexicana comprendida en la Colección Digital haciende a 595 folletos publicados entre 1769 a 1921, la mayoría físicamente en la Biblioteca Widener, pero también de la Biblioteca Tozzer, de la Biblioteca de la Facultad de Teología o de la Biblioteca de Medicina Francis A. Countway, entre otras.

De los 595 folletos, 516 habían sido reproducidos previamente en Microfilm de 35 mm. como respaldo y para conservación del original. A partir de los microfilms se digitalizaron muchos de ellos entre 2004 y 2006, por lo que hay una notoria diferencia de imagen entre estos y los que se digitalizaron años posteriores. Los primeros son imágenes a blanco y negro, por el contrario, los digitalizados años posteriores, son imágenes a color y con mucho mejor calidad para los interesados en el estudio de la materialidad.

La mayoría de los objetos digitales en el Repositorio son impresos en Ciudad de México, pero muchos de ellos de temáticas de interés para diferentes estados y ciudades de la República, atendiendo como ya se mencionó, al interés privado o institucional por imprimir algún folleto de temática muy específica.

Ahora, como es importante reconocer la representación de folletos impresos en diferentes ciudades del país, es de notar que encontramos folletos impresos en cuarenta ciudades del territorio nacional fuera de Ciudad de México, de regiones del norte, sur, oriente y occidente, de las cuales veremos algunos ejemplos más adelante.

Lo relevante del repositorio digital de Folletería Latinoamericana es la intencionalidad al definir su importancia como objeto material de interés histórico para la investigación. Si bien existen más folletos e impresos en general del siglo XIX en las Bibliotecas de Harvard, esta es una muestra más que representativa, seleccionada con atención y lupa por el tipo de impresos que son, algunos no localizados en Bibliotecas mexicanas.

Patrimonio nacional en la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos: unos ejemplos

Para ejemplificar el valor de los impresos que podemos localizar en la Biblioteca de Harvard de Folletos Mexicanos a través de la Colección Digital de Folletos Latinoamericanos revisemos algunos ejemplos.

Hay folletos de autores notables y reconocidos dentro de la literatura nacional, sólo la importancia del autor dota de valor al impreso cuando son primeras o únicas ediciones, es el caso de tres folletos que tienen como autor a José Joaquín Fernández de Lizardi. Uno de ellos de 1824 e impreso en las oficinas de Mariano Ontiveros en la Ciudad de México, *Hoy truena Gabino Baños; como juditas de á real*. Muy probable del mismo autor *Fé de erratas al papel titulado ¿Qué va a que nos lleva el diablo?*, impreso en Puebla en 1823 en la imprenta Impresión Nacional. A estos dos impresos se suma *Testamento y despedida del Pensador Mexicano*, impreso originalmente en Ciudad de México en la imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros

en 1827, sin embargo lo singular de la edición de la Universidad de Harvard es que se imprimió en la Imprenta de Gobierno en Oaxaca en el mismo año.

Por otro lado, hay impresos que son muy característicos de su región, es el caso del folleto *Los que quieren tolerancia, ó no saben lo que quieren, o no son católicos*, que tiene como autor a un “Católico jalisciense”, impreso en la Imprenta de Rodríguez en Guadalajara en 1848 en una etapa muy temprana de las discusiones sobre la libertad de cultos. Guadalajara ya se destacaba como una ciudad donde se defendían de manera aguerrida los intereses de la Iglesia Católica y de sus feligreses, una constante que se verá a lo largo del siglo XIX, sea contra la libertad de cultos, contra la desamortización y contra la llegada de protestantes y sus publicaciones.

Siguiendo la línea religiosa otro impreso que vale la pena destacar es *El despertador de los fanáticos; extracto de los retratos de varios papas*, del zacatecano y liberal radical que ya transitaba hacia el protestantismo Juan Amador, considerado el pionero del protestantismo en el país. Este texto combativo fue impreso en Aguascalientes en 1867 en la imprenta a cargo de Trinidad Pedroza y puede ser considerado uno de los primeros impresos protestantes en México. De difícil localización en bibliotecas mexicanas, podemos consultarlo en la Colección Digital.

Otro ejemplo que tiene que ver con la regionalidad es *La guerra de Cuba; Guerra de Cuba en 1895; cronología histórica de los sucesos mas culminantes, acaecidos durante la campaña comenzada en 24 de febrero de 1895, con la relación del fracaso del movimiento en mayo de 1893, escrita en presencia de documentos y datos auténticos*, del escritor, periodista y autonomista cubano Luis Lagomasino Álvarez, impreso en 1897 en la Imprenta de “Las Selvas” en Veracruz en plena guerra de independencia cubana. Lagomasino tuvo contacto con impresores y periodistas en Veracruz durante la lucha de independencia y publicó,

además de este folleto sobre la Guerra de Cuba, el periódico *Grito de Baire*.

Estos seis ejemplos nos muestran el valor de la folletería mexicana del siglo xix localizada en la Biblioteca de Harvard, disponibles a los investigadores gracias a un proyecto concreto en el que se reconoce el valor de este tipo de impresos, pocas veces revisitados desde la perspectiva del patrimonio documental.

Por su parte, la perspectiva regional nos permite dotar de otros valores a estos impresos, promoviendo una amplitud de foco que nos acerca a un mayor conocimiento de un impreso tan importante para la vida cultural y política del México del siglo xix.

El interés por el libro mexicano de los últimos años nos ha motivado a buscar con más detenimiento en estas y otras bibliotecas los diferentes tipos de patrimonio documental mexicano en el extranjero, particularmente en las bibliotecas estadounidenses. Esta es una invitación a identificar en catálogos de bibliotecas de Estados Unidos, desde distintos enfoques, atendiendo a la diversidad de soportes y materialidades, las amplias variantes del patrimonio documental mexicano como las fuentes valiosas de información que son.

Dispersión y digitalización. Dos caras de un mismo fenómeno de la hemerografía mexicana: el caso del pliego de cordel

Cabe recordar que en todos los casos hablamos de documentos impresos en hojas sueltas o en cuadernillos, que se publicaron en diferentes tamaños y medidas y se vendían a muy bajo costo; éstos solían recuperar, en verso o en prosa, textos que fueran del gusto del público. Entre las funciones que

buscaba cumplir la imprenta popular se cuentan entretener, admirar, divertir y enseñar.

Claudia Carranza Vera¹⁹

Las formas patrimoniales tienen que pasar por un proceso complejo de preservación para no ser destruidas, en el caso del material impreso y hemerográfico no es distinto, por causa de su materialidad que suele ser bastante endeble y que lo hace susceptible a ser destruido de distintas maneras, ya sea con premeditación o por abandono,²⁰ razón por la que es necesario que se resguarde en repositorios, bibliotecas y hemerotecas en los que reciba el cuidado y mantenimiento debido. Cuanto más es necesario este proceso en el caso de los impresos populares, de los cuales el pliego de cordel es solo una de sus variadas manifestaciones, puesto que éstos se realizaban con la finalidad de que fueran leídos y desechados prontamente, razón por la que su preservación ha sido accidentada.

Ahora bien, si el pliego de cordel era un artefacto cultural, frágil y fácilmente destruible ¿Cómo es que llegó hasta nuestro presente? La respuesta a esta pregunta es gracias al coleccionismo. Esta práctica se debió en parte gracias a la pronta valoración de la obra de José Guadalupe Posada, grabador recurrente del pliego suelto realizado en la imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, realizada principalmente por expertos dentro del mundo del arte como Jean Charlot, José Clemente Orozco y Diego Rivera.²¹ Las opiniones de estos personajes generaron un pronto co-

19 Claudia Carranza Vera, "La trayectoria del duende en diferentes ejemplos de la imprenta popular" en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)* (El Colegio de San Luis, 2022), 205.

20 Umberto Eco, "Desear poseer y enloquecer", *El Malpensante*, núm. 31 (2001): 55-58, https://www.elmalpensante.com/articulo/2480/desear_poseer_y_enloquecer

21 Agustín Sánchez González, *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro* (Conaculta, 2010), 30-31.

leccionismo de esta obra por parte del sector privado, por lo que al día de hoy podemos seguir conociendo más sobre estos impresos populares por catálogos recopilados por bibliófilos como Carlos Monsiváis, cuya colección puede consultarse en el Museo del Estanquillo de la Ciudad de México; y también la de Mercurio López Casillas,²² dejándonos conocer este objeto cultural que por sus características es una fuente de información que nos permite entender los imaginarios mexicanos del siglo XIX,²³ riqueza cultural aprehendida en este tipo de impresos gracias a la habilidad y sensibilidad estética de Antonio Vanegas Arroyo.²⁴

Este proceso permitió que se preservara el pliego de cordel a pesar de que no se solía resguardar en bibliotecas y repositorios de instituciones detentadoras de poder, por lo que pudieron seguir existiendo a pesar de su abandono por parte de alguno de estos organismos. Sin embargo, al ser estas colecciones de ámbito privado, muchas veces terminaron dispersándose, es decir, era recurrente que una vez que moría el coleccionista su biblioteca y todos los acervos depositados en ella terminaran siendo vendidos, a veces en partes y en ocasiones completas, siendo adquiridas muchas colecciones de pliegos de cordel por instituciones académicas de otros países como la Biblioteca de la Universidad de Hawái que adquirió la Biblioteca de Jean Charlot, y gracias a ello una cantidad considerable de pliegos de cordel, que hoy pueden ser consultables en su página oficial.

De manera que a continuación exploraremos cómo este proceso de dispersión y preservación de las colecciones,

22 Mariana Masera, "Entrevista a Mercurio López Casillas", en *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 365.

23 Edith Negrín, "Vislumbres de Emiliano en hojas de papel volado", en *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017), 222-253.

24 Mariana Masera, *Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario* (Universidad Autónoma de México, 2017), 27

en el caso de los pliegos de cordel mexicano, dieron paso de manera posterior a su digitalización, dentro y fuera de México, proceso que ha permitido la preservación, pero también la generación de nuevas investigaciones en torno a la cultura tipográfica y religiosa mexicana, ya que al permitir llegar a este artefacto cultural a más personas, se ha podido realizar un acercamiento a éste con nuevas y variadas preguntas que permiten generar la innovación y la novedad heurística y epistemológica. A la par, se ejemplificará cómo estos esfuerzos de digitalización han sido medulares para la realización de estudios sobre el mito y los imaginarios religiosos.

‘El caso de los impresos populares mexicanos

Existen documentos que por sus características son idóneos para el estudio del historiador, y ciertamente para los científicos sociales en general, por la manera en que ayudan a reconstruir cómo fue un contexto histórico. Para el historiador de la religión y de los imaginarios, es de incalculable valor una fuente que no solo muestre la manera en que una elite religiosa interpretaba una creencia religiosa, sino que también la forma en que lo hacía la comunidad de creyentes. Esto se puede conseguir cuando los documentos utilizados fungan como *Instrumentos de transmisión de las demandas de la fe*, es decir, que sean transmisores de las realidades de la fe, sea esta la cristiana o cualquiera otra, a través de bienes simbólicos e imágenes hipostáticas, que muestren la complejidad de la teología a través de narraciones sencillas de entender para el vulgo.²⁵ Un artefacto ideal en este sentido es el pliego de cordel, una forma de impreso popular que se

25 José Ángel García de Cortázar, *Historia religiosa del Occidente medieval (años 313-1464)* (Akal, 2019), 456.

masificó en las calles de México, instrumento de transmisión en el que se veía la construcción de una narrativa religiosa a partir de la compenetración de los discursos de la narrativa oral, la plástica y la cultura escrita.²⁶

Pero ¿qué es el pliego de cordel? y ¿por qué utilizarlo como muestra de los estudios de la mitología y el imaginario popular? Los pliegos de cordel fueron hojas volantes que podían ir de las dos a las dieciséis páginas y que tendían a contar relatos de diversos tipos, entre los que se encontraban algunos de carácter noticioso en los que se mezclaban elementos reales y de la tradición oral.²⁷ Dicha literatura de cordel surgió en Europa durante el siglo xvi y su contenido estaba basado en temas y motivos del folclor y la literatura medieval, inspirada por lo general en hagiografías y la literatura de caballeros.²⁸ Estos objetos culturales, tenían entre sus características el estar acompañados de una ilustración, y ser compuestos principalmente, hasta el siglo xix, por ciegos.²⁹ Por sus características fungieron como vehículo de las ideas de la tradición oral y el imaginario popular, ya que, aunque el pliego de cordel tenía su materialidad en un texto escrito, su contenido hundía sus raíces más profundas en la mitología y el pensamiento religioso. Este tipo de literatura popular fue introducida durante el siglo xvi al territorio americano masificándose en regiones como México y Brasil.

26 Víctor Manuel Bañuelos Aquino, *Los impresos populares en el fin de los tiempos: Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)* (Universidad de Guadalajara, 2023), 241-253.

27 Claudia Carranza Vera, *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. xvii)* (El Colegio de San Luis, 2014), 13-14.

28 Jean-François Botrel, "El género de cordel", *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (2007): 4, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134090.pdf>

29 Santiago Cortés Hernández, "Elementos de oralidad en la literatura de cordel", en *Acta poética*, vol. 26, núm. 1-2, 2005: 283-284.

En el caso decimonónico, se apreciaba en los impresos noticiosos que en ocasiones tenían la función de actualizar la fe, principalmente aquellos que contaban noticias reales o ficticias de acontecimientos que los editores consideraban de especial relevancia, ya que en los contenidos de algunos de estos aparecen determinados movimientos sociales de la época, como las luchas entre liberales y conservadores, pero contados con la estructura de un relato religioso. En suma, el contenido de este tipo de pliego de cordel, a la par de ser noticioso se fundía con elementos del rumor y las habladurías populares, que en el caso del siglo XIX se mezclaba con leyendas y relatos de milagros y aparecidos, temáticas que estaban en boga por el influjo de la corriente estética del romanticismo, misma que inspiró a diversos escritores como Luis González Obregón, Agustín Lanuza y Artemio de Valle Arizpe, a escribir compilados de cuentos y leyendas, que a menudo sacaban de documentos del período virreinal y la tradición oral.

Estos impresos populares tuvieron mucha difusión en el espacio público, en donde fueron distribuidos y leídos, ya que eran vendidos por apenas centavos y representaban una alternativa viable para el conocimiento de noticias, y también el entretenimiento, para las clases populares, gracias a que eran menos costosos que los diarios ordinarios y que por su formato eran más fáciles de entender para las personas menos letradas o que apenas sabían leer.

Esta literatura guardaba mucha similitud, formal y sustancial, con el *canard* (traducido al español como relación de sucesos) de la Francia del siglo XVI, dado a que su programa de exposición gráfica, la distribución del espacio que podía ser utilizado para la impresión, estaba dispuesto de una manera similar, es decir con una ilustración en el registro superior y con un cuerpo textual, por lo general en verso, que solía cubrir el resto del pliego. En muchos casos su contenido trataba temas de sensación, como nacimientos monstruosos y sucesos horribles, aspecto que

igualmente estaría presente en el pliego de cordel mexicano de finales del siglo XIX. En el caso mexicano, el tema que generaba terror y especulación era el Apocalipsis, el del fin de los tiempos, debido a que se pensaba que el mundo se iba a terminar de manera abrupta, ya que siguiendo las Sagradas Escrituras una serie de sucesos anómalos antecederían la Tribulación, y una parte de la población mexicana, pensaba que el paso del cometa Halley y los terremotos que estaban cimbrando al país en ese fin de siglo eran señales de esa realidad religiosa.³⁰

Por supuesto, no se puede hablar del pliego de cordel en el México de finales de esta etapa porfiriana sin mencionar la labor del impresor Antonio Vanegas Arroyo y el grabador José Guadalupe Posada. Esta dupla se hizo muy importante en la historia de la imprenta y el arte en México, porque fue gracias al trabajo que se realizó en la Imprenta Vanegas Arroyo, localizada en la calle de Santa Teresa de la Ciudad de México, que se desarrolló *La Gaceta Callejera*, una suerte de impreso popular noticioso cuyo tiraje no era periódico, sino que salía cada que ocurría una situación que el impresor y el artista consideraban que lo ameritaba por lo que solían oscilar entre una y dos semanas, por lo que salieron así miles de pliegos de cordel de diversa índole y temas variados, entre los cuales no faltaron los que narraban relatos de aparecidos, demonios, santos y toda clase de prodigios.³¹

Como ya se ha mencionado, después de la muerte del grabador, José Guadalupe Posada, en 1913, comenzó a ser valorada su obra plástica dentro y fuera del país, debido a que pintores como Diego Rivera y José Clemente Orozco reconocieron la fuerte influencia de la obra de Posada en la escena artística internacional. La singularidad que

30 Víctor Manuel Bañuelos Aquino, *Los impresos populares en el fin de los tiempos: Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*, 9.31.

31 Agustín Sánchez González, *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro*, 14-16.

encontraban en su trabajo radicaba en la manera en que el artista había convertido al mexicano del estrato más pobre, así como sus tradiciones y su cultura, en el tema central del arte, una tendencia que posteriormente seguirían otros artistas como los muralistas de las primeras décadas del siglo xx, discurso estético apreciable en México y otras partes de Latinoamérica gracias a la formación del ciudadano como ente jurídico y político.³²

En su conjunto, este tipo de artefactos culturales, a pesar de que se realizaron sin pretensiones de mayor relevancia, nos muestran la manera en que funcionaron como instrumentos de transmisión que ayudaron a mantener útil y vivo al mito, en este caso de la tradición religiosa del cristianismo católico, a partir de que en ellos se ponían en práctica conceptos operacionales como el de *valor*, que se usa en filosofía de las religiones,³³ que implica los métodos y mecanismos por los cuales los símbolos de un mito, que dicho sea de paso le da un sentido a la religión, se mantienen vigentes en una sociedad;³⁴ la *anamnesis* que es la actualización, a través de la puesta en práctica de rituales como el de la misa, diaria que se hace de los elementos simbólicos de una religión y que ayudan a mantener viva la fe;³⁵ y también la eficacia simbólica que se expone en la actualidad en la antropología de las religiones y que tiene que ver con la manera en que un símbolo religioso es utilizado siempre que los devotos tengan la certeza de que es valioso y capaz de satisfacer las necesidades religiosas de la comunidad.³⁶

32 Agustín Sánchez González, *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro*, 11-12.

33 Harald Höffding, *Filosofía de la religión* (Daniel Jorro Editor, 1909), 249-257.

34 Harald Höffding, *Filosofía de la religión*, 249-257.

35 José María Rovira Belloso, *Introducción a la teología* (Biblioteca de Autores Cristianos, 1996), 132.

36 Elio Masferrer Kan, *Religión, política y metodologías. Aportes al estudio de los fenómenos religiosos* (Libros Araucaria, 2013), 33.

Es tan efectivo el lenguaje de la mitología y la religión, que incluso filósofos, críticos de las ideologías generadas por las religiones, como lo fueron Karl Marx y el ruso Mijaíl Bakunin,³⁷ supieron cómo utilizar estos constructos narrativos, por su enorme potencial para crear sistemas de significación dadores de un sentido a la realidad, como lo han detectado filósofos de la historia como Enrique Dussel, que en un amplio estudio denota la manera en que Marx utilizó la narrativa teológica a modo de metáforas del funcionamiento del capital, las corporaciones del Estado y la religión, a la par de hacer una disertación del modo en que la misma cristiandad históricamente ha fallado al llevar a cabo sus propios valores teologales en su actuar cotidiano.³⁸ Esta narrativa mítica en el pliego de cordel no se limitaba solo a aquella en clave escrita, sino que también a la que se apreciaba en los trazos semánticos que componen las imágenes, que en este contexto funcionan como iconotextos.

Esta confabulación de lenguajes narrativos, del arte popular, el mito y la religión se conjuntó en este artefacto cultural gracias a que todos estos lenguajes hacen referencia a realidades complejas solamente asimilables a través de imágenes y narrativas más sencillas.³⁹ A su vez estos mitos son importantes para la comunidad porque son explicativos de la experiencia humana.⁴⁰

Dos ejemplos de digitalización de este material

Hay algunos aspectos que deben ser mencionados como el proceso por el cual sobrevivió este tipo de impreso popular

37 Mijaíl Bakunin, *Dios y el Estado* (Público, 2009), 9-26.

38 Enrique Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx* (Siglo XXI, 2018), 137-149.

39 Georg Hegel, *Introducción a la filosofía de la historia* (Sarpe, 1983), 100.

40 Joseph Campbell, *El poder del mito* (Capitán Swing, 2015), 21-48.

en México, debido a que al estar configurado en clave popular no recibió un trato que justificara su preservación por las instituciones y órganos de gobierno, porque históricamente han sido los detentadores del poder oficial, sea este religioso o político, los que han tomado la decisión de darle la importancia a los papeles y documentos que se han de preservar, siendo comúnmente los de carácter oficial los que se han llevado la mejor parte.⁴¹

Por esta razón vamos a encontrar estos pliegos de cordel mexicanos desperdigados, en lugares incluso tan lejanos de México como el Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín, o que pueden parecernos exóticos como la Biblioteca de la Universidad de Hawái, a razón de que, al no ser preservados en acervos especializados desde sus orígenes, tuvieron una ruta de resguardo menos ortodoxa que dio como resultado que se preservaran principalmente en bibliotecas y colecciones privadas. Por esta razón el mayor repositorio en el que podemos encontrar estos impresos en México es el archivo personal de los herederos del impresor Antonio Vanegas Arroyo,⁴² mismo que hoy en día se encuentra digitalizado por el Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI), perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Esta situación no es privativa del suelo mexicano, el rescate de la literatura popular ha visto esta clase de proceso accidentado en otras regiones del mundo, como en el caso que documentaron los filólogos, Agustín Clemente

41 Francisco M. Gimeno Blay, "Conservar la memoria, representar la sociedad", *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, núm. 8 (2001): 275-293, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1127252>

42 Briseida Castro Pérez, Rafael González Bolívar y Mariana Masera, "La Imprenta Vanegas Arroyo, perfil de un archivo familiar camino a la digitalización y el acceso público: cuadernillos, hojas volantes y libros", *Revista de Literaturas Populares*, núm. XIII-2 (2013): 500, <http://rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=641>

Pliego y José Manuel Pedrosa, que rescataron una serie de romances y relatos populares de un archivo familiar español, teniendo que transcribir esta literatura que había sido depositada en diversos formatos, incluso en servilletas de papel y otros métodos igual de perecederos, para su preservación para el futuro y su difusión, en este caso gracias a las plataformas del Corpus de Literaturas Orales de la Universidad de Jaén.⁴³

A la par de esta preservación accidentada, este tipo de literatura no gozó de una amplia tradición de estudios en el caso mexicano, una cuestión que ciertamente ha cambiado en los últimos años gracias a los trabajos realizados por investigadoras como Helia Bonilla, Mariana Masera y Cecilia Ridaura, quienes han trabajado las figuras de grabadores como Manuel Manilla y José Guadalupe Posada; o también el caso de Claudia Carranza Vera, Danira López Torres y Grecia Monroy, que han analizado los temas y motivos de la narrativa oral que aparecen en los pliegos de cordel. Lo anterior llama la atención puesto que en otras regiones de Latinoamérica esta clase de estudios se realizaron con mayor recurrencia en el pasado: como se observa en el caso colombiano donde ha existido un gran número de investigaciones en torno a las *series populares*, compilados de este tipo de hojas volantes; el de Brasil, país en el que al día de hoy se siguen produciendo pliego de cordel y en el que por ende se estudian los *folhetos*; el de Chile, donde estos impresos populares, conocidos como *lira popular*, fueron bien resguardados desde el siglo xix; y también el caso de Argentina, donde se han estudiado por décadas las más de doscientas obras teatrales que se popularizaron en este formato y cuyos temas son parte importante de la cultura popular de dicho país.⁴⁴

43 Agustín Clemente Pliego y José Manuel Pedrosa, *Literatura de cordel y cultura popular: alegorías de la miseria y de la risa entre los siglos xix y xx* (Universidad de Jaén, 2017), 11-46.

44 Christoph Müller y Ricarda Musser, "Prefacio", en *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos*

De hecho en estas regiones se ha seguido estudiando el pliego de cordel y la literatura popular, en algunos casos incluso de modo comparativo, en donde se ha buscado co-tejar las semejanzas y diferencias entre los documentos de dos o más regiones de Latinoamérica como se puede apreciar con los trabajos: “Calaveras en movimiento: los motivos del grabador mexicano José Guadalupe Posada en la literatura de cordel brasileña” de la historiadora alemana Ricarda Musser; y también “Impresos populares sobre hombres altaneros, México y Chile, 1880-1920”, del historiador chileno Tomás Cornejo.

Visto que la digitalización y los medios ofrecidos por plataformas de internet, han ayudado al rescate del pliego de cordel, pero también a incentivar su visualización, que ha producido en parte el realce del tema en México, movimiento ciertamente promovido por las investigadoras mexicanas ya antes mencionadas, será medular exponer cuales son los principales espacios académicos involucrados en este proceso. Los pliegos de cordel mexicanos actualmente pueden ser consultados en repositorios de distintas partes del mundo, como los Estados Unidos, Alemania y México. En este sentido los principales son:

Acervo Histórico de la Basílica de Guadalupe AHBG
 Biblioteca Miguel de Cervantes BMC
 Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (México) BNAH
 Biblioteca Nacional de España BNE
 Biblioteca Nacional de México BNM
 Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CSIC España) BTNT
 Cambridge University Library CUL
 Centro de Documentación del Colegio de San Luis CEDOC
 Harry Ramson Center HRC
 Hemeroteca Nacional de México HNM

Hemeroteca Nacional Digital de México HNDM
Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín IAIPK
Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos LACIPI
Museo José Guadalupe Posada MJGP
Online Archive of California (Archivo Online de California) OAC
Repositorio Chávez-Cedeño RCC
The Met Museum (TMM)
University of Arizona Library (Biblioteca de la Universidad de Arizona) UAL
University of Hawaii Library (Biblioteca de la Universidad de Hawái) UHL
Southern Methodist University Library (Biblioteca de la Universidad Metodista del Sur) SMUL

Ahora bien, por su importancia, y tomando en cuenta el contado espacio que se tiene para desarrollar el tema en una publicación como ésta, nos delimitaremos a hablar de dos repositorios que han digitalizado y puesto al alcance de cualquier investigador o usuario interesado, enormes corpus de pliegos de cordel. En su conjunto los dos nos ayudan a entender el proceso de dispersión, pero también de digitalización de estos recursos tan valiosos para los historiadores de la cultura y la religión.

Un caso nacional: Laboratorio de Cultura e Impresos Populares LACIPI

En México repositorios como el de la Hemeroteca Nacional de México y principalmente el del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares (LACIPI), ponen a disposición del investigador una enorme cantidad de impresos populares, entre los que se incluyen pliegos de cordel y hojas sueltas. El LACIPI guarda en sus repositorios 1628 im-

presos, siendo de esta manera el más grande de su tipo en México, colección conformada por impresos pertenecientes al acervo personal de Inés Cedeño Vanegas, bisnieta de Antonio Vanegas Arroyo, siendo éste un trabajo sin precedentes en el país que resguarda y digitaliza una enorme cantidad de estos materiales para su preservación futura.

Empeños como estos permiten la realización de obras como el capítulo de libro “La manifestación de lo sagrado en las labores editoriales de la prensa porfiriana (1890-1911). Una aproximación a la cultura gráfica de la Hemeroteca Nacional de México”, y el libro, *Los impresos populares en el fin de los tiempos: escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*. Igualmente, gran parte de la obra colectiva, *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)* (2022), se realizó gracias al material digitalizado por este repositorio en línea.⁴⁵

En suma, el trabajo interinstitucional realizado por el LACIPI busca generar un espacio propicio para el estudio multidisciplinario de los discursos impresos, en formatos populares de gran difusión, para lo cual propone abordar estos artefactos culturales como objetos de estudio diverso, como lo son: las tradiciones literarias, sus dinámicas sociales, sus formas de comunicación y circulación, las manifestaciones artísticas y los imaginarios culturales que en ellos se pueden observar. Este titánico trabajo de catalogación digital de impresos populares iberoamericanos de principios del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, surgió con dos propósitos: el rescate virtual de los impresos a fin de preservar su contenido y visibilizarlo fuera de los acervos en que se da resguardo a los ejemplares físicos; y también, por otro lado, construir una biblioteca virtual accesible a la comunidad académica y el público general.

45 Danira López Torres y Grecia Monroy Sánchez, “Presentación”, en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)* (El Colegio de San Luis, 2022), 17.

Este trabajo se vio cristalizado en mayo de 2017, cuando salió a la luz la base de datos para su consulta pública, misma que presenta en internet los documentos del acervo familiar de la Imprenta Vanegas Arroyo, de su actividad editorial en México desde 1880 hasta 1917, pero también de la producción posterior de la imprenta misma que alcanza hasta la década de 1940. En una primera etapa sin financiamiento, el proyecto comenzó sus labores en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM con el propósito de estudiar las manifestaciones de la literatura popular a través de los impresos de principios del siglo XIX y las primeras décadas del XX, aunque de modo posterior instancias como CONACYT han intervenido en dicho proceso.

Este esfuerzo ha dado como resultado la publicación de textos como los antes mencionados, ya que facilita procesos de investigación, al no obligar al estudioso a visitar repositorios físicos y poniendo a su alcance todo este material de manera gratuita, lo cual ayuda mucho a estudiantes y profesores que no gozan del pago de viáticos ni ningún tipo de financiación para sus investigaciones. En este tenor, el caso de la dispersión del material mexicano no siempre es algo negativo, de hecho, gracias a repositorios como el del Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín es que igualmente gente de todo el mundo puede acceder a este material impreso de manera rápida y gratuita, razón por la que veremos este caso a continuación.

Un caso internacional: El Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín

Este instituto berlinés fue fundado en 1930 y es una institución de orientación interdisciplinaria que se ocupa del intercambio científico y cultural con América Latina, el Caribe, España y Portugal. En él se alberga la biblioteca especializada en el ámbito cultural iberoamericano más grande de

Europa, siendo además un espacio de producción científica, transmisión de conocimiento y desarrollo cultural.

En el año 2018 apareció la obra colaborativa, *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos XIX-XXI)*, editada por Christoph Müller y Ricarda Musser, e impresa con el apoyo del Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín, en la cual constantemente se hace mención de la importancia de los medios digitales en el siglo XXI, por su capacidad para preservar y masificar documentos como los impresos populares, en este caso particular no solamente de México sino que de toda Latinoamérica, una obra que sin duda es un referente por centrar su eje de atención en la cuestión de la digitalización de este patrimonio por parte de una institución de la Unión Europea. Su principal atención tiene que ver con un elemento también apreciable en la obra antes mencionada: *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*, que tiene que ver con el uso del material por parte de investigadores y del público general. En las dos obras se menciona que los documentos del Instituto pueden ser utilizadas de manera gratuita, para su uso sin fines de lucro, con la única condición de hacer mención del repositorio de origen de las imágenes.⁴⁶

En el pasado cuando se hacían investigaciones sobre el pliego de cordel, había que hacer un estudio de manera presencial, como se ve en el excelso trabajo de Claudia Carranza Vera, *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)*,⁴⁷ que analizó un importante corpus de pliegos de cordel de la Península Ibérica.

46 Danira López Torres y Grecia Monroy Sánchez, "Presentación", en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*, 17.

47 Claudia Carranza Vera, *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)*, 13-22.

En contraste, cada vez más se puede realizar investigaciones sobre este artefacto cultural desde la lejanía como se aprecia en algunos estudios sobre la tradición popular chilena: “La narrativa visual en las estampas de los pliegos de poesía popular chilena como estrategia de difusión” y “De la guitarra al impreso: cancioneros populares chilenos de la colección de Robert Lehmann-Nitsche”, de Carolina Tapia Valenzuela y Ana Ledezma respectivamente; o también con el caso colombiano, como en el estudio de Ana María Agudelo Ochoa y Cristina Gil Medina titulado, “Impresos periódicos y popularización de la literatura en Colombia (1913-1930)”. Todos estos trabajos realizados con los materiales del Instituto Iberoamericano Cultural Prusiano de Berlín, gracias a que sus acervos digitales permiten observar este material desde casi cualquier parte del mundo. Se piensa que esta proliferación actual se debe a la visibilidad que este tipo de material en clave popular ha tenido gracias a los acervos digitales que los han acercado a estudiosos de diversos países.⁴⁸

Hacia una universalización del pliego de cordel gracias a los medios digitales

Un último aspecto que queda para la reflexión lo ofrece el folclorista estadounidense Jan Harold Brunvard, en torno a la importancia de los medios que vehiculan las tradiciones e imaginarios, ya que aunque parten de la oralidad se masificaron con mucho éxito gracias a que quedaron asentados en la materialidad del papel,⁴⁹ retomando a Robert Darnton vemos el poder de la imprenta para masificar estos temas del imaginario Occidental como no se

48 Christoph Müller y Ricarda Musser, “Prefacio”, en *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos XIX-XXI)*, 10-11.

49 Jan Harold Brunvard, *El fabuloso libro de las leyendas urbanas* (DeBolsillo, 2004), 345-364.

había logrado antes gracias al circuito de comunicación del que gozan los medios impresos.⁵⁰

Ahora bien, en nuestro siglo **xxi**, esta función la han llevado principalmente los medios digitales ofrecidos por el internet, ya que pueden llevar dicha cultura escrita de manera inmediata y efectiva, de una forma que le sería imposible a los medios impresos más convencionales. Siendo así que se aprecia que el trabajo con documentos en línea facilita y agiliza mucho el proceso para investigadores dentro y fuera de México.⁵¹ Cómo se ha podido evidenciar, a pesar de que una parte importante de este patrimonio hemerográfico de la cultura escrita y tipográfica mexicana se encuentre en el extranjero, su difusión a través de medios digitales permite la universalización de este rico acervo consiguiendo por ende que pueda llegar a más personas convirtiéndose de esa manera en un material invaluable para los científicos sociales y ciertamente para todos aquellos que se sientan interesados por este tema.

Conclusiones preliminares

A modo de conclusiones, ciertamente parciales para un tema tan extenso y que revela su complejidad en un ejercicio como el precedente, vemos la manera en que los medios digitales se transforman en un espacio medular en este nuevo capítulo de la historia social de la cultura escrita, ahora intermediada por las computadoras y los aparatos electrónicos con acceso a internet, ya que la dispersión del material ha conseguido, en parte, universalizar este patrimonio tipográfico al ponerlo al alcance de una mayor cantidad de personas.

50 Robert Darnton, *El Diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón* (Fondo de Cultura Económica, 2014), 139.

51 Danira López Torres y Grecia Monroy Sánchez, "Presentación", en *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*, 9-15.

Aunque la dispersión del material ha sido un tema complicado, principalmente para los países del sur global, ahora esta cuestión, y la digitalización de estos acervos por parte de academias que han logrado hacerse de algunas de las principales colecciones de menudencias e impresos populares mexicanos, pone en diálogo a una mayor cantidad de académicos de distintas naciones, con el fin de visualizar la riqueza de este patrimonio impreso.

Bibliografía

Bibliografía sobre la folletería mexicana del siglo XIX

- Barbier, Frédéric. *Historia de las bibliotecas. De Alejandría a las bibliotecas virtuales*, Buenos Aires: Editorial Ampersand, 2015.
- Castro, Miguel Ángel. "Breve crónica de una automatización documental anunciada. Folletería mexicana del siglo XIX (Etapa 1)". En *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. Nueva época, vol. VII, núms. 1 y 2, México, (primer y segundo semestres de 2002). Recuperado de <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/issue/view/39>
- Giron, Nicole. "El proyecto de folletería mexicana del siglo XIX: alcances y límites". En: *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*. no. 38 (may-ago, 1997). México, Instituto Mora. DOI: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i39.587>
- Millares Carlo, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Staples, Anne. "La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente". En *Historia de la lectura en México*, pp. 94-126. México: El Colegio de México, 1997.
- Suárez de la Torre, L. "Actores y papeles en busca de una historia. México, impresos siglo XIX (primera mitad)".

En *Lingüística y Literatura*, pp. 38, 71 (2017): DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.lyl.n71a01>

UNESCO. "Recomendación sobre la normalización internacional de las estadísticas relativas a la producción de libros y publicaciones periódicas". París, Francia, 19 de noviembre de 1964. Recuperado en <https://www.unesco.org/en/legal-affairs/recommendation-concerning-international-standardization-statistics-relating-book-production-and>

Victoria Paredes, María Esbeydi. "Folletos, programas de mano y carteles académicos: una propuesta para normar la descripción documental". Tesis de Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas de la Información, Universidad Nacional Autónoma de México, 2024. Recuperado de: http://132.248.9.195/ptd2024/ene_mar/0852841/Index.html

Bibliografía sobre el tema del pliego de cordel y los imaginarios religiosos

Bakunin, Mijaíl. *Dios y el Estado*. Ciudad de México: Público, 2009.

Bañuelos Aquino, Víctor Manuel. "La manifestación de lo sagrado en las labores editoriales de la prensa porfiriana (1890-1911). Una aproximación a la cultura gráfica de la Hemeroteca Nacional de México". *Forja de las palabras. Historias de la producción editorial en México (siglos XVI-XXI)*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023.

Bañuelos Aquino, Víctor Manuel. *Los impresos populares en el fin de los tiempos: Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2023.

Botrel, Jean-François. "El género de cordel". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2007. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/134090.pdf>

- Campbell, Joseph. *El poder del mito*. Barcelona: Capitán Swing, 2015.
- Carranza Vera, Claudia. *De la realidad a la maravilla. Motivos y recursos de lo sobrenatural en relaciones de sucesos hispánicas (s. XVII)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2014.
- Carranza Vera, Claudia. "Trayectoria del duende en diferentes ejemplos de la imprenta popular". En López Torres, Danira y Grecia Monroy Sánchez (coords.), *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*, pp. 205-227. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2022.
- Castro Pérez, Briseida, González Bolívar, Rafael y Masera, Mariana. "La Imprenta Vanegas Arroyo, perfil de un archivo familiar camino a la digitalización y el acceso público: cuadernillos, hojas volantes y libros". *Revista de Literaturas Populares*, núm. XIII-2 (2023): pp. 491-503. Recuperado de: <http://rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=641>
- Cortés Hernández, Santiago. "Elementos de oralidad en la literatura de cordel". *Acta poética*, vol. 26, núm. 1-2 (2005), pp. 281-311.
- Darnton, Robert. *El Diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Dussel, Enrique. *Las metáforas teológicas de Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI editores, 2018.
- Eco, Umberto. "Desear, poseer y enloquecer". *El Malpensante*, núm. 31, (2001): pp. 55-58. Recuperado de: https://www.elmalpensante.com/articulo/2480/desear_poseer_y_enloquecer
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel. *Historia religiosa del Occidente medieval (años 313-1464)*. Madrid: Akal, 2019.
- Gimeno Blay, Francisco M. "Conservar la memoria, representar la sociedad", en *Signo. Revista de historia de la cultura escrita*, núm. 8, (2001): pp. 275-293. Recuperado

- de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1127252>
- Harold Brunvand, Jan. *El fabuloso libro de las leyendas urbanas*. Barcelona: Debolsillo, 2004.
- Hegel, Georg. *Introducción a la filosofía de la historia*. Madrid: Sarpe, 1984.
- Hoffding, Harald. *Filosofía de la religión*. Madrid: Daniel Jorro Editor, 1909.
- López Torres, Danira y Grecia Monroy Sánchez. "Presentación". En López Torres, Danira y Grecia Monroy Sánchez (coords.), *Los géneros en la literatura popular. La imprenta de Antonio Vanegas Arroyo (siglos XIX-XX)*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, 2022.
- Masera, Mariana. *Antonio Vanegas Arroyo: un impresor extraordinario*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2017.
- Masera, Mariana (coord.). "Entrevista a Mercurio López Casillas". *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares*, pp. 365-375. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Masferrer Kan, Elio. *Religión, política y metodologías. Aportes al estudio de los fenómenos religiosos*. Ciudad de México: Libros Araucaria, 2013.
- MÜLLER, Christoph y Ricarda Musser. "Prefacio". En Müller, Christoph y Ricarda Musser (eds.), *De la pluma al internet. Literaturas populares iberoamericanas en movimiento (siglos XIX-XXI)*, pp. 7-13. Medellín: Editorial EAFIT/ Ibero-Amerikanisches Institut, 2018.
- Negrín, Edith. "Vislumbres de Emiliano en hojas de papel volado". En Masera, Mariana (coord.), *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares*, pp. 222-253. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Pliego, Agustín Clemente y José Manuel Pedrosa. *Literatura de cordel y cultura popular: alegorías de la miseria y de la risa entre los siglos XIX y XX*. Jaén: Universidad de Jaén, 2017.

Rovira Bellosó, José María. *Introducción a la teología*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.

Sánchez González, Agustín. *José Guadalupe Posada un artista en blanco y negro*. Ciudad de México: Conaculta, 2010.

Resúmenes curriculares de los autores

Avilés Flores, Pablo. Licenciado en Derecho por la Universidad Panamericana, egresado de Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y Doctor en Historia de las culturas por la École des hautes études en sciences sociales de París, Francia. Fue becario Marie Curie por la Comisión Europea de 2006 a 2009. Trabajó en la Biblioteca Nacional de Francia de 2012 a 2018. Actualmente es Investigador Ordinario de Carrera Asociado “C” del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Imparte la clase de Historiografía general I y II en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Coordina, junto con el Dr. Manuel Suárez, el Programa de Historia del Patrimonio Documental Mexicano, dirigido al estudio del fenómeno de la diáspora bibliográfica. Coordina el Seminario Formación Política de México, siglos XVI-XX en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Su línea de investigación es “Patrimonio, coleccionismo y depósito legal. Propuesta para una historia de la diáspora bibliográfica”, en la que se interesa por la dispersión de colecciones bibliográficas mexicanas durante el siglo XIX.

Bañuelos Aquino, Víctor Manuel. Licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara, maestro en Historia (Estudios históricos interdisciplinarios) por la Universidad de Guanajuato y doctor en Historia Iberoamericana por la Universidad de Guadalajara. Diplomado en Antropología de la Religión por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y diplomado en Teología Moral por la Universidad Pontificia de México. Coordinó, junto con Pablo Prado Blagg, y participó como autor del libro, *La impronta del notariado en la conquista de la Nueva España y la Nueva Galicia. Legislación y actos notariales de 1492 a 1550*, y es autor de la obra, *Los impresos populares en el fin de los tiempos. Escatología milenarista y sociedad en la literatura de cordel mexicana (1894-1910)*. Es parte de los grupos de investigación: Seminario de Estudios sobre el Heavy Metal y el Seminario de Historia de la Lucha Libre. Actualmente es investigador posdoctorante en el Seminario Interdisciplinario de Bibliología del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (SIB-IIB-UNAM), y docente en la Universidad Pontificia de México. Sus líneas de investigación se enfocan principalmente en la mitología comparada, la historia de las religiones y el folclor religioso.

Garone Gravier, Marina. Doctora en Historia del Arte (UNAM). Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (UNAM), donde fundó y coordina el Seminario Interdisciplinario de Bibliología (2012). Investigadora correspondiente del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, Universidad de Buenos Aires, y miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. Co-fundó la Red Latinoamericana de Cultura Gráfica (2017). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Sus líneas de investigación son: la historia del libro, la edición, la tipografía y la cultura visual y material del libro en América Latina, y las relaciones entre historia del libro, bibliografía y género. Es autora, co-autora,

coordinadora y editora de más de 15 libros, y más de 100 capítulos y artículos académicos. Ha recibido varios premios como el Premio a la Mejor Tesis Doctoral en Antropología Social (CIESAS y UV, 2011), el Premio García Cubas (INAH, 2013) categoría obra científica por *La tipografía en México*, la Distinción de la CANIEM a la "Iniciativa editorial del año 2020" por "Cultura Editorial en México. Historias sonoras" y becas como la Mark Samuels Lasner Fellowship in Printing History 2021, de la American Printing History Association (APHA).

Gutiérrez López, Edgar Omar. Maestro en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, Investigador titular "C" del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Autor de: *Libros y exilio. Correspondencia de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros correspondientes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010; *Cartas de las haciendas. Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis, 1877-1894*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, "Tratos comerciales del hacendado Joaquín García Icazbalceta con Europa" en *Comercio y minería en la historia de América Latina*, México, Universidad Michoacana, 2015, pp. 277-298, "Un comerciante de azúcar. El caso del hacendado Joaquín García Icazbalceta. Las aventuras de *La Abeja* y su panal o el fracaso del apicultor" en *Historias de comerciantes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018, pp. 245-268.

Hansen, Will. Vicepresidente de colecciones y servicios bibliotecarios de Roger y Julie Baskes, y curador de literatura americana en la biblioteca Newberry. Comenzó su carrera en la biblioteca de Newberry en 2003 como asistente de circulación y luego, en 2004, como asistente de referencia de la biblioteca. De 2007 a mayo de 2014 fue curador asistente de colecciones en la biblioteca de libros raros y manuscritos David M. Rubenstein de la Universidad

de Duke, y regresó a Newberry en junio de 2014 como director de servicios de lectura y curador de literatura americana. Hansen ha publicado artículos sobre Herman Melville, aprendizaje activo con materiales de fuentes primarias, archivos de materiales “nacidos en formato digital” y otros temas. Sus exposiciones curadas en Newberry incluyen “Hamilton: The History Behind the Musical” en 2017; “Melville: Finding America at Sea” en 2019; “¡Viva la Libertad! Latin America and the Age of Revolutions” en 2021; y “Indigenous Portraits Unbound” en 2024.

López, Analú (Huachichil/Xi’úi) es bibliotecaria de Ayer y curadora adjunta de estudios indígenas en la Biblioteca Newberry. Como bibliotecaria y curadora, ayuda a administrar la colección de estudios indígenas mientras guía a los usuarios de la biblioteca, los conecta e interpreta los materiales vinculados a la colección de estudios indígenas. Está interesada en realizar las narrativas indígenas históricamente poco reconocidas, la preservación y revitalización de las lenguas indígenas, la teoría descolonial (dentro de las bibliotecas) y las colaboraciones comunitarias para el acceso a materiales dentro de las instituciones coloniales. Tiene una Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información con un certificado en Archivos y Recursos y Servicios del Patrimonio Cultural de la Universidad Dominicana y una Licenciatura en Fotografía con especialización en Estudios Latinoamericanos de Columbia College Chicago. La Sra. López comenzó su carrera en Newberry en 2004. Después de trabajar para otras bibliotecas y museos en Chicago durante 13 años, la Sra. López regresó a la biblioteca en su puesto actual en septiembre de 2017. Sus exposiciones curadas en Newberry incluyen “What is the Midwest?” en 2018 y “Indigenous Chicago” en 2024.

Martínez Baracs, Rodrigo. Licenciado en Economía por la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en Historia por la Universidad

Autónoma Metropolitana-Iztapalapa y doctor en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Profesor-investigador de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, presidente de la Sociedad Mexicana de Historiografía Lingüística, miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia y de la Academia Mexicana de la Lengua. Se ha dedicado a varios temas de historia mexicana. Algunos de sus trabajos se pueden leer en academia.edu.

Martínez González, Lourdes Calíope. Doctora en Historia y Artes. Sus líneas de investigación son la Historia y estudios del libro y la edición en las regiones mexicanas, los perfiles editoriales y las mujeres en la imprenta del siglo XIX, así como el patrimonio documental, los archivos y las bibliotecas en el occidente mexicano. Autora de *Los Chávez y la imprenta en Aguascalientes: el ascenso de una familia de artesanos (1835-1870)* y de diversos artículos sobre cultura escrita e impresa en el siglo XIX en Aguascalientes y Zacatecas y sus vínculos regionales. Co-coordinadora con Marina Garone Gravier, de *Historia del libro y cultura escrita en México. Perspectivas regionales. Volumen Occidente*. Investigadora posdoctoral del Consejo Nacional de Humanidades Ciencia y Tecnología en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Cuerpo Académico de Arte, Imagen y Sonido del Centro de las Artes y la Cultura en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Colabora de manera continua en la Maestría en Humanidades-Línea Formación Docente y en la Maestría y Doctorado en Historia, ambas en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Co-coordinadora académica del Seminario Interdisciplinario de Bibliología 2024. Candidata a Investigadora Nacional por el Sistema Nacional de Investigadores.

Rivas Mata, Emma. Maestra en Historia de México, Universidad Nacional Autónoma de México. Profesora-investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Líneas de Investigación: Historia del libro. Bibliotecas y bibliógrafos en México, siglo XIX. Algunas publicaciones: *Bibliografías novohispanas o historia de varones eruditos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000. *Entretenimientos literarios. Epistolario entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Remón Zarco del Valle, 1868-1886*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003. *Libros y exilio. Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros corresponsales, 1838-1870*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010. En coautoría con Edgar Omar Gutiérrez López. *Cartas de las haciendas. Joaquín García Icazbalceta escribe a su hijo Luis, 1877-1894*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013. En coautoría con Edgar Omar Gutiérrez López, *Entre sabios. Joaquín García Icazbalceta y Henry Harrisse. Epistolario, 1865-1878*. Edición bilingüe y anotada por Rodrigo Martínez Baracs y Emma Rivas Mata. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.

Suárez Rivera, Manuel. Licenciado, maestro y doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2014 se incorporó como investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel I desde 2015. Ha dedicado sus estudios a la imprenta en la Ciudad de México, con mayor énfasis en la familia Zúñiga y Ontiveros, así como al comercio de libros en la segunda mitad del siglo XVIII y a la historia de las bibliotecas en México. Coordinó el proyecto PAPIIT “La biblioteca de la Real Universidad de México. Historia de un patrimonio bibliográfico al resguardo de la Biblioteca Nacional” y actualmente

se encuentra dirigiendo varias tesis de licenciatura, además imparte clases en la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción de la UNAM. Entre sus publicaciones destacan los libros *Dinastía de tinta y papel. Los Zúñiga Ontiveros en la cultura novohispana (1756-1825)* y *De eruditione americana. Historia de la lectura y escritura en los ámbitos académicos novohispanos* (coord.), así como más de 15 artículos especializados y capítulos de libros arbitrados. Ha realizado estancias de investigación en bibliotecas como la John Carter Brown, en Providence, Rhode Island, Biblioteca Netie Lee Benson, en la Universidad de Texas, Biblioteca Bancroft, en la Universidad de Berkeley, Biblioteca Sutro de la Universidad Estatal de San Francisco y el Fondo Medina, resguardado en la Biblioteca Nacional de Chile, entre otras.

Suárez Sánchez, Carlos Felipe. Diseñador Gráfico por la Universidad del Valle (Cali-Colombia), Maestro en Estética y Arte de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Puebla-México), y actualmente es candidato a doctor en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha dedicado a la investigación histórica y estilística sobre pintores americanos y neogranadinos del siglo XIX. Ha publicado también sobre fenómenos cartográficos y editoriales hispanoamericanos decimonónicos, así como estudios visuales desde la modernidad hasta la contemporaneidad. Ha sido ponente en más de ocho coloquios internacionales y cuenta con múltiples publicaciones en revistas científicas y capítulos de libros a nivel nacional e internacional. Actualmente está a cargo de la Galería de Arte del Complejo Cultural Universitario de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

HACIA UNA HISTORIA TRANSNACIONAL DEL PATRIMONIO ESCRITO DE MÉXICO

Reflexiones sobre bibliografía
y coleccionismo

Serie Bibliología Mexicana
DE LIBROS

Primera edición 2025
(versión electrónica)

El cuidado del diseño y la edición estuvieron a cargo
del Departamento Editorial
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.